

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

\$35.00 Número 616, OCTUBRE 2002



## LA ANTILLANA

Silvia L. Cuesy  
Rosa Albina Garavito  
Antonio García de León  
Carlos Illades  
Laura Muñoz  
Gabriela Pulido Llano

Décimas de Otto Raúl González

VIAJEROS  
Y  
CARIBE

Una palmera  
es un objeto sin nombre: algo  
que el mediodía sostiene y llena.  
¡Con cuánto acento  
yo lo dijera  
si yo pudiera!

Carlos Pellicer

# al pie de la letra

Núm. 3 octubre de 2002 Suplemento de libros de la revista UNIVERSIDAD DE MÉXICO

**Crítica** Pág. 2 → Cómo llegó la noche. Francisco García Marañón. Pág. 4 →

El bolero y la educación sentimental en México. Sergio Monsalvo C. Pág. 8 →



Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas. **Julio Trujillo.**

**Opinión** Pág. 12 → El arte de narrar. Diego Gándara.

**Librero** Pág. 14 → El mar de los deseos. Isaac García

Benegas. Escritos de Frida Kahlo. Carla Zurián de la Fuente. Pág. 16 →

Historia antigua de México. Veronique Darras. **Galería de arte** Pág. 20 →

Cambio de piel. Alejandro Ortiz González.



# Los egos del mártir

**Huber Matos,**  
*Cómo llegó la noche,*  
 Tusquets Editores (col. Tiempo de Memoria núm. 19),  
 Barcelona, 2002, 600 págs.

**Juan Francisco García Marañón**

Ahora que ha recobrado vigencia el pasatiempo de contar las horas del régimen castrista en Cuba –el estado físico del dictador propicia el regocijo del mundo democrático–, Tusquets presenta la polémica obra de un hombre que encarna la contrarrevolución desde 1959: el excomandante Huber Matos. El exilio cubano habrá alimentado sus razones para execrar la dictadura de Castro, pero hay otro mensaje que, sin proponérselo, descubre la víctima de este drama en su relato. Matos se incorpora al movimiento revolucionario en 1958 y en muy poco tiempo se convierte en la mano derecha de Castro, quien escuchará atento sus puntos de vista. A partir de entonces Fidel, su hermano Raúl y Huber conversarán en privado sobre el futuro de la revolución (pág. 271, 283) aun cuando exista recelo y desconfianza entre estos últimos.

Su participación guerrillera es corta, lo que no le impide elogios por parte de los comandantes del ejército rebelde (págs. 228-229). La batalla de Santa Clara, última oportunidad de Fulgencio Batista para detener a los revolucionarios a finales del año 58, parece poca cosa frente a las escaramuzas que Matos encabeza en Santiago de Cuba. El Che Guevara tarda cinco días en derrotar al ejército de Batista debido a la “poca voluntad de combate” en la ciudad villareña (pág. 259). No obstante, cuando se enfrentan a la columna de nuestro comandante, los soldados de la tiranía batistiana no cejan (pág. 250). Derrotado el

ejército y una vez en el poder, los rebeldes, sobre todo los comunistas Raúl y Guevara, cometen toda clase de excesos durante los juicios sumarios. Siempre ecuánime, Huber Matos ajusticia en Camagüey a quien se debe ajusticiar y salva la vida de muchos inocentes (pág. 302).

La visión de Matos contra la amenaza comunista pasa por alto los acontecimientos que, día a día, ocurrieron a raíz del triunfo de la revolución. Esta miopía le impidió entender que el camino trazado por el movimiento revolucionario también estuvo condicionado por la posición del gobierno estadounidense de

Jiménez, Aída, Guiluanna Ayora, Irene de Hoyos

## Bunko Papalote y las peripecias con la lectura,

Gobierno del Estado de Veracruz/Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, 2002

Miriam Aguirre

Narrado de una manera cálida y sencilla, este libro nos cuenta el proceso de creación y consolidación de un taller de lectura para niños, que con el tiempo se convierte en un gran proyecto de vida conjunto: Bunko Papalote.

Organizado como una biblioteca, desde un principio funcionó con talleres de lectura que tienen como base la intuición, la formación teórico-práctica, herramientas conceptuales y el uso crítico de la teoría, que las autoras aplicaron para observar, reflexionar y transformar el trabajo dentro del grupo.

Los talleres de lectura son una actividad formativa para los niños, ya que –en palabras de ellas– favorecen la reflexión, la crítica,

la sensibilización y la capacidad sociabilizadora de los infantes; además de convertirlos, con el tiempo, en personas propositivas y participativas.

Paralelo a la participación en la lectura de libros, a los niños se les proporcionan actividades plásticas, con las cuales desarrollan –aún más– su capacidad expresiva; y juegos que sirven como detonantes del “acontecimiento creador”.

Así, Bunko Papalote crece y crece al igual que los niños, hoy adolescentes, que siguen en él gracias al compromiso de las participantes por involucrarse y hacer que la literatura “enriquezca humanísticamente” a todo aquél que esté en el taller. ●

Bunko Papalote

y las peripecias con la lect...



oponerse a refinar azúcar, después pe-tróleo; por la negativa de Eisenhower de sentarse a hablar con Castro en el viaje que éste hizo a Estados Unidos en 1959, por la pésima imagen que causó la ley de la reforma agraria en los círculos más conservadores del poder en la Casa Blanca, etcétera, etcétera. Matos se asume como gran guía de la ley agraria (pág. 312) y después confiesa que puede ser un disparate llevarla a efecto (pág. 323).

Curiosamente, su decisión de renunciar a la comandancia de Camagüey sucede un día después de que Fidel nombra a Raúl ministro de las Fuerzas Armadas. El infalible, el imprescindible Huber es despojado. Por supuesto, a él no le interesa el poder sino regresar a su humilde estatus de profesor, pero renuncia porque no desea servir a los marxistas.

Y todavía hay más: para el excomandante, Castro y los marxistas desaparecieron a Camilo Cienfuegos, hecho probable, aunque no aporta prueba alguna de que así haya ocurrido. Lo que sí recalca es la existencia de dos bandos en el poder: el de izquierda, liderado por Raúl y el Che, y el *democrático*, en el que él mismo se ubica junto con Camilo. Los hechos históricos demuestran que en ningún momento Cienfuegos

asume una posición dubitativa cuando arresta a Matos por traición, ni siquiera en el registro fotográfico.

La condición de preso político de Huber Matos, sentenciado a 20 años, agudizó su experiencia dentro del despiadado sistema penitenciario cubano, sin embargo no queda claro si el gobierno de Castro tiene intenciones de eliminarlo o de mantenerlo con vida. Si se portan duros pretenden asesinarlo; cuando brindan mejores condiciones buscan cooptarlo. El hombre que alguna vez se encontró en la cima del poder con los hermanos Castro, sufrió en prisión el castigo excesivo al que cualquier preso político en el mundo es sometido.

Reuniones fantasmas, información falsa, contradicciones en su posición política, quizás atribuibles a su edad (difícil recordar con tanta minuciosidad a los setenta y tantos años), quizás a su exacerbado ego (todos los comandantes revolucionarios llevaban un diario de campaña; acaso el de Matos estaba lleno de autobombos), representan elementos comunes en un libro que pretende vender al lector la imagen de un mártir consecuente. Por fortuna, la historia tiene un final feliz: Matos sale de Cuba y se reúne con su familia en Miami. ●

# El bolero era un joven de bigotito

**María del Carmen de la Peza Casares,**

*El bolero y la educación sentimental en México,*

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa,  
México, D.F., 2001, 477 págs.

Por Sergio Monsalvo C.

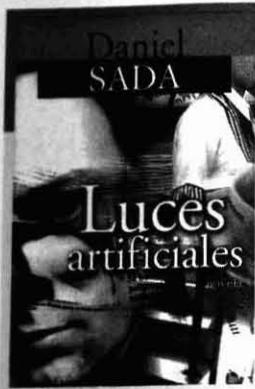
El bolero era un joven de bigotito que cantaba en la primera radio y salía en películas de blanco y negro haciendo dos papeles: el del galán que buscaba a la mujer que se pareciera a su madre; y el del que se dejaba arrebatado por la pasión de la que no se semejava en nada: santa o puta. Sus tiempos "naturales", las décadas de los veinte a los cincuenta, tiempos en los que en el país nacía y se cultivaba una homogénea sociedad urbana. La educación sentimental era producto del cura, del maestro recitador y del bohemio decimonónico. Luego, aquel joven de bigotito murió como producto de su época. Estaba muerto pero no fue enterrado. Llegó a la televisión. Lo mantuvieron como en misa de cuerpo presente, mientras el cronista rechoncho y de peluquín hablaba de los tiempos idos; mientras el canoso cantante de gruesas gafas lo rememoraba como a un Scaramouche; mientras la añosa mujer encorsetada, repleta de *spray* en el pelo, cantaba y suspiraba por lo que no volvería. En esa danza de vampiros, el muerto sobrellevó los cambios en el mundo. Vino el advenimiento del posmodernismo y en esa olla se cocinó todo, incluyendo al difunto.

Al cronista le pusieron un saco de pana y lo dejaron hablar con prosopopeya de "cultura popular"; a la cantante la dejaron igual, pero le añadieron un repertorio contra los hombres y la palabra "inútil" en su vocabulario. Al cantante, sin coloratura ni memoria, lo invistieron de alta tecnología para grabar y lo dotaron de una gran orquesta y de arreglistas. A esto se le llamó el renacimiento del género, aunque todo continuó bajo el mismo molde: el de la nostalgia recalcitrante.

El fenómeno atrajo a sociólogos, literatos, periodistas e investigadores académicos, como en el caso de María del Carmen de la Peza Casares, quien en el

libro *El bolero y la educación sentimental en México* hace una autopsia del género, presentando como tal su tesis de doctorado para la Loughborough University (1998). En ella examina al bolero como parte de la cultura amorosa que se difunde en los espacios públicos y el papel que éste juega en la educación sentimental de hombres y mujeres, es decir, en el proceso de socialización y constitución de los sujetos amorosos femeninos y masculinos, de diferentes grupos sociales.

El de doña María del Carmen no es un libro sabroso ni placentero, como podría esperarse. Es discurso seco en



Daniel Sada.  
*Luces artificiales.*  
Joaquín Mortiz, México, 2002,  
331 págs.

Con esta novela Daniel Sada inicia un nuevo ciclo narrativo y nos ofrece una historia urbana delirante, llena de humor negro, escrita con esa mezcla insólita de sabrosos giros del habla popular y exquisitos culteranismos que son su sello personal.



Salman Rushdie.  
*Furia.*  
Trad. de Miguel Sáenz Sagasetta,  
Areté, España 2002, 335 págs.

*Furia* es una obra de energía explosiva, despiadada, y a la vez una comedia muy negra, una investigación inquietante del lado más oscuro de la naturaleza humana y de la sociedad opulenta.

el que prevalece el lenguaje de tesis. Con entrevistas grupales presenta ejemplos de personas que hacen gala de la cursilería a la que prefieren llamar "romanticismo", así como canciones de diversos compositores suponiendo que se trata de la obra de poetas y no de letras dedicadas a la explotación comercial del sentimentalismo.

En el trabajo de la doctora la cantidad de citas habla del gran número de lecturas que posee, pero no para demostrar con claridad lo que el título de su libro pretende, como lo hizo Ortega y Gasset cuando dijo que ejercitaba lo cursi "porque lo cursi abriga la piel que un día se otoñó". Este autor se asume como parte de la cultura hispana, ésa donde el romanticismo surge anodino, chillón y solemne. A diferencia del alemán, inglés o francés, en donde emergió no sólo como un movimiento de carácter artístico y literario, sino además moral, erótico y político, en reacción al racionalismo del siglo XVIII.

En México se imitó la pésima concepción española del romanticismo. La primera mitad del siglo XX estuvo embadurnada de él y tuvo como su máximo representante al bolero. En la segunda, a pesar de ser un cadáver y producto de la mercadotecnia, se le siguió tratando como si estuviera vivo y en plenitud de facultades para dirigir la educación sentimental de los tiempos por venir. En el libro, para sostener esta última idea, la autora reduce a dos las películas que según ella hacen evidente lo anterior y que apoyándose en la imagen cinematográfica dibujan a la ciudad: *Nosotros los pobres* y *Amor qué malo eres*. Reduce a dos las colonias en las que se constriñe el sentir social de dicha ciudad y, dice, ponen de manifiesto el latir del resto de la mancha urbana: el Olivar del Conde y la Del Valle. Reducir es el sabor del día. Parece olvidar la autora que el México de la segunda mitad del siglo XX se tornó heterogéneo al salir de la provincia, más comunicado por la tecnología, más informado, más cosmopolita en comparación. Y el bolero ya no era su única opción sonora. El contexto social se nutrió de infinidad de instan-

cias musicales: mambo, rock, jazz, música grupera, balada pop y otras corrientes alternas, que abrieron el espectro de las percepciones sentimentales. La memoria colectiva ya no fue unívoca sino multidimensional.

*El bolero y la educación sentimental en México* tampoco es un libro referencial, puesto que las estadísticas y gráficas que presenta son de los años 1989-1995, o sea de hace diez años en promedio. Una década es mucho tiempo para sostener afirmaciones de tipo sociocultural, sobre todo la de los noventa, con tantos cambios en los más diversos sentidos: desde la fusión de las grandes compañías multinacionales hasta la mayor fragmentación de los gustos musicales, etcétera. Hoy, el bolero es un género muerto al que la industria sostiene como *zombie* para seguir explotando el sentimentalismo ramplón de sensibilidades autocompasivas. A pesar de que le ha intentado cambiar el rostro, el fondo es igual: mismos temas, iguales azotes emocionales. No es cultura. Es moda dirigida, orquestada, que se niega a reconocer el deceso de algo que no da para más. La reciente es historia inventada, mercadotecnia; la antigua es nostalgia reaccionaria. La autopsia del libro de De la Peza Casares, sin todas estas consideraciones, descontextualizada de lo contemporáneo, no sirve más que para confirmar que lo sentimentaloides no acepta su condición y prefiere autodeclararse romanticismo, sin importar que se trate de uno a la mexicana: *kitsch*.

Ya lo sentenció Hermann Broch:

El que produce cursilería debe ser juzgado como un ser éticamente abyecto, alguien que desea de manera profunda e inconsciente el mal. Lo cursi debe ser considerado parte de un sistema de falseamiento, de deterioro social y de pérdida de valores.

El bolero es eso, un empobrecimiento de los niveles de culturación. Pero de ello no leemos nada en el libro mencionado. Sólo vemos al joven de bigotito al que le niegan un descanso en paz. ●

## Otra mirada sobre Pellicer

Rubén Bonifaz Nuño,  
*Tristeza de amor en Carlos Pellicer*,  
 UNAM (col. Diversa, núm. 17),  
 México, 2001, 75 págs.

Arturo Cantú

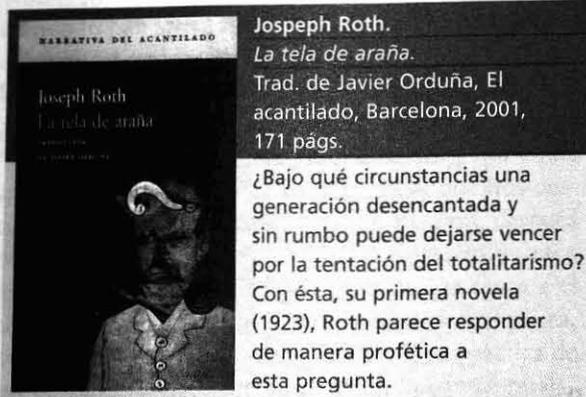
Se trata de un libro espléndido, por lo que toca al análisis de ciertos poemas de Pellicer, casi todos tomados de *Hora de junio*, 1937, y es al mismo tiempo un libro apresurado, quizá la recopilación de algunas notas para conferencias. Notable en su explicación detallada de la eficacia de los primeros sonetos del libro pellicereano, y errático en la selección de otros de valor inferior, en los que su aparato crítico parece funcionar un poco en el vacío.

Al principio de *Tristeza de amor...*, al comienzo de la tercera parte y en la página final, el autor reitera su intención de mostrar la vertiente triste y desolada de la poesía de Pellicer, a contrapunto de la visión más común, que tiende a considerar solamente lo alegre y luminoso de sus versos y a identificarlo como un poeta tropical, siempre lleno de optimismo. "Efectivamente —dice Bonifaz— hay marejadas de vida y júbilo y triunfo en lo que Carlos Pellicer escribió; pero hay también sombríos oleajes o estanques remansados de tristeza y temor, de fracaso y desesperanza" (pág. 7).

Lo que es cierto, desde luego, y tiene su importancia al considerar en conjunto la poesía de Pellicer, aunque no resulte muy significativo determinar si fue o no un hombre más bien triste que alegre, propósito en el que parece a veces empeñarse el texto de Bonifaz Nuño. Y aun dándole a su poesía triste y dolorida el relieve que merece, en conjunto sus mayores hallazgos se encuentran del lado de la luz y el color. Los lectores del libro de Bonifaz sufren el sesgo que lo llevó a escoger, para este libro, sólo poemas "tristes", para en ellos ejercitar su delicada y sorprendente tarea crítica; uno hubiese querido que analizara también algunos de los

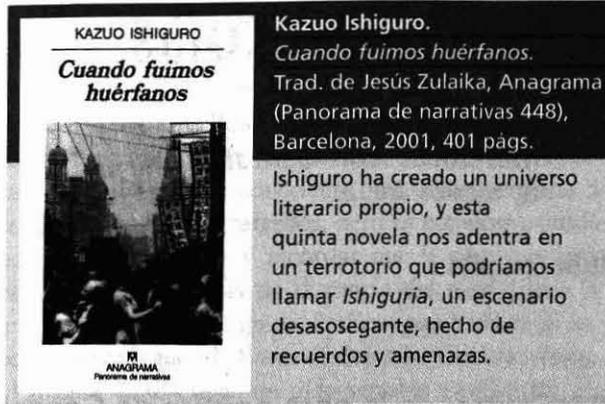
poemas más luminosos. Y por lo mismo, quizá, podría reprochársele que al llevar a cabo la disección de los sonetos de *Hora de junio*, haya tal vez demasiado énfasis en la desolación anecdótica del poeta al escribirlos, lo que desde luego no les aumenta ni les disminuye mérito alguno.

En la edición de Zaíd (Carlos Pellicer, *Antología mínima*, FCE), recientemente aparecida, se presenta una selección equilibrada de poemas de la luz y de la sombra, para distinguirlos de algún modo. En ella están dos o tres de los sonetos analizados por Bonifaz Nuño en *Tristeza de amor...* Y también, entre los poemas que



**Joseph Roth.**  
*La tela de araña.*  
 Trad. de Javier Orduña, El  
 acantilado, Barcelona, 2001,  
 171 págs.

¿Bajo qué circunstancias una generación desencantada y sin rumbo puede dejarse vencer por la tentación del totalitarismo? Con ésta, su primera novela (1923), Roth parece responder de manera profética a esta pregunta.



**KAZUO ISHIGURO**  
*Cuando fuimos huérfanos*

**Kazuo Ishiguro.**  
*Cuando fuimos huérfanos.*  
 Trad. de Jesús Zulaika, Anagrama  
 (Panorama de narrativas 448),  
 Barcelona, 2001, 401 págs.

Ishiguro ha creado un universo literario propio, y esta quinta novela nos adentra en un territorio que podríamos llamar *Ishiguria*, un escenario desasosegante, hecho de recuerdos y amenazas.

Bonifaz no toca, el “Nocturno a mi madre” que es una extraña y maravillosa mezcla de tristeza y alegría, que escapa en realidad a toda consideración posible a partir del espectro abierto entre estos dos calificativos. Es un poema muy triste, porque está lleno –sin decirlo– del presentimiento y la certeza de la muerte, y al mismo tiempo es un poema de una alegría perdurable, donde el instante ha trascendido el flujo del tiempo y de las cosas. Un poema, desde luego, donde no tiene nada que ver el estado de ánimo del Pellicer de carne y hueso que tuvo que escribirlo, o darlo por concluso, un día preciso.

Lo notable del libro de Bonifaz Nuño es que pone al alcance de muchos la lectura experta de un poeta que lee con admiración y respeto la poesía de otro poeta.

Toda poesía –dice Bonifaz Nuño– está integrada por medio de ritmos, de repeticiones ordenadas según principios sutiles que hasta ahora no han podido ser codificados. Repeticiones de masas de sonido, de silencios, de masas de significado [...] de construcciones, de movimientos sintácticos que reflejan movimientos espirituales.

Bonifaz saca a la luz la composición de estos ritmos, repeticiones, masas sonoras y de significados en los sonetos de *Hora de junio*. En el primero, que se inicia con “Vuelvo a ti, soledad, agua vacía”, para sólo mencionar un ejemplo, Bonifaz muestra cómo, en una serie de trasposiciones, del “agua vacía” se pasa al “agua de mis imágenes, tan muerta”; “de mis imágenes”, en el segundo verso, a “de mis palabras” en el tercero; y de “tan muerta” se llegará a “tan desierta”, todo ello para hacer posible el remate del cuarto verso, “noche de la indecible poesía”, noche de una poesía

que no es posible enunciar, de tan vacía, tan muerta, tan desierta. El sentido queda iluminado por el análisis de los recursos poéticos. Dice así el primer cuarteto:

Vuelvo a ti, soledad, agua vacía,  
 agua de mis imágenes, tan muerta,  
 nube de mis palabras, tan desierta,  
 noche de la indecible poesía.

Paso a paso, Bonifaz Nuño discierne el código pellicereano al tiempo que muestra la unicidad de cada soneto y sus relaciones semánticas y de construcción con los demás, dándoles el sentido –casi– de un solo poema escrito en sonetos. De hecho Pellicer los distribuyó en series de tres a lo largo del libro, como si hubiese intentado (precisamente como los críticos a los que se refiere Bonifaz) disminuir su carga de desventura y desolación. No hay que olvidar que en *Hora de junio* aparecen también poemas como “Esquemas para una oda tropical” o “Grupos de figuras”, que pertenecen a lo mejor de su lado exultante y victorioso. Como sea, Bonifaz descubre un Pellicer juicioso y cauto, gran conocedor de las combinaciones verbales, un poeta con un dominio elevado de sus propios recursos. Los críticos del lado vehemente y entusiasta de la poesía de Pellicer, se imaginan, y a veces lo afirman, que Pellicer fue un poeta desenfadado y alegre, al que los versos le brotaban sin más, sin esfuerzo ni deliberación. El libro de Bonifaz Nuño, por el contrario, saca a la luz las sutiles combinaciones mentales que fueron necesarias para llegar a la simplicidad radiante de algunos de sus poemas. Se trata de un análisis que puede dar frutos al estudiar la poesía luminosa, la poesía toda, del tabasqueño. ●

#### Directorio

Director	Ricardo Pérez Montfort
Coordinador editorial	Horacio Ortiz
Edición	Isaac García y Javier Bañuelos
Corrección	Mauricio Ríos
Asist. editorial	Miriam Aguirre
Diseño	Lorena Howard
Publicidad y ventas	Jazmín Flores Yarcé

AL PIE DE LA LETRA es una publicación que se encarta junto con la revista *Universidad de México* sin costo. ISSN en trámite. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva de uso exclusivo en trámite. Impresión: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. Oficinas de la revista: Lado Poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, CP 04510, México, D.F. Tel. 5616 2422, 5616 7211. E-mail: reunimex@servidor.unam.mx. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. AL PIE DE LA LETRA acepta reseñas de novedades editoriales nacionales y extranjeras con una extensión no mayor a tres cuartillas (5 700 caracteres).

# Trotando a Rojas

Fabienne Bradu,  
*Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas*,  
 FCE, México, 2002.

Julio Trujillo

Para entrar en la obra poética de Gonzalo Rojas yo recomendaría cerrar los ojos y dar el primer paso. Y luego el segundo, hasta topar con pared o con esdrújula, si es que hay paredes en ese cosmos. Esdrújulas hay muchas, como ya veremos, como bien ha visto Fabienne Bradu. Quien cierra los ojos y camina está poseído por la confianza, no necesita señas ni direcciones, le basta el instinto. Este libro, *Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas*, tiene algo de eso: confianza, instinto. Porque quien va por ahí con ojos inquisidores, buscando todas las claves e intentando explicarlas, no sólo es un iluso sino que mata, de alguna forma, la poesía. Y el material que nos ha venido regalando Gonzalo Rojas es pura poesía, aquí está, es explícita en sí misma como una piedra o una rosa. Fabienne Bradu lo sabe y su libro lo confirma: todo está en la poesía, la biografía misma está en la poesía, la poesía es la biografía. No quiero decir con esto que no sirvan los libros de crítica rigurosa sobre poesía: yo he leído algunos con placer, incluso los que me llevan de la mano y me dicen mira, aquí Góngora quiso decir esto. Claro que sirven, nos acercan, nos ilustran, pero esencialmente fracasan frente a la poesía misma, que ya lo está diciendo todo a gritos. La propia poesía fracasa en su intento de decir el mundo, de apresar el Absoluto. Aquí está el Absoluto, explícito en sí mismo como un gran estornudo. Esa derrota de la explicación, de la traducción del mundo, en mi opinión debería ser un axioma. Y todos estaríamos tan tranquilos. Este libro es, entonces, el nada pretencioso tanteo de un lector que ha gozado su materia de estudio.

Para empezar, es imposible no hablar de la portada. En ella se ve al poeta subido, casi encaramado a un árbol extraordinario. Bradu ha querido que esa imagen sea el punto de partida de su acercamiento a la obra de Rojas. Nos avisa, de entrada, que el sistema de su estudio será la ausencia de sistema. Arranca arbitrariamente con un árbol y de sus ramas se agarra para escalar por la obra del poeta, para crear su muy particular hermenéutica de una poesía rica en follaje, rebotante de savia y manifiestamente curvilínea. Confieso que esas primeras páginas de Bradu me desconcertaron. ¿Por qué empieza con un árbol? ¿A

dónde va todo esto? ¿Dónde está el método? Poco después ya estaba cómodo leyendo cómo la autora brincaba de rama en rama con total despreocupación. No dudo que alguien de temple más rectilíneo le reproche esa movilidad. Yo no. Si la poesía es como ese árbol, más vale encaramarse para conocerla.

Poco a poco, partiendo del árbol arquetípico y sin nombre, del árbol total, Bradu revela los frutos de su lectura. Pongo algunos ejemplos: la búsqueda, por parte del poeta, de la unidad en lo instantáneo, es decir la voluntad de plasmar la revelación (Rojas lo intenta con singular talento, todos los poetas de la historia del

mundo lo han intentado y muchos casi lo han logrado, si no les estorbaran las palabras...); otro ejemplo: la traslación como herramienta o proceso poético... ¿qué es eso?, ¿qué es la traslación según la autora? “Lo que mueve y se mueve en el espacio y, por ende, ata a las cosas entre sí”. “Es el proceso que nos descubre a lo Otro”, dice más adelante. Para mí, después de leer este libro, y nunca lo había pensado en esos términos, es la conciencia del poeta de que tanto a él como a Blake, o incluso a mí, es decir a cualquiera, nos ha dorado el mismo sol, y la puesta en práctica de esa conciencia, en la escritura, es un “proceso traslaticio”, según las palabras de Bradu. Sucede igual con las palabras: *pedra y preñez* se unen, en la poesía de Rojas, por un proceso traslaticio... Confieso que, según mi simple manera de ver las cosas, cuando Fabienne Bradu se puso a hablar de *traslación*, se metió en camisa de once varas, pero lo dejo apuntado como muestra de su personalísima forma de subirse a un árbol; otro ejemplo: el protagonismo del ritmo en la poesía de Rojas, tanto en su evidencia musical o eufónica como en su carga temática, y qué de acuerdo estoy con esa devoción de Rojas y con los apuntes de Bradu: una poesía sin ritmo, una vida sin ritmo es, simple y llanamente, como un baile mal bailado.

La convicción del autor en este día de Año Nuevo –escribió mi abuelo Ezra Pound, tío de Rojas– es que la música comienza a atrofiarse cuando se aleja demasiado de la danza, y que la poesía comienza a atrofiarse cuando se aleja demasiado de la música;

y podría seguir hablando de las estaciones de la obra de Gonzalo Rojas en las que Bradu decide detenerse, como su relación con el Número y lo Numinoso, su versión del “rehallazgo”, su idea de “lo abierto” –tan en consonancia con la idea que tenía Rilke de lo abierto–, su “conciencia contigua de la vida y la muerte, de la exaltación y extinción del sentimiento”, su idea de la metamorfosis de lo mismo, su obsesión por la figura del cuchillo –que comparte, de manera oblicua, con Borges–, etcétera. No puedo dejar de mencionar brevemente, ya sin etcétera, la ubicua presencia de la filosofía sufí y del tao en el estudio de Bradu. Gran parte de lo que la autora lee en Rojas viene respaldado con alguna cita sufí, y es evidente que al propio Rojas le interesa esa filosofía, o enseñanza, o proceder o como quiera llamársele, pero no al grado, creo yo, de que se convierta en la herramienta central para la exégesis de la obra. Eso sería reducirla al valor de glosa –altamente original, eso sí– de una senda o una fe, y no hay que olvidar que estamos frente a un gran hereje, un gran individuo individual que descrea de toda religión menos de una, cuyo único man-

damiento reza: “No dejes nunca de cantar tu verdad”. Buscando y buscando, podríamos encontrar ecos de las enseñanzas del Buda o del *Bhagavad-Gita* –por poner dos ejemplos sencillos– en no pocos poetas, incluido Rojas. No dudo, tampoco, que haya sido el propio poeta quien haya guiado, consciente o inconscientemente, a la autora hacia esos terrenos, pero es entonces cuando hay que saber dudar y recordar que la poesía es una bella entidad a leguas de distancia del mortal que la urdió. Pero tal vez exagero. Prefiero pasar ahora al aspecto que más gocé de *Otras sílabas para Gonzalo Rojas*.

Fabienne Bradu tiene un oído sensible y perspicaz. Su lectura de la poesía de Rojas está permeada, en todo momento, por una atención fónica más parecida a la de un poeta que a la de un crítico literario. Se fija en el trabajo enlazador de las vocales y en las virtudes de cada una de ellas; reconoce que no hay gratuidad en las composiciones del poeta y por eso estudia el pentagrama escondido atrás de cada poema. Sabe pescar una intención, digamos, fricativa, frente a una libidinosa y labial. Agarra al vuelo las volutas que el poeta supo crear con un simple soplo. Esa vocación prosódica es la mejor parte de su estudio, porque se mete en la nuez de los poemas y desde ahí nos llama. Se detiene a hablar de la fascinación que tiene Gonzalo Rojas por las esdrújulas, por ejemplo, y entiende el por qué de esa fascinación, por qué esa acentuación particular, tónica y fónica, es un grito anaranjado en la planicie del poema y cuál es su función. Es natural, además, que un hijo del relámpago sea un apasionado de las esdrújulas, digo yo. Pero escuchemos a Fabienne escuchando a Rojas:

Hay una progresión acentual que va de navegación y número a carácter y número. Si en el primer emparejado la oposición es radical: de la deriva al timbalazo, en el segundo la acentuación de carácter parece reducir la distancia entre los dos términos al endurecer la palabra con un puntapié tónico, similar al golpe que la Cordillera le produce al hombre por dentro.

No suena mal... Ojalá hubieran sido así algunas de mis clases en la universidad.

No quiero dejar de apuntar que el tema de estudio de Bradu es una felicidad. Estamos frente a una de las poesías más vivas del idioma, más orgullosamente sonoras y sentidas; una poesía que siempre rejuvenece a quien la lee y que estimula el alma; una poesía escrita con amor total, escrita con el cerebro pero también con la soltura de la circulación de la sangre, y con mucha nariz, con mucha, pero mucha nariz. *Otras sílabas para Gonzalo Rojas* es un libro bien contagiado del estimulante oxígeno que expide la poesía de Rojas, y por esa sola razón vale la pena leerlo. ●

## Los dos siglos de un fantasma

**Max Beerbohm,**

*Seven men* (1919, versión inglesa con ilustraciones del autor), J. Updike (intr.), New York Review Books Classics, Nueva York, 2001; y "Enoch Soames" (versión castellana de A. Bioy Casares), en A. Bioy Casares, J. L. Borges y S. Ocampo (edits.), *Antología de la literatura fantástica* (1940), ed. conmemorativa, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

**Mario Carrasco Teja**

En 1997, en los días próximos al martes 3 de junio, me preparaba para honrar la memoria de un personaje de la literatura inglesa que, entre tantos otros, no sólo cruzó el umbral de la cuarta dimensión, sino la frontera entre fantasía y realidad. No obstante, el hombre en cuestión enfrentó el destino que con tal hazaña pretendía evadir: el olvido.

A excepción de 1997, en los cinco años posteriores no he recordado aquella fecha hasta julio, agosto o incluso ahora, en octubre. Acaso lo más prudente sería esperar al sexto, pero tengo la certeza de que otra vez lo dejaré pasar, mientras la sombra de aquél continúa en el extravío.

Ese año escribí una carta para Adolfo Bioy Casares. En ésta yo, lector fervoroso de la literatura fantástica, compartía con el porteño, compilador y escritor consagrado en la misma, mi emoción frustrada ante la cercanía de un prodigio que la distancia con el viejo continente, amén de la falta de dinero, me impediría –corrijo: me impidió– atestiguar.

La carta no fue enviada y Bioy Casares murió en marzo de 1999, por lo que nunca sabré si ese martes de junio, quince meses atrás, él realizó algún festejo o viaje especial –y viajar fue uno de sus grandes placeres– o si la tarde de aquel día pasó inadvertida, aunque lo dudo, en su agenda.

Gracias a los buscadores de internet, tengo la certeza de que desde entonces no ha aparecido en los diarios nota alguna al respecto, salvo una relacionada por azar y publicada ese mismo año, sobre la sala de lectura del Museo Británico, en Londres, donde se habría desarrollado la parte central de la historia:

Cien años atrás, el 3 de junio de 1897, un mediocre poeta inglés gozó del dudoso privilegio de amanecer en su natal siglo XIX y asistir al ocaso del XX y, con éste, de su existencia. Crítico de Percy B. Shelley, detractor de Aubrey V. Beardsley, el "satanista católico" Enoch Soames vendió su alma al Diablo para viajar al 3 de junio de 1997 y comprobar la permanencia de su obra, de su nombre, de su memoria en los anales de la sala de lectura del museo referido.

Entre las dos y las siete de la tarde de aquel día, el autor de *Fungoides* revisó los libros ya escritos, los que estaban por escribirse y los nombres de escritores toda-

Francisco Bolívar Zapata,

## Obra científica IV. La genética moderna: fundamentos y horizontes,

El Colegio Nacional, México, 2000, 108 págs.

Los últimos 50 años han sido testigos de la aparición y evolución de la biología molecular y de la genética molecular, como las disciplinas que hoy en día permiten tener una imagen mucho más clara del funcionamiento y organización de la célula viva. Sin embargo, esto es solamente el principio de una aventura maravillosa y trascendental para la humanidad y la vida misma; con este conocimiento en nuestras manos y con la ayuda de metodologías poderosas, como las técnicas recombinantes del ácido xirribonucleico (DNA), conocidas también con el nombre de ingeniería genética, hemos iniciado una era en la que el manejo de la información genética

de los seres vivos indudablemente cambiará en poco tiempo la manera en que enfocaremos y planearemos nuestra vida misma y la de los seres vivos que nos rodean. Por esta razón se presentan inicialmente aquellos experimentos y contribuciones fundamentales, que han permitido alcanzar una visión molecular del funcionamiento celular y en particular una idea bastante clara de cómo las moléculas de dna en las que reside la información genética en todos los seres vivos, se organizan, se expresan y se replican. Luego vendrá la ingeniería genética, entendida como el conjunto de metodologías y herramientas que permiten el manejo in vitro del material genético; posteriormente

se analiza su impacto en el sector salud y la medicina moderna y su beneficio para la humanidad; para concluir con una discusión sobre el concepto de la ciencia genómica, la problemática y avance en el estudio del genoma humano y las posibilidades que dicho estudio generará en el diagnóstico de enfermedades genéticas y su tratamiento. ●



Francisco Bolívar Zapata

Obra científica



El Colegio Nacional

vía nonatos en busca del suyo. Soames regresó a su época, a su encuentro con el Diablo, tras descubrir que acaso perduraría como un oscuro personaje literario, inmortalizado por un farsante genial que aprovechó la desgracia del poeta para componer una de las mejores narraciones del género.

“Enoch Soames”, del escritor y caricaturista inglés sir Max Beerbohm (Londres, 1872-Rapallo, 1956), salió a la luz en 1919. Incluido en la *Antología de la literatura fantástica*, preparada por Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo, el cuento bordea la frontera de los relatos de anticipación y alcanza la cúspide en la tradición de los viajes por el tiempo con alusiones directas y satíricas a la obra de Herbert George Wells.

Con una visión pesimista en cuanto al porvenir de las letras, Beerbohm predijo aquella defensa por la simplificación del castellano que tantas críticas costaron a Gabriel García Márquez; acaso prefiguró relatos como el “Tema del traidor y del héroe” de Borges; revivió en la literatura el juego de las imposturas, entre la crónica y la ficción, tan apreciado desde Charles Dickens hasta Patricia Highsmith –autores más, autores menos– y rescatado recientemente, guardando las distancias, por Ignacio Padilla en “Amphytrion”: en “Enoch Soames” el lector cae en la trampa y duda si

la efectividad del cuento se debe a la maestría o la deshonestidad monumental del autor.

Salvo el relato en cuestión, traducido en 1940 por el mismo Bioy Casares, no conozco, no he hallado una sola traducción al castellano de *Seven men*, libro de cinco cuentos que, además de “Enoch Soames”, contiene las historias de Hilary Maltby y Stephen Braxton, James Pethel, A. V. Laider y “Savonarola” Brown. En inglés es posible conseguir la edición con texto introductorio de John Updike e ilustraciones del autor, o bien, bajar el *e-book* por internet.

Sobre la nota periodística citada al principio, por una infeliz casualidad en ésta se informaba que la sala de lectura del Museo Británico cerró sus puertas en 1997 –poco tiempo después de que Soames alcanzara su futuro, es decir, nuestro presente.

En nuestro “infinito mundo diferente” –Bioy Casares *dixit*– apenas quedará el recuerdo del hombre que hace más de cinco años recorrió con impaciencia los archiveros de una biblioteca en los albores del 2000 y regresó al Londres victoriano convertido en un espectro.

A 83 años de la primera edición inglesa, mientras seguimos esperando la traducción castellana del *Seven men*, honremos, pues, a Enoch Soames y a su verdugo con los versos finales de “Nocturne”: “It was true, what I’d time and again been told: / He was old –old”. ●

# El arte de narrar

Por Diego Gándara

"Jamás sabremos qué cara del mundo emergerá tras tanto trabajo dilapidado al escribir", dijo hace poco Rodolfo Enrique Fogwill, el autor argentino que durante más de veinte años se ha dedicado a dilapidar sus energías en el incierto mundo de la literatura y que ahora, por fin, empieza a ser valorado fuera de su país natal, donde desde hace tiempo es objeto de culto gracias a su incendiario estilo. El tardío reconocimiento internacional que Fogwill goza por estos días lo sitúa junto a otros talentosísimos escritores argentinos de su generación, como Juan José Saer y Ricardo Piglia, quienes, al igual que él, fueron opacados al comienzo de sus carreras por el fenómeno editorial del *boom* latinoamericano.

Definido alguna vez por Jorge Luis Borges como "el hombre que más sabe de cigarrillos y de autos", Fogwill se ha ganado un indiscutible lugar entre los escritores más importantes y controvertidos que la Argentina ha dado en las últimas décadas. Acusado de irritante, fascista, arbitrario y polémico, Rodolfo Enrique Fogwill —que firma sus libros como Fogwill, a secas— posee la rara virtud de suscitar, al mismo tiempo, apologías y rechazos, porque lo que hace en sus obras es dinamitar las convenciones establecidas y retratar épocas con la capacidad de un entomólogo.

Nacido en Buenos Aires en 1941, de profesión sociólogo, durante muchos años Fogwill trabajó como consultor de empresas líderes en el área de publicidad y fue presidente de una de las mayores organizaciones argentinas de servicio de *marketing*. Entre sus méritos, se enorgullece de ser el autor de algunos de los eslóganes más famosos de la historia publicitaria de su país y de haber escrito los chistes y los horóscopos que aparecían en el envoltorio de Bazzoka, el viejo y conocido chicle que masticaron generaciones de argentinos.

Su carrera empresarial, sin embargo, llegó a su fin en 1980 después de recibir un premio en un importante

certamen literario por el cuento "Muchacha Punk". A partir de entonces, "una trama de malentendidos y desgracias", según ha declarado, lo llevaron a su actual oficio de escritor, un oficio de tiempo completo que atraviesa varios géneros y que ha hecho de él un autor imprescindible de la escena literaria argentina.

Novelista, cuentista, poeta, en 1982 se convirtió en un autor de culto con *Los pichiciegos*, un libro escrito al calor de los acontecimientos de la Guerra de las Malvinas. La novela, que narra la historia de un soldado de origen árabe que conduce a un grupo de compañeros para comerciar con el enemigo durante el conflicto bélico entre Argen-



Juan José Millás.  
*Dos mujeres en Praga.*  
Espasa Calpe, España, 2002,  
230 pags.

La prosa ágil y el poderoso talento narrativo de Juan José Millás brillan con luz propia en esta novela, ganadora por unanimidad del VI Premio Primavera. Novela de intriga apasionante que vislumbra en los territorios de la existencia.



Martin Amis.  
*Niños muertos.*  
Anagrama (col. Panorama de narrativas 503), Barcelona, 2002,  
286 pags.

Construida bajo la estructura de la reunión de personajes en un lugar aislado, *Niños muertos* es un esperpéntico, sangriento y muy divertido ajuste de cuentas del autor con la cultura del placer inmediato.

tina e Inglaterra, tuvo un carácter profético: mientras que en Argentina se pensaba en el triunfo militar y en la continuidad del gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri, Fogwill se anticipó a los hechos y pronosticó la caída de la dictadura. Vanidoso, consciente de su talento, Fogwill ha declarado, hace algunos años, que "*Los pichiciegos* es una gran obra literaria, y no sé si hay alguien familiarizado con la problemática de la ficción que apueste a que en el futuro pueda aparecer algo mejor".

*El lenguaje de las modas.* Con sesenta años y "treinta kilos de cocaína", tal cual ha dicho en una breve autobiografía, Fogwill hace frente a la crisis económica argentina ejercitando los músculos del cuerpo y poniéndole cuerpo a la ficción. El año pasado se despachó con una nueva novela, *La experiencia sensible*, y en España acaba de salir otra, *En otro orden de cosas*. En ambas, Fogwill retrata un momento crucial de la Argentina, los años setenta, con la misma lucidez que pintó los noventa en *Vivir afuera*, la novela que generó más malentendidos y discusiones en los últimos años en la Argentina y que mostró los efectos individuales y sociales de las modas y las ideologías en auge durante la década de Menem.

Vistas a la luz de los últimos acontecimientos que se produjeron en la Argentina y que derivaron en la actual crisis económica y política que vive el país, *La experiencia sensible* y *En otro orden de cosas* forman las dos caras de una moneda y pueden ser leídas (aunque no necesariamente) en tándem, pues actúan como una radiografía precisa y especular de la década del setenta y, al mismo tiempo, miden el pulso de lo que por entonces era sólo un presagio de lo que vendría y cuyos efectos, nocivos y patéticos, están a la orden del día en la Argentina de hoy.

*En otro orden de cosas* narra diez años en la vida de una pareja que apostó por el devenir de la revolución y terminó contemplando las ruinas y las cenizas de un país en llamas. Entre 1971 y 1982 (años en los que

transcurre la novela) no sólo van cambiando los sueños, los fracasos y los derroteros de los personajes, sino que sus vidas siguen el ritmo que marcan los acontecimientos y la Historia.

Así, Fogwill combina, gracias a su capacidad para captar los registros lingüísticos y políticos de la época, los elementos más nimios (un secador de pelo, unas pilas, los cigarrillos) con una trama vertiginosa y violenta que se entretreje en el orden de las cosas, metáfora perfecta de un país que se ordena y se arma, precisamente, desde el terrorismo de un Estado armado cuya misión es imponer el orden por la fuerza y la violencia.

En ese sentido, pese a estar ubicada en los años setenta, *En otro orden de cosas* es quizás una de las novelas más actuales que se ha escrito en la Argentina del último tiempo. Fogwill construye una trama en un tiempo pasado para hablar de un tiempo presente. Su apuesta narrativa, sin embargo, no es nueva en la tradición literaria argentina ni en el *corpus* novelístico de Fogwill. Basta citar los casos de Ricardo Piglia con *Respiración artificial*, José Pablo Feinmann con *Ni el tiro del final* o, para ir más lejos, *El agua* de Enrique Wernicke.

Lejos de ubicarse en ese género bastardo que, a falta de un nombre mejor, se le conoce como novela histórica, la apuesta literaria de Fogwill sigue siendo una de las más violentas y potentes de la narrativa actual. Veterano *enfant terrible* que no guarda reparos a la hora de hablar de sus colegas y de ubicarse a un lado del camino cuando de definiciones se trata, Fogwill, en lugar de pensar en una tradición literaria, ha dicho que prefiere imaginar un seleccionado argentino de escritores, un concepto más variable y más vasto que incluye distintos criterios y autores como Horacio Quiroga, Jorge Luis Borges y Elvino E. Gandolfo. Él, en principio, opta por excluirse, aunque es seguro que, en un futuro no muy lejano, su nombre será imprescindible para comprender la literatura y la historia argentinas de los últimos años. ●

**Antonio García de León Griego**  
**El mar de los deseos. El**  
**Caribe hispano musical.**  
**Historia y contrapunto**

México, Siglo XXI/Gobierno del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo (col. Pensamiento caribeño), 2002, 248 págs.

**Isaac García Venegas**

En los últimos años, el mestizaje (o si se prefiere la hibridación) se ha convertido en uno de los ejes fundamentales para pensar y entender los procesos culturales. En este sentido, las contribuciones que en los años recientes han hecho intelectuales como Bolívar Echeverría, Néstor García Canclini, Roger Bartra, y Serge Gruzinsky, por mencionar tan sólo a algunos, son fundamentales. Ahora, el universo de estas reflexiones se enriquece con la atinada publicación de *El mar de los deseos* del historiador Antonio García de León, bajo el sello editorial de siglo XXI en coedición con el gobierno de Quintana Roo.

Conocido ante todo por sus trabajos sobre Chiapas, en este libro el historiador cavila, audaz y profundamente, en torno a su otro gran interés: la música. Quizá no muchos de sus lectores le hayan visto tocando, cantando y bailando en el fandango de Tlacotalpan, pero seguramente de allí le vino una muy fuerte inquietud por investigar el “abigarrado complejo cultural hecho de música y literatura cantada” del Caribe colonial, que hoy todavía manifiesta sus innegables parentescos en la décima espinela, el punto guajiro cubano, el galerón venezolano, la mejorana panameña, etcétera. Para ello, en poco más de tres años, Antonio García de León se dio a la tarea de encontrar y seguir las huellas de los ires y venires materiales e inmateriales en archivos de México, Colombia, Cuba, Estados

Unidos, España, Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela.

El resultado es sorprendente: un ensayo –como modestamente lo califica el autor– en el que demuestra y explica tanto la existencia como la construcción de un género común constituido por formas poéticas, instrumentos, ritmos y danzas provenientes de la tradición medieval española, los remanentes indígenas y las influencias africanas, al que llama, recuperando los planteamientos del cubano Argeliers León, el “cancionero ternario caribeño”. Se trata en esencia de una estructura rítmica, un inventario sonoro que, dominante en los siglos coloniales, paulatinamente fue cediendo su lugar preponderante a los ritmos binarios que se generalizaron en el siglo XIX y que predominan ahora en el Caribe. No obstante, aquel cancionero pervive, recreándose en las zonas campesinas, y es el piso sobre el cual se erigió la identidad caribeña colonial, aun latente en la actualidad. Sus restos son perceptibles y permiten vislumbrar una “Atlántida inmaterial” dispersa por las riberas del Caribe.

Un Caribe que, lejos de reducirse al archipiélago antillano, se extiende sobre las tierras continentales y peninsulares a uno y otro lado del Atlántico, incluso llegando a parte de las costas del Pacífico. Una comunidad histórica en la que “todo se mezcla y se recompone en una unidad original” a partir de los enlaces económicos y sus intercambios inmateriales que se generaron a lo largo de tres siglos. En realidad, como señala García de León, la música tan sólo es un pretexto para asomarse a la rica historia de una región que fungió como umbral en un doble sentido: punto de paso hacia las tierras continentales, y presentimiento de una vida moderna y globalizada que

no por antecesora dejó de volverse marginal en su propia dinámica. Todo elaborado a partir del mestizaje, de la mezcla conflictiva, de la fricción creadora, no sólo entre universos disímiles, sino entre lo culto y lo popular. Lo cual, como se demuestra en este libro extraordinario, es en última instancia la razón de ser de todo deseo. ●

**Frida Kahlo**  
**Escrituras**

Raquel Tibol (sel., proemio y notas), cnca/unam/Coord. de Humanidades-unam (col. Diversa, núm. 13), México, 2001, 393 págs.

**Carla Zurián de la Fuente**

Comencé a pintar... por puro aburrimiento de estar encamada durante un año, después de sufrir un accidente en el que me fracturé la espina dorsal, un pie y otros huesos. Tenía entonces dieciséis años y mucho entusiasmo por estudiar la carrera de medicina. Pero todo lo frustró el choque entre un camión de Coyoacán y un tranvía de Tlalpan... Como era joven, esta desgracia no tomó entonces rasgos trágicos: sentía energía suficiente para hacer cualquier cosa en lugar de estudiar para médico. Y sin darme mucha cuenta empecé a pintar (pág. 279).

La vida epistolar de Frida, convertida en una volcadura de imágenes y deseos, transcurre lentamente, acompañada, con un sordo resonar de duelo. Los años escritos y dejados en el papel van ensanchando la figura de una mujer de múltiples aristas y nombres: Frieda, Fisita, Carmen, Mara, Xóchitl, *la Antigua Ocultadora*, *la Chicuita*... Junto a éstos, la energía para suspender los recuerdos y renovarse cada día de un modo refinado y elegante; preciso entre su torvo porvenir.

De ser la joven encaprichada por una ilusión de juventud, con el tiempo se va desenvolviendo una Frida horadada por la dureza y por

**NOVEDADES  
EDITORIALES  
DEL DEPARTAMENTO  
DE SOCIOLOGÍA**



*Iztapalapa*

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

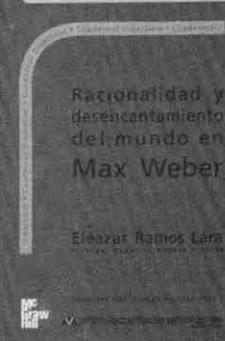


**Polis 2000, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial,**  
vol. 1, enero 2001, México,  
UAM-I, 317 pp.,  
ISBN: 970 654 768-1

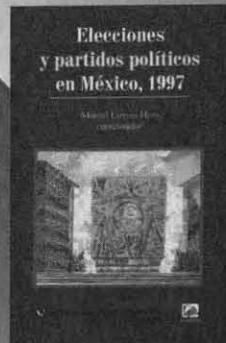


**Polis 99, Estudios psicosociales, sociológicos y políticos,**  
enero 2001,  
México,  
UAM-I, 335 pp.,  
ISBN: 970 654 770-3

**Polis 2000, Sucesión presidencial y cambio político,** número extraordinario, 2001, México, UAM-I, 256 pp., ISBN: 970 654 707-X



Ramos, Eleazar, **Racionalidad y desencantamiento del mundo en Max Weber.**  
México, UAM-I/McGraw Hill, 2000,  
110 pp.,  
ISBN: 970 10 2910-0



Larrosa, Manuel (coord.), **Elecciones y partidos políticos en México 1997,**  
México, UAM-I, 2001,  
226 pp.  
ISBN: 970-654-897-1

(Aguilar, Miguel Á. y Mario Bassols (coords.), **La dimensión múltiple de las ciudades,** México, UAM-I, 2001, 207 pp., ISBN: 970 654 857-2



**De venta en**  
**Casa del Tiempo-** Librería José Vasconcelos,  
Pedro A. de los Santos núm. 84,  
Col. San Miguel Chapultepec, CP 11850,  
Tel. 55 15 60 00  
Librerías de prestigio y  
**Librería de la UAM-I**  
San Rafael Atlixco núm. 186  
Col. Vicentina,  
CP 09340, México, D.F. Tel. 5804-4872  
E-mail: [revi@xanum.uam.mx](mailto:revi@xanum.uam.mx)

un creciente desafío hacia sí misma. Sin embargo, en sus cartas no se refleja una lastimera autocompasión, sino el coraje para llevar una cotidianidad libre, propia, sin ataduras físicas ni sociales. Estos testimonios son paralelos a la realización de su obra de caballete, a la relación con su grupo de alumnos y a las inclinaciones revolucionarias comunistas, actividades que, generalmente, han hecho referencia a su vida pública y social.

La lectura de más de un centenar de documentos escritos por la pintora despliega otra vertiente en el conocimiento de una Frida amorosa, apasionada, vehemente; de una mujer que también se ha retratado en lo profundo del papel, con un lenguaje propio del que se dedica a la escritura para testimoniar la existencia misma. Como anotó Rauda Jamis en su obra sobre la pintora en 1987: "Desde la infancia, el dolor entró en su cuerpo, para no salir jamás".

Si bien la primera edición de *Escrituras* compilada por Raquel Tibol salió a la luz en 1999, dos años más tarde la investigadora complementó esta correspondencia con algunos documentos que hurgaron en la encrucijada personal de la pintora: la preferencia bisexual, la dependencia de algunos estimulantes y el desgano por amanecer en eterna convalecencia.

Lo anterior, más que poner en tela de juicio la presencia de una Frida Kahlo por momentos excéntrica o intolerante, ofrece, al decir de Tibol, "un paso más en la construcción de un personaje que ya nos pertenece a todos, porque entre todos hemos ido poniendo su más recóndita intimidad al desnudo".

Discurrir por cada una de las líneas del libro es imaginar colores, olores y ruidos; es convertirse en testigo de la voz de Frida tal y como ella se retrató: vigente en sus juicios, honesta en sus derroteros y, sin duda, exacerbada con la sociedad de la primera mitad del siglo pasado, sociedad que, a fin de cuentas, le otorgó un lugar destacado en la trayectoria plástica de su país. ●

## Historia antigua de México

Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa INAH/CNCA/IIA-UNAM/COORD. Humanidades-UNAM, 4 vols., México, 2000-2001, 1748 págs. (total).

### Veronique Darras

La segunda edición de la *Historia antigua de México* que coordinan Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, no se limitó a las correcciones básicas e inevitables sino que integra una actualización real de la información y un enriquecimiento sustantivo de su contenido, con 12 nuevos capítulos.

Esta nueva edición no se aparta de su objetivo inicial: proporcionar un panorama lo más exhaustivo posible de la historia de las sociedades prehispánicas, desde los orígenes hasta los inicios de la conquista. Obra colectiva muy ambiciosa que ofrece al lector un corpus de información muy actualizado y diversificado, el cual resulta de la colaboración de 52 especialistas. El producto final se presenta bajo la forma de 43 capítulos temáticos o cronotemáticos repartidos en cuatro volúmenes.

A lo largo de las páginas que forman la obra, el lector podrá captar la riqueza y complejidad de los procesos culturales mesoamericanos y enterarse de los últimos debates mediante dos hilos conductores:

1) El primero lo invita a seguir la tradicional progresión cronológica y geográfica, basada en la periodización empleada usualmente y las principales áreas geoculturales que conforman el México Antiguo. Al respecto, los tres primeros volúmenes se reparten los aspectos culturales propios de cada horizonte, y región por región: los orígenes del Preclásico, el Clásico y el Posclásico. Los coordinadores lo subrayan, la estructura clásica que abarca el libro, mediante una división por horizonte, fue aplicada más bien por ser práctica.

2) El segundo camino lleva al lector en una discursiva temática que reactiva



Ángeles Mastretta.  
*El mundo iluminado*.  
Seix Barral (col. Biblioteca Breve), México, 2002, 220 págs.

El mundo iluminado nos devuelve la certeza de que la felicidad es inevitable y de que a veces somos como esos chicos de uno de los relatos: queremos que nuestro globo llegue al cielo, hasta que descubrimos que puede ser más divertido en tierra firme.



CÉSAR AIRA  
*Varamo*.  
Anagrama (col. Narrativas hispánicas 328), Barcelona, 2002, 124 págs.

Varamo es la sorprendente, magnífica historia de un "escribiente de tercera" panameño que, un día cualquiera, escribe una obra maestra; una obra que describe la magia de la inspiración.

la reflexión sobre aspectos inagotables como el de la frontera o el de la definición de Mesoamérica. De hecho, la primera parte del volumen I así como el volumen IV enfocan temas específicos que nos permiten entender mejor los conceptos manejados por los científicos así como el funcionamiento y pensamiento de las sociedades prehispánicas. Temas tan diversos como los de la antropología biológica, la lingüística, la tecnología agrícola, el intercambio, la religión o la escritura.

No cabe duda que esta segunda edición de la *Historia antigua de México* se ha convertido desde ahora en una referencia insoslayable para los investigadores. Sin embargo, otra parte de su éxito reside en el hecho que también se dirige a un público más amplio, preocupado por enterarse de la evolución del conocimiento sobre las civilizaciones prehispánicas, gracias a un estilo generalmente didáctico y límpido.

Las mil 700 páginas de la obra no deben causar temor porque justamente está concebida de tal manera que el lector se pueda sentir libre de no respetar el recorrido propuesto y de pasarse a su antojo, en función de sus intereses o de sus preocupaciones del momento. ●

**Carlos Martínez Assad**

## Los sentimientos de la región, del viejo centralismo a la nueva pluralidad

Océano/INEHRM (col. Tiempo de México, el ojo infalible), México, 2001, 439 págs.

**Pablo Serrano Álvarez**

Las aportaciones historiográficas de Carlos Martínez Assad, desde la publicación de *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista*, en 1979, se han inscrito dentro del marco de la historiografía de la

Revolución mexicana. Autores como John Womack, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Romana Falcón y el mismo Martínez Assad, abrieron brecha dentro de los estudios regionales y locales referidos a la Revolución mexicana. Esta brecha dio un importante paso dentro de la historiografía mexicana, a partir de la idea central de que la Revolución representó un proceso dinámico, heterogéneo, diverso y plural.

Luis González y González abrió brecha también desde 1968, a partir del estudio de las regiones y localidades desde un punto de vista de la larga duración, de la identidad y de la totalidad de los procesos históricos. Pero los estudios de tema revolucionario abrieron un espectro más amplio y enriquecedor para la historiografía mexicana del periodo. Quizás se fundó, sin quererlo, una corriente historiográfica que privilegiaba el estudio y análisis de la Revolución mexicana a partir de una constante que existía en los espacios locales y regionales, como lo era la mediación del centro en la historicidad de lo microhistórico, en una temporalidad mediana y corta, pero trascendental en las estructuras y coyunturas.

Los estudios de tema revolucionario se renovaron ampliamente durante las últimas dos décadas, donde se ha insistido en la heterogeneidad y pluralidad como ejes de la interpretación de la Revolución mexicana. Tanto la historia social y económica, como la política y cultural, se han concentrado en el eje de interpretación basado en las mediaciones centrales, la intervención del Estado central, la política y dinámica nacionales, dentro de los espacios locales y regionales que, a parte de tener su propia historicidad, han compartido las intervenciones centrales.

*Los sentimientos de la región* es una

compilación de artículos publicados por Martínez Assad durante los últimos dos decenios, donde se concentra en validar los principios o líneas historiográficas que esa corriente, dedicada al tema de la Revolución mexicana, ha privilegiado. El estudio de los actores políticos y sociales, los movimientos sociales, los conflictos políticos, los encontronazos entre el Estado y las regiones, las transiciones políticas, los procesos electorales, las identidades, los municipios, la educación, han sido objetos de estudio claros de dicha corriente, pero también de la obra de Martínez Assad, lo que ahora le permite, también, reflexionar acerca de lo teórico y metodológico en los estudios históricos regionales y locales en el caso mexicano.

Tabasco, Guanajuato, San Luis Potosí, Chihuahua, Veracruz, Hidalgo, el sur-sureste, el Distrito Federal, el Bajío, han sido los espacios privilegiados en las investigaciones y estudios de Martínez Assad. Las transiciones entre el porfiriato y la Revolución, los conflictos y movimientos políticos dentro de la posrevolución, o los vericuetos de las regiones en el periodo contemporáneo, han reflejado el mantenimiento de la constante interpretativa concentrada en las relaciones centro-periferia, determinantes en la historicidad de las regiones y localidades.

Centralismo y pluralidad se comparten en la historiografía dedicada al tema revolucionario, llegando la hora de la historia comparada de las regiones y dentro de la historia moderna y contemporánea de México. Martínez Assad da luces al respecto en esta compilación de ensayos, sobre todo, en aquellos donde emprende un análisis historiográfico acerca de las múltiples formas de estudiar los fenómenos regionales a partir de una

concepción que se centra en la historia política y social, y que conlleva al análisis de los medianos y cortos plazos o ritmos de las identidades locales y regionales, siempre mediadas por los poderes exógenos por las mismas características que ha asumido el Estado, el sistema político y el gobierno en el país, principalmente, desde el periodo revolucionario y su extensión en la época contemporánea de 1940 en adelante.

A diferencia de las propuestas de Luis González y González, la corriente revolucionaria de la historiografía mexicana, en mucho centrada en el revisionismo, mira a las regiones y localidades como dependientes en grado sumo de los poderes externos, de las políticas exógenas y del sistema nacional, donde emergen los ritmos, rupturas y continuidades de la historia de los estados, las localidades o las regiones. Los procesos políticos y los movimientos sociales forman parte del objeto fundamental de esta corriente historiográfica que, finalmente, vino a renovar los estudios y la historiografía mexicana en las últimas dos décadas.

Los artículos compilados en esta obra muestran el bagaje historiográfico de la obra de Carlos Martínez Assad, inserto dentro de la corriente historiográfica que renovó los estudios históricos concentrados en la Revolución mexicana. La propuesta o tendencia de interpretación sigue viva y latente en múltiples trabajos e investigaciones, complementando las enseñanzas que González y González emprendió en *Pueblo en Vilo*, y que también siguen presentes dentro de los temas, tendencias y líneas de investigación que se realizan en la historiografía mexicana.

La sociología política está presente también dentro de la historiografía realizada por Martínez Assad, lo que

le ha permitido, evidentemente, incluir un cuerpo metodológico indispensable para el análisis de la historia moderna y contemporánea de México, y, evidentemente, dentro de los estudios abocados a las regiones, donde la multidisciplinariedad se ha impuesto en el avance teórico y metodológico.

*Los sentimientos de la región* es una obra indispensable para los regionalistas, pero también un trabajo ágil, sencillo y narrativo que, añadido al análisis histórico y académico, brinda un importante espectro para los lectores. Una nueva aportación historiográfica siempre es bienvenida. ●

## Sam Quinones, Historias verdaderas del otro México

Planeta, México, 2002, 391 págs.

### Javier Bañuelos Rentería

Este libro del periodista norteamericano Sam Quinones está formado por quince reportajes trabajados entre 1994 y 1999. La mayor parte de ellos recuperan historias de un México poco frecuentado por los medios y los analistas. Historias de comunidades o individuos obligados a deambular en la marginalidad. Crónicas de resistencia por las que desfilan: travestis en Mazatlán, comerciantes del barrio bravo de Tepito, inmigrantes oaxaqueños y michoacanos en Estados Unidos, pandillas de jóvenes sin futuro, mujeres jóvenes que obligadas por la pobreza abandonan sus ranchos en Zacatecas o Durango para instalarse en Ciudad Juárez —donde la maquila y el riesgo de ser asesinadas las espera—, diputados ignorados por las cúpulas de sus partidos, un cantante de narcocorridos que se vuelve mito popular, santos milagrosos asociados a la delincuencia y sectas religiosas que renuncian al mundo bajo el amparo de un nuevo profeta. Gente luchando por romper el cerco, gente que resiste,

algunos lo logran otros no, pero lo interesante es que estos procesos gestan sus propias expresiones culturales.

En el libro se consignan varios casos muy interesantes al respecto. Tal es el caso de Chalino Sánchez, quien con sus narcocorridos ofreció a los mexicanos de origen campesino residentes en California una posibilidad de recordar su vida en el rancho. Luego fueron esos mismos inmigrantes de regreso en México quienes popularizaron la música de Chalino. Otro registro interesante es el de los clubes oaxaqueños de basquetbol en Los Ángeles, California, los cuales han encontrado en la práctica de ese deporte, tan popular en su tierra natal, una forma de unir a la comunidad. Otro ejemplo de cómo es de idea y vuelta esta influencia cultural aparece en el reportaje sobre una banda juvenil en la zona más pobre de la ciudad de Zamora, Michoacán. Aquí el autor describe cómo un joven zamorano viaja a los Estados Unidos, conoce el mundo de las pandillas, regresa a su barrio y convence a un grupo de amigos de formar una especie de sucursal de la pandilla a la que él perteneció. Así, de un día para otro, se transforman en cholos. Pertenecen a una pandilla que sólo uno de ellos conoce, pero no les importa, pues a decir del autor su vida está tan vacía que con eso les basta.

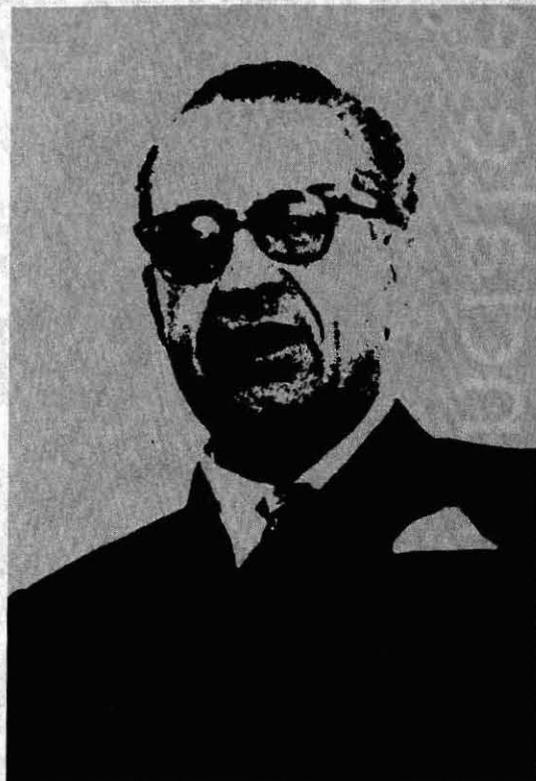
Aunque los reportajes pueden agruparse en torno a ciertas temáticas hay un punto que los convoca a todos: la forma en que cada uno de los protagonistas resuelve las tensiones entre modernidad y tradición. Cómo responder al desafío de la globalización y la incertidumbre económica sin dejar de ser. Cómo adentrarse en el vértigo de la modernidad sin extraviarse. El mérito de este libro es mostrar cómo, en algunos casos, ambas tendencias aparecen enfrentadas y en otros casos se entrelazan. ●

...porque la historia la hicieron todos

24 DE OCTUBRE, 18 HORAS

## **HOMENAJE A JAIME TORRES BODET, EL DIPLOMÁTICO Y EDUCADOR**

**PONENTES: REBECA BARRIGA, VALENTINA TORRES  
SEPTIÉN Y CARLOS HENRÍQUEZ VERDURA**



NOVIEMBRE

## **FORO ZAPATISMO: CAUSAS, PROYECTOS Y CONSECUENCIAS**

26 de noviembre, 18 horas  
**MESA 1: CAUSAS Y ANTECEDENTES  
DEL ZAPATISMO**

27 de noviembre, 11 horas  
**MESA 2: JEFES E IDEÓLOGOS**

18 horas  
**MESA 3: NUEVAS LECTURAS EN  
TORNO AL MOVIMIENTO  
ZAPATISTA**

28 de noviembre, 11 horas  
**MESA 4: EXPRESIONES  
REGIONALES**

26 de noviembre, 10 horas  
**CEREMONIA DE ENTREGA DE  
RECONOCIMIENTOS Y ESTÍMULOS  
ACADÉMICOS**

11 horas  
**HOMENAJE A ENRIQUE KRAUZE, A 15  
AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DE  
BIOGRAFÍA DEL PODER**

**PARTICIPANTES: ADOLFO CASTAÑÓN,  
CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ Y ADOLFO GILLY**

Secretaría de Gobernación,  
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana  
Plaza del Carmen 27, San Ángel correo electrónico [pirigoyen@segob.gob.mx](mailto:pirigoyen@segob.gob.mx) [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx)

# Anúnciate en el pie de la letra

Revista de octubre de 2007. Suplemento de libros de la revista. UNIVERSIDAD DE MÉXICO

**Crítica** Pág. 2 → Como llegó la noche. Francisco García Marañón. Pág. 4 → El bolero y la educación sentimental en México. Sergio Morsalvo C. Pág. 8 → Otras sílabas sobre Gonzalo Rojas. Julio Trujillo.

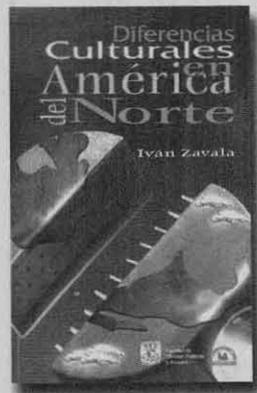
**Opinión** Pág. 12 → El arte de narrar. Diego Gándara.

**Librero** Pág. 14 → El mar de los deseos. Isaac García.

Venezuela. Escritos de Frida Kahlo. Carla Zurán de la Fuente. Pág. 16 → Historia antigua de México. Veronique Darras. **Galería de arte** Pág. 20 → Cambio de piel. Alejandro Ortiz González.

56167211 • 56162422  
reunimex@servidor.unam.mx

## PUBLICACIONES UNAM



**Diferencias culturales en América del Norte**  
Iván Zavala  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

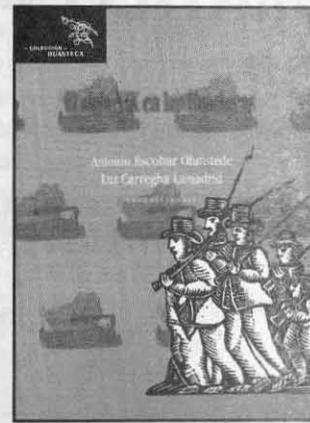
**Enfoques contemporáneos para el estudio de la biodiversidad**  
Héctor M. Hernández, Alfonso N. García, Fernando Álvarez y Miguel Ulloa: Compilación  
Instituto de Biología



Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM  
Av. del IMAN, núm. 5, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.  
Tel. 5622 6583, Fax 5622 6582  
Ventas: pfedico@servidor.unam.mx www.libros.unam.mx



## Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social



**El siglo XIX en las Huastecas**  
Antonio Escobar Olmsted  
Luz Carregha Lamadrid  
(coords.)  
ciesas

**Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas**

Shannan L. Mattiace,  
Rosalva Aída H.  
y Jan Rus  
(eds.)



**Desacatos Transgresiones núm. 9**  
Revista de antropología social  
Primavera-Verano 2002  
ciesas

La Casa Chata  
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan, C.P. 14000, México, D.F.  
5655 0158  
ventas@juarez.ciesas.edu.mx  
www.ciesas.edu.mx

## Cambio de piel

### Cambio de piel

Demián Flores Cortés

**Coordinación de la expo:** Graciela Cervantes y Claudina López

**Textos:** José Manuel Springer y Fernando Gálvez de Aguinaga

**Traducciones:** Traducciones Glazer, Jonathan Barbieri

**Diseño:** Euriel Hernández

**Fotografía de obra:** Jesús Sánchez Uribe,

David Bishop Noriega, Oliver Santana Martínez

**Cuidado de textos:** Alejandro Ortiz González

**Cuidado de la edición:** Madre Tierra, Manuel García Díaz

**Impresión:** Productos Gráficos El Castor

**Cuidado de la impresión:** Manuel García Galería Quetzalli,

Diciembre 2000 - Enero 2001

### Alejandro Ortiz González

**Como otra de esas piezas editoriales** que rebasan con creces su propósito inicial –léase dotar al artista de una herramienta de comunicación de referencia sobre una exposición de pintura–, Cambio de piel, del pintor y grabador juchiteco Demián Flores Cortés, nos conquista desde su portada: la magnificación del rostro de El Santo, El Enmascarado de Plata, como efigie que bien puede ser representativa del trabajo de este artista empeñado en la difícil combinatoria entre la gráfica, la pintura, el collage y la poesía intrínseca a todo arte que se proponga resistir y alcanzar conocimiento.

Dos textos de presentación hacen de esta pieza editorial una belleza en tanto forma y contenido; el primero es de José Manuel Springer, conocido crítico que ha seguido (como la mayoría) los pasos del joven artista juchiteco. El segundo es de otro joven, éste dedicado a la literatura y a la crítica como las mejores formas de conocer su objeto de estudio, Fernando Gálvez de Aguinaga, quien ha crecido como crítico y curador casi al mismo tiempo que el artista oaxaqueño, casi de la mano.

Un gran número de personas han trabajado para que este libro-catálogo esté en nuestras manos, todas de destacar si bien es cierto que la labor más noble en esta faena parece ser la del diseñador que, como alquimista del espacio gráfico editorial, ha podido someter a todas las fuerzas involucradas y dotarnos de una obra original, audaz, sobria y a la vez moderna, sin dejar de lado el mayor atractivo de un libro de arte, la profusión de imágenes.

Es de resaltar en esta obra que, al contrario de lo que sucede con muchos catálogos derivados de exposiciones plásticas, el diseñador se ha cuidado de presentarnos un recorrido lineal y plano de imágenes correspondientes a la museografía de la exposición que tuvo lugar en diciembre del año 2000 en la Galería Quetzalli, de Oaxaca. Euriel Hernández, diseñador con muchos años de experiencia en el oficio gráfico-editorial, ha logrado resolver como otro museógrafo y curador en un mismo individuo, el trance de los lectores para conocer más a profundidad la obra de este artista oaxaqueño.

No bien hemos concluido la lectura de presentación por parte de ambos críticos, en un ambiente ligero sobre fondos blancos, elegante y equilibrado para beneficio de quien lee, cuando el diseñador nos ofrece la posibilidad de un salto al abismo de los sentidos. Pareciera que juntos, diseñador, artista y crítico, se han confabulado para que lo que pudiéramos haber disfrutado en las salas de la galería, estén presentes (y en ocasiones con mucha mayor abundancia gracias a las referencias visuales) en el libro, como si en esta ocasión las páginas funcionaran como punto de partida y llegada a un mismo tiempo.

Acostumbrados a los catálogos de arte que funcionan como expediente de consulta mientras recorremos las exposiciones, este libro rebasa su destino manifiesto y se erige como una pieza separada, individual y que es capaz de sobrevivir al acontecimiento de la exposición. Es por demás recomendable. ●

## Una topografía del alma

Marco Antonio Campos

*Los adioses del forastero,*

Verdehalago/CNCA (col. La Centena, Poesía),

México, 2002.

Jesús Gómez Morán

Para Marcela Quintero, devota de MAC

Primera sugerencia (desde luego después de conseguir el libro): lea *Los adioses del forastero* en la banqueta de un crucero cualquier domingo.

Hace diez años, el poeta escribía como cerrojazo de su libro infancia, a guisa de confesión y carta de creencia: "Yo soy Marco Antonio Campos, hijo de Ricardo y Raquel, y nací en la ciudad de México una noche del bárbaro febrero con la vista en el mayo abrasador y en las montañas del sur. Y aposté por la poesía y el ángel". Esta declaración sería la génesis de *Los adioses del forastero*, ya que si en aquel texto manifestaba abiertamente las cartas de su "apuesta", en éste da constancia de su resultado.

*Strictu sensu* este libro es resumen o mejor dicho selección de otros anteriores, por lo que se le puede cotejar con *Poesía reunida* (1997) o con *Poemas austriacos/Osterreichische Gedichte* (1999). Sin embargo el efecto es distinto.

Respecto a este último poemario, su contenido se encuentra completo dentro de la sección IV de *Los adioses...*, excepto en el caso de los poemas "en Budapest" y "Sólo en Samizdat", mientras que el relativo a Georg Trakl ("Zum weissen Engel") podría ser el punto de partida de la sección VI de dicho libro, donde los poemas son retratos en retrospectiva que el forastero hace de aquellos artistas atormentados por la vacuidad y el horror bellissimo de la vida.

Y ya que estamos hablando de la conformación estructural de *Los adioses...*, su lectura es paralela al viaje que el forastero hiciera espacial y temporalmente de su infancia a la madurez, de la capital de nuestro país a Europa, en ambos sentidos: de ida y vuelta. Si la sección I es una valoración del significado de la palabra poética (recuérdese: "aposté por la poesía y el ángel") a través de las primeras sensaciones de belleza experimentadas en su casa de Mixcoac, la sección II (y también la tercera) constituye en recuento de vivencias con que está marcada la ciudad de México tanto en el aspecto sentimental como en el político,

para que la obra culmina en la sección VII con los poemas específicos sobre la ciudad de México a manera de retorno a lo que podría ser (o fue) el terruño, ese paraíso de la infancia recuperable sólo a través de la evocación (¿no será de este modo factible interpretar ese "Reino del Este" como el este del Edén?).

Sólo que en medio están el resto de las secciones, que darían cuenta del forastero en Austria (IV), su recorrido por el Mediterráneo (V) y los diálogos introspectivos donde los interlocutores (Van Gogh, Rimbaud, Trakl) se convierten en sus *alter ego* (VI). Precisamente en su nota explicativa de *Poemas aus-*

*triacos* da fe de todo este trayecto: después de que su intención original era, como integrante de una misión diplomática, residir en Atenas, en febrero de 1988 arriba a Salzburgo. Después habita en Viena del verano de 1989 al verano de 1991. Posteriormente a lo que fue el bicentenario de la muerte de Mozart, habrá de partir a Francia para estar presente en la conmemoración del centenario de la muerte de Rimbaud. O lo que es lo mismo: la poesía entendida también como bitácora de viaje.

*Segunda sugerencia: lector, usted está leyendo, además de un libro, trozos de la ciudad (y de una historia personal) de México.*

En otra cala interpretativa de *Los adioses...* cabría preguntarse: ¿Marco Antonio Campos es romántico? Desde luego que sí, pero precisando al mismo tiempo que sería romántico por naturaleza a partir de esa identificación que el poeta hace del paisaje (cotéjese si no el poema "Birkensiedlung") con la condición humana: el

poeta es también el lugar donde habita. En la nota ya referida de *Poemas austriacos*, el forastero expone: "¡Pero qué ardua es la vida diaria cuando se llega a un país con un incipiente conocimiento de la cultura y del idioma! ¡Cuántos días de melancolía y tedio! ¡Cuánto enojo, en ocasiones injusto, hacia lo otro y los otros!" Precisamente podríamos señalar que la nominación del poeta en su calidad de foráneo pro venga de los *Poemas austriacos*, precisamente con aquel poema titulado "El forastero en Austria".

¿Pero qué sentido tendrá pues eso de concebirse un forastero cuando el periplo que conforman estos poemas comienza y termina en la geografía de la ciudad de México? Porque la verdad es que la ubicación espacial cambia, pero no la conciencia. Cierto que esos espacios determinan en muchos casos la tesitura poética, porque parecerá extraño ubicar en Kingston (por dar un ejemplo) versos como: "buscando que la soledad se quedara dos horas como la chamarra en el perchero" ("Café Korb"), pero la zozobra, o mejor dicho la desazón existencial no acaba donde lo hacen las fronteras de los países, cuantiménos para el poeta que en Ottawa ("Atravesando calle Rideau") se cuestiona por el sentido de la vida.

*Tercera sugerencia: ¿ha pensado usted, desocupado*

*lector, en esa difundida reflexión que concibe a la escritura como salvación de la memoria?*

Así como la eufonía de los poemas está sustentada a partir de un atento oído que asume una base endecasílabo y busca aliteraciones algo llamativas ("oh lúcida locura que elucida"), además de que esto facilita una disposición formal mejor regulada de cada uno de ellos, en el conjunto hay textos clave que orientan y definen la visión del poeta. Quien revise la cuarta de forros del libro podrá constatar que, por lo que respecta a poemarios publicados, la evaluación final del autor es más que satisfactoria. Sin embargo, ¿qué suce-

dió con esa otra parte donde el poeta apostó también por el "ángel"?

Dos poemas dan fe de un saldo no muy alentador. "Arles 1996-Mixcoac 1966" nos habla de una "reina" que no alcanzaba a asumirse como tal, que al dejar el trono ausente no resta más que dirigirle "Una carta demasiado tardía", que quizá no lo es tanto en función

de que, como quiera que sea, queda por escrito. Tomando metonímicamente este poema por la totalidad del libro, equivaldría algo así, parafraseando (de nuevo) a Neruda, como un "confieso que no he vivido" todo lo que quizá se debió haber vivido. Pero si finalmente se trata de un recuento de pérdidas, en realidad no todo está perdido:

No sé, como te dije, si esto sea una carta.

Tal vez no la vayas a leer (lo más probable),  
y no sé si decir: "Te quise" o "Me equivoqué",

"Cómo quitarte la begonia". No sé siquiera,

no sé, qué fue del bosque cortado a ras del bosque.

No lo sé. Pero te dejo estas líneas:

Tómalas, aunque no las leas.

Y así otro ejemplo: si aquellos muchachos locos del verano del 68 inscribieron sus anhelos en frases como "El capitalismo mata: matemos al capitalismo", que treinta años después son retomadas y suenan bofas por su gasto excesivo, tendrán en la memoria del poeta (como lo consigna en "1968", que sería otro de los poemas bisagra referidos: "Pero te quedan de entonces dos imágenes/ como rítmica plata en doble olivo, / como alondra cortada por la luna") y de la colectividad a la que pertenece (parafraseando ahora a Pedro Salinas) su "salvación por el cuerpo" de la escritura. ●



**Códices  
cuicatecos**  
*Porfirio Díaz y  
Fernández Leal*

Contexto histórico e interpretación de  
Sebastián van Doesburg



El primer tomo de esta obra contiene la reproducción facsimilar de los códices Porfirio Díaz y Fernández Leal, originarios de la región cuicateca en Oaxaca y referidos a genealogía y herencia de la tierra. En el segundo tomo, el doctor Sebastián van Doesburg discute el desarrollo de estudios históricos mexicanos entre 1810 y 1911, así como el marco teórico de los estudios iconológicos actuales. Más adelante analiza el autor el aspecto físico y las modificaciones sufridas por ambos documentos; ofrece una reseña crítica de los comentarios anteriores, la historia de los documentos y la de sus poseedores, intentando reconstruir el contexto original de esta información estrechamente relacionada con conceptos como cacicazgo, matrimonio y documentación, en tanto legitimación de posiciones privilegiadas de la aristocracia cuicateca. Por último se resumen los conocimientos en torno a la sociedad cuicateca en el tiempo de la Conquista, lo que permite ubicar el mensaje de los códices y se discuten los elementos pictográficos y conceptos esenciales para la interpretación, todo ello para presentar una lectura detallada de la historia registrada en ambos códices. La presente obra se realizó en coedición con la Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Oaxaca y contó con el apoyo de la Organización Neerlandesa de Investigaciones Científicas.

2002, rústica, 22.5 x 22 cm, Tomo I (estudio) 232 pp., 700 g. Tomo II (facsimilar en color) 72 pp., 320 g.

# MI VISIÓN SOBRE LA REFORMA DE LA UNAM



María Esther Ortiz \*

La reforma educativa en México debe ser un proceso de largo plazo, que permita la transformación de la educación en un sistema de calidad, equitativo y pertinente. El sistema educativo debe ser capaz de responder a las necesidades de la sociedad y de formar a los ciudadanos para que sean capaces de enfrentar los desafíos del mundo globalizado.

Una de las prioridades de la reforma es la mejora de la calidad de la educación. Esto implica la actualización de los planes de estudio, la capacitación de los docentes y la implementación de estrategias pedagógicas innovadoras. Además, es necesario fortalecer la infraestructura de las instituciones educativas y garantizar el acceso a la educación para todos los mexicanos.

La reforma también debe promover la equidad en el acceso a la educación. Esto implica la creación de programas de apoyo para los estudiantes de bajos recursos económicos y la implementación de políticas que permitan la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo. Asimismo, es necesario fortalecer la gestión de las instituciones educativas y promover la participación de la comunidad en el proceso educativo.

\* Investigadora Emérita IFUNAM

Separata de la revista *Universidad de México*

Juan Ramón de la Fuente

**Rector**

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

**Coordinadora de Humanidades**

**Revista *Universidad de México***

**Director**

Ricardo Pérez Montfort

**Consejo Editorial**

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

**Coordinador Editorial**

Horacio Ortiz

**Editores**

Javier Bañuelos Rentería

Isaac García Venegas

Mauricio Ríos Celis

**Asistente editorial**

Miriam Aguirre

**Editor de arte**

Francisco Montellano

**Coordinadora de "Miradas"**

Itzel Rodríguez Mortellaro

**Publicidad y relaciones públicas**

Jazmín Flores Yarcé

**Suscripciones**

Rocío Fuentes Vargas

**Administración**

Mario Pérez Fernández

**Diseño y producción editorial**

Agustín Estrada

**Asistente de diseño y formación**

Araceli Limón

Impresa en la ciudad de México en septiembre de 2002,  
en los talleres de Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.

# MI VISIÓN SOBRE LA REFORMA DE LA UNAM

## INTRODUCCIÓN Y PREÁMBULO

He gozado durante mi larga vida en la UNAM, el privilegio de haber escuchado a muchísimos universitarios de todas las ideologías, edades, sectores y niveles, provenientes de todos los institutos, escuelas y facultades, con lo cual se cubren prácticamente todas las áreas del conocimiento y disciplinas que cultivamos. He escuchado con el mayor respeto opiniones contrarias sobre un mismo asunto, cuando éstas provienen de personas que han vivido la universidad y sus problemas y lo único que me ha parecido inadmisibles es cuando alguien opina sin conocimiento de causa. He sentido la desconfianza y disfrutado de confidencias bien intencionadas, oportunidades que me han brindado más de ocho años como miembro de la Junta de Gobierno de nuestra universidad, donde además se adquiere un panorama muy amplio de nuestra Alma Mater. Si a esto agregamos más de 40 años de antigüedad académica y que, contando mis años de estudiante, hace ya 45 años ininterrumpidos que piso el *campus* de Ciudad Universitaria, en particular la Facultad de Ciencias y el Instituto de Física, siento la responsabilidad de emitir algunas opiniones **estrictamente personales** sobre el devenir universitario.

En primer lugar estoy convencida de que la UNAM es y ha sido el proyecto cultural más importante de esta nación y que, hoy por hoy, ninguna otra institución educativa del país puede superarle en logros y realizaciones globales. Es por eso que dentro de esta introducción me permito antes que nada referirme a lo que implica su nombre, es decir, a su carácter de nacional y lo que se entiende por autonomía.

Es nacional porque su ámbito cubre todo el país, no sólo porque tiene presencia física en casi todas las entidades federativas, ni porque la nación le ha conferido a través de la historia tareas específicas como la custodia de la Biblioteca y Hemeroteca nacionales, por citar sólo una entre muchas más, sino porque a diferencia del resto de las universidades públicas tiene relaciones y colaboraciones con todas ellas. Es nacional porque cubre el mayor número de disciplinas del conocimiento y es la realizadora más completa de la investigación humanística, científica y tecnológica del país. Es nacional porque su contribución a la difusión de la cultura

es la de mayor incidencia en la república; como ejemplo pueden citarse las casas de la ciencia que existen en muchas ciudades del interior; además, sus museos, teatros, cineteca y salas de conciertos la hacen ser la institución de mayor difusión artística. Es nacional por ser paradigma de muchas universidades estatales. Es nacional también por su presencia en el ámbito internacional donde es conocida como "La Universidad de México".

La autonomía le confiere la facultad de gobernarse a sí misma para responder a la responsabilidad de realizar sus tareas sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura.

Esta facultad significa: i) libertad de cátedra e investigación ii) determinación de sus planes y programas de estudios iii) determinación de los requisitos de ingreso, promoción y permanencia tanto de los estudiantes como del personal académico iv) administración de su patrimonio v) plena capacidad jurídica.

La responsabilidad radica en: i) mantener espacios para la libre discusión de las ideas que alberguen todas las corrientes del pensamiento universal ii) coadyuvar en los problemas de interés nacional iii) acrecentar el conocimiento y difundir nuestra cultura iv) justificar y mantener transparente el gasto de su subsidio y demás ingresos e informar a las instancias adecuadas sobre el particular.

La autonomía no implica extraterritorialidad por lo que la institución queda, desde luego, dentro de legislación nacional con todas sus garantías y obligaciones.

Con objeto de organizar mi opinión sobre la reforma universitaria me voy a centrar en los cinco puntos los más citados y preocupantes y que tienen la ventaja de englobar a la mayoría de los asuntos a considerar que no son pocos. A saber:

**Marco jurídico**  
**Estado de derecho**  
**Evaluación académica**  
**Financiamiento**  
**Descentralización**

### MARCO JURÍDICO

A lo que llamaré marco jurídico será preponderantemente la **organización de la vida académica** y su forma de gobierno, que debe ser representativa por lo que es muy importante definir sus órganos colegiados, sus autoridades unipersonales y la reglamentación del modo de nombrarlos.

Dentro de la universidad hay muchas voces que, en defensa de la democracia argumentan a favor de nombrar a sus autoridades mediante voto libre y secreto en urnas, plebiscitos o decisión en asambleas. Sin embargo, la inmensa mayoría de los universitarios está convencida de que la democracia en la universidad tiene que ser a través de cuerpos colegiados (con lo cual yo coincido plenamente) ya que la primera opción permite la participación de quienes no tienen objetivos claros ó carecen de la información necesaria, dando lugar al gravísimo peligro de tomar acuerdos cuando no se está ni medianamente informado. Como también se necesita quien lleve a cabo los dictados emanados de los cuerpos colegiados es indispensable un cuerpo ejecutivo formado por autoridades unipersonales. Así que es sumamente importante la elección adecuada tanto de los cuerpos colegiados como de las autoridades unipersonales.

En mi percepción de universidad, hablo de ella en general, no encuentro mejor organización que aquella en la que las más importantes decisiones sean resueltas en órganos colegiados creados *ad hoc*, donde los integrantes de éstos puedan allegarse la información necesaria para emitir una opinión calificada, es evidente un compromiso en el tamaño de cada uno de estos cuerpos pues por un lado deben tener la representabilidad necesaria y por otro mantenerse dentro de un mínimo que garantice su operatividad (todos sabemos que llegar a una decisión es más tardado en función del número de personas que se deben poner de acuerdo). Otro elemento indispensable en la formación de estos cuerpos colegiados tiene que ver con los méritos personales de sus integrantes y este elemento convierte al sistema en una meritocracia, lo cual me parece que es indispensable en todos los ámbitos de la universidad. Méritos muy importantes a tomar en cuenta son el desarrollo académico, el conocimiento de la institución y el compromiso con ella.

Por eso, las formas de gobierno en esta universidad me parecen adecuadas, aunque perfectibles, pues habría que revisar en cada caso su conformación, así que a continuación señalo los problemas que vislumbro en cada caso.

Durante el proceso de reflexión para una reforma de la UNAM se han mencionando reiteradamente varias preocupaciones, **que no necesariamente comparto**, pero que por la importancia que se les atribuye ahora presento:

- Una toma de decisiones muy vertical, que da por resultado un poder enorme para el Rector.
- La dependencia del Consejo Universitario respecto del rector; se argumenta que es muy alto el porcentaje de directores, lo cual se considera que significa un poder incondicional del rector, pues se dice que él los designó.
- Los procesos democráticos no son claros ni transparentes
- Un manejo oscuro de las designaciones de rector y directores.
- Un alejamiento de la comunidad académica de las autoridades.
- El flujo de información durante el proceso interno de la dependencia hacia la Junta de Gobierno.
- El número de integrantes de la Junta de Gobierno no es suficiente para representar y conocer a todas las escuelas, facultades e institutos.
- Una Junta de Gobierno muy grande sería inoperante.
- Las tareas de la Junta son cada vez más numerosas.

### Junta de Gobierno

De aquí se desprende que la junta de gobierno tiene, al menos dos problemas graves que habrá que resolver: el primero, proviene de la conformación de las ternas, donde es necesaria una nueva reglamentación.

Esta reglamentación es, no sólo necesaria, sino que incide en varios de los problemas arriba mencionados.

Se requiere que la conformación de la terna tenga al menos las dos siguientes características:

- Estar legitimada por la comunidad
- Contar con la aceptación del rector, puesto que serán sus colaboradores cercanos.

#### Sugerencias:

- Que todos los aspirantes a candidatos (incluyendo los externos) se registren con sus documentos probatorios de los requisitos mínimos ante la comunidad que puede estar representada por el Colegio de Académicos de la dependencia.
- Que todos los candidatos presenten sus planes de trabajo ante su comunidad con anticipación.
- Que la comunidad de la dependencia emita su voto libre y secreto, incluyendo a todos los sectores (académicos, estudiantes, trabajadores) pero que se obtenga un solo resultado global. Debido a su tamaño y estructura cada escuela, facultad ó instituto debe decidir el procedimiento adecuado para llevar a cabo la votación.
- Que la terna se forme con los tres primeros lugares de esa votación.
- Que el rector tenga derecho de veto.
- Que la terna sea entregada a la consideración de la Junta después de haber sido aceptada por el rector y por el consejo técnico respectivo.

El segundo problema tiene que ver, como ya se deduce de las preocupaciones arriba citadas, con el crecimiento del número de escuelas, facultades e institutos ya que 15 personas no pueden representar a todas las disciplinas que se cultivan en las entidades donde tienen que designar directores y, en muchos casos, no existe un miembro de la Junta que conozca a fondo la dependencia, además de que la carga de trabajo es cada día más grande y que en breve ya no alcanzará el tiem-

po para hacer todos los nombramientos necesarios. Aumentar simplemente el número de sus miembros para cubrir todos los campos la haría inoperante por lo que habría que pensar en mecanismos alternativos como el que se sugiere más adelante.

#### Respecto de las designaciones:

Suponiendo que la Junta de Gobierno quedara integrada por el mismo o un número similar de miembros, con objeto de cubrir la deficiencia en el conocimiento de algunas dependencias, podría reglamentarse una auscultación en el pleno de la Junta con personajes relevantes de la comunidad en consideración, por ejemplo del consejo técnico o interno, donde se discutiera, cuestionara y en su caso aclararan las posibles lagunas o dudas de la Junta con respecto a la dependencia. Respetando, como hasta ahora, la comparecencia del si el número de asignaciones por año sigue siendo razonable o, en su caso, plantear alternativas que mucho dependerán de la estructura general de la UNAM.

La designación de rector será cada vez un caso particular que tendrá que organizarse consecuentemente cumpliendo, desde luego, con dar la oportunidad de participación a toda la comunidad universitaria.

Deben también proponerse alternativas para la designación de los integrantes de la Junta, siempre sustentadas en el prestigio y los méritos académicos.



### Consejo Universitario

Respecto del Consejo Universitario mi impresión es que el mayor problema proviene del porcentaje tan elevado de consejeros que son directores, lo que provoca desconfianza en algunos sectores, pues los califican de incondicionales del rector sin embargo considero que si la elección de las ternas se desliga en buena parte de la decisión del rector, como sucedería en la propuesta anterior, este problema se aliviaría en buena medida; por otro lado los directores deben formar parte del Consejo Universitario ya que son las personas mejor informadas de cada una de sus dependencias. He escuchado también la sugerencia de que para evitar estas suspicacias, tengan voz pero no voto. El resto de los consejeros son elegidos dentro de sus comunidades por sus propios compañeros de manera que no deberían representar un problema de confianza. Otro asunto que debe considerarse es la representatividad de los alumnos de posgrado, que anteriormente eran muy pocos y actualmente su representación es muy pequeña. Sin embargo, en muchos casos no existe una clara retroalimentación entre los representantes y las comunidades a las que representan; podría reglamentarse en forma más explícita la comunicación para que los representantes puedan hacer llegar sus opiniones a sus representantes, quienes a su vez puedan informar ampliamente de los acontecimientos y acuerdos del Consejo Universitario.

En este punto me gustaría hacer un paréntesis para sugerir un método respecto a la representatividad, que se podría tomar en cuenta para los diferentes cuerpos colegiados y tiene que ver con el tiempo que cada representante le dedica, vive o ha vivido empapado de la problemática universitaria. Me refiero a que no se debe dar el mismo peso a la opinión de un estudiante de la preparatoria que a la de un profesor/investigador de tiempo completo. Si bien el primero, tiene opiniones frescas sobre el estado de su escuela, las cuales deben de ser escuchadas, no tiene todavía la información sobre la problemática en las facultades, ni es fácil que imagine la complejidad de ciertos problemas, además su tránsito por la universidad ha sido reducido y su interés aunque genuino no es a largo plazo; mientras que el segundo vive en, para y de la universidad, sus intereses personales pudieran obstaculizar su visión de las situa-

ciones pero a cambio tiene mucha más información de primera mano y vive los problemas en carne propia, le va su trabajo en ello. En medio están las figuras de estudiantes de licenciatura, de posgrado, profesores de asignatura, etcétera. Mi propuesta es que la proporción de estas representaciones esté modulada por un factor de peso en consideración al tiempo que han vivido en la universidad.

### Consejos Académicos de Área

Estos consejos eminentemente de planeación y evaluación por área del conocimiento representan una muy valiosa asesoría al Consejo Universitario ya que promueven la articulación entre los diversos niveles, disciplinas y funciones académicas; los consejeros deben ser elegidos democráticamente en sus dependencias.

### Consejos Técnicos

Los Consejos Técnicos son muy dependientes del tamaño, estructura, características particulares de cada dependencia por lo que cada una debe sugerir su propia conformación. Existen opiniones de que cada instituto debería tener su propio Consejo Técnico, sin embargo los Consejos Técnicos de la Investigación Científica y de Humanidades tienen ventajas relevantes respecto a los individuales; entre otras una homologación de criterios que permite una más sana y expedita organización de estos dos subsistemas.

### Consejos Internos

Estos consejos son asesores de la dirección. Como los técnicos, cada uno debe tener una estructura acorde con la dependencia en cuestión. Lo que sí sería recomendable es que el director reconozca que estará mucho mejor asesorado si lo conforma de manera plural y con los investigadores más experimentados de su instituto; podrían proporcionarse reglas dentro de cada reglamento interno que propiciara que esto sucediera.

### Comisiones Dictaminadoras

Son en realidad comisiones supeditadas a los consejos técnicos, sin embargo, su papel es decisivo en las promociones y definitividades por lo que sería importante que estuvieran conformadas exclusivamente por pares **externos** a las dependencias. En algunos casos,

por su carácter asesor, no se les da el peso que deben tener. Los dictámenes emitidos por estas comisiones, puramente académicas, deberían ser respetados en absoluto por los Consejos Técnicos y, en caso de controversia regresar el caso a una nueva consideración de la dictaminadora proporcionando los nuevos elementos. En mi opinión deberían ser cuerpos independientes de los Consejos Técnicos.

#### **Autoridades unipersonales**

Entre éstas, desde luego la designación más importante es la de rector. Es mi convicción y la de muchos universitarios que la mejor opción es que la lleve a cabo la Junta de Gobierno tal y como se planteó anteriormente.

Otros nombramientos importantes unipersonales como los secretarios directamente asociados con la rectoría tienen que ser hechos por el rector ya que serán sus colaboradores más cercanos y él tiene que trabajar con un equipo de su confianza. Análogo argumento podría utilizarse para los coordinadores de los Consejos Académicos de Área; sin embargo dado que son puestos de decisiones puramente académicas seguramente habrá opiniones con alternativas diferentes.

Hay otros nombramientos como los de directores de plantel en el sistema de bachillerato ( Escuela Nacional Preparatoria y Colegio de Ciencias y Humanidades ) y de carreras en las unidades de estudios profesionales ( Facultad de Estudios Superiores y Escuela Nacional de Estudios Profesionales ). Cada unidad podría tener una junta equivalente a la Junta de Gobierno, la cual tendría que reglamentarse consecuentemen-

te y que podría ser como una comisión de la propia Junta o completamente independiente de tal manera que estos nombramientos fueran menos dependientes del director general.

#### **Sociedades de alumnos y Colegios de personal académico**

Debido a que considero de suma importancia para el buen curso de la vida académica que toda la comunidad universitaria sea y se sienta atendida por las autoridades me parece pertinente mencionar las organizaciones que aglutinan a profesores y estudiantes y que les proporcionan espacios para la libre expresión de opiniones e ideas como son las sociedades de alumnos y los colegios de profesores o investigadores, con participación relevante y función continua, redondearían el ámbito democrático tan deseado. Por eso se tiene que vencer la apatía y hacer un esfuerzo para mejorar su funcionamiento y que no sean foros solamente para los momentos coyunturales.

#### **ESTADO DE DERECHO**

La UNAM debe ser ejemplo para todo el país por su conducta dentro de la más estricta legalidad y respeto de las leyes de la nación. Para esto es menester precisar con claridad los derechos y obligaciones del Estado con la Universidad y de la Universidad con el Estado, de la Universidad con la sociedad y de ésta con la Universidad, sin menoscabo de la autonomía universitaria. Lo que implica entender a cabalidad lo que es la autonomía para no confundirla con extraterritorialidad. Así como cumplir con las obligaciones que nuestras leyes nos impongan, no sólo aludir a los derechos que nos otorgan.



Una de las preocupaciones más agudas de los universitarios es garantizar la **seguridad** dentro de los *campi* y de todas las instalaciones universitarias. De tal manera que la UNAM pueda defenderse de delitos del fuero común (tráfico de drogas, violaciones, robos, etc.). Dentro de una ciudad de por sí tan conflictiva como la ciudad de México no podemos estar sin **vigilancia** policial, ningún conglomerado de la magnitud de la comunidad universitaria lo está. No podemos permitir que los *campi* universitarios sean "tierra de nadie" y "guarda de delincuentes" donde baste entrar para ya no ser perseguido cuando se hayan cometido delitos aún fuera de su jurisdicción. Puedo asegurar que la gran mayoría de los universitarios clamamos por un cuerpo de **vigilancia** bien entrenado. Seguramente se necesitan otros controles para evitar la entrada de alcohol, drogas, etcétera, así como para evitar problemas de tránsito interno, particularmente en Ciudad Universitaria.

Estar bajo el amparo de la ley implica obligaciones, por eso, como lo dije arriba, se deberá dar cuenta a la sociedad y al gobierno del subsidio recibido con toda transparencia, no se debe permitir la impunidad por lo que hay que denunciar cualquier ilícito de orden común, etcétera, etcétera.

#### EVALUACIÓN ACADÉMICA

La evaluación académica está dividida en dos partes independientes; una la del desempeño profesional y laboral del personal académico y otra la de los estudiantes.

Respecto a los primeros se tendrá que revisar el Estatuto del Personal Académico (EPA) donde sería de especial atención redefinir la figura del técnico académico ya que actualmente existen desde técnicos que realizan tareas concretas muy especializadas hasta investigadores disfrazados, resultado es que hay una dificultad enorme para poner reglas generales a su labor.

Otro problema urgente es el que se refiere a los estímulos. En vista de que 86% del personal los recibe, dejaron ya de ser realmente estímulos para convertirse en un complemento salarial, por lo que convendría reconocerlo y que se integraran al salario. Aunque esta solución parece ser difícil de arreglar con Hacienda ya que significaría romper con la homologación de salarios en todo el país, evitaría el problema ya evidente del

personal que sólo trabaja en aquello que le proporciona puntos para obtener mayores estímulos, en detrimento de sus propias inquietudes académicas.

La evaluación de la docencia es uno de los mayores retos dentro de las evaluaciones de académicos; los parámetros que se pueden manejar, aunque importantes, como la asistencia, puntualidad, encuestas de opinión entre los alumnos, etcétera, si bien son muy informativos, no garantizan la calidad de la enseñanza. Sin embargo, es un punto muy importante ya que incide en el interés personal de los maestros para superarse. En las más prestigiosas universidades del mundo la figura del profesor (*professor*) es más importante que la de un investigador, aunque se reconozca que no se puede ser profesor de excelencia si no se hace investigación simultáneamente. La evaluación de los investigadores, aunque perfectible, tiene algunos índices más objetivos como número de publicaciones, citas bibliográficas, entre otras. Aunque claro está, se tiene que encontrar una mejor manera de calificar la calidad y no la cantidad.

La evaluación del personal académico se lleva a cabo en el seno de las Comisiones Dictaminadoras. Con el establecimiento de los estímulos se han nombrado otras comisiones que evalúan estos últimos, lo que complica aún más este problema. La integración de los estímulos al salario aliviaría esta dificultad.

Con objeto de hacer algunas consideraciones respecto a las evaluaciones para estímulos, en caso de que este sistema siga vigente o se considere otro equivalente, es importante reconocer que hay personas que obedecen más al perfil de profesores y otras al de investigadores; se puede ser un buen investigador y no tener aptitudes como profesor y viceversa; obligar mediante los estímulos a dar clase a quien no se le da enseñar es más dañino que beneficioso. Sobresaliente sería aquel que es capaz de realizar con excelencia al menos dos de las tareas sustantivas de la universidad (investigación, docencia y difusión); es casi seguro que la tercera la haría con decoro, aunque fuera esporádicamente.

Un problema verdaderamente grave tiene que ver con el personal administrativo, ya que su evaluación está muy ligada a los convenios sindicales y se sale del propósito de estas consideraciones que quiero dejar en el ámbito más académico posible. Sin embargo, la la-

bor administrativa, por ser indispensable e importante para la buena marcha de la académica; tiene que estudiarse y reorganizarse también como parte muy definitoria de la vida universitaria; dentro de la reorganización entra la evaluación de este personal.

La evaluación de los alumnos involucra reglamentos de exámenes tanto de cursos como profesionales y de grado, reglamento de ingreso, permanencia, etcétera. Respecto a los exámenes de los cursos, es común que éstos se complementen con otro tipo de evaluaciones y como tareas entre otras prácticas. Para los exámenes profesionales se han abierto en casi todas las escuelas diferentes alternativas de titulación, que deberían revisarse con cuidado desde el punto de vista de la evaluación, porque en general, el objetivo ha sido reducir el tiempo de titulación. Existe un grupo de académicos que, con justificada razón, defienden el punto de que un examen no es una buena evaluación del conocimiento o las destrezas del alumno, sin embargo no he oído ninguna alternativa práctica, rápida, confiable y objetiva para sustituirlo. Ojalá que la imaginación de nuestros académicos diseñe mejores formas de calificar a nuestros estudiantes.

Estas críticas sobre la pobreza de la evaluación a través de un examen están íntimamente conectadas con el ingreso a las licenciaturas ya que se argumenta que estamos desconociendo nuestras propias calificaciones aprobatorias de los cursos impartidos por la misma universidad, en su sistema de nivel medio superior. Sin embargo, debemos reconocer, por un lado, el cupo limitado de nuestras carreras profesionales y por otro la heterogeneidad de los planteles en el nivel medio, por lo que es muy conveniente una selección de ingreso con objeto de optimizar el éxito con los recursos disponibles. Por otra parte el nivel medio superior es de hecho un ciclo terminal para gran parte de la población.

Es seguro que todos aspiramos a dar la oportunidad a las personas que estén en condiciones de aprovechar mejor esta preparación, en la aceptación de que no alcanzan ni los recursos, ni la infraestructura física, ni los maestros habilitados para todos los aspirantes. Es necesario decidir si un aspirante a la licenciatura es o no aceptado. Sin embargo el examen para la aceptación a las licenciaturas no es en realidad una evaluación sino un **concurso de selección** que tiene también la virtud de abrir las posibilidades de ingreso a aspirantes provenientes de cualquier escuela, reforzando así el carácter nacional de la universidad. Si esto es aceptado, el concurso de selección debería ser aplicado en el ámbito nacional y no por una universidad en particular.

En cuanto a la permanencia de los estudiantes dentro de la UNAM, debe limitarse pues no es conveniente que un alumno de bajo rendimiento le quite el lugar a otro que tenga mejores expectativas de consolidarse profesionalmente. Estos límites tendrán que ser razonablemente amplios, definidos a través de estadísticas de egreso. En contra de esta limitación, no pocos académicos argumentan sobre casos puntuales (a veces muy lamentables por injustos o tristes), que sí existen, pero es claro que no se debe reglamentar sobre la base de situaciones particulares que no reflejan necesidades generales ya que siempre se pueden dejar caminos para manejar casos excepcionales.

#### FINANCIAMIENTO

Uno de los asuntos más importantes para asegurar la supervivencia de la UNAM es obtener un subsidio por parte del gobierno que cubra **lo mínimo necesario** para que cumpla con sus tareas sustantivas. Sin embargo debería planearse y organizarse a fondo todo el sistema nacional de educación superior que incluyera establecer muy claramente en una ley, un porcentaje mínimo



del PIB para la educación superior (que en la actualidad es sumamente bajo, si se compara con otros países) con el fin de que todas las universidades públicas puedan cumplir con su labor.

Es cierto que los tiempos cambian y que es necesario adecuarse a las nuevas circunstancias, yo visualizo en el largo intervalo de tiempo que me ha tocado vivir en la UNAM tres épocas: cuando yo ingresé a trabajar la infraestructura para investigar era totalmente solventada a través del presupuesto de la universidad; no recuerdo que nadie, salvo el director, se tuviera que preocupar por obtener los recursos necesarios para el funcionamiento de sus laboratorios, servicios de apoyo, etcétera; luego siguió la época más competitiva en que cada investigador o grupo de investigación tenía que, al menos buscar complementos y en muchos casos buscar el financiamiento completo para su proyecto mediante recursos extraordinarios, que podían provenir en el mejor de los casos, de CONACYT, con la consecuente pérdida de tiempo en la preparación de solicitudes e informes; hoy en día se está poniendo de moda conseguir esos recursos extraordinarios vendiendo servicios que en muchos casos distraen los equipos de su primordial tarea, la investigación básica o aplicada. El caso extremo es que si un investigador requiere alguno de estos servicios aún cuando lo pueda conseguir dentro de la propia universidad, lo tiene que pagar. Esto se agrava por las reducciones presupuestales que ha sufrido el mismo CONACYT.

De acuerdo a lo anterior una idea novedosa y promisoría que ayudaría a cubrir los recursos necesarios para mantener el sistema de educación superior e investigación, sin afectar el erario, sería pasar a los egresados parte de la responsabilidad a través de un *impuesto de educación superior*: todo aquel que ya recibió educación superior debe pagar un impuesto extra por el privilegio con que la nación lo distinguió y del cual no gozan todos los mexicanos. Lo que se recaude en este renglón deberá aplicarse íntegramente al mencionado sistema. Este planteamiento favorecería la gratuidad que tantas personas desean, como lo he constatado en mi contacto con la comunidad.

Sería interesante un estudio a fondo de la factibilidad y las posibilidades tanto de orden financiero como jurídico del sugerido *impuesto de educación superior*.

¿Hay suficientes egresados y de cuanto podría ser el impuesto para que fuera útil?, ¿se puede dedicar un impuesto hacendario a un rubro específico?, ¿a qué nivel se tendría que legislar?, ¿se afectaría algún artículo constitucional? etcétera.

La gratuidad no debe ir en menoscabo de la responsabilidad que el estudiante tiene para con la sociedad, así pues, debe ser a cambio de **rigor académico**, de manera que este punto está muy ligado al de evaluación académica. Un elemento muy importante es la permanencia de los estudiantes y las reglas de ingreso. La gratuidad sería en cuanto a colegiaturas aunque es claro que se tienen que buscar financiamientos externos que complementen el subsidio, con objeto de que no sólo se cumpla sino que se avance en la generación de conocimiento y se propicien nuevos desarrollos en las diferentes disciplinas tanto en la formación de recursos humanos como de investigación y difusión.

Para la formación de recursos humanos es necesario ofrecer al estudiante buenas bibliotecas, material didáctico, computadoras adecuadas y otros equipos que les permitan aprovechar las nuevas técnicas de comunicación como videoconferencias, cursos y conferencias a distancia etcétera, y una serie de servicios que sería muy largo de enumerar lo cual tendría que complementarse financieramente, para tener a nuestro estudiantado a la altura del ámbito universitario internacional, pues de ahora en adelante es seguro que a ese nivel deberán competir.

Para discutir sobre el financiamiento de la investigación tendríamos que diferenciar entre la básica, la aplicada y el desarrollo de tecnología. La primera tendrá que ser solventada casi exclusivamente por el subsidio gubernamental, pues como no tiene resultados inmediatos es muy difícil venderla ya que los compradores esperan siempre resultados a corto plazo; sin embargo es este tipo de investigación la mayor generadora de conocimiento y la que nos mantiene en contacto con los países desarrollados de modo que impide que se abran brechas mayores entre ellos y nuestro país lo que resultaría en una subyugación mayor.

La ciencia aplicada y el desarrollo tecnológico tienen otras facetas, como el hecho innegable de que México está sumamente necesitado de que su gente más preparada coadyuve en la solución de los grandes proble-

mas que lo aquejan y en su desarrollo como país en el marco internacional. Dentro de la UNAM está un porcentaje muy elevado del personal que puede abocarse a resolver estos problemas, además de que cuenta con la infraestructura en laboratorios de investigación más importante del país. Es posible hablar de vinculación con la industria y otras instancias externas que pudieran interesarse en **complementar** su financiamiento, aunque debe tenerse en cuenta algunos peligros absolutamente salvables conectados con la autonomía y el estado de derecho. En este punto, sin embargo, me veo obligada a manifestar una nota de alarma ante el peligro de llegar al extremo de cambiar las obligaciones fundamentales que tenemos los investigadores de generar conocimiento, por intentar conseguir dinero a través de dar servicios.

La difusión de la cultura, especialmente si se pretende un amplio programa nacional, requiere de mucho dinero y sería necesario también el concurso de los gobiernos estatales para ampliar los vínculos y colaboraciones con la UNAM, crear más y mejores casas de cultura y museos en las diferentes entidades y buscar recursos en forma de donativos entre la sociedad local.

#### DESCENTRALIZACIÓN

Los problemas que hacen tan difícil la operación, manejo y control de la Universidad Nacional Autónoma de México provienen en buena parte de su tamaño; por eso, se habla mucho de descentralización. Tengo la impresión de que la comunidad universitaria, en general, no considera una partición de la universidad, ni siquiera una descentralización académica sino al con-

trario; se promueve homologar, dentro de lo posible, los niveles académicos de nuestras carreras, así como todo el sistema del bachillerato. Se reconoce la importancia de la vinculación entre la docencia y la investigación como un binomio inseparable y, si bien existen, opiniones sobre la división de los sistemas medio superior y superior, se tiene en general la certeza de que no se ha llegado el momento de tal independencia mientras no se garantice un sistema de educación media superior con carácter nacional.

La descentralización que se propone y se siente muy necesaria es la **descentralización administrativa** ya que tenemos las unidades multidisciplinarias, varios polos de desarrollo en provincia y el sistema de educación media superior; todos ellos alejados físicamente de la administración central en Ciudad Universitaria. El resultado ha sido problemas graves de comunicación, tales que la administración central difícilmente se percata de las necesidades, prioridades de los programas académicos y modalidades de cada una de las dependencias. Los trámites de todo tipo se hacen lentos y complicados, por lo que es muy deseable agilizar la administración en esta dirección dando mayor independencia a cada sede. Aún dentro del *campus* de Ciudad Universitaria prevalece esta problemática debido a la coexistencia de subsistemas muy diferentes en perspectivas y programas de trabajo: no es comparable el subsistema de investigación científica con la situación y problemática que enfrenta el sistema de bachillerato; así mismo, el subsistema de difusión es cualitativamente distinto a una facultad que ofrece estudios de licenciatura y posgrado.



Lo primero que se necesita es una coordinación administrativa en cada *campus* para que se realicen una serie de trámites y se manejen, *in situ* y bajo una cierta normatividad, asuntos como nómina, la administración de personal, el presupuesto y el gasto corriente, la administración escolar, obras, proveeduría, energía eléctrica, servicio telefónico, servicios de cómputo, bibliotecas, etcétera. Esta normatividad tendría que diseñarse con mucho cuidado ya que algunos de los grupos que operan en los polos de desarrollo son parte de una dependencia con sede en CU mientras que otros son centros independientes.

Esto implica también proponer una nueva relación con el sindicato.

Desde el punto de vista humano este planteamiento tiene la ventaja de que el personal administrativo tiene mucho más contacto (que como parte de un equipo en una oficina enorme en rectoría) y se involucra más con los programas académicos, aprende a valorarlos con el consecuente resultado de que la administración esté en verdad al servicio de la academia.

#### CONCLUSIÓN

(SUEÑOS)

Para concluir me propongo describir cómo me gustaría ver a la universidad en un futuro cercano:

- El lugar donde se formen ciudadanos íntegros, responsables, cultos y sobre todo defensores y representantes de los más altos valores éticos.
- El lugar donde se preparen con altos índices de egreso los mejores profesionistas del país en todas las disciplinas que cultivemos.
- El centro de investigación de las ciencias y las humanidades, no solamente más importante del país, sino competitivo en el ámbito internacional.
- La universidad cuyos egresados coadyuven con su preparación a resolver las necesidades de este país.
- Un lugar donde no tenga cabida la sinrazón, donde se puedan expresar todas las ideologías y donde prevalezca el respeto a todas las doctrinas.
- Un espacio donde desaparezca la desconfianza, porque se han encontrado los canales adecuados para que todos sean escuchados y atendidos por sus autoridades.
- El ámbito donde se haya erradicado completamente la impunidad y la corrupción que sirva de paradigma al resto del país.
- Un lugar seguro y agradable para trabajar.
- El ejemplo para el resto del país donde la eficiencia sea la norma y se simplifique la burocracia a su mínima expresión.

#### Nota:

Durante más de un año, un grupo de académicos del IFUNAM (Claude Thions de Renero, Juan Manuel Lozano Mejía, Alejandro Mendoza Allende, Efraín Chávez Lomelí y Roberto Gleason Villagrán) nos hemos reunido semanalmente para intercambiar ideas sobre los problemas concernientes a la reforma de la UNAM. En estas pláticas, sumamente enriquecedoras, hemos discutido temas como los que abordo aquí. En particular la idea del financiamiento a través de un impuesto a la educación superior surgió de las siempre amenas remembranzas del Dr. Juan Manuel Lozano.

#### Artículos y documentos revisados:

- Fernando Curiel, *Helicópteros sobre Ciudad Universitaria*. Factoría Ediciones
- Héctor Domínguez, Un Modelo Descentralizado de Presupuesto con Responsabilidad Centrada en la Dependencia
- Rafael Pérez Pascual, *Revista Universidad de México* Marzo-Mayo 2001
- Serie "Diálogos para la reforma de la UNAM"
- Facultad de Filosofía y Letras
- Serie de videos y folletos UNAM "El debate pendiente"

Producciones RAUL GUERRERO presenta a PEDRO ARMENDANIZ M.<sup>a</sup> ANTONIETA PONS

CARLOS L. MOCTEZUMA  
TOÑA LA NEGRA

TITO JUNCO  
CLIFF CARR  
LUIS G. BARREIRO  
EL INDIO CALLES  
SALVADOR QUIROZ  
RAUL GUERRERO  
y el  
SON  
CLAVE DE ORO



dirección  
ALEJANDRO GALINDO  
PRODUCCIONES



MUSICA, AVENTURA, ROMANCE, DRAMA.... BAJO EL ARDIENTE SOL DEL TROPICO

DISTRIBUIDOR  
A. E. JIRO 19-6

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

**Rector**

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

**Coordinadora de Humanidades**

## Revista *Universidad de México*

**Director**

Ricardo Pérez Montfort

**Consejo Editorial**

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

Fernando Serrano Migallón

**Coordinador Editorial**

Horacio Ortiz

**Editores**

Javier Bañuelos Rentería

Isaac García Venegas

Mauricio Ríos Celis

**Asistente editorial**

Miriam Aguirre

**Editor de arte**

Francisco Montellano

**Coordinadora de "Miradas"**

Itzel Rodríguez Mortellaro

**Publicidad y relaciones públicas**

Jazmín Flores Yarce

**Suscripciones**

Rocío Fuentes Vargas

**Administración**

Mario Pérez Fernández

**Diseño y producción editorial**

Agustín Estrada

**Asistente de diseño y formación**

Araceli Limón



Oficinas de la revista: Lado poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Deleg. Coyoacán, México, D.F. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F. Teléfonos: 5616-2422, 5616-7211.

Correspondencia de Segunda Clase.

Registro DGC Núm. 061 1286. Características 2286611212.

Impresión: Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.

Distribución: Revista *Universidad de México*.

Precio del ejemplar: \$35.00 Suscripción anual: \$350.00

(US\$110.00 en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$40.00

Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

Certificado de Licitud de Título número 2801.

Certificado de Licitud de Contenido número 1797.

Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (e-mail): [reunimex@servidor.unam.mx](mailto:reunimex@servidor.unam.mx)

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

Portada: Fotomontaje a partir de etiqueta de ron. A. Estrada.

Página anterior: Cartel de la película *Konga roja*, 1943, tomado de *Carteles de la época de oro del cine mexicano*, Universidad de

## LA REFLEXIÓN Y LAS IDEAS

- El Caribe.** 5  
**Horizonte de los sentidos**  
 Antonio García de León
- Viajeros y utopistas en el siglo XIX** 9  
 Carlos Illades
- El Caribe en el siglo XIX.** 25  
**Rutas y recorridos de la mirada extranjera**  
 Laura Muñoz
- Atmósferas tropicales y pieles al carbón.** 33  
**Tentaciones del Caribe**  
 Gabriela Pulido Llano
- Vientos del Caribe** 41  
 Silvia L. Cuesy

## TIPOS E IMPRESIONES

- Pasto recién cortado** 23  
 Juan Felipe Robledo
- Décimas** 40  
 Otto Raúl González
- Moralidad, verdad, forma y deseo en la poesía de Luis Cernuda** 49  
 Eloy Urroz
- Un adiós para Cernuda.** 58  
**Polémica Daniel Cosío Villegas/Octavio Paz**
- El delantal de Julia** 61  
 Bulmaro Victoria

## ORDEN Y CAOS

- Las humanidades**  
**El mundo es triste y hermoso** 63  
 Rosa Albina Garavito Elías
- Umbrales**  
**Discutir la naturaleza y el significado de la obscenidad es casi tan difícil como hablar de Dios** 65  
 Rosina Cazali

## LAS ARTES Y LOS OFICIOS

- Al margen**  
**Ramón Rubín más allá del indigenismo** 67  
 Leonardo Martínez Carrizales
- Aeropuerto**  
**Grítenme, piedras del campus** 68  
 Sergio González Rodríguez
- Paralajes**  
**San Ignacio de Jerusalem, ¿nuevo santo mexicano?** 70  
 Ricardo Miranda
- Carta del exterior**  
**El exilio también tiene barrotes** 73  
 Nora Franco

## PERFILES

- Variaciones y fugas**  
**Los lobos: quintaesencia musical** 78  
 Sergio Monsalvo C.
- Miradas**  
**Debajo de la playera** 79  
 Peter Krieger
- Las nuevas guerras, las guerras de siempre** 81  
 Teresa Santiago

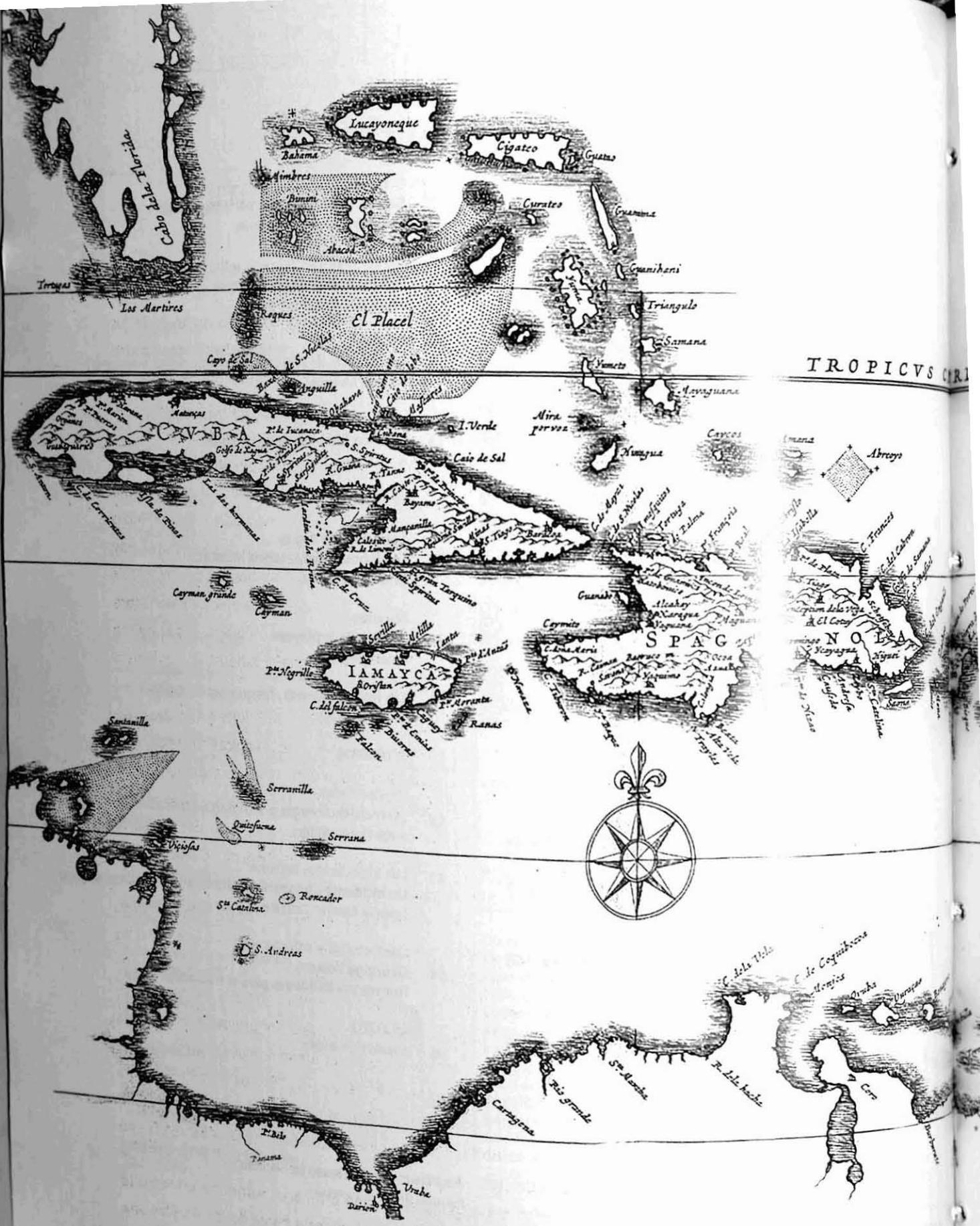
## SENDEROS

- Capilaridades**  
**¿Ciencia-tecnología o tecnología-ciencia?** 86  
 Jorge Flores Valdés
- Los expedientes secretos**  
**Un incidente diplomático: Altamirano y el Barón Wagner** 89  
 Joaquín Ramírez Cabañas
- Contertulios y colegas**  
**Georgina Volkens.** 94  
**Nuevas posibilidades para el trabajador social**

## LA FOTO

- 95 Moisés Hernández

JESÚS LUGO: EL HUMOR NEGRO DEL VIRTUOSO  
 FERNANDO GÁLVEZ DE AGUINAGA





Europa tropicalizada, obligándose a trazar otras miradas desde los andamiajes previos, con un resultado tan desconcertante que sólo la literatura de las islas ha logrado perpetuar. Por primera vez, las lenguas de Europa se ejercitan en la pintura de estas tierras y se tiñen de sus colores, dejan de ser lenguas europeas y se convierten en indianas. Aquí el lenguaje se disipa en un naufragio de fragmentos, se desarticula con libertad y no sólo es capaz de renovarse, puede también,



en situaciones de emergencia, aglutinarse a otros, creando las lenguas *pidgin*, las garífonas, los papiamentos y las hablas criollas. Son América, África y Europa reducidos a un solo continente de enunciados y expresiones, a lenguas de compromiso que son las únicas que pueden expresar su identidad emergente y evasiva.

A lo largo de los siglos coloniales, las Antillas fueron el escenario en donde se dirimían las guerras europeas, siendo sus principales protagonistas los piratas, corsarios y filibusteros –patrocinados por sus respectivos reinos–, y de cuyas andanzas solamente quedarían las historias románticas, los tesoros naufragados o enterrados en las playas y ancones, los lugares comunes de las novelas de aventuras. Porque este mar se constituyó como el primer estadio de la globalización y de la disputa entre las grandes potencias, como el quicio de entrada y salida entre mundos y siglos. Un piélago de mercaderías, naves, ideas, religiones, lenguas, músicas, modos de vida y continentes trasplantados a la cultura de sus puertos: las Europas, el África negra, la India, el Lejano Oriente bullendo en sus formaciones portuarias. O bien, como un mar disminuido por las nuevas maneras de viajar, o aun más fragmentario e inconexo si pensamos que sus estructuras culturales eran más interconectadas en los siglos coloniales de lo que lo son hoy. El choque de las hegemonías, el derrumbe de los imperios, las nuevas realidades nacionales sacaron de nuevo a flote las barreras que impiden que ese mar sea, como fue, una superficie común de transporte de mercaderías y bienes culturales.

Su siglo xvii, como en otras partes de la América interior, fue el de un barroco que imitaba a su naturaleza, siendo como ella un tejido abigarrado y disperso. Más allá del oro ansiado y huidizo, la economía de plantación fue el gran proyecto triunfante de los rivales de España, una revolución de la producción intensiva surgida de los tesoros que le fueron arrebatados en el mar y el motivo de una nueva y permanente migración forzosa de los esclavos traídos del África hasta fines del xix. En el transcurso de la historia del Caribe la economía tuvo evidentemente el papel determinante, el de la realidad contante y sonante, el de la competencia y la ineficiencia, o el papel del puerto deseado en el itinerario de la economía ideal de un imperio, el español, que pretendiendo resistir ante los embates de la piratería, del contrabando y del libre comercio, se hundió poco a poco en el intento. Pues aquí quien abastece las riquezas es el mar, la superficie líquida de los intercambios. Y ese mar no admite sino un amo, y el amo de las riquezas es el amo del mar. De allí la coincidencia azarosa entre la desagregación de ese océano de los negocios adueñado por el imperio de los Austrias, asediado por los holandeses, los franceses y los ingleses

a lo largo del siglo xvii —y coto de Londres a partir de la guerra de Sucesión de 1713—, cuyo deterioro y caída de larga duración fue tan evidente y paulatino, que marcaría para siempre sus identidades. Así que hablar de la formación cultural que le acompaña, es seguir escuchando —atrás de los ruidos de las escaramuzas sucesivas—, los ecos de esa Bienaventuranza que deslumbró a Colón, los cimientos más profundos que permitieron que hubiera para siempre un Caribe emergido sobre las aguas, sobre el cual desembocaban los ríos místicos provenientes del Paraíso del deseo.

Una vez concluido su ciclo vertiginoso de guerras y comercio, cuando el mar dejó de ser el espacio en donde se resolvían las hegemonías, las Antillas quedaron yertas y suspendidas en la historia, teniendo que hacer un inventario, juntar todos los pedazos de su propio naufragio para reconstruir una identidad, echando mano de sus hábitos, su vida cotidiana, como lo haría cualquiera después del paso de un huracán. Los vientos habían traído y llevado durante siglos todo lo que se había acumulado en sus espacios de tierra y el vacío restante no podía ser llenado ni siquiera por el último de los imperios que se apoderara de sus fortalezas. Un sabor de herrumbre y de salitre lo invadía, y muchas migraciones llevaron a los isleños hasta los espacios abigarrados de las metrópolis que les correspondían, convirtiendo virtualmente a éstas en otras islas más de su entorno húmedo y exuberante. El retorno real e imaginario, el ir y venir entre el continente fastuoso y las realidades insulares, revitalizaron sus rutinas, reanimaron sus fuerzas, renovando su naturaleza con tal energía que a fin de cuentas logró permanecer y florecer a pesar del rezago, reverdeciendo sus hiedras y raíces a despecho del olvido de los otros, con una voracidad digna de los días del asombro.

Como en los orígenes, el lenguaje de las islas vuelve a invadir la Tierra Firme, se plastifica, se adapta, se modula y se enriquece. Sus espacios y sonidos, sus ritmos vitales, vuelven a latir como en el principio de su historia y llenan de armonías acrisoladas al resto del mundo. ¿Quién hubiera imaginado los huracanes en Manhattan, la salsa neoyorquina o el Carnaval caribeño más grande del mundo en las calles de Nottingham, Inglaterra, o que la isla de Guadalupe le hubiera devuelto a Francia una cadencia de tambores? ↵





# VIAJEROS Y UTOPISTAS

---

## EN EL SIGLO XIX

Carlos Illades\*

En sus estudios sobre la literatura de viajes, Ette (2001a) sugiere que estos relatos entrañan un doble proceso de traducción, de orden lingüístico y sociocultural (pág. 28). Insertar lo que se mira dentro del vocabulario del observador, poner en relación lo nuevo con lo ya conocido, manufacturar un texto que recree la atmósfera vivida —comprensible para los que no estuvieron allí y tal vez nunca estén—, dar una idea del tiempo empleado en el trayecto y del tiempo histórico que puede separar o no al lugar de llegada del punto de partida, interrelacionar el tiempo con el espacio, transformando a veces el uno en el otro, representan unos pocos de los muchos lados por los que puede penetrarse este género discursivo. Literatura en sentido amplio, pues puede incluir o combinar documentos, mapas, reflexiones autobiográficas, meditaciones filosóficas, disquisiciones teológicas, registros lingüísticos, notas científicas, recuentos históricos, ficción literaria y numerosos aspectos más. Disecciona también las múltiples líneas de la literatura de viajes. Destacaremos tres: la centralidad de la ciudad como conexión entre Europa y Latinoamérica, aunque lo narrado se refiera al campo, incorporando los nuevos hallazgos al *logos* occidental (pág. 65); el contacto del viajero con capas y grupos sociales comúnmente difícil a los observadores corrientes, dada la estructuración jerárquica de las sociedades de los siglos XVIII y XIX (pág. 22); la intención de aquél de trasladar al país de origen los aspectos positivos (a veces incluyendo instituciones) capturados mentalmente o conocidos empíricamente durante el viaje (pág. 52).

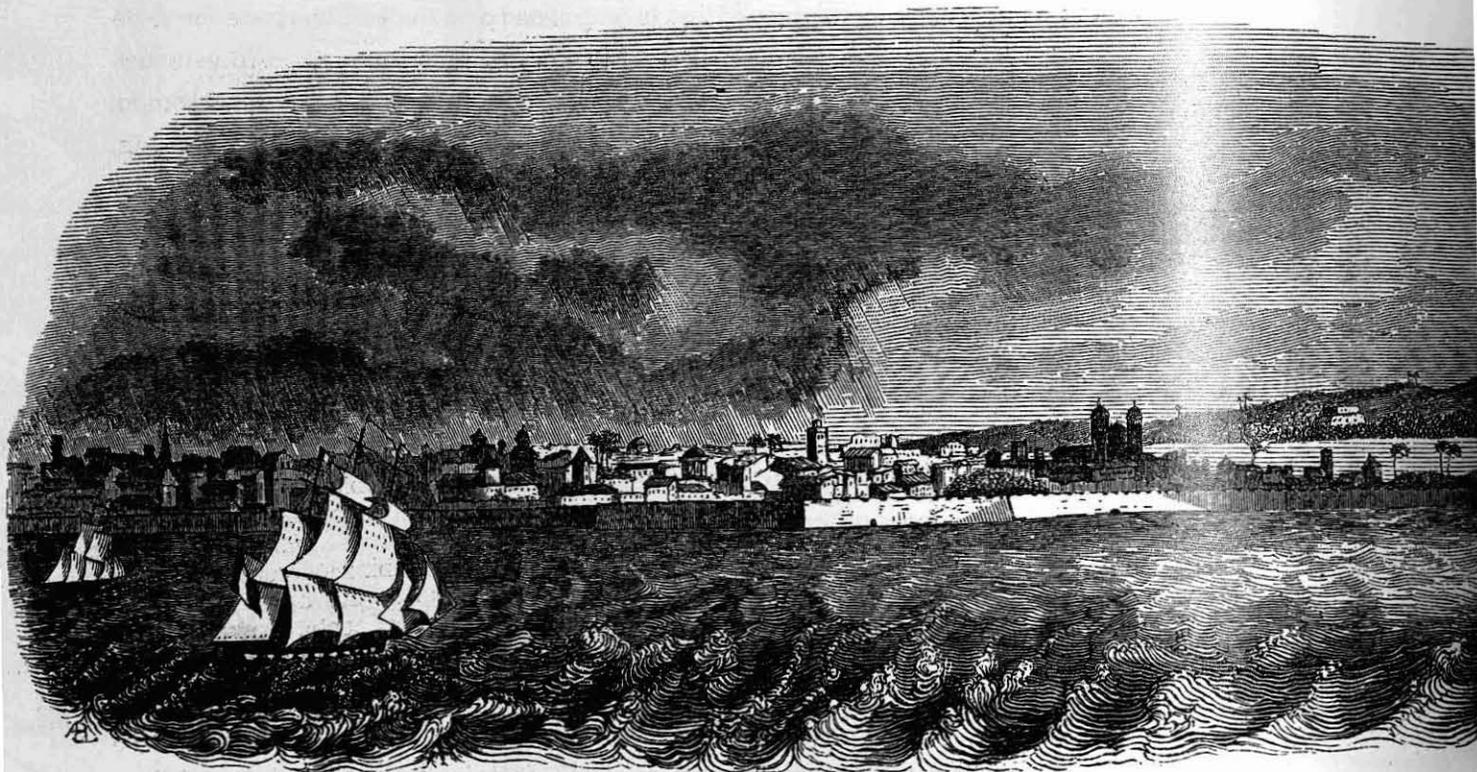
El viaje ocupa un lugar importante dentro del pensamiento romántico por ocuparse de por lo menos dos de sus temas capitales: el reconocimiento del otro y la azorada contemplación de la naturaleza. Este otro americano es el indígena, dotado de identidad e historia, descendiente de civilizaciones milenarias. El otro europeo es explorador y naturalista, empresario o predicador social, asombrado por las potencialidades observadas en todos los campos. Araujo (1998) particulariza:

El indio era mediador para la recreación de una sociedad distinta, lugar ideal para la evasión espiritual del mundo civilizado, escenario adecuado para arrebatos pasionales y comunión de la naturaleza. Igualmente, el negro representaba a otra sociedad como símbolo ideal, por humillante yugo, del anhelo romántico de libertad (págs. 156-157).

\* Historiador. Profesor investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-Iztapalapa

El 5 de junio de 1799 zarpó de La Coruña en dirección hacia América Alexander von Humboldt, quien a lo largo de su prolífera carrera científica incursionó en la climatología, la ecología, la geología, la oceanografía, la botánica, la fitografía, la minería, la geografía, la cartografía, la historia, los estudios precolombinos, la etnografía, la estadística y la economía (Bieber: pág. 178). Su práctica científica, la condición de observador directo y de escritor moderno, lo llevaron de una disciplina a otra, de un país a otro, y de un nivel textual a otro, lo sitúan dentro de la interculturalidad y la transdisciplina (Ette 2001b: pág. 45 y ss).

Marcos Claudio Marcelo Antonio Pompeyo Blas Juan Linati de Prevost (1790-1832), carbonario parmesano, revolucionario en Italia y España, enrolado en las tropas napoleónicas, alumno de Louis David, en 1825 estuvo por primera vez en México. Iniciador del arte litográfico, no se incorporó a la Academia de San Carlos no obstante la formación clásica con que contaba, prefiriendo dedicarse (en lo posible para un extranjero) a la crítica social y política en medios más abiertos que la conservadora institución artística. En 1826 fue fundador, junto con el italiano Florencio Galli y el cubano José María Heredia, de la revista literaria *El Iris*, la fiebre amarilla le causó la muerte en Tampico a la edad de cuarenta y dos años (Iturriaga de la Fuente en Linati: pág. 14).



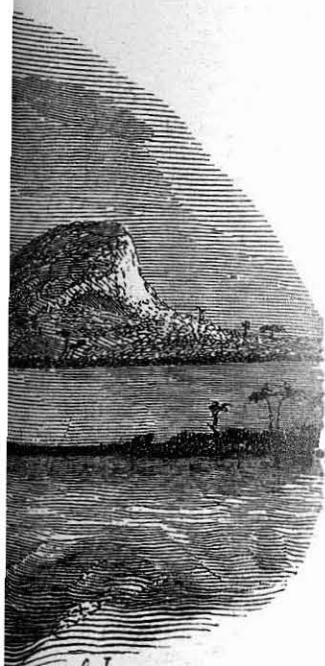
*Trajes civiles, militares y religiosos de México* (Bruselas, 1828), obra compuesta por cuarenta y nueve litografías, basadas en las acuarelas que pintó dos años antes, retrata (y a veces retoca) la estratificación social, racial y ocupacional del país. Cinco imágenes refieren explícitamente a tipos indígenas. El retrato de Moctezuma II suaviza los rasgos del mexica ajustándolos al patrón occidental: moreno muy claro, casi blanco, de labios rojos y delgados, ojos de tamaño regular, nariz grande y recta, tendiendo hacia aguileña. El penacho que le cubre la cabeza es mucho más discreto, semeja al de soldado napoleónico, que el suntuoso tocado guardado en el Museo de las Culturas Populares de Viena. Anotó en el revés un texto explicativo:

El espectáculo de un país que guarda todavía el recuerdo de sus reyes indígenas, de sus hecatombes humanas, que lanza todavía fulgores sobre la piedra circular de los sacrificios sangrientos, que hormiguea de monjes y de mendigos, que conserva la vieja compostura castellana, esos juegos, esas costumbres, esos trajes que nos transportan a los siglos y a los lugares de los Guzmán y los Rodrigos, pero que al mismo tiempo toma prestado a Francia, a Inglaterra, a los Estados Unidos constituciones, modas, uniformes, etcétera, ofrece extraños contrastes, pero instructivos, que solicitan la ayuda del lápiz para ser aprehendidos en su interés histórico y pintoresco (Linati: pág. 26).

Embriagadas con chinguirito, funesta herencia etílica europea, presenta a dos indias en salvaje pelea. Descalzas, con coloridas faldas y rebozos, de donde cuelgan unos niños cabezones con cara de adultos, dos robustas mujeres se dan con todo. De gesto amenazante, una de ellas blande una piedra. Indiferente ante la violencia, los transeúntes contemplan la escena divertidos, "creen, al azuzarlas, excitar algo semejante a los perros o a los gallos cuyas peleas también los apasionan" (pág. 78).

Otra lámina muestra a la sirvienta indígena de Jalambaya cargando dos jarros (todas las casas acomodadas procuran tener una "indita" para realizar las tareas domésticas, informa el litógrafo italiano al público europeo). De huipil estampado está peinada con una trenza que rodea toda la sien. Morena, mira hacia abajo con aire tímido: "esta timidez les viene de la conciencia de la esclavitud y de la inferioridad política en las cuales han caído" (pág. 100).

Un indio, joven y esbelto, de pelo largo y quebrado, apacible, extrae el aguamiel de un maguey sirviéndose de una rama hueca; lo vierte en una cubeta de madera. A Linati no le gusta el pulque, sin embargo no deja pasar la ocasión para hacer una digresión científica: el nombre de la planta es "*agave americana*"; acaso ese nombre le conviene exclusivamente por su cualidad particular de encerrar en la parte inferior del tronco y en un receptáculo que se halla en el centro de las raíces un licor blancuzco, espirituoso y muy agradable al gusto que suple entre los indios al vino" (pág. 138).



El apache es un indio distinto al del altiplano mesoamericano: a pelo monta un brioso caballo, torso desnudo, cubiertas las piernas con un pantalón de gamuza, el pecho pintado y arracadas en las orejas. Armado con arco, escudo, flechas y lanza, trae un pequeño penacho cónico. Parece feroz y resuelto: "estos terribles indígenas empujados de valle en valle por la superioridad de las armas europeas, han terminado por encontrar en los climas rigurosos donde se han refugiado la energía necesaria para vengarse de los usurpadores de su patria" (pág. 182).

La gráfica de Linati utiliza a la naturaleza como marco en el cual presenta coloridas estampas mexicanas. Complaciente hacia lo extraño, sin por ello omitir juicios personales, su mirada europea (convenientemente reforzada por las explicaciones escritas) fija el parámetro histórico y el horizonte de ideales de los tipos retratados. México, de rico pasado, proyecta hacia el porvenir un instinto libertario, adelantado por la resistencia indígena hacia la conquista, específico en sus formas pero acorde con el movimiento universal. El esfuerzo del artista está dirigido a hacer comprensible en Occidente este sentido que posee de suyo la patria mexicana.

Johann Moritz Rugendas (1802-1858), pintor bávaro, visitó México en los años 1831-1834. De formación clásica, en el taller paterno de Augsburgo y en la Academia de Munich, colabora con el naturalista Georg Heinrich von Langsdorff en un expedición científica en Brasil (1822-1825); *Voyage pittoresque dans le Brésil* (París, 1827) es resultado del viaje. Humboldt, que reconoce las dotes artísticas del joven pintor, se convierte en su tutor intelectual tras su regreso del país amazónico. Marcha a Italia a finales de la década; enriquece la técnica, entra en contacto con ambientes populares para él desconocidos y amplía su perspectiva estética asimilando elementos románticos. Su estadía mexicana constituye tan sólo una escala dentro de un viaje continental que se prolonga en el espacio, el tiempo y la obra: llega hasta el Cabo de Hornos, dura 16 años, produce cerca de 6 mil piezas. En Sudamérica conoce a Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento (Diener: pág. 27 y ss).

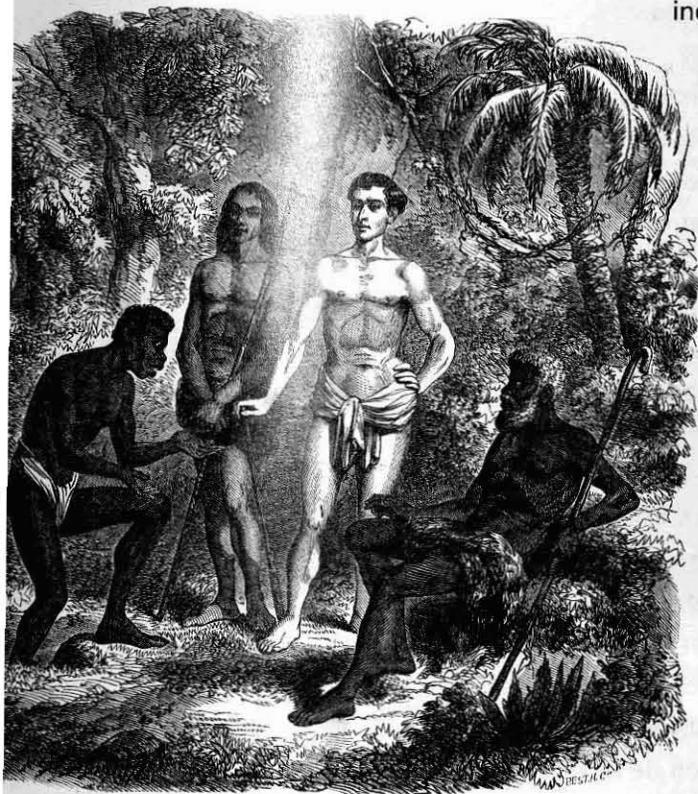
A veces acompañado por el barón de Courcy, pintor francés, o por el naturalista alemán Eduard Harkort, Rugendas recorrió México del este hacia el centro, de allí en dirección al Pacífico, involuntariamente visitó la cárcel; clavó la atención en el paisaje, las costumbres, la variedad topológica, racial, botánica y zoológica regionales, y los monumentos precolombinos. Una revisión del catálogo que publicó el Instituto Iberoamericano de Berlín sobre la estadía mexicana del pintor bávaro (*Johann Moritz Rugendas in Mexiko*, 1992), permite pensarlo como precursor del paisajismo mexicano, aunque sin esa atmósfera de apacible tranquilidad de los pinceles finiseculares. La naturaleza captada por Rugendas es tosca y difícil, majestuosa y fuerte; las figuras humanas no parecen dominarla, luchan por remontar la sinuosa geografía y, cuando paran y descansan, dan la impresión de invocar una condescendiente tregua.



El cuaderno consigna imponentes serranías como las de Atotonilco, la Cascada de Regla, el mar veracruzano con el castillo de San Juan de Ulúa al frente, el Pico de Orizaba en el fondo de un paisaje arbolado, palmeras exóticas en medio de terrenos desolados, barrancas profundas como la de Tuzampa, la ciudad de Puebla con los volcanes detrás, el Popocatepetl nevado visto desde sus faldas, árboles de formas caprichosas en el pueblo de San Juan Teotihuacán, el Lago de Texcoco sobrevolado por un ave solitaria, el Nevado de Toluca erguido sobre el valle, la prolija vegetación de Cuernavaca, formaciones rocosas en Atotonilco el Grande, el Lago de Zirahuén con una verde vegetación delante, el inquieto volcán de Colima, la Costa Chica guerrerense navegada por un barco de vela. El mar está tranquilo y el cielo nublado (pág. 139).

Como buen viajero retrata frecuentemente hombres a caballo, en tránsito por caminos escabrosos y solitarios. Al detenerse en pueblos y ciudades, o en los alrededores a manera de antesala, boceta las actividades cotidianas de cargar el agua, pescar, charlar y jugar. Las procesiones religiosas de la ciudad de México captan su atención. El trasiego de la plaza pública y en el atrio de las iglesias exhibe los contrastes sociales: tal vez es domingo, el párroco sale de la catedral y hombres y mujeres vestidos de negro, éstas portan mantilla y abanico, ellos capas y sombreros altos. Junto va un militar al lado de una señora con ropa blanca, los acompaña una joven de enaguas coloradas y rebozo gris (¿la "indita" a su servicio?) Distraídos ¿o indiferentes?, no miran a un indio que allega el sombrero pidiendo limosna, la esposa hace lo mismo extendiendo las manos, el hijo semidesnudo mira el piso, los tres están recargados al pie de la gran cruz situada en el atrio (pág. 109).

El pasado prehispánico también captó la atención del artista bávaro. La lámina de la Pirámide del Sol, en Teotihuacán, es magnífica: la enfoca de lejos, un poco atrás de la Pirámide de la Luna, permitiendo ver los montículos inexcavados de los demás edificios y el largo trazo de la Calzada de los Muertos. Un paisaje árido se prolonga hasta las montañas que aparecen al fondo (pág. 112). El Teocalli de Centla (Veracruz), otro monumento precolombino que dibujó, está rodeado y parcialmente cubierto por espesa vegetación. Dos hombres lo miran atentamente, y uno de ellos extiende el brazo en gesto descriptivo. Metros delante, dos personas toman medidas a un inmenso monolito de cara redonda (pág. 92).



Hubo viajeros que hicieron del lugar de arribo su nueva morada: los inmigrantes que no completan el movimiento circular del viaje o que, después de regresar a su patria, reemprenden el camino de regreso a la tierra que los adoptó, como Carl Christian Sartorius (1796-1872). Amigo de Rugendas, a quien acoge en su hacienda veracruzana, ilustrador de la versión inglesa de *México hacia 1850* (*Mexico, Landscapes and Popular Sketches*, 1858), Sartorius nació en Hessen-Darmtadt. Estudió derecho y filología en Giessen antes de llegar a México en 1824, empleado por una compañía minera alemana. Vislumbra la posibilidad de montar una colonia agrícola, por lo que se da a la búsqueda de terrenos propicios tomando notas sueltas sobre territorio, plantas y animales de los lugares recorridos. Cinco años después adquiere en sociedad con un comerciante suizo de nombre Karl Lavater, crédito de por medio, una hacienda en el cantón de Huatusco, estado de Veracruz, a la que bautiza como El Mirador. Promotor oficial en Europa del proyecto colonizador del gobierno mexicano, expone a sus connacionales las ventajas de emigrar a territorio azteca, es decir, traduce lo mexicano a lo alemán con el propósito de germanizar a México (cosa que le parecía perfectamente factible, dado que percibía un débil nacionalismo y un dócil carácter de la población nativa), trajo a un puñado de compatriotas para ocupar y trabajar la tierra. Muere en México sin haber alcanzado cabalmente su propósito (von Mentz en Sartorius: pág. 30 y ss).

La mirada mexicana de Sartorius no es la del científico, ni tampoco la del artista, es la del *homo faber*. Advierte desde el principio:

el indulgente lector no debe esperar que se trate de un libro de viajes, en el que se detallan concienzudamente todos los acontecimientos, día con día, con el habitual añadido de la lista de los platos o comidas; ni relaciones geográficas, etnográficas o artísticas; ni siquiera una enumeración sistemática de la historia natural de México; sino únicamente estampas del país, a veces un simple esbozo tomado a distancia, otras veces un cuadro más completo, trazado en la vecindad inmediata, adornado con follaje y lianas rastreras (pág. 47).

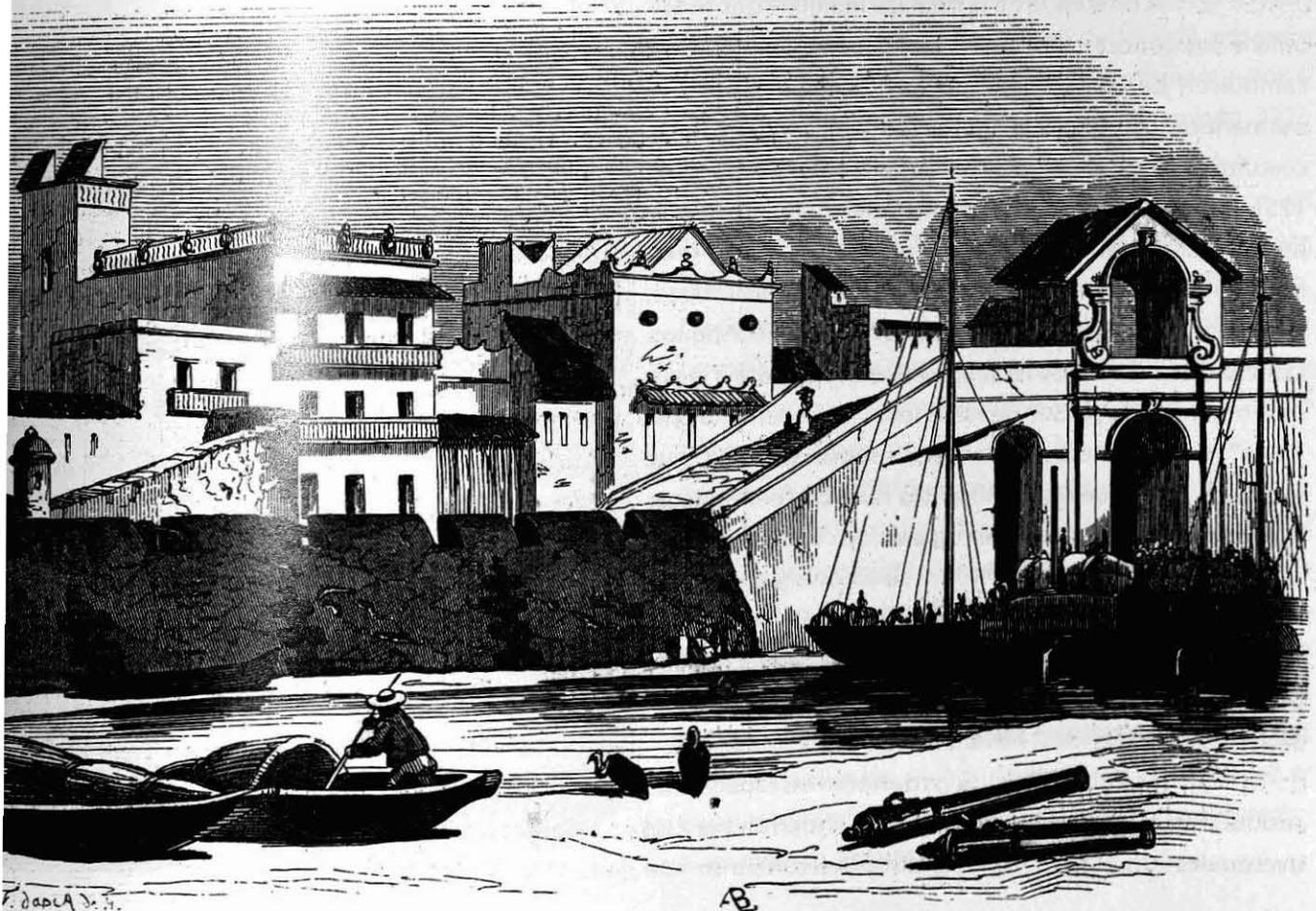
Contra lo dicho, el libro tiene cierto orden y lógica interna: parte de la descripción geográfica, después incursiona en materia de población y costumbres, y al último habla de la economía (agricultura, ganadería, minería). Lo deslumbra la geografía mexicana. En la descripción de la naturaleza y los caminos veracruzanos, no desaprovecha oportunidad para enumerar los recursos naturales y destacar las potencialidades del ecosistema. Un comentario al paso relata la historia de la fundación de la Villa Rica de la



Vera Cruz y su traslado a Antigua; otro más subraya la economía de esfuerzos del habitante del trópico:

El jarocho, como suele llamarse al nativo de la costa, se sentiría humillado si tuviera que cargar en su espalda un pesado cántaro de agua, aun cuando el río se encuentra a unos cuantos pasos de su cabaña; lo que él hace es unir con una cuerda dos grandes cántaros; los cuelga sobre el lomo del pollino, se monta en éste y se dirige a la corriente. Al llegar al río, se mete al agua con el animal, para que los cántaros se llenen por sí mismos; así no se molesta en desmontar (pág. 57).

La luz que permite pasar el cerrado follaje de las palmas provoca un efecto que le hace admirar la grandeza divina. Después registra el cambio de la vegetación: ha pasado del trópico a las praderas y circula en dirección de los bosques "eternamente verdes". Repara en la técnica agrícola, que le hace evocar las del valle de Mesopotamia y el antiguo Egipto, para después hablar de los tepalcates y pequeños restos arqueológicos encontrados en el camino, testimonio de culturas desapa-



recidas. Ofrece una explicación equivocada: "eran tribus toltecas destruidas en sus guerras con los aztecas" (pág. 64). A su vez, éstos fueron sometidos por "la inteligencia superior de los europeos" reduciéndolos a la esclavitud (pág. 122).

Al llegar a la zoología remite a la bibliografía existente, haciendo pequeños comentarios a lo que no juzga acertado; pasa entonces a hablar de la población. Le llaman la atención los mercados urbanos por sintetizar la diversidad social. De los habitantes extranjeros constata que sólo los españoles comercian al menudeo. Cuando aborda las razas hace una observación aguda:

La ley no conoce distinciones de ninguna clase; la constitución considera jurídicamente a todos los ciudadanos del país [...]. Empero, las costumbres profundamente arraigadas entre la gente y que son perpetuadas por el lenguaje, no pueden ser eliminadas fácilmente por ninguna ley: por consiguiente, aquí encontramos una aristocracia de color, del mismo modo que en las repúblicas o monarquías de Europa existe una aristocracia de nacimiento (pág. 118).

A diferencia de la nobleza indígena que se asimiló a los conquistadores, las clases bajas simplemente cambiaron de amos. Los indígenas menos afortunados permanecieron apegados a tradiciones milenarias y viejas costumbres, en calidad de "hijos de la naturaleza" (pág. 125), honrados y ocupados en el trabajo y la familia. No escapa a su registro la desigualdad económica, muy marcada tomando en cuenta su punto de referencia europeo: riqueza y pobreza extremas ocupando espacios contiguos. Dentro de su detallado retrato costumbrista, salta a la vista la miserable condición de los indolentes "léperos" o "pelados", de raza mestiza, proletarios según Sartorius, que los pinta con palabras como antes hizo Linati en imágenes. Injustificable de suyo en un país de cuantiosos recursos naturales y extenso territorio. La escuela y una policía eficiente ayudarían a remediar este grave mal social. Sentencia: "no hay fiesta popular, ni reunión de muchedumbre en un templo, ni matrimonio en los suburbios sin que alguno de los 'pelados' hiera o mate a otro" (pág. 257).

Los últimos capítulos destacan las capacidades productivas del país y el potencial que encierran para los eventuales inmigrantes: en la agricultura el cultivo de cen-

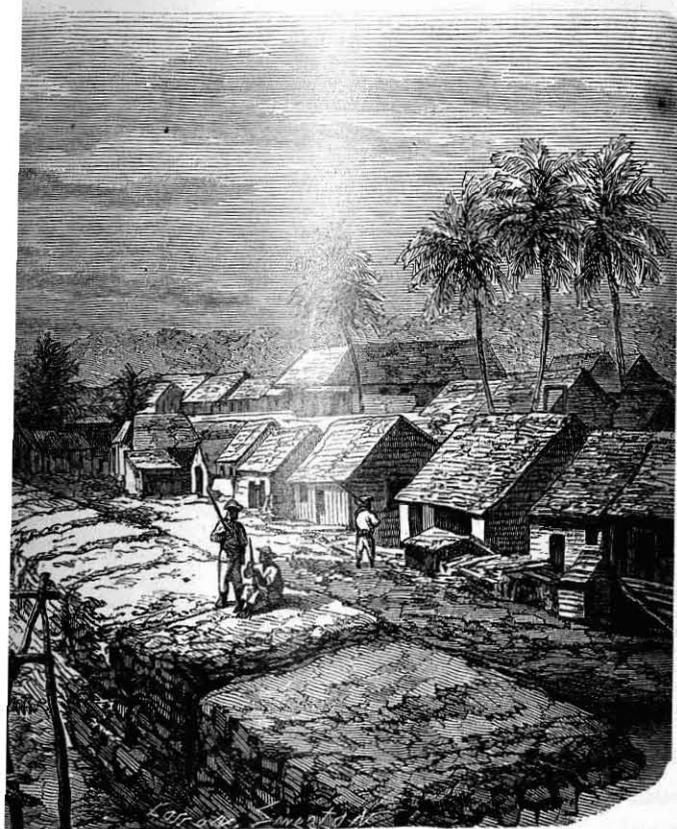


teno, papa, chile, chícharo, lenteja, pistache, nabo, trigo, añil, tabaco, maíz, algodón, plátano, mandioca, café, vainilla, caña de azúcar, cacao, uva. En relación con este fruto, considera que México está en condición de crear una pujante industria vitivinícola comparable con la del sur europeo. La grana cochinilla es otro giro atractivo. La ganadería permanece subexplotada. Conoce el metal y lo deslumbra; repasa brevemente la historia de la orfebrería prehispánica y de la minería y metalurgia coloniales. Hay que dirigir el esfuerzo hacia la explotación de los ricos yacimientos de metales preciosos, zinc, hierro, cobre, plomo, estaño y mercurio. Realiza cálculos, contabiliza posibles ganancias. Categórico, concluye:

Ninguna rama de la actividad humana ha sido tan bien calculada como la minería para congrega a las distintas clases de la sociedad. El comercio, la agricultura, la ganadería aparecen como medios de abastecimiento con el objeto de surtir a los hombres que trabajan en las entrañas de la tierra. Los mineros, sin embargo, representan la rama nerviosa, la que, a guisa de poderoso imán, atrae y anima. A la postre llegan las artes y las ciencias llevando la civilización a las masas e implantando el orden en el caos. Brotando de la

noche a la mañana como un hongo gigantesco, una población minera ofrece una imagen de la vida orgánica del linaje humano, desarrollándose lentamente por sí misma, pero de acuerdo con las mismas leyes (pág. 327).

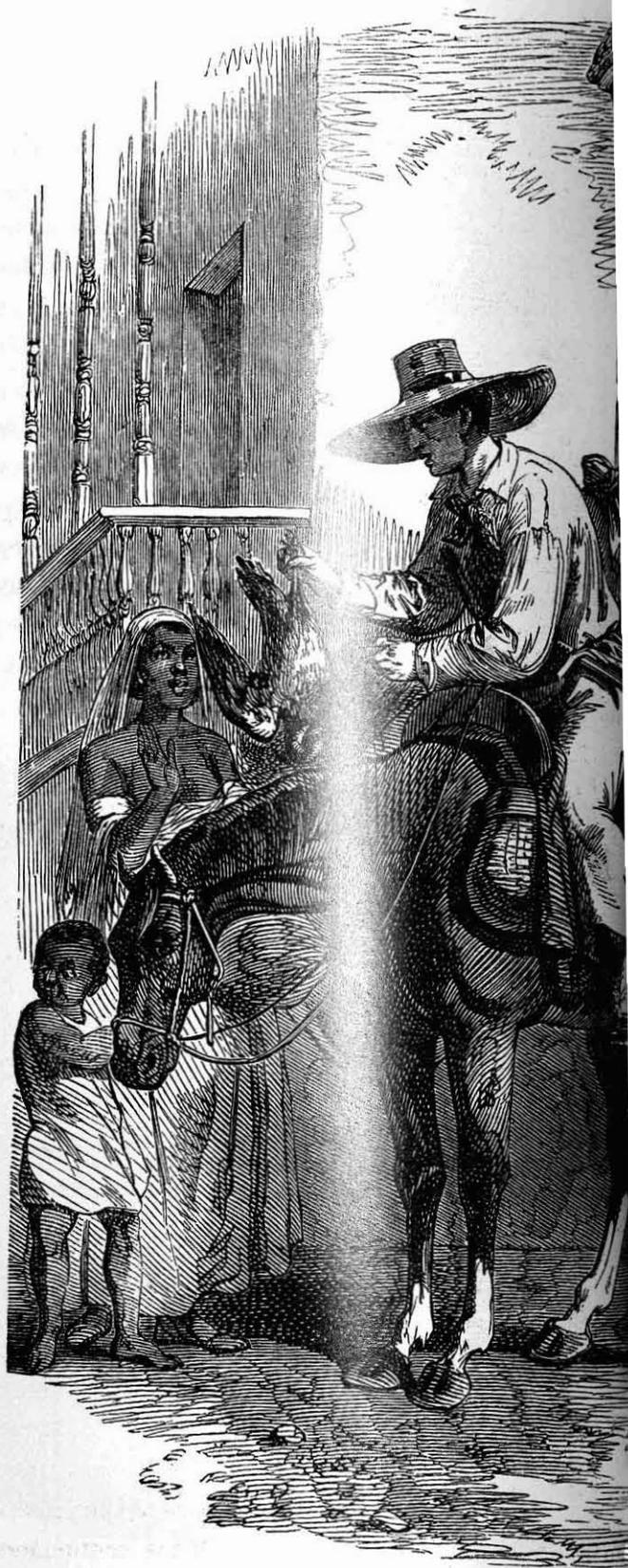
Víctor Considérant pasó por México en 1861 con rumbo a Texas donde había fundado siete años atrás una colonia agrícola de nombre La Reunión. Discípulo de Fourier, hombre sensible a la problemática social, este pasajero en tránsito escribió cuatro cartas al mariscal Francois Achilles Bazaine denunciando la precaria situación vivida por los peones de las haciendas. A su juicio los liberales mexicanos no mejoraron la posición de los trabajadores agrícolas y perpetuaron el sistema de peonaje colonial. Tal vez los invasores franceses serían capaces de abolirlo y ello constituiría condición *sine qua non* para que Maximiliano pudiera perpetuarse en el poder (García Cantú: pág. 155). De todos modos, y esto es importante resaltarlo, Considérant condena la invasión, al lado de ella, la de William Walker en Nicaragua brilla por su honestidad y respeto al derecho (Considérant: pág. 65).



Redactadas en 1865 y publicadas en Bruselas tres años después, *Mexique. Quatre lettres au maréchal Bazaine* es un fuerte alegato histórico y moral en contra de la herencia hispánica aún viva en las instituciones mexicanas, lacerantemente presente en el campo bajo la forma del peonaje, y reforzada por la sumisión inculcada por la iglesia católica. Divaga haciendo su propia caracterización del mexicano, por cierto mucho antes que apareciera la "filosofía de lo mexicano". Sutilmente distingue entre atraso e incultura: el nativo de esta tierra es ignorante y refinado a la vez; no es emprendedor como el anglosajón, pero se activa fácilmente gracias a su sociabilidad; posee una inteligencia ágil e ingeniosa, distinta de la que profundidad y crea; tiene gran aprecio por la justicia y, en caso de conflicto, le resulta fácil ponerse de acuerdo; es fiel y sumamente honrado cuando se le confía algo. Desafortunadamente, la pobreza y su carácter lo predisponen hacia peonaje que, como mal congénito, se transmite de generación en generación. La tienda de raya y el alcohol aportan el resto (pág. 27 y ss).

Cuando vuelve sobre el asunto del peonaje, *Considérant* formula una acusación fuerte: la institución, en sí misma inhumana, echada sobre las espaldas del indio, ha pasado inadvertida a los intelectuales mexicanos, incluidos los liberales (hipotéticos transformadores de la sociedad), a los viajeros extranjeros (hipotéticos observadores del otro) y a la ley (hipotética expresión de la voluntad general). Todos han cerrado los ojos, de tal manera que en Europa ni siquiera se tiene noticia de su existencia (pág. 56). Ahora las largas cartas y la solicitud de paciencia al mariscal Bazaine se apuntalan en esta doble denuncia: será necesaria una nueva óptica de carácter crítico, la socialista, para darle dimensión adecuada al problema.

¿En qué consiste éste? —pregunta, y a continuación responde—, en el trabajo sobreexplotado que un proletario (peón en lenguaje mexicano) urgido de dinero entrega al patrón que le ha adelantado unos cuan-





tos pesos (pág. 11). Lamentablemente, cuando cubre el adeudo ya se han sumado otros. El círculo no se rompe y el trabajador queda en manos del propietario. Ahora no sólo es pobre, también ha perdido la libertad. Es la esclavitud o la servidumbre llamada de otra manera. Mientras no quede suprimido el peonaje, México estará condenado a muchos males: agricultura enfermiza y miserable, industria sumamente atrasada, aparato judicial venal, estado interior vicioso y viciado, florecimiento del delito, robos y asesinatos, prostitución ilimitada, clero podrido, militares levantiscos y ejército inoperante o virtualmente inexistente, funcionarios corruptos y políticos intrigantes, pocos ricos y un sinnúmero de pobres y léperos (págs. 50-51).

Juan Nepomuceno Adorno (ciudad de México, 1807-1880) hizo el trayecto inverso: viajó a Europa para regresar a México y esbozar el plan de una sociedad ideal. Fue empleado de la Renta del Tabaco, estuvo varios años en Europa con la intención de perfeccionar sus inventos mecánicos para fabricar cigarros y, en la Exposición Universal de París (1855), presentó un aparato para escribir música; después aplicaría su imaginación a la metalurgia. Adorno se planteó una empresa mayor de regenerar la especie humana, o cuando menos a los mexicanos, sentando los principios generales de la armonía y el progreso y, de manera puntual, las bases formativas de las cajas de ahorro y las sociedades obreras (González Casanova: pág. 122).

Pertenece a otro género del viajero-inmigrante Plotino Constantino Rhodakanaty. Dirigió su esfuerzo no en dirección de hacer atractivo el país a los europeos, sino en hacerlo habitable y justo a los mexicanos, poniéndolo en sintonía con las corrientes mundiales que concebían un cambio profundo en las reglas de la convivencia social. Un internacionalismo adaptado a las particularidades nacionales y no un nacionalismo que se regocijara en la admiración por lo propio orientó su actividad. Partidario de la filosofía de la naturaleza, no la aborda desde una perspectiva contemplativa, o como el entorno de la vida humana, más bien la inscribe dentro de un orden general donde el universo, el mundo y el hombre integran una unidad a final de cuentas de raíz divina. El pensador griego vivió en México durante 25 años, canalizó saber y acción hacia la reforma social que consideraba inaplazable. Mujeres, indígenas y trabajadores deberían ser incluidos en un proyecto que restituyera a la humanidad su igualdad originaria en cuanto a su condición material, respetara las diferencias naturales de los individuos y encaminara a la especie en la senda del progreso.

Después de la muerte de su padre a manos del invasor turco, la madre de Rhodakanaty lo llevó a Austria, de donde era su familia, para que viviera con sus abuelos. Inició sus estudios de medicina en la Universidad de Viena, continuándolos en Berlín, ciudad adonde se trasladó su familia en 1848.

Poco antes del viaje, el joven partió a Budapest y vio personalmente la agitación social y política que se vivía en territorio húngaro. En 1850 visitó París para conocer personalmente a Pierre-Joseph Proudhon. Plotino Constantino vivió en Berlín hasta 1857, para después mudarse definitivamente a la Ciudad Luz, y profundizar sus estudios de filosofía y aprender otros idiomas, entre ellos el castellano.



Según su propia memoria fue en París donde comenzó a militar en las filas socialistas pues, a comienzos de 1878, declaró que tenía veinte años de trabajar en "plantear y desarrollar las doctrinas y principios del socialismo" (Rhodakanaty: pág. 34). En 1860, se dice, publicó un folleto titulado *De la Naturaleza* y supo del decreto del 1 de febrero de 1856, promulgado por el presidente Ignacio Comonfort, el cual favorecía el establecimiento de colonias agrarias en territorio mexicano. Esta oportunidad era digna de tomarse en cuenta. Con ella en mente, a finales de 1860 se trasladó a Barcelona, embarcándose posteriormente hacia México. Arribó a Veracruz en los últimos días de febrero de 1861 y, a los pocos días, a la capital.

En 1863 Rhodakanaty fundó una escuela libre que difundía entre las clases trabajadoras, por medio de lecturas públicas, "los principios más puros y luminosos de la moral universal" (pág. 22). Posiblemente fue allí en donde se le sumaron varios jóvenes interesados en la filosofía y preocupados por las cuestiones sociales,

entre los que se contaban Francisco Zalacosta, Hermenegildo Villavicencio y Santiago Villanueva. Tiempo después, dejó la capital para instalarse en Chalco con la finalidad de fundar una colonia agrícola y una "escuela libre" donde difundió sus ideas filosóficas y sociales.

Plotino Constantino delineó una reforma social aplicable a todas las sociedades y, como consecuencia de su experiencia mexicana, hizo planteamientos específicos para los mundos rural y urbano. Después del fracaso de su experiencia campestre tras la ejecución de Julio López a manos de la fuerza pública, regresó a la ciudad de México e incorporó a la vida urbana dentro de su análisis de la sociedad y los males que padecía. Producto de ello fue el proyecto de crear un falansterio donde se resguardara a la población más desafortunada. Pero no sólo eso, buscó servirse de los círculos de fieles que las iglesias disidentes tenían en la capital para crear las células de una sociedad ideal. Los trabajadores agrupados dentro del Congreso Obrero también serían materia prima de ésta. Campo y ciudad no son antitéticos en su utopía sino espacios complementarios que requerían medidas diferenciadas: el uno, "ley agraria"; la otra, asistencia pública.

El estadounidense Albert K. Owen vivió la infancia en la colonia New Harmony instalada por el galés Robert Owen en el estado de Indiana. En su juventud visitó México y recorrió parte del territorio veracruzano explorando la posibilidad de instalar una colonia agrícola. Cuatro años después, en 1872, regresó a nuestro país internándose por Chihuahua en busca de un lugar dotado de un clima más benigno que el jarocho: acabó por descubrir la bahía de Topolobampo en el estado de Sinaloa. El viaje del norte hacia el Pacífico alumbró la idea de construir una vía férrea que descendiera desde Nueva York hasta llegar a la bahía, también fundaría la Ciudad de la Paz o Metrópoli Socialista de Occidente, Ciudad González, según el decreto presidencial. Regresó ese mismo año a los Estados Unidos a dar forma a su proyecto, cosa que le consumiría ocho años. En 1880 vino de nueva cuenta a México para asegurar la concesión ferrocarrilera y de aquí marchar hacia Londres en busca de apoyo financiero. Varios meses pasó en la capital británica y, por fin, el 13 de junio el gobierno mexicano le otorgó los derechos para construir el ferrocarril y fundar la ciudad. Año y medio después, el 5 de diciembre de 1882, fue ratificado el decreto por el presidente Manuel González.

Owen partió a Nueva York para reclutar a los primeros colonos y obtener recursos mediante la expedición de bonos a través de la sociedad denominada Credit Foncier of Sinaloa. Después de tres meses de travesía, trescientos inmigrantes arribaron a Topolobampo en julio de 1889 en un barco fletado por la sociedad financiera. Treinta más lo acompañaron en abril siguiente observando con sorpresa que sus antecesores vivían incómodamente en austeras casas de madera. Dominado por el entusiasmo, el estadounidense había soslayado algunos detalles sanitarios importantes:



Hizo creer, a través de sus descripciones y sus anhelos, que el colono, sin más esfuerzo que su trabajo, vería surgir espléndidamente la Ciudad de la Paz. No advirtió a los colonos que el "lugar encantado" era un desierto, falto de techo para familias, sin agua potable, con la tierra sin primicias de cultivo. Uno de los temas de los que más abusó en la propaganda fue el maravilloso clima de Topolobampo, olvidando que la comarca estaba comprendida dentro de una zona palúdica (pág. Valadés: 53).

Pronto aparecieron problemas: los inmigrantes recelaron de las bondades del proyecto y los socios del Credit Foncier vieron que la ciudad obedecía más a "régimen capitalista" que a "una colonia socialista" (pág. 59). Otros, por el contrario, afirmaban que Owen había violado el acuerdo de permitir la cohabitación armónica de personas de distintos credos políticos. En Topolobampo también cundió el conflicto: primero se rebelaron los colonos; después algunos se fueron motivados por la enfermedad y el hambre. En noviembre de 1893 Owen decidió entregar la dirección de la colonia a manos más diestras. Cuatro años bastaron para echar por tierra un proyecto en que ocupó dos décadas y con ello el último proyecto utópico del siglo XIX mexicano. Más adelante la revolución convocaría de nueva cuenta al viajero extranjero, ataviado ahora con la ropa del militante o del periodista, provisto todavía de la mirada romántica del hombre decimonónico. ✦

#### BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Nara, *Visión romántica del otro. Estudio comparativo de Atala y Cumandá, Bug-Jargal y Sab.*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (col. Texto y Contexto 28), 1998.
- Bieber, León E., "Alejandro de Humboldt y el quehacer científico", en *Signos históricos*, 5, 2001, págs. 77-193.
- Considerant, Victor, *Mexique. Quatre lettres au Maréchal Bazine*, Bruselas, C. Muquardt Éditeur, 1868.
- Diener, Pablo, "Rugendas y sus compañeros de viaje", en *Artes de México*, 31, 1996, págs. 26-39.
- Ette, Ottmar, *Literatura de viaje de Humboldt a Baudrillard*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Servicio Alemán de Intercambio Académico, 2001a.
- Ette, Ottmar, "Un espíritu de inquietud moral", en *Humboldtian writing*, Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad", en Zea y Taboada, comps., 2001b, págs. 26-50.
- García Cantú, Gastón, *El socialismo en México (siglo XIX)*, 2ª ed., México, Ediciones Era (col. El Hombre y su Tiempo), 1974.
- González Casanova, Pablo (1987), *Un utopista mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública (col. Lecturas Mexicanas 2ª serie 95).
- Johann Moritz Rugendas in Mexiko. *Ein Maler aus dem Umkreis von Alexander von Humboldt*, Berlin, Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin, 1992.
- Linati, Claudio, *Acuarelas y litografías*, prólogo de José N. Iturriaga de la Fuente, México, Inversora Bursátil, 1993.
- Rhodakanaty, Plotino C., *Obras*, edición, prólogo y notas de Carlos Illades, recopilación de María Esther Reyes Duarte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, (col. Al Siglo XIX. Ida y Regreso), 1998.
- Sartorius, Carl Christian, *México hacia 1850*, estudio preliminar, revisión y notas de Brígida von Mentz, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 1990.
- Valadés, José C., *Topolobampo, la metrópoli socialista de Occidente (Apuntes para la historia de la Ciudad de la Paz)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939.



## Pasto recién cortado

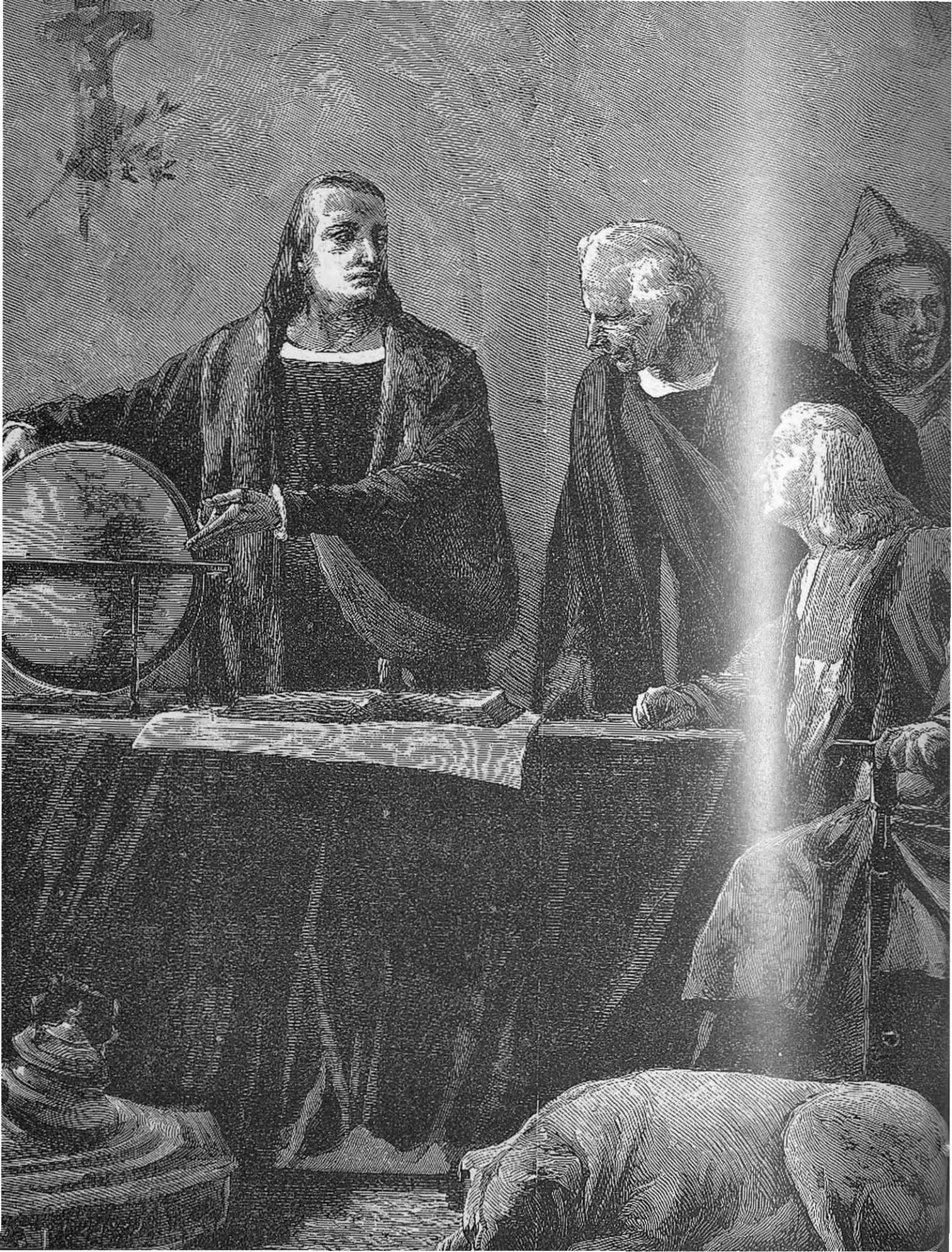
Juan Felipe Robledo\*

*Y el día se hunde en el fulgor del día,  
el infinito desea abrazar este instante,  
las primeras lluvias han bendecido el verde airoso de este prado  
y la mañana ha reinado –altiva doncella–  
para no ser olvidada.*

El quieto dormir de las cuatro de la tarde  
es una tela basta que debemos recorrer con dedos torpes,  
pero el lejano son que acompañó a los cosacos y filibusteros, coraceros y  
cuestores  
no nos dejará perder el rumbo.

A pesar de los pesares,  
un gusanito tierno que pasea por los dedos  
nos ha escogido entre todas las almas del mundo,  
y celebra sin dudar el alto vuelo del sol.

Poeta colombiano. Ganador del Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines" 1999, concedido por el ceca de Chiapas, México, por el libro de poemas *De mañana*.



# EL CARIBE EN EL SIGLO XIX

## RUTAS Y RECORRIDOS DE LA MIRADA EXTRANJERA

Laura Muñoz\*

Desde que Cristóbal Colón identificó al Caribe como el paraíso terrenal, impresionado por los cardúmenes de peces voladores, "la mar como un río, [y] los aires dulces y suavísimos",<sup>1</sup> casi todos los viajeros que dejaron constancia de su paso por sus tierras y aguas expresaron, en mayor o menor grado, el asombro que les causó el entorno. Observadores atentos, esos extranjeros en tránsito dejaron en sus escritos una descripción de lo que vieron en sus travesías. Sus testimonios permiten construir o reconstruir la representación que hicieron de ese espacio que ha sido considerado escenario de luchas imperiales; tierra fértil para la producción de azúcar; ámbito en el que la explotación de mano de obra forzada en grandes proporciones fue cosa corriente; asiento de sociedades con una cultura basada en diferencias raciales y de clase, caracterizadas por la explotación, la opresión y la desigualdad, que dieron paso a una experiencia común de resistencia. ¿Son esas las imágenes del Caribe que dejan nuestros viajeros? En parte. ¿En qué insisten sus relatos? Eso depende de varios factores, de la sensibilidad de cada uno, de su cultura, del objeto de su viaje, de la época en la que lo llevaron a cabo, de sus prejuicios, sus creencias, etcétera. Y así como hay diferentes miradas y distintas escrituras, también hay diversas lecturas de esos textos. En las siguientes líneas, recuperaremos algunas de esas apreciaciones, especialmente aquellas que describen el aspecto físico de la región.

Hoy, igual que lo hiciera la Corona española en tiempos coloniales, identificamos al Caribe como una región. Sin embargo, las narraciones de aquellos que lo recorrieron a lo largo del siglo XIX no lo muestran así. Hacen referencia a una sucesión de islas dispuestas en una especie de arco y divididas de acuerdo con una matriz metropolitana diferente.

¿Qué fue lo que vieron, entonces, esos pasajeros de paso por la cadena insular? Lo primero que notaban al acercarse a las aguas del Mediterráneo americano era el cambio en el clima, que permitía pasear sin abrigos por la cubierta,<sup>2</sup> disfrutar o, en su caso, sufrir el calor excesivo.<sup>3</sup> "El sol quemante hacía presentir la vecindad de las Antillas".<sup>4</sup> Después, se fijaban en el paisaje, especie de paisaje-frontera que marcaba la distancia entre el viejo y el nuevo mundo.

\* Investigadora del Instituto Mora/AMEC

1 Cristóbal Colón, de su diario, citado en J. Oliva de Coll, presentación y notas, *Terra Ignota. La geografía de América Latina a través de cronistas de los siglos XVI y XVII*, México, Edit. Trillas, 1986, pág. 18.

2 William Bullock, *Seis meses de residencia y viajes en México. Con observaciones sobre la situación presente en la Nueva España*, trad. Gracia Bosque, México, Banco de México, 1983, pág. 54.

3 W. T. Penny, "Esquema relativo a las costumbres y a la sociedad mexicana en una serie de cartas familiares y en un diario de viajes por el interior del país durante 1824, 1825 y 1826", en Juan A. Ortega y Medina, *Zaguán abierto al México republicano (1820-1830)*, México, UNAM, 1987; o M. A. Brissot, *Voyage au Guazacoalcos aux Antilles et aux États-Unis*, París, edit. Arthus Bertrand, 1837, 389 págs.

4 Pierre Charpenne, *Mi viaje a México o el colono del Coatzacoalcos*, trad. Martha Poblett, México, CNCA (col. Mirada Viajera), 2000, pág. 86.

En sus relatos, los plantíos de palmeras y de plátanos surgen como los símbolos de la región en la que las miradas fueron orientándose a la *vegetación lujuriosa del trópico*.<sup>5</sup> Los grandes cocoteros que "agitan sus cabezas elegantes"<sup>6</sup> y mecen sus verdes penachos al viento,<sup>7</sup> las plantaciones de cacao, las palmas datileras, los árboles del pan, los palmars (que según Eisée Reclus pertenecen a más de treinta especies),<sup>8</sup> son los personajes principales que desfilarán en los textos de los viajeros, en los que el verde radiante, el azul del mar, la claridad de las aguas, serán parte de las descripciones.<sup>9</sup> A propósito del azul del mar, la célebre marquesa Calderón de la Barca, en una de sus cartas, escritas a finales de los años cuarenta, nos dice que su entrada a las Antillas fue por "los bancos de las Bahamas, muy clara y azul el agua, con la crema de su espuma que parece crecer sobre perlas y turquesas".<sup>10</sup> Otros describen cómo se deslizaban sus embarcaciones en el azul intenso de las aguas caribeñas.

En la contraparte, con frecuencia se habla del cielo en fuego, del disfrute provocado por los gloriosos amaneceres, de los espectáculos mágicos del atardecer, de la noche ("espléndidas noches de luna llena")<sup>11</sup> y, también, de los aromas de los limoneros y de las maderas:

Cada tarde el cielo se ve como fuego, los rayos luminosos surcan las nubes, raramente son seguidos de tormentas pero sí de truenos y de lluvia; las nubes presentan un espectáculo mágico con la puesta del sol, son de un rojo encendido y el cielo ofrece una infinidad de figuras...

En la noche... el olor suave de los limoneros y de la madera de Campeche se siente a ocho leguas a los lados.<sup>12</sup>

William Robertson, uno de los viajeros que cruzó el mar Caribe a mediados del siglo, declaró con gran entusiasmo que:

Ningún lápiz obedeciendo a la inspiración del más grande genio pudo traducir, a solicitud, el esplendor y los colores de un amanecer tropical... la grandeza y belleza de la luminosa pero evanescente escena...<sup>13</sup>

Aun aquellos forasteros que quisieron mantener cierta distancia, o pretendieron controlar sus emociones, exclamaron:

¡Qué hermosa la floresta de cocoteros, qué extraña la costa cubierta de innumerables nopales! No puede decirse que este paisaje sea infinitamente maravilloso, aunque la novedad atraiga... y sin embargo, es aquí donde se ve por primera vez la vegetación tropical...<sup>14</sup>

5 De J.R. Poinsett, quien llegó a México en 1822, a Ludovic Chambón, que hizo la travesía en 1830, todos los viajeros consultados hacen esta observación. J.R. Poinsett, *Notas sobre México (1822)*, trad. Pablo Martínez del Campo y pról. Eduardo E. Ríos, México, Editorial Jus, 1950, pág. 37; Ludovic Chambón, *Un gascón en México*, trad. Rocío Alonzo, México, CNCA (col. Mirada Viajera, 1994), pág. 28.

6 Armand Dupin de Saint André, *Le Mexique Aujourd'hui. Impressions et souvenirs de voyage*, París, Librairie Plon, 1884, pág. 10.

7 Carl Bartholomé Heller, *Viajes por México en los años 1845-1848*, trad. Elsa C. Frost, México, Banco de México, 1987, pág. 47.

8 Onésimo y Eliseo Reclus, *Novísima Geografía Universal*, trad. V. Blasco Ibáñez, tomo IV, Madrid, Editorial Española Americana, pág. 440.

9 En esto coinciden varios, véase Julia Ward Howe, *A trip to Cuba*, Boston, Ticknor and Fields (col. Tavera), 1860, 251 págs.

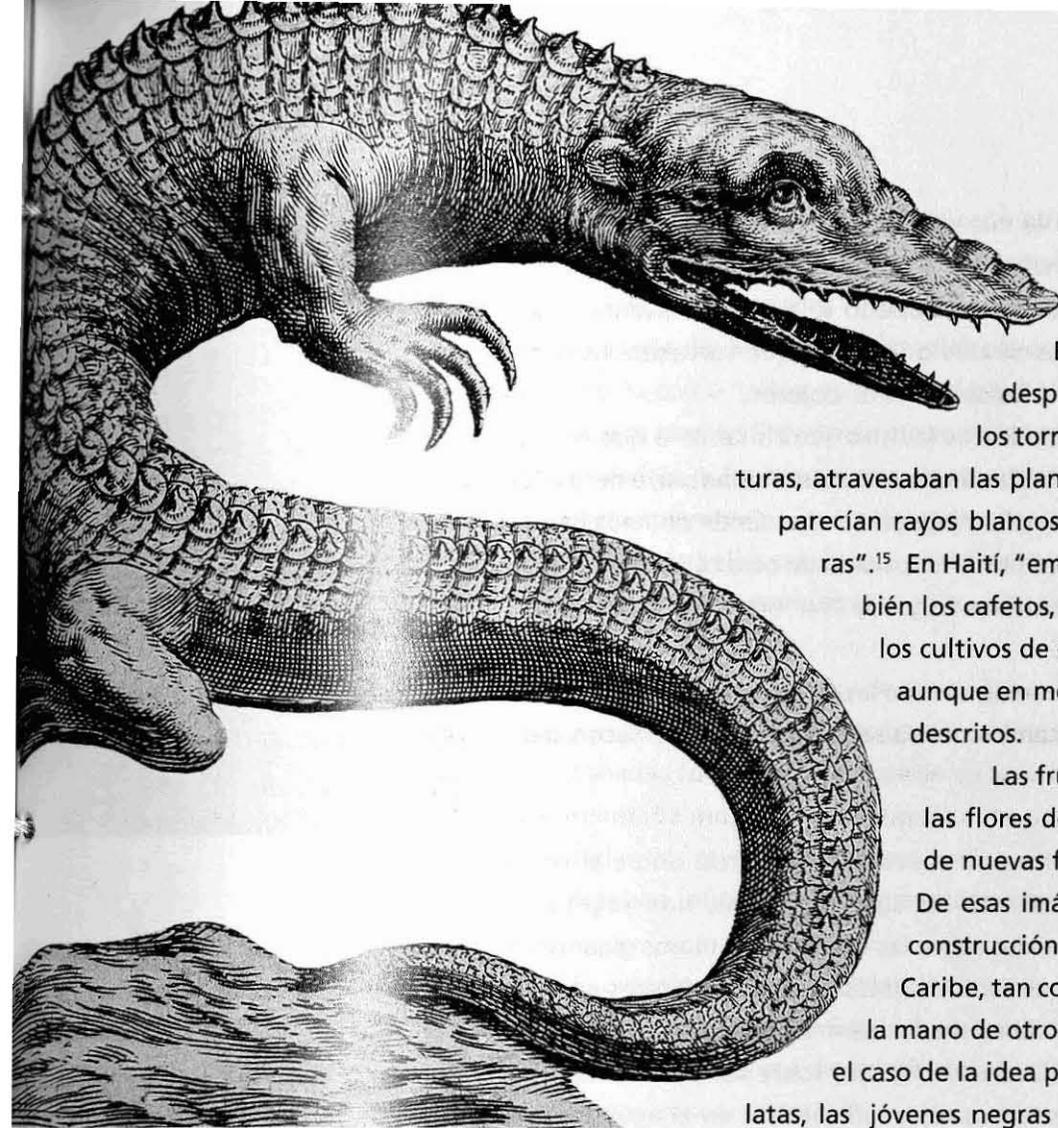
10 Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, trad. Felipe Teixidor, México, Edit. Porrúa (col. Sepan Cuantos 74), 1981, pág. 16.

11 William Parish Robertson, *A visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatan and United States, with observations and adventures on the way*, 2 v., London, Simpkin and Marshall, 1853, pág. 63.

12 Brissot, *op. cit.*, pág. 28.

13 Robertson, *op. cit.*, pág. 49.

14 Heller, *op. cit.*, pág. 48.



La caña de azúcar, cultivo fundamental de la región, se veía todavía en casi todas las islas. En Martinica, por ejemplo, "se desplegaba en forma de anfiteatro; los torrentes que descendían de las alturas, atravesaban las plantaciones, se vertían en el mar, parecían rayos blancos trazados sobre vastas praderas".<sup>15</sup> En Haití, "embellecían la costa".<sup>16</sup> Pero también los cafetos, las planicies con maíz y yuca y los cultivos de otros productos forman parte, aunque en menor medida, de los escenarios descritos.

Las frutas, los árboles, los arbustos y las flores dejan a nuestros viajeros llenos de nuevas formas, de sabores, de colores. De esas imágenes se fue alimentando la construcción de los estereotipos acerca del Caribe, tan cotidianos hoy, y que han ido de la mano de otros acerca de la población. Tal es el caso de la idea prevaleciente acerca de las mulatas, las jóvenes negras "con una gran fruta sobre el hombro, bajo la sombra de unas palmeras...",<sup>17</sup> que se repite insistentemente en los viajeros de entonces, y en otros, más bien contemporáneos.

Para nuestros viajeros del siglo XIX, el paso del mundo europeo al caribeño se daba, a veces, de una manera suave. En Barbados, si no hubiera sido por la población negra y el cielo brillante, los viajeros podían no sentir que Inglaterra estaba a "unos cuantos miles de millas de mar". En cambio, otras veces, el paso era violento—de entrada o salida— bautizado por el norte o el huracán, fenómeno tan del Mediterráneo americano, que su mismo nombre es una palabra originaria del Caribe.

Los silbidos del viento hacían temblar las jarcias y los corazones, un mar furioso, blanco de espuma, mostraba, de vuelta en vuelta, un cuadro de aguas altas, de la altura de nuestros mástiles, o un remolino donde se hundía con rapidez la proa de nuestro navío. Todo parecía anunciar nuestra última hora.<sup>18</sup>

Las temidas fiebres se sumaban a los peligros que esperaban en los trópicos, especialmente la fiebre amarilla, que se deslizaba de las islas al litoral; de

15 Charpenne, *op. cit.*, pág. 86.

16 Brissot, *op. cit.*, pág. 253.

17 Chambón, *op. cit.*, pág. 26.

18 Brissot, *op. cit.*, pág. 317.

norte a sur y de este a oeste, los viajeros sentían “la muerte quizá a corto plazo”.<sup>19</sup> No obstante, la violencia no se relacionaba solamente con las fuerzas de la naturaleza: el Caribe estaba asociado a la idea de aventura, y el temor de ser abordados por los piratas o corsarios que surcaban los mares acompañó constantemente a varios de nuestros viajeros.

¿Cómo veían esos pasajeros las islas que visitaban o que reconocían al avanzar en su ruta? Como islas de *hermosura encantadora*, emergiendo del azul del mar y flotando como *un espejismo de cuento de hadas* en las vistas doradas de los trópicos. La tierra les parecía de otra calidad, la vegetación de un verde nuevo, más verde, los frutos de una forma rara y de un sabor delicioso.

Al llegar a Saint Thomas, una de las primeras paradas de las embarcaciones que cruzaban el Atlántico, el paisaje producía comentarios como el siguiente:

... todo lo que vemos es nuevo para nosotros. Sobre el borde del golfo que enmarcan las altas montañas, una vegetación lujuriente, hojas verdes sobre las cuales las mimosas gigantes despliegan sus flores escarlata, más lejos, los cocoteros esbeltos, balanceados por el viento del mar; enfrente de nosotros, la ciudad de Saint Thomas [Charlotte Amalie] sobre sus tres colinas y sus casas blancas y sus techos rojos reflejándose en el agua transparente de la bahía.<sup>20</sup>

Las Islas Vírgenes son descritas como arrecifes bajos rodeados de un cinturón árido, y con escasas caídas de agua. A diferencia de éstas, a partir de St. Kitts empezaba una procesión de islas de tierras montañosas, con picos azules cubiertos por nubes, y con laderas bien irrigadas, en las que la caña era cultivada hasta el mismo listón de arena blanca de sus playas. Antigua estaba cubierta de piñas y de plantaciones de azúcar. Ya hemos dicho cómo era el cultivo en la Martinica, isla coronada por bosques, y en la que, pensaban algunos, “ninguna imagen escénica en la América Tropical [era] más hermosa que el poblado portuario de St. Pierre con el monte Pelée detrás de él”.<sup>21</sup> Ahí, las casas estaban construidas en piedra y sin grandes pretensiones. Por su parte, Dominica, para más de uno, presentaba un escenario sin rival en las colonias inglesas.

En cuanto a las Granadinas, cerca de 120, son descritas como islotes muy peligrosos para los marineros, formadas de pórfido puro y de figuras singulares. De Granada se dice que apenas era posible imaginar algo más bello que la vista de esa isla: “se yergue como un jardín entre los islotes desnudos e inhabitados”.<sup>22</sup> Y ha-



19 Dupin de Saint André, *op. cit.*, pág. 3.

20 *Ibid.*, pág. 8.

21 Issac N. Ford, *Tropical America*, New York, Charles Scribner's sons, 1893, pág. 12.

22 Heller, *op. cit.*, pág. 50.



blando de jardines, Barbados, donde la caña no dejó un pedazo de tierra libre, era considerado como "un jardín bien cultivado".

Hacia las grandes Antillas, Puerto Rico causaba expectación, especialmente la vista del Morro que custodiaba la entrada a San Juan; Santo Domingo fue descrita como "alta y accidentada y sus perfiles audaces y pintorescos".<sup>23</sup> En ella los ojos podían "recrearse mirando las exuberantes montañas cubiertas de flores y follaje, y las hermosas colinas verdeantes a cuyos pies se extienden alegres aldeas y plantíos".<sup>24</sup> De Haití recogemos comentarios encontrados: "puede ser una de las más bellas por lo que se refiere a vegetación y paisaje natural",<sup>25</sup> pero también pobre y abandonada.

En esta bahía, la cadena de montañas es baja, en la punta Tiberón son de una altura extraordinaria...el sol saliente, las nubes amontonadas formando una especie de velo mágico alrededor de una montaña muy elevada donde la cima aparece sola a nuestras miradas; los rayos de fuego no podían atravesarla y producían detrás una infinidad de matices magníficos.

El aspecto de Los Cayos inspira tristeza... testimonia el estancamiento del comercio. Las techumbres derribadas, las calles llenas de hierba, el marco de grandes casas... donde no existen más que muros ennegrecidos...<sup>26</sup>

En cambio, Cuba –la preciosa gema del océano– era percibida como opulenta, "la reina de las Antillas, la más grande, la más bella, la más fértil, la más floreciente de todas las colonias...orgullosa de tener uno de los más bellos puertos y una de las más hermosas ciudades del mundo por capital",<sup>27</sup> aunque otros opinaran que no había otra más sucia en el mundo de la cristiandad.<sup>28</sup> En esa Cuba,

el panorama de la comarca, de la ciudad [de La Habana] y de las fortificaciones que coronan las alturas, es hermosísimo y el acceso y la entrada al puerto ofrecen una vista de lo más encantador que pueda uno imaginarse. La tierra es suavemente ondulada, los cerros están revestidos de fresco verdor y los valles presentan el oscuro follaje y la vegetación lujuriosa del trópico.<sup>29</sup>

En Jamaica, notoria por su decaimiento (ella que había sido tan rica y tan renombrada un siglo antes), destacaban –igual que hoy– las montañas azules y Port Royal, la llave del imperio de las West Indies.

23 Poinsett, *op. cit.*, pág. 37.

24 Carl Christian Becher, *op. cit.*, pág. 45.

25 Heller, *op. cit.*, pág. 51.

26 Brissot, *op. cit.*, págs. 242-243.

27 Charpenne, *op. cit.*, pág. 88.

28 Poinsett, *op. cit.*, pág. 280.

29 *Ibid.*, pág. 279.

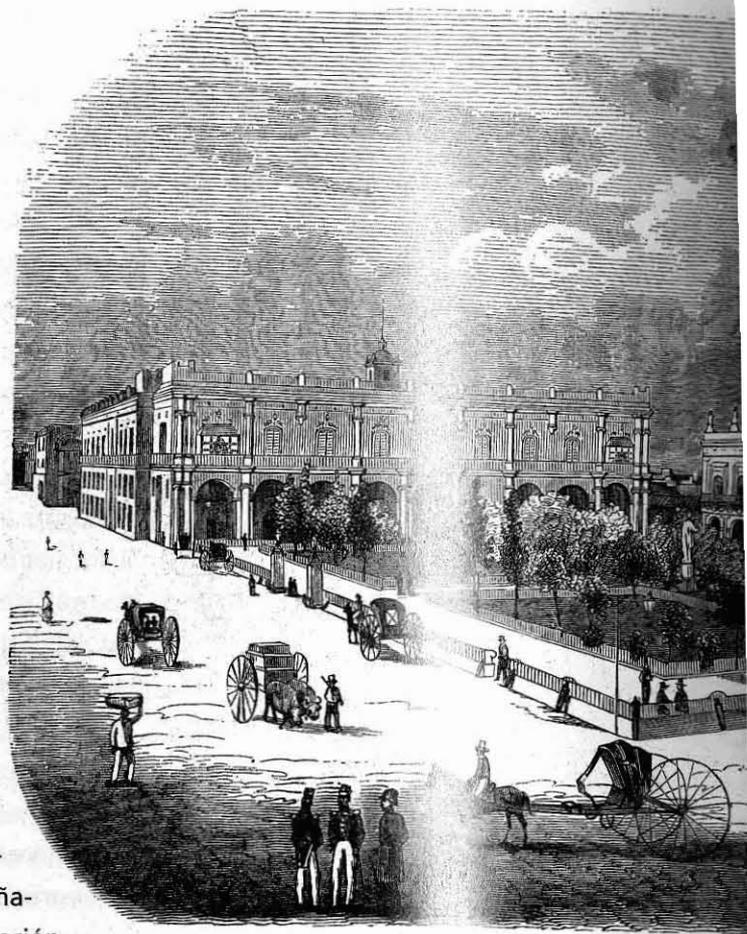
A bordo de los navíos, Port Royal presenta un aspecto pintoresco. Los diferentes matices de las casas, la mayor parte edificadas en madera y ladrillo, son encantadoras al ojo ávido de contemplar. Las palmeras y los cocoteros sombrean las habitaciones... La diferente elevación de las viviendas dispuestas una al lado de la otra imprime una imagen menos uniforme y monótona.<sup>30</sup>

La pequeñez de algunos territorios queda expresada en la descripción de Nassau, no más grande que una cáscara de nuez,<sup>31</sup> pero muy verde y con numerosos árboles de cacao.

Para los viajeros que hicieron su recorrido en las primeras décadas del siglo, el Caribe representaba el paso de un mundo que se resistía a dejar de ser, el del imperio español, a otro que tenía marcadas diferencias. Henry G. Ward, el diplomático inglés enviado a México en los años veinte, señala que se estaba en el inicio de un proceso de transformación en el que el mar y las islas perdían, en parte, su papel de antemural de la Nueva España y se convertían en el espacio abierto para el tráfico intenso hacia México. Efectivamente, muy pronto se vería la estela de pabellones americanos surcando los mares y llenando las bahías.

En otro ámbito, la región ofrecía a la mirada curiosa un complejo mosaico cultural, cosmopolita, en el que era evidente el bullicio, la algarabía y la vitalidad de los habitantes, en contraste, afirmaban algunos, con la melancolía de la población mexicana.<sup>32</sup> De hecho, en las islas el cuadro social ofrecía una variedad sorprendente de mezclas. Ingleses, franceses, judíos, negros, mulatos y orientales deambulaban por ellas. Ese cuadro mostraba también otra gama: la de los oficios, entre los que había comerciantes, plantadores, soldados, estibadores y misioneros, por citar un número reducido.

Desde sus puestos de observación, fijos o flotantes, los ojos de los viajeros percibieron la imagen de un mundo vivo, mutable; una zona de interacción donde se vivía un proceso sostenido de transculturación, de intercambios. Al lado, el mar quieto como un espejo, revuelto y atemorizante, o azul luminoso, está presente



30 Brissot, *op. cit.*, pág. 216.

31 Howe, *op. cit.*, pág. 14.

32 Bishop, *op. cit.*, pág. 13



en todos los testimonios: el mar omnipresente, el mar que es uno y diverso, en el que las islas comparten, ellas mismas, espacios heterogéneos. Los territorios de esas islas, a veces minúsculos, van dibujando los contornos de una identidad que el mar une y divide simultáneamente.

En varios de los escritos encontramos referencias a las fortificaciones “bien construidas y acertadamente dispuestas”<sup>33</sup> en esa región, tan codiciada por los poderes imperiales. *Fuertes y hermosas*,<sup>34</sup> impresionaron sin duda a esos visitantes que dedicaron páginas a dichos testigos, símbolos de piedra y cal distribuidos en la primera línea de muchas de las islas –de Cuba a Granada– que recorrieron, o alcanzaron a divisar en su paso presuroso por las aguas antillanas. Las fortalezas, con sus grandes cañones sobre las murallas, les muestran la importancia que España dio a esta parte de sus reinos,<sup>35</sup> si bien no escapa a esas miradas agudas que los tiempos iban cambiando y que la defensa de la estratégica región del Caribe, a finales del siglo XIX, no se sustentaba ya en la existencia de dichos fuertes. Estos empezaban a ser sustituidos por un nuevo poder que se tornaba imperial, por el uso de las bahías como depósitos de carbón o para el establecimiento de estaciones navales y militares, como era el caso de St. Lucía o St. Thomas, del que se decía que:

como estación naval de los Estados Unidos sería notoriamente superior a la Bahía de Samaná o al Mole San Nicolás en la isla de Santo Domingo. Esos puertos son abordados con dificultad, y no son aptos para una defensa inexpugnable... Por su posición central entre las posesiones europeas en América y su relación estratégica con el istmo y con Nicaragua y el curso del comercio con Brasil, [St. Thomas] sería una estación carbonera ideal.<sup>36</sup>

Hasta aquí nuestro recorrido por los relatos de los viajeros que navegaron las aguas del Caribe. Ha sido apenas una de las lecturas posibles de esos testimonios que mantienen sus páginas abiertas para otras miradas. ←

33 Poinsett, *op. cit.*, pág. 38.

34 Robertson, *op. cit.*, pág. 54.

35 Alfred de Valois, *Mexique, Havane et Guatemala. Notas de viaje*, Paris, Collection Hetzei, 1861(?), 446 pág.

36 Ford, *op. cit.*, págs. 6-7.



Ninón Sevilla. Foto: Semo, Sinaro, Fototeca Nal del Man

# ATMÓSFERAS TROPICALES Y PIELES AL CARBÓN

## TENTACIONES DEL CARIBE

Gabriela Pulido Llano\*

En 1928, el pintor cubano Eduardo Abela plasmó la imagen que lleva por título *Triunfo de la rumba*. En este cuadro se subliman algunos de los elementos iconográficos que matizarán, a lo largo del siglo xx, la imaginación cultural al respecto de "lo cubano" y, por qué no decirlo, de "lo caribeño". Danza popular campesina que abrazando la tradición la desarma, esta pintura ejemplifica el desarrollo de una narrativa gráfica que recoge algunos planteamientos explorados en la región caribeña desde la literatura, los estudios del folclor, el teatro y la poesía, modernos y contemporáneos. En su mismo nombre, esta expresión plástica sugiere que las raíces de una cultura secular se elevan iluminando el lienzo, hasta consolidar el perfil de una identidad antillana. El *triunfo* de una danza que, en las plataformas instaladas en los patios rurales o en los solares urbanos, asemeja el cortejo de las aves de corral,<sup>1</sup> y que se convertirá en ese baile de vitrina, movimiento de fuego en los clubes nocturnos, baile representativo de moldeadas figuras, agitación que no toca al público que lo mira admirado y, sobre todo, baile que sólo puede ser ejecutado si "se lleva en la sangre".

Para enfatizar el ascenso de la rumba, cuerpo del cual brota la luz, el bongó aparece como el sustantivo sin el cual los orígenes africanos de esta danza distintiva no serían sino rasgos difusos del mestizaje que representa la forma femenina. Por ello, una y otra, danza y percusión, se acompañan siempre, porque para entender la imagen que asciende en el cuadro, en su esencia diferente, hay que ensoñar ese sordo matiz que sólo puede transcribir el instrumento que la acompaña. Al fin y al cabo, los pasos que prefiguran el *triunfo* son marcados por ese tenue vínculo musical.

Los nacionalismos caribeños propiciaron, en sus debates decimonónicos y contemporáneos, lecturas de "lo propio" que han introducido a la historia cultural multiplicidad de signos y que hoy en día forman parte de la imaginación con la que se piensa, recrea, relaciona, inventa, el espacio regional que los evoca. Estereotipos y atmósferas relacionadas con "lo caribeño" han dado como resultado lecturas, muchas veces implícitas, que remiten a otros temas como son "lo exótico" y "lo erótico". Frontera entre lo permitido y lo prohibido, el espacio caribeño, en general,

\* Becaria y asistente de investigación del Instituto Mora/AMEC

<sup>1</sup> Lisa Lekis, "The Dance as an Expression of Caribbean Folklore", en *The Caribbean, its culture*, edit. A. Curtis Wilgus, 1966, págs. 55-56.

planteó a los habitantes del continente americano, la alternativa cercana para identificar la región del *otro tropical*, parecida a la que en distintos momentos ofrecieron las poco conocidas regiones africanas y asiáticas para los europeos. Transgredida la objetividad por el ambiente tropical, aparece la fantasía; como mejor diría el periodista norteamericano, Leland Hamilton Jenks, en 1929,

De Nueva York a La Habana apenas hay tres días de viaje a vapor. Pero el tapiz mágico de los trópicos puede transportar al periodista desde un ambiente que podría juzgar con espíritu crítico a otro en que todas las cosas parecen igualmente extrañas e igualmente creíbles. La fantasía se desarrolla exuberante bajo la influencia del sol habanero y de ese maravilloso *cocktail* que [...] se ha bautizado con el nombre de *daiquiri*. Hay en el ambiente de La Habana un miasma que se desprende de un charloteo incesante y contra cuyo veneno están inmunizados los antiguos residentes, pero que merece pasar la cuarentena en los puertos de Norteamérica aun cuando viaje en valija diplomática.<sup>2</sup>

Una cantidad interesante de recursos literarios, escénicos y gráficos fueron empleados para consolidar distintas imágenes en torno a las nacionalidades en el Caribe hispano. No será sino hasta las primeras décadas del siglo xx, que la intelectualidad local, en sus esfuerzos por apreciar las aportaciones de la cultura popular caribeña, volverá la vista hacia los temas que emergieron como puntos de referencia del mestizaje y su desdoblamiento: "lo negro", "lo español", "lo nativo-indígena", "lo mulato".<sup>3</sup> Así, los estereotipos regionales serán recreados en sus construcciones históricas, reparando en las características que, a lo largo de los siglos xviii y xix, habían ido sumándose a sus representaciones. En un primer plano tenemos al guajiro en Cuba, al jíbaro en Puerto Rico y al jarocho en Veracruz. Personajes todos ellos que remiten al relajamiento de la vida en el campo tropical, inmersos en planos costumbristas y bucólicos. Cada uno de ellos reforzó una identidad local que estableció una frontera con el resto de las identidades continentales. En su síntesis, la vida del campesino junto con las aportaciones de "lo negro" al lenguaje, la vida cotidiana, el baile, el comportamiento, el vestido, de estos hombres y mujeres de campo, han permitido salvaguardar una denominada tradición regional.<sup>4</sup>



¡Qué bravas son las costeñas!  
Roberto Rodríguez, 195

- 2 Leland Hamilton Jenks, *Nuestra colonia de Cuba*, trad. Ignacio López Valencia, Madrid, M. Aguilar Editor, 1929, pág. 299.
- 3 Ricardo Pérez Montfort, "Folklore e identidad. Reflexiones sobre una herencia de medio siglo en América", ms.
- 4 Ricardo Pérez Montfort, "Lo negro en la formación del estereotipo jarocho durante los siglos xix y xx" en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, vol. 3, núm. 8, sep.-dic., 1996, págs. 127-145.

En contraste con este tipo popular mestizo, los estereotipos de la mulata y el negro, en su vida urbana, se convierten en los principales embajadores de la cultura caribeña contemporánea. Antes de que una representación sofisticada de los mismos ocupara el centro de una producción escénica cuya difusión y consumo adquiriría una fuerza considerable, con la ayuda de medios como la radio y el cine, el teatro popular los había colocado ya en la escena.

En la obra de teatro bufo cubana titulada *Los Cheverones*, representada a fines del siglo XIX, aparecen los negros, las negras, las mulatas y el gallego, en sus múltiples dimensiones. El pretexto de una noche de rumba para el adulterio de un catalán con una mulata que le había prometido corresponderle en amores, es el argumento tras el cual se ventilan las características de cada uno de los tipos. La mulata cadenciosa y erótica, que tiene por esposo al ingenuo galleguito, es el *quid* de una retórica musicalizada por el catalán en los siguientes versos:

La primera que yo tuve  
era negra de nación,  
muy bembona y muy coqueta  
y de mucha pretensión.  
Le gustaban los frijoles  
y los huevos con arroz  
y a su lado por la noche  
no podía estar ni Dios.

Tuve otra que era conga  
hija de carabalí,  
que le gustaba el tasajo  
todavía más que a mí.  
Y una vez de guacamolas  
tomó tal indigestión  
que si no le ayudo un poco  
reventaría del atracón.<sup>5</sup>

Entretanto, los negros dicharacheros, las mulatas libertinas y la negra buena, aparecen haciendo el juego en lo que será una comedia de enredos, escenario popular que enmarca la noche de rumba, noche propicia para el desenfreno de las pasiones.

Las obras de teatro bufo cubano, desde fines del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, posibilitaron la diversificación de los estereotipos del negro y la mulata,<sup>6</sup> proceso que se dio a la par en otros espacios artísticos, como la

<sup>5</sup> "Los Cheverones. Sainete bufo lírico", original de José Barreiro, música del maestro Rafael Palau, 1890 (?), en *Teatro bufo. Siete obras*, Samuel Feijoo, edit. La Habana, Dirección de Publicaciones, 1961, pág. 35.  
<sup>6</sup> Laurie Aleen Frederik, "The Contestation of Cuba's Public Sphere in National Theatre and the Transformation from Teatro Bufo to Teatro Nuevo or What Happens when El Negrito, El Gallego and La Mulata Meets El Hombre Nuevo?", University of Chicago, Hewlett Foundation Working Papers Series, 1998, ms.

música, la danza y, por supuesto, tras su adopción, en el cine, otorgándoles características más compactas y si se quiere, exquisitas.

El recorrido, la reproducción y la asimilación de estas construcciones estereotípicas, en otros universos culturales extrapolados de las fronteras caribeñas, les han dado a las mismas una extraordinaria vigencia simbólica. Palmeras al fondo, danzas campesinas que narran la africanía, vestidos cuyos pliegues complementan los movimientos corporales, instrumentos cuyos golpes marcan los ritmos de las alegorías, en su repetición, son las herramientas propicias para ir edificando el imaginario que desglosan mulatas y negros. Lo que destaca de todo este entramado es la función que estos personajes cumplen al constituir un mismo universo de significación. Es decir, el momento en el que es imposible disociar la función de los elementos escénicos que rodean a los personajes, de estos últimos; el momento en que la herramienta ocupa el cuerpo mismo de aquello que intenta respaldar y en vez de hacerlo, lo describe.

Así es como llegamos a la rumba y el bongó. Danza y percusión, movimiento que deriva del golpe sordo del tambor africano. Para los años treinta, la revista *Bohemia* de La Habana, utilizó como portadas dibujos y fotografías que representan estos tipos populares. Me interesa destacar dos: el bongosero y la rumbera.

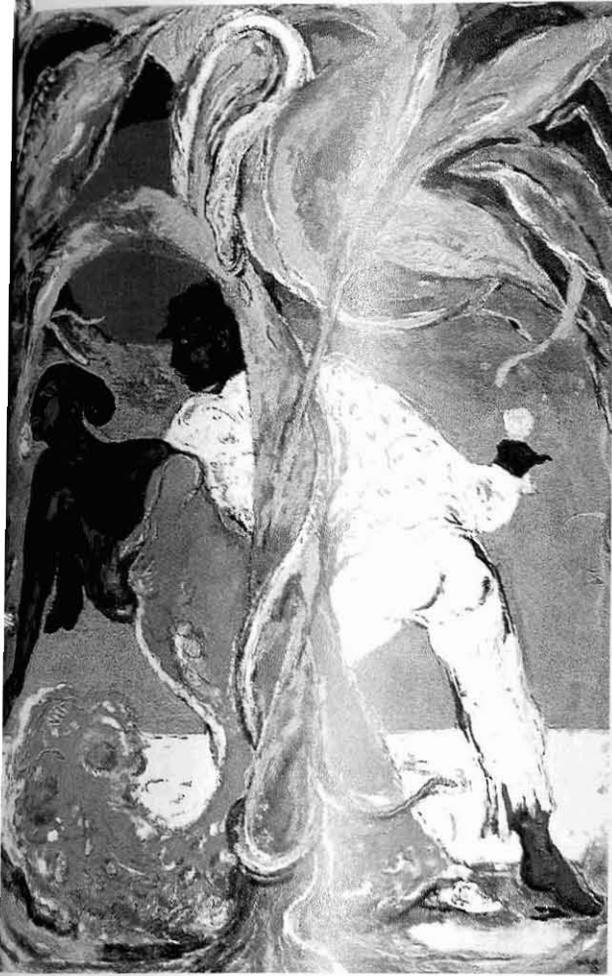
El bongosero aprieta entre los dientes un tabaco. El cuello de la camisa se abre dejando ver los pendientes que cuelgan en su pecho. Sus manos apenas rozan la piel de la percusión que da nombre a su estereotipo,

[...] el bongosero y el bongó forman un solo y armonioso espíritu de arte instintivo, duro y suave, cruel y compasivo, que expresa la vida salvaje y pura sin contaminaciones de venenosos y civilizados refinamientos. Sus golpes secos y rítmicos, como los del mar en los acantilados de las rocas, se han expandido ya por todos los lugares del orbe, llevando sus secretos y policromizando las costumbres clásicas de otras razas. El es el alma de la rumba y del son e impera y domina en la sensibilidad haciendo que los otros instrumentos se sometan a sus compases exóticos [...]?

En el desdoblamiento del estereotipo, como aparece descrito, el bongó y, por ende, el bongosero, o viceversa, aparece como precursor y guía, "alma", instinto, casi el "buen salvaje", "voz de pueblo". El bongó somete y domina, da forma a la tradición. En el camino, será la mulata en la danza quien traducirá ese lenguaje seco del bongó.<sup>8</sup> La misma también será resumida en una elaborada representación visual. Su cuerpo es cubierto por una falda de olanes que se abre mostrando el muslo y casi la entrepierna. Con pliegues de tela en los brazos, pañuelo en la cabeza, la mulata baila agitando los puños. Toda ella es movimiento.

7 "El bongosero", portada *Bohemia*, La Habana, año XXIII, vol. XXIII, núm. 19, 4 de julio de 1931.

8 "Rumbera", portada *Bohemia*, La Habana, año XXVII, vol. XXXIV, núm. 8, 24 de febrero de 1935.



Palmeras borrachas de sol,  
temple de José García Ocejón

El negro y el bongó serán la fórmula del bongosero; la mulata y el baile, la de la rumbera. Ambos juntos, en el dibujo en el que se miran de frente, formaron esa dualidad que representa la rumba.<sup>9</sup> La mulata y el negro gozan del ritmo que imprime el bongó. Él muerde un cigarrillo, mientras ella sacude pañuelo y olanes en su media desnudez. Grandes pendientes, bocas blancas que sonrían mientras miran hacia arriba, en un instante en el que sonido y baile resumen el éxtasis musical.

El diseño gráfico de las portadas de *Bohemia* no evoca sino que concreta la representación visual, en algunos casos de forma caricaturesca, de estos dos tipos populares, pero sobre todo inventa una versión de mayor alcance de esta unidad simbólica que recorrerá el mundo. Estos dibujos permiten observar a cada uno en sus particularidades y a su vez, en su reunión.

Valga decir aquí que he hecho referencia a las producciones cubanas porque son éstas las que proporcionan una visión sumada de los recursos culturales caribeños que transitará por los grandes centros urbanos, y son los cubanos, así como los puertorriqueños, sus principales portadores. Sin olvidar, por supuesto, que la composición, a decir, el producto "final", es una compleja mezcla entre las propuestas visuales promovidas desde el teatro popular hasta los centros nocturnos habaneros y puertorriqueños; las del ámbito hollywoodense, que incorporan estilos que van del carnaval brasileño a la sonoridad cubana; los éxitos taquilleros del cine de rumberas producido en México, por mencionar sólo algunos.

En México la máxima representación de la rumba, como momento escénico natural, salvaje y erótico, quedó plasmada en el conocido como cine de las rumberas, desde la década de 1930 y que tiene su auge durante los años cuarenta y cincuenta. Rumberas y bongoseros fueron recreados en el mismo con una también diversidad de matices, tanto en el campo de los trópicos mexicanos, como en la gran urbe capitalina. No sólo en este ciclo cinematográfico se aprovechó la presencia de los dos estereotipos. Habría que señalar que existe una vasta gama de argumentos a los que se acoplan ambos tipos en el cine mexicano. Uno de los más interesantes puede ser identificado en los escenarios urbanos: el teatro y los *cabarets*.

Amalia Aguilar, rumbera, en una escena de la película *Conozco a los dos*, dirigida por Gilberto Martínez Solares, en 1948, toca sutilmente el bongó. La falda, que se abre mostrando el muslo, se asemeja al vestido de las danzas hawaianas. Grandes pendientes, plumas en la cabeza, guías en los hombros, mulata estilizada

<sup>9</sup> S/título (rumba), portada *Bohemia*, La Habana, año XXIV, vol. XXII, núm. 22, 29 de marzo de 1932.

aunque sencilla. Torso desnudo, mirada pícaro, labios entreabiertos que entonan una melodía acompañada. Los bongoseros le responden con una sonrisa, mientras ejecutan el ritmo de sus percusiones. Los pañuelos en sus cuellos recuerdan al guajiro, aquellos olanes en sus brazos los hacen rumberos. La luz ilumina el blanco movimiento de sus brazos y al centro, el bongó. La escenografía "improvisada" es la de una casa en la urbe. El cuadro completo remite al momento festivo.<sup>10</sup> El ambiente tropical de la rumba es sugerido por los dibujos al frente del bongó, palmeras y notas musicales, y por las características de los vestidos de ambos personajes. La composición fotográfica no resalta el cuerpo de la rumbera como centro, sino el cuerpo de la percusión. Nuevamente pareja, rumba y bongó, recrean el mensaje de su unidad iconográfica.

Ninón Sevilla, rumbera, en la cinta dirigida por Fernando A. Rivero, en 1949, *Coqueta*, levanta los brazos que guían a su cuerpo envuelto por completo en una telaraña. Largas plumas cubren su cabeza y se confunden con las hojas de palma que nacen a su espalda, largas plumas en los hombros, en las caderas. Recta, fija la mirada al frente, como el animal/toro que cubre su pubis, avanza hacia el frente. Lentamente, en este escenario de *cabaret*, se avizora el momento en el que la danza aludirá a la naturaleza salvaje de la rumba. Los bongoseros marcan sus pasos con un golpeteo tenue. Desnudos del torso y sólo con pañuelos en el cuello, el centro que observan sus ojos es el del instante al que sirven como prelude: el de los espasmos de la rumbera.<sup>11</sup> El núcleo de esta otra composición sí es el del cuerpo de la mulata-rumbera, cubierto de pies a cabeza con ropajes que aluden a distintas especies de animales silvestres. La iluminación es vertida completamente sobre el cuerpo femenino, mientras que destaca a su vez el cuerpo de los bongoes, siempre a la derecha. Las máscaras dibujadas debajo de los bailarines remiten a la construcción teatral/artificial de la representación en *cabaret*.

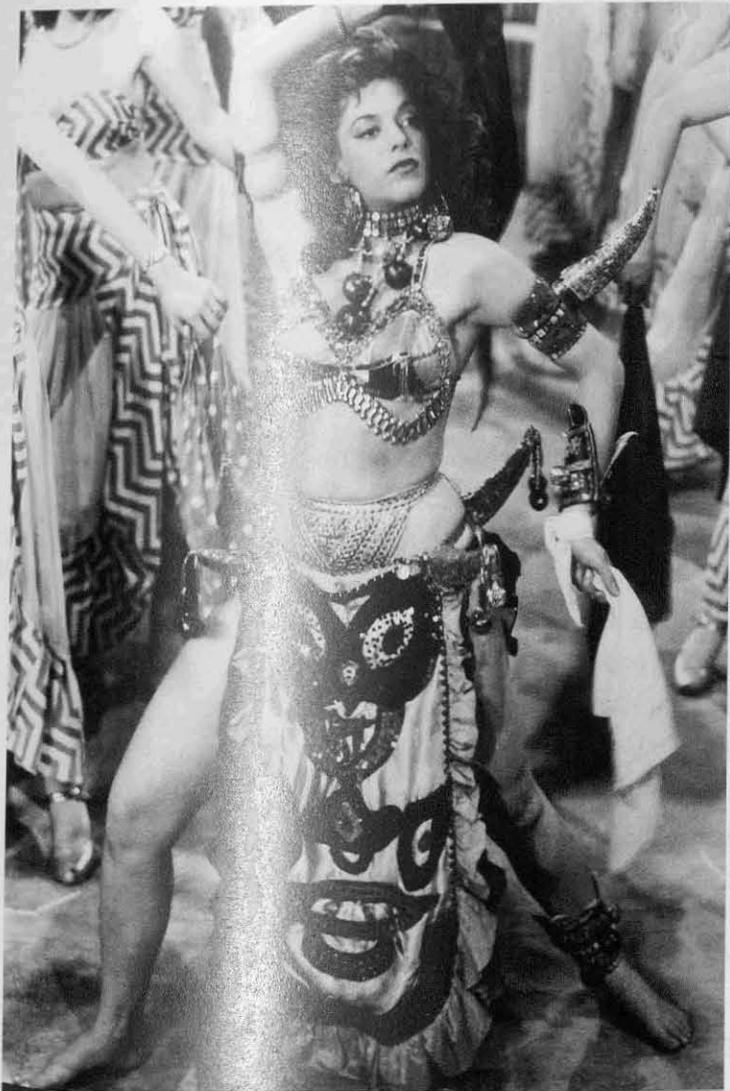
Ambas escenas recrean aspectos diversos de la rumba. Una el ambiente festivo y alegre, la otra el erótico y salvaje. En ambas, tanto la rumbera como el bongosero ocupan posiciones distintas en la representación escénica: en la primera ambos estereotipos aparecen en un plano horizontal, adelantándose el bongó y con ello el ritmo; en la segunda, el bongosero secunda a la rumba, se adelanta la danza y con ello el movimiento. Aunque con distintos mensajes, estas dos imágenes complementan una sola alegoría. El discurso matizado, estilizado y adaptado de ese simbolismo unívoco al que he hecho referencia, se coloca como objeto de la acción cinematográfica.

La representación filmica permite una mayor difusión de esta narración gráfica. Tal parece que es a través de su invención y su comercialización que se construye un puente crucial en el reconocimiento de "lo caribeño". En *La reina del trópico*,<sup>12</sup> película protagonizada por María Antonieta Pons, la actriz representó a dos tipos de

10 "Conozco a los dos", dir. Gilberto Martínez Solares, 1948, en Fernando Muñoz Castillo, *Las reinas del trópico*, México, Grupo Azabache, 1993, pág. 135.

11 "Coqueta", dir. Fernando A. Rivero, 1949, en *ibid.*, pág. 172.

12 *La reina del trópico*, dir. Raúl de Anda, 1945.



Amalia Aguilar, 1950

mujeres del trópico caribeño: la jarocho y la mulata. Entre los avatares del argumento fílmico, que llevan a María Antonia, una sencilla mujer de la costa de sotavento veracruzana, a los escenarios nocturnos de la capital mexicana, destacan ambos estereotipos: el jarocho, representado por los hombres que se congregan en torno al fandango armado por Andrés Huesca y los Costeños, y la jarocho, que descubre su alma mulata al llegar a la ciudad de México. María Antonia pasa del estatus regional al cosmopolita convirtiéndose en "La reina del trópico", la de "los bellos ritmos cadenciosos", "la sacerdotisa del baile", "la reina más criolla y más linda", "la reina tropical". Erótica, mas no licenciosa, esta mulata quedará enmarcada por el ritmo de los bongoseros que forman la orquesta de Kiko Mendive.

La historia gráfica de la unidad simbólica rumba-bongó es amplia en su dimensión espacial y temporal, y abigarrada por la cantidad de matices que ha ido incorporando en la propia narración visual. Las construcciones discursivas que derivan de las representaciones gráficas aludidas, en sus muy diversas composiciones, sí posibilitan la discusión respecto de la diversificación y el tránsito de los estereotipos caribeños de la mulata y el negro.

Del "triumfo" estético de la rumba al "triumfo" referencial, como idea de "lo caribeño", esta relación ofrece una perspectiva más para el estudio de la cultura latinoamericana contemporánea.

Los estereotipos que consolidan a la rumba como argumento central de una sola alegoría cultural, son los de la mulata y el negro. Triunfa así la rumba que emerge de la festividad campesina, semidesnudo o desnudo el cuerpo femenino, desnudez de la percusión. ✦

## Décimas

Otto Raúl González\*

### **Cómo no voy a quererte**

Cómo no voy a quererte  
si en este infierno en que vivo  
me preparas lenitivo  
preparándome la muerte  
pues es infierno el no verte  
y muerte no estar contigo  
y es verte mayor castigo  
que ya no verte prefiero  
para morir que sí muerto  
no mirándote conmigo.

### **Quiéreme como te quiero**

Quiéreme como te quiero  
con amor atormentado  
de presuroso venado  
que va en busca del flechero  
sólo para darse entero  
quíéreme como yo lo hago  
con pasión y sin amago  
derramando el pecho mío  
como se derrama un río  
sobre las aguas de un lago.

### **Como se derrama un río**

Como se derrama un río  
sobre los brazos del mar  
así me he de derramar  
entre los tuyos de frío  
invierno y cálido estío  
pensando desde el origen  
que los hados que me rigen  
me deben a ti inducir  
para en tus brazos morir  
como los ríos exigen.

### **Para en tus brazos morir**

Para en tus brazos morir  
he venido a este mundo  
así como el vagabundo  
vino para ir y venir  
déjame pronto partir  
vengan espinas y cardos  
y en tus brazos crueles tardos  
denme la muerte marcada  
y pon en mi tumba helada  
nardos nardos nardos nardos.

\* Poeta y escritor guatemalteco radicado en México



## VIENTOS DEL CARIBE

Silvia L. Cuesy\*

Haciendo a un lado a los cronistas de Indias, es hasta el siglo XIX cuando comienza una verdadera historiografía de la zona del Caribe. En la pluma de los historiadores ingleses, nacidos en el siglo XVIII, se notará una actitud defensiva salpicada de tintes apologéticos de aquel mundo sustentado en la economía esclavista que se comenzaba a esfumar. A través de sus líneas se avistará la atmósfera de crisis que vivieron las posesiones británicas caribeñas en los años de cambio, a raíz del Acta de Emancipación de 1834. Igualmente se percibirá la frustración inglesa por no poder cumplir con la misión divina de enseñar a vivir próspera y civilizadamente a otros pueblos, y con ello no poder preservar el honor y la gloria de la monarquía. Los textos iniciales del siglo XIX dan cuenta de los primeros pasos de la sociedad caribeña anglosajona hacia una evolución diferente y una nueva manera de interpretarla desde un punto de vista propio, y no la de un mero incidente dentro de la historia de la expansión europea.

La firma del Acta de Emancipación no podía hacer desaparecer de un día para otro las prácticas, los usos y costumbres y los vicios del periodo esclavista. Conforme las décadas fueron avanzando, nuevos historiadores blancos y mulatos, y posteriormente negros, irían cuestionando la sociedad colonial y los juicios se volverían más humanitarios hacia los esclavos.

Aún bajo la sombra de la sociedad esclavista, las historias locales resaltarán los elementos que habrían de cohesionar a cada una de las islas anglosajonas en el periodo de libertad: la decadencia del blanco como dominador del negro, la adaptación del negro a la libertad y el desarrollo de sociedades conformadas por diferentes raíces étnicas. Los estudiosos hablarán del clima, la tierra, la flora, la fauna; pero también de la gente, de las poblaciones, así como de sus costumbres e instituciones. Atrás quedarán la arrebatada de Inglaterra, Francia y España por el predominio azucarero y esclavista de las islas durante el siglo XVIII; más lejanas aún se hallarán las incursiones piratas del XVII y el contrabando de índigo, palo de tinte y cochinilla extraídos de Belice y Yucatán.

Después de 1834 continuó una inercia que no se detendría hasta la cuarta década del siguiente siglo. Los tres estratos que subsistían en la rígida sociedad establecida por los ingleses habían sido parte esencial de aquella colectividad organizada para la producción de azúcar. Los blancos en la punta, los mulatos, y uno que otro negro libre, en la capa media y los esclavos negros en la gran base, iniciaron un reajuste social con el cual ni siquiera ellos mismo se sentirían cómodos en un principio; lentamente los recién liberados se irían acostumbrando a su nuevo estatus legal.

La esclavitud había logrado degradar al blanco lo mismo que al esclavo negro, y la población del estrato medio no se identificaba con uno u otro. A raíz de la emancipación, los blancos vieron cómo iban perdiendo el poder político y económico, y cómo sus propiedades terminaban endeudadas o hipotecadas; asimismo, su piel blanca dejaba de ser un símbolo de libertad y estatus. Los plantadores de las Antillas británicas se sintieron resentidos, acosados y traicionados por la Corona cuando retiró el arancel protector para el azúcar. No aceptaban las implicaciones de la liberación que, en un abrir y cerrar de ojos, los llevara a la bancarrota; creían firmemente que se había exagerado en juzgar al sistema esclavista. A mediados de siglo, cuando la producción decayó en una tercera parte, las dificultades de los plantadores para conservar la fuerza de trabajo aumentaron pues tenían que solventar pagos en efectivo en medio de la escasez de circulante. Su economía, hasta entonces estática, se encontró inmersa en una revolución en la que la máquina de vapor estaba desplazando la fuerza física y la libertad se convertía en la consigna. Desde la metrópoli los propietarios absentistas continuaron confiando el negocio azucarero a los abogados y administradores quienes debían obtener mano de obra cada vez más barata en el momento en que la población laboral, recién liberada, trataba de vender su trabajo al precio más alto o simplemente se resistía a trabajar creyendo que se les había liberado del trabajo y no como seres humanos: "No, massa, me no workee to-day", "No, tankee, massa, me tired now; me no want no more money."

Los miembros del estrato medio, hasta poco tiempo antes habían tratado de imitar a los blancos y sentían desprecio por los negros. Dejaron sus pequeñas plantaciones y se movilaron a los pueblos al inicio del siglo XIX; comenzaron a ser aprendices de abogados, iniciaron negocios, se preocuparon por su educación, se convirtieron en periodistas y editores, y se vieron a sí mismos como la raza en ascensión. Odiado por los blancos, este grupo finalmente se unió a la causa de los esclavos quienes, al fin y al cabo, igual que ellos, tenían sus raíces en tierras antillanas y no en Inglaterra. De este grupo emergió la clase media de las posesiones inglesas en el Caribe del periodo emancipador y fue punta de lanza en el ataque a los impedimentos civiles y a la esclavitud. Hacia a finales del siglo XIX pudieron ser aceptados por los blancos, aunque solamente en actos públicos y de negocios, jamás en reuniones sociales o de carácter íntimo.



El cambio que se produjo a raíz de la emancipación afectó en mayor medida a esa gran base que ahora podía moverse a su antojo y vender su trabajo a quien quisiera. Los trabajadores por fin podrían abandonar el estatus de cosa; dejar de ser una pieza más de equipo, una propiedad más, tal como el ganado y las mulas. Aun así, muchos sintieron miedo de abandonar las plantaciones pues nada les garantizaba que trabajando por su cuenta pudieran llegar a tener la misma seguridad que en la hacienda donde, al finalizar el siglo XVIII y principiar el XIX, además de los malos tratos, recibían también servicio médico, techo y sustento diario, y se les permitía tener tierras de labor. Los que sí vencieron ese temor abandonaron las plantaciones, fundaron pequeñas villas bajo el liderazgo de misioneros baptistas y metodistas e iniciaron cultivos para autoconsumo y para el comercio en pequeño.

Después de la emancipación se fueron dejando atrás las experiencias sufridas por el esclavo negro; no sólo la captura, la venta y la confinación en un barco en condiciones infrahumanas, para soportar una larga travesía, sino la de haber sido arrancado de sus familias, de la estructura tribal, de la protección de espíritus ancestrales y de estar a la entera disposición de hombres tan diferentes en color y en costumbres. Ahora que su raza había sido liberada existía la necesidad de crear una nueva sociedad. Comenzaría a generarse un cambio que tenía que ver con la manera de verse a sí mismos como parte de la colectividad en la cual ahora participaba. Si durante la esclavitud se había aceptado la idea de que la piel blanca era símbolo del bien y la piel negra de la maldad, ahora ya no era tan fácil estar de acuerdo con ese juicio. En las últimas décadas del siglo XIX nacieron los líderes de sangre negra que, en los albores de la siguiente centuria, promovieron el amor por su raza, recobrando la autoestima y el orgullo de su herencia africana. Poco a poco, a finales del siglo XIX, los negros iniciaron el descubrimiento de su identidad como individuos.

Durante los siglos XVI y XVII la presencia de la mujer blanca en las Antillas fue escasa, por lo que el concubinato y la promiscuidad eran comunes. Con la unión del hombre blanco con negra quedaba destruido el rol del padre africano, cuidadosamente regulado para que el primogénito se convirtiera en el dueño de la propiedad y fuera el jefe de la tribu. La sociedad esclavista miró con irrelevancia el matrimonio y la paternidad quedó limitada a la procreación; la legitimidad de un hijo ya no tuvo importancia. Las palabras adulterio, bastardo e ilegítimo dejaron de tener significado. En las Antillas británicas se abandonaron la práctica del matrimonio y la monogamia; los hijos ilegítimos proliferaron y sus padres blancos, cuando contaban con los medios suficientes, compraron su libertad; al mismo tiempo criaban varias familias, incluida la de Inglaterra. Para las mujeres negras era un privilegio tener la oportunidad de volver más clara la piel de sus descendientes, quienes al tener mayor parecido a los blancos podrían vislumbrar la posibilidad de obtener privilegios. Tal situación trató de revertirse a lo largo del siglo XIX por lo que a las mulatas les



costaba más trabajo ser reconocidas en la sociedad decimonónica; las mujeres inglesas recién llegadas al Caribe, después de la emancipación, veían en aquellas el estigma del concubinato practicado años atrás.

En Trinidad este aspecto de la vida social tuvo algunas diferencias ya que la población hindú que llegó hacia 1850 provenía de una sociedad donde el matrimonio era permanente y no existían el divorcio ni las segundas nupcias. Ayudados por un lenguaje y una religión comunes pudieron reconstruir una forma de vida basada en las costumbres y en los valores de la India.

Después de que el gobierno de la Corona abandonó el viejo sistema representativo inglés, al comprobar la ineficacia del régimen heredado de la época de los Tudor, decidió controlar por completo el gobierno de Trinidad. En el periodo de emancipación, a 10 años de haber entrado de lleno al mundo azucarero, la estructura de la población trinitaria era muy diferente a la de otras colonias británicas. El equilibrio de hombres libres y de esclavos era de 1 a 1, a diferencia de la de 1 a 10 de las otras islas. La escasez de mano de obra indujo a los plantadores a importar mano de obra proveniente de la India. Frente a condiciones parecidas al esclavismo o al trabajo forzado los *culíes* recién llegados de Madras y Calcuta, pronto vieron que su única salvación radicaba en la posesión de la tierra. Guardaron sus ahorros y compraron pequeñas propiedades, y poco a poco emergió una clase de granjeros. En Jamaica sucedió lo mismo. Sin embargo, en las islas donde no había tierra disponible, como en Barbados, el trabajador continuó a merced del patrón para no morir de hambre.

La prosperidad de las Antillas había dependido de las haciendas cañeras y con el abandono de la mano de obra la situación se agravaba. Para aliviar esta situación, se impusieron fuertes gravámenes al producto de los campesinos para hacer más rentable la labor en las haciendas; en Trinidad se restringió la venta de pequeñas propiedades para evitar la posesión de los recién liberados. Además de estas limitaciones, el panorama en las islas era casi ruinoso: no existían los servicios civiles, el sistema carretero era deficiente, casi no había liquidez, la administración de justicia local estaba fragmentada, los viajeros que llegaban a las islas estaban obligados a llevar su propio suministro de alimentos si no querían morir de hambre; también corrían el riesgo de naufragar, dadas las desastrosas condiciones de los buques o de ser puestos en cuarentena debido a la insalubridad de la región. En la década de los sesenta tres años de sequía agudizaron la miseria. Las cosechas de alimentos se perdieron y el descontento aumentó hasta culminar en los levantamientos de la Bahía de Morant en Jamaica. Las esperanzas de 1834 se habían vuelto desesperación en 1865.

La Guerra Civil norteamericana sacó de la depresión económica a las islas anglosajonas del Caribe que canalizaron hacia Estados Unidos sus exportacio-



nes de cacao, plátano, algodón y azúcar. La Guerra de Secesión les traería la oportunidad de abrigar nuevas esperanzas y la pobreza fue aliviada paulatinamente.

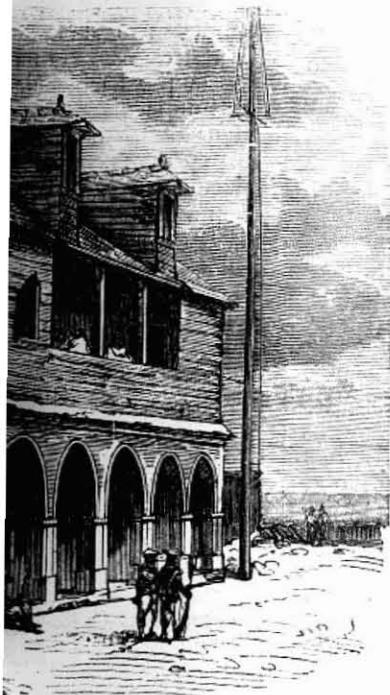
El movimiento de Jamaica sirvió para que el Parlamento británico se diera cuenta que el gobierno de la mayoría, los descendientes de esclavos, no podía dejarse en manos de la minoría, comerciantes y plantadores, que seguía pugnando por conservar la estructura económica y social anterior. Se proclamó un poder ejecutivo y legislativo único en 1866. El paternalismo ocupó el lugar de la oligarquía, pero el autoritarismo acostumbrado permaneció.

El cambio constitucional permitió que en los años siguientes se establecieran, poco a poco, beneficios civiles, asistencia médica y derecho a la educación, así como que se introdujeran mejoras al sistema judicial. La sociedad se fue conformando con la clase media intelectual y los trabajadores. Con la emancipación la mortandad de épocas esclavistas se revirtió en las islas, lo cual propició el crecimiento sostenido de la población.

En el siglo XIX todo el Caribe continuaba siendo un mosaico de razas y culturas. Holandeses blancos y negros en Aruba; negros franceses en la Martinica; harapientos descendientes de los escoceses o *redlegs*, deportados a Barbados por Cromwell, vivían entre criollos negros y blancos; en Trinidad una gran población hindú, llegada a mediados de la centuria, compartía la ciudadanía con africanos, franceses, españoles, ingleses, sirios, libaneses y portugueses; al igual que con judíos arribados hacia finales del siglo XVII, después de que Inglaterra se agregara la isla. En Puerto Rico, individuos morenos de origen mixto, ciudadanos de Estados Unidos, preservaban su herencia cultural española. A la mezcla de razas y colores se unían también las diferencias de religión. Las islas de Barlovento eran casi en su totalidad católicas, y la gente hablaba lo mismo *patois* francés que jerga inglesa. Por su parte, Barbados y las islas de Sotavento, que tenían una conexión más o menos intacta con Inglaterra, desde sus primeros asentamientos, para entonces eran principalmente protestantes y hablaban inglés en su mayoría.

Los negros llevaron a las Antillas diversos elementos de la cultura de una gran cantidad de grupos africanos; cuya suma dio el verdadero sello a cada una de las islas. Con el correr del tiempo los esclavos negros fueron tomando elementos de la religión cristiana y los mezclaron con creencias religiosas propias de África. Vodún en Haití, Obi en Jamaica y Shango en Trinidad son una prueba de esta fusión. El hondo sentido de los poderes sobrenaturales estuvo muy unido a los rituales de los esclavos así como a sus levantamientos. Tanto en 1831, como en 1865 los líderes jamaíquinos fueron diáconos de la iglesia bautista.

La mayoría de los primeros pobladores tenía escasa educación e introdujeron a las islas palabras y usos viciados que sobrevivieron entre los criollos. El mar fue desde el principio un factor importante en la vida de las islas, de modo que las

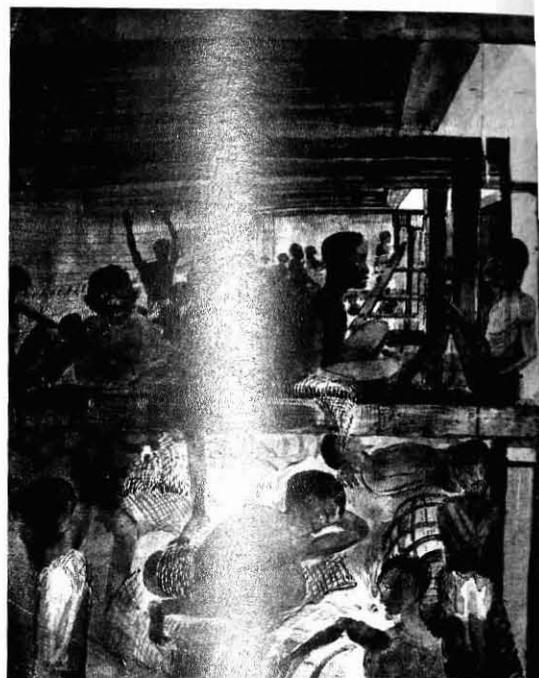


palabras náuticas se convirtieron en una parte sustancial de su discurso. Un ejemplo son los nombres de Sotavento y de Barlovento para nombrar dos grupos de islas de las Pequeñas Antillas. Los puntos cardinales de la brújula eran utilizados para orientarse aun de manera doméstica como la localización de la recámara noreste de una casa, o para hallar algún texto en la esquina suroeste del librero.

A primera vista parecía que el elemento africano no tenía una fuerte presencia en el habla de los antillanos. A diferencia de los hindús, los esclavos no compartían la misma lengua debido a que provenían de diferentes naciones y tribus incluidas en la franja que va desde Senegal hasta Angola. Al tratar de encontrar una lengua común que les permitiera relacionarse, los esclavos de diferentes grupos étnicos, costumbres y dialectos, aprendieron el idioma anglosajón. En Jamaica, cuya proporción de negros era mayor, la influencia africana fue más fuerte que en el inglés criollo de Barbados. Hubo cambios en la pronunciación, en la gramática, así como en el vocabulario del inglés. Nombres de plantas, de alimentos, palabras habituales fueron agregadas al habla cotidiana. *Afu* para los tubérculos; *gungu* para una clase de chícharos; *akra* para frituras de bacalao; *bankra* para canasta; *jumby* para espíritu. El carácter del idioma se tornó más criollo que europeo. Esto es, la geografía y el medio ambiente comenzaron a estar presentes en el vocabulario; una región impenetrable fue llamada *Land of Look Behind*; otras llevaban los curiosos nombres de *Wait a Bit*, *Come and See*, *Time and Patience*, *Fruitful Vale*, *Starve Gut Bay*.

En las plantaciones la vida al aire libre propiciaba la gesticulación que, al incorporarse al idioma, lo intensificó y le dio vida. Algunos nombres derivaron del efecto de algunos sonidos. A un hombre indigno se le llamaba *nyamps*; el sonido *ny* significando la curvatura de los labios en señal de desprecio; una persona torpe, *bufu bufu*; un estúpido, *mumu*; un codicioso, *big eye*; un necio, *hard ears*; un astuto, *trickify*; un debilucho, *pyaw pyaw*; alguien afectado, *picky picky*; un adulador, *sweet mout*.

La cultura africana aportó el gusto por los proverbios y los dichos, unido a la afición por las adivinanzas que coincidía con la herencia hindú, en el caso de Trinidad. Así como los primeros son un tanto estáticos, la música es vigorosa y con características que difícilmente se podrían transcribir al papel. Comenzó a ser interpretada con instrumentos inventados a principios del siglo XIX por esclavos que formaban sus propias bandas utilizando latas, toneles, bidones, ollas y herramienta de trabajo: el *tock-tock*, el *belly*, el *base-kettle*, el *bum* son algunos de ellos. En Trinidad se originó el *calipso*, pero pronto fue adoptado por Jamaica y por otras islas. Según parece se mezclaron cantos tribales africanos con música antigua de Francia y España cantados en inglés, que era la lengua dominante en Trinidad a finales del siglo XIX. Los



calificativos utilizados entraban, desde entonces, en la zona de lo fantástico; también abundaban los nombres llenos de colorido y los mote de figuras grandiosas como los empleados en épocas recientes: Lord High Executioner, Might Sparrow, Mighty Dictator, Mighty Panther, Lord Superior. Desde sus inicios las bandas estuvieron al frente de un capitán y de un vicecomandante que utilizaban las letras de las canciones como sátiras políticas o para difundir embustes y chismes.

El paso estaba dado para hacer las cosas de una manera diferente después de la liberación. No obstante la nueva sociedad siguió modelando mucho de las costumbres heredadas de Inglaterra. En el siglo XIX los empleados o funcionarios mulatos y blancos continuaron la tradición de la moda inglesa, vistiéndose con los paños de lana provenientes de Yorkshire o Wiltshire en Inglaterra, a las que se habían acostumbrado tras las imposiciones del sistema económico británico de siglos anteriores. En los días de la semana las mujeres negras vestían largos refajos de calicoes coloridos y un pañuelo de la misma tela amarrado a la cabeza, mientras que los domingos engalanaban sus esbeltas figuras con ajustados corpiños, amponas faldas de muselina blanca, chales de brillantes tonalidades, guantes de tonos pastel, parasoles y sombreros de paja de grandes alas con velo y cuentas brillantes. A pesar del clima tropical los soldados del Regimiento Real se vestían como zuavos obedeciendo a una repentina ocurrencia de la Reina Victoria al recordar un viaje a Francia.

Arquitectónicamente se podían admirar las construcciones de lo que fue la aristocracia permanente en cada isla. Basseterre y St. Kitts no podían competir en paisaje y vegetación con la belleza de Jamaica y Trinidad, pero sí sus casas de estilo georgiano que miraban desde lo alto a una plaza llamada Pall Mall. La iglesia en Parham, en Antigua, recordaba las construcciones anglicanas estilo paladiano de la metrópoli.

Caminar por Bridgetown, capital de Barbados, en el siglo XIX remitía al paseante a un suburbio clasemediero de Londres: tiendas donde se podía conseguir desde una vela hasta un ataúd al igual que anillos de compromiso o tocados de viuda; bazares, farmacias, *ice-houses* por todas partes para mitigar la sed con alguna bebida fuerte, escaparates con maniqués mostrando la última moda londinense. Estrechas calles de nombres ingleses como Broad Street desembocaban en desorden a una diminuta Trafalgar Square con todo y Nelson. Se decía que Barbados era tan británica que si algo malo amenazara a la Reina Victoria, podría refugiarse en Bridgetown y estar a salvo.

Algunas de las antiguas residencias campestres de las islas, a las que se llegaba después de recorrer hermosas calzadas flanqueadas por frondosos tamarindos, rememoraban también las construcciones anglosajonas estilo regencia. El gusto por lo inglés estaba tan arraigado en sus posesiones caribeñas que incluso después de que algún ciclón derribara ciertas edificaciones, se volvían a poner en pie guar-



dando el antiguo estilo metropolitano: el georgiano o regencia en las construcciones particulares y civiles, y el gótico-tropical en las religiosas.

En St. George, en Granada, paraíso de las piñas, mangos y naranjas, se destacaban las casas georgianas de ladrillo rojo, techadas con tejas holandesas, y cuyos portones estaban flanqueados por columnas que sostenían hermosos balcones de hierro forjado en el segundo piso. Las moradas tipo fortaleza traían a la memoria el miedo y la inseguridad en la que había vivido la minoría blanca siglos atrás.

En Jamaica, Kingston carecía de atractivos a los ojos de los paseantes extranjeros. A pesar de su prosperidad comercial no existía el deseo de mejorar su fisonomía. Debido a sus calles sin pavimentar, a lo derruido de edificaciones de mal gusto, cubiertas por una pátina amarillenta de tierra, la población tenía un aspecto de bancarrota. Los ingleses y los criollos odiaban habitarla y permanecían en sus *pens*, a las afueras de la ciudad. Debido al calor la gente evitaba transitar por sus calles durante el día y a no ser por la gran cantidad de puercos, hubiera parecido deshabitada. Solamente la plaza en el pueblo español y algunas de sus casas más importantes, guardaban cierto grado de la distinción que esa sociedad antillana británica, materialista y sórdida, trató de preservar cuando la economía azucarera comenzó a decaer. En fin, los contrastes arquitectónicos perpetuaban en el siglo XIX la presencia de Europa y del auge azucarero, especialmente de la centuria del XVIII.

Después de 1834, la historia del Caribe anglosajón siguió estando compuesta por hombres blancos, negros y mulatos cuyo perfil estaría delineado, desde mediados del siglo XVII, por la herencia y la combinación de tradiciones europeas y africanas. Esa gente definiría su personalidad a través del cambio de una relación entre amos y esclavos hacia la apertura de una ruta a la igualdad. A raíz de esa fecha se inició la historia de un camino que habría de recorrerse con una lentitud agonizante para establecer comunidades donde pudieran aflorar los sentimientos humanos, el afecto y el respeto. Ya la historia de las Antillas británicas no volvería a ser relatada en unas cuantas líneas a pie de página en el recuento de la lucha por el dominio colonial, en algún volumen sobre la piratería, en un libro acerca del comercio de esclavos o en cualquiera relativo al azúcar. ↵

#### BIBLIOGRAFÍA

- Goveia, Elsa V., *A Study on the Historiography of the West Indies*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1956.  
Trollope, Anthony, *West Indies*, Harper & Brothers Publishers, New York, 1860.  
Sherlock, Philip, *West Indies*, Thames and Hudson, London, 1966.



# JESÚS LUGO:

## EL HUMOR NEGRO DEL VIRTUOSO

Fernando Gálvez de Aguinaga \*



\* Crítico de arte. Director del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca.  
Fotografía de la obra de Jesús Lugo: Francisco Kochen

Las pinceladas de Jesús Lugo pocas veces se exhiben en trazos amplios, él trabaja en un ritmo constante pero contenido, fervoroso pero constructivo, cada movimiento del pincel genera un bloque pictórico, un ladrillo para sus edificaciones y urbes fantásticas, para sus atmósferas vibrantes. Autocrítico hasta la saciedad, Lugo, al terminar un cuadro ha pintado en el mismo lienzo tres, cuatro, cinco composiciones que se han ido superponiendo la una sobre la otra hasta concretar la obra final: ese universo de ideas, referentes visuales, ironías y soluciones pictóricas que nos apabullan por su barroquismo, por su monumentalidad conseguida desde la dimensión más bien modesta de sus telas. Estamos ante un virtuoso y a la vez ante una inteligencia artística que rara vez se manifiesta en nuestro tiempo mexicano. Sus obras, además de sorprendernos por su maestría técnica o por sus complejas composiciones y su desbordante imaginación, están sumergidas en una complicada red de reflexiones que apelan a las contradicciones para sostener su tensión dramática y su lucidez expresiva. Pongamos por ejemplo un cuadro como *El triunfo de la escuela de París I*, obra de un humor negro implacable y delirante, en la cual la historia belicista de occidente es trasladada también al ámbito de lo cultural, con sus grupúsculos facciosos que se ostentan como poseedores de la verdad absoluta; el cuadro es casi la culminación de una serie de trabajos en torno al quehacer pictórico, la vida y las ideas de Manet, quien aparece en la composición frente a su caballete, a punto de ser fusilado por el batallón que él mismo pintó en su trabajo alusivo al fusilamiento del emperador Maximiliano de Habsburgo. Pero la batalla que se ha escenificado en el cuadro, ha derivado en una masacre de iconos que nos refieren a diversos cuadros de la historia del arte europeo, y aunque divisamos capitanes triunfantes, lo cierto es que quienes van ganando la batalla y están destruyendo las estructuras de madera de lo que al parecer fue un fuerte, son los personajes de caricatura voladores, los "Patos Lucas" que desde el aire lanzan bombas y misiles sobre todo lo que se mueva y que sin lugar a dudas representan a la triunfante cultura chatarra del imperio estadounidense y que sustituyó hegemónicamente a la cultura francesa de la pintura y las ferias universales. A menudo se ha dicho que el polo del arte se trasladó a partir de la Segunda Guerra Mundial, de París a Nueva York, pero lo que Lugo sugiere es más preciso: la cultura global se trasladó de París a los estudios de Disney y la Warner.

Como se hace evidente, este artista ha transformado el espacio pictórico en un teatro de reflexiones en torno a la pintura y la Historia; su posición después de sumergirse hondamente en problemas de carácter pictórico, es un gesto humorístico del que él mismo no se salva. Ya en otro ensayo señalé que Lugo pertenece a la generación de artistas que más información visual ha tenido a su alcance y que al ser la reproducción fotográfica el lenguaje que nutre mayormente este cúmulo informativo, la visión incluso de la historia del arte se determina por ese lenguaje. La conciencia de este artista en torno a esta problemática, se hace patente cuando en su cuadro *La caza de Manet* (no incluido en este portafolios), coloca en un mismo plano obras clásicas del arte moderno, estampitas de personajes de caricatura, los seres fantásticos que ilustran un cuento de niños y el recorte de Charles Atlas de una tira cómica. No conforme con alinear estos iconos, Lugo agrega estampas de plástico, pinta detalles de los cuadros como si fueran recortes pegados con cinta adhesiva a la tela, es decir, alude a una cultura fragmentada y del *collage* que está dominando la escena del arte de nuestros tiempos, hoy que todos los artistas apelan a técnicas híbridas pero también a referentes múltiples. En muchos de sus cuadros

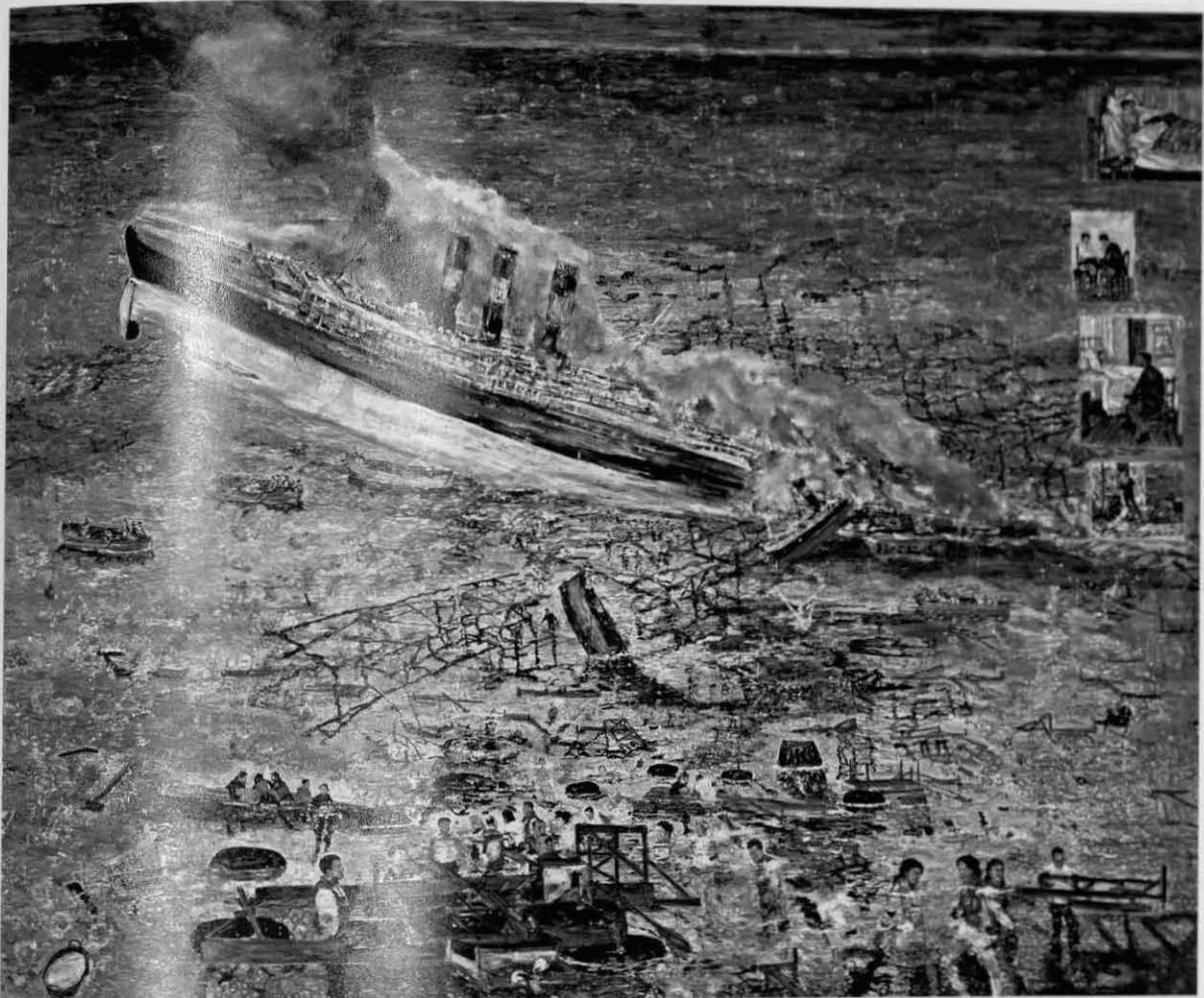


de alta factura pictórica, Lugo pega recortes o calcomanías, hace real uso del *collage*; en otros se limita a pintar algo como si estuviese clavado o pegado. En otras composiciones, dentro de una biblioteca o un museo aparecen, complejos andamiajes de estructuras de madera, puentes y máquinas fantásticas que parecen instalaciones dentro de los cuadros; y estas instalaciones, como ya he señalado en otro texto, son de las más interesantes del ámbito artístico mexicano.

Calavera con naturaleza muerta, 2001  
Mixta-tela, 45 x 50 cm



La insistente aparición de las bibliotecas y museos como temas pictóricos, hablan también de las preocupaciones del artista en torno a los símbolos culturales de nuestras sociedades, en este caso, en los edificios depositarios de la cultura. Sin embargo, para Lugo esos espacios son sitios que trascienden sus dimensiones físicas, así como los cuadros y los libros son objetos que contienen más de lo que aparentan sus dimensiones materiales.



En su óleo titulado *El museo III*, convierte el espacio circular del Guggenheim de Nueva York, diseñado por Frank Lloyd Wright, en un lugar cuya planta baja se abre a un espacio fantástico que parece volverse la calle misma y que, al mismo tiempo, sirve de basamento para una estructura que alude a una torre de Babel posmoderna en construcción. Y es que formar parte de la Babel iconográfica que Lugo reproduce impresionantemente en los

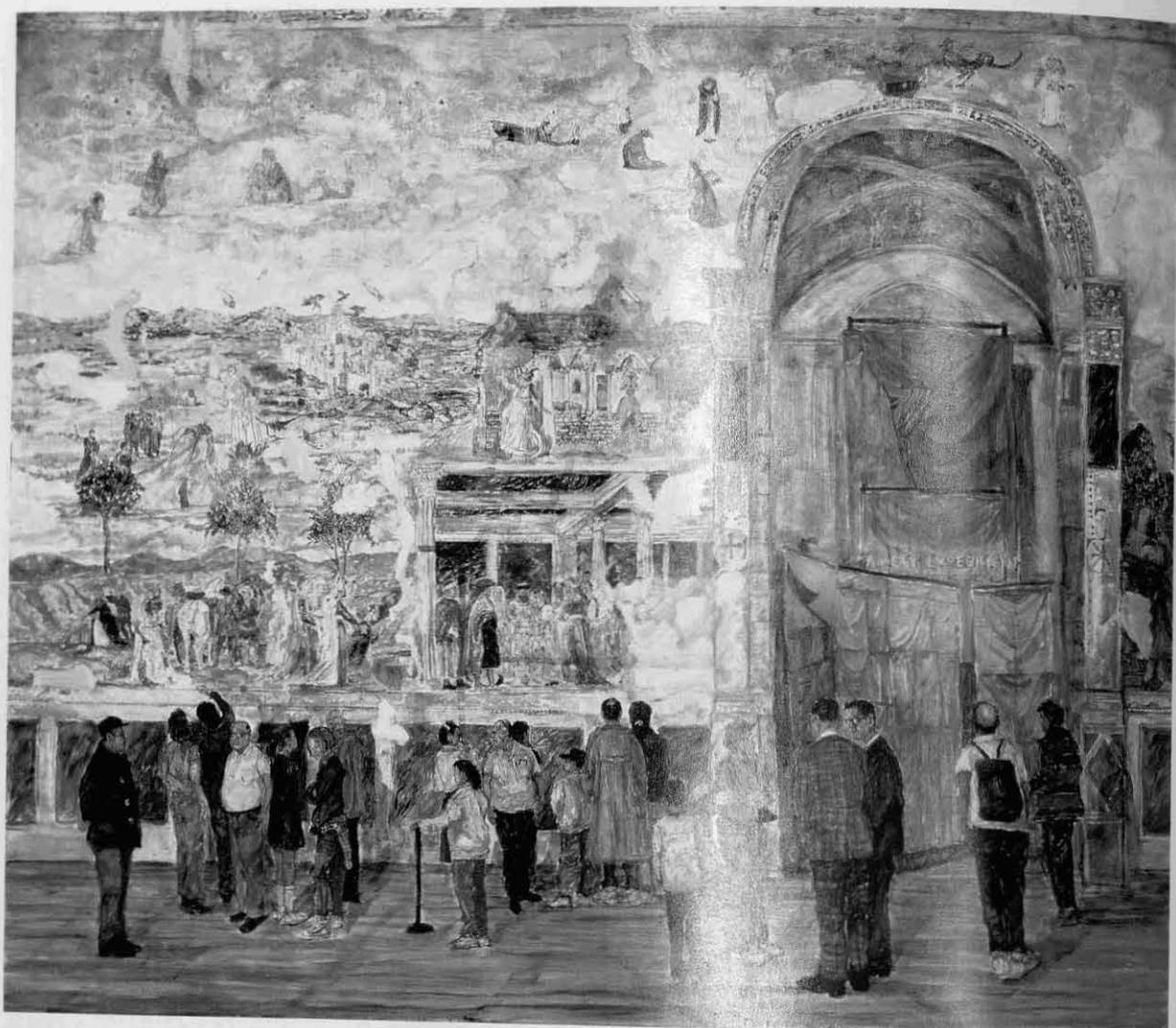


corredores del Guggenheim, en la que lo mismo reconocemos a Jasper Johns que a Francesco Clemente, es el símbolo del éxito más alto al que puede aspirar una artista contemporáneo y Lugo se burla de ello con maestría y en un lenguaje meditadamente estructurado que poetiza el espacio museístico a la vez que se ríe de la categorización del arte.

El cazador, 2001  
Óleo s/tela, 45 x 50 cm



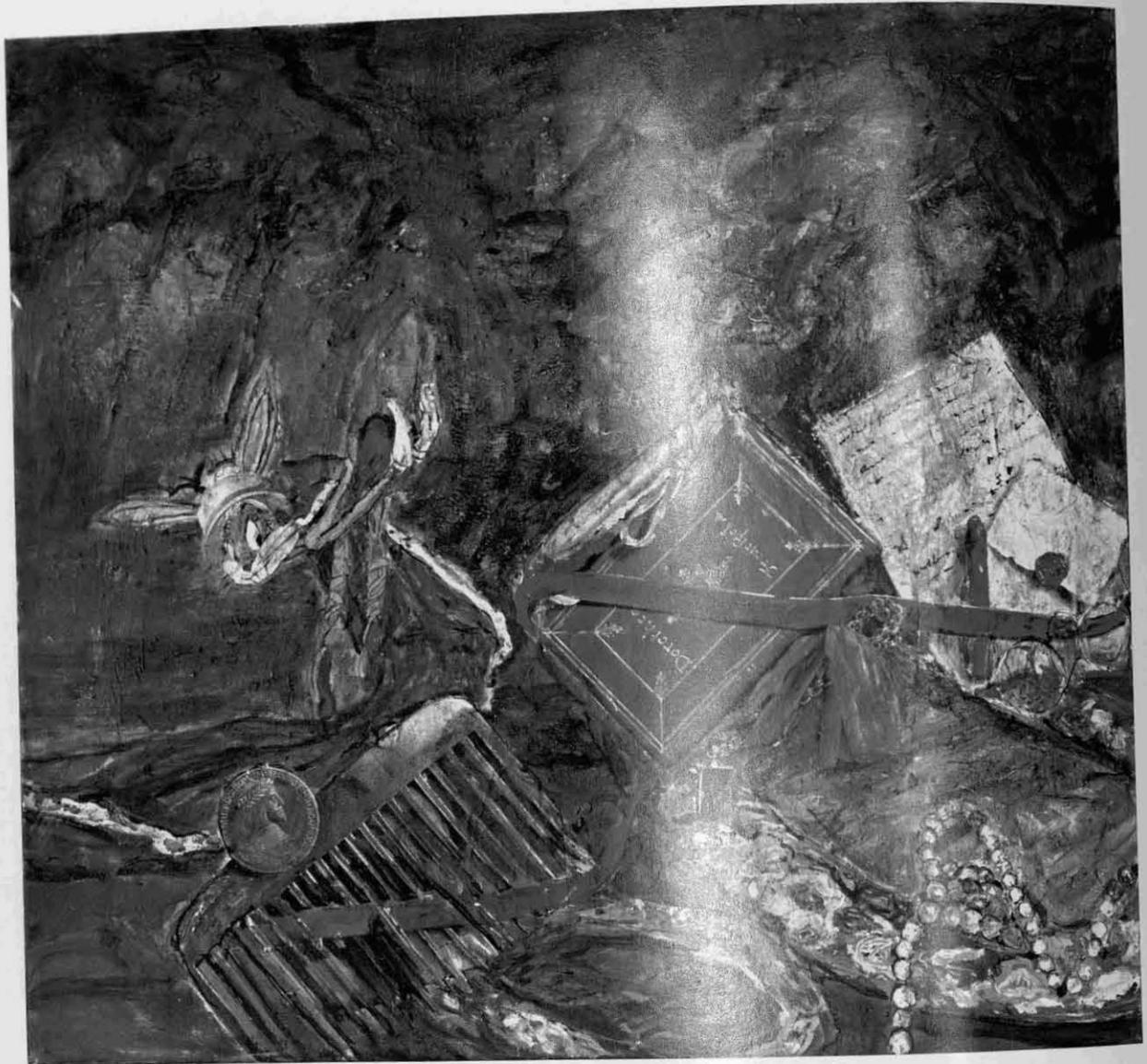
Las influencias de este artista son múltiples y no le interesa esconderlas, lo mismo vemos en un cuadro evocaciones de Brueghel el Viejo que de Anselm Kiefer; a menudo se da el lujo de pintar cuadros dentro de los cuadros lo que recuerda *Las Meninas* de Velázquez, al convertir el espacio pictórico en pinacoteca. Su trayectoria no es fulgurante, no tiene la fama de otros creadores de su generación, pero es porque se ha dedicado a



trabajar con los pinceles sobre la tela y no haciendo caravanas a curadores, directores de museos y críticos en los corredores oficiales de la cultura. Cuando estaba escribiendo este artículo, me enteré de que acaba de recibir uno de los premios de adquisición de la Bienal Rufino Tamayo, quizá el concurso de pintura más importante del país, y me alegré no porque estos cuadros necesiten de la aprobación mediática u oficial, sino porque



quizás eso abra las puertas para que un museo le proponga una exposición en la que por primera vez podamos ver reunidos unos cuarenta cuadros de su autoría, lo cual sería muy importante para un circuito repleto de pseudopintores. De hecho, este portafolios de la revista *Universidad de México* es importante porque será la primera vez que una publicación cultural incluya entre sus páginas tantas reproducciones de Lugo, con lo cual

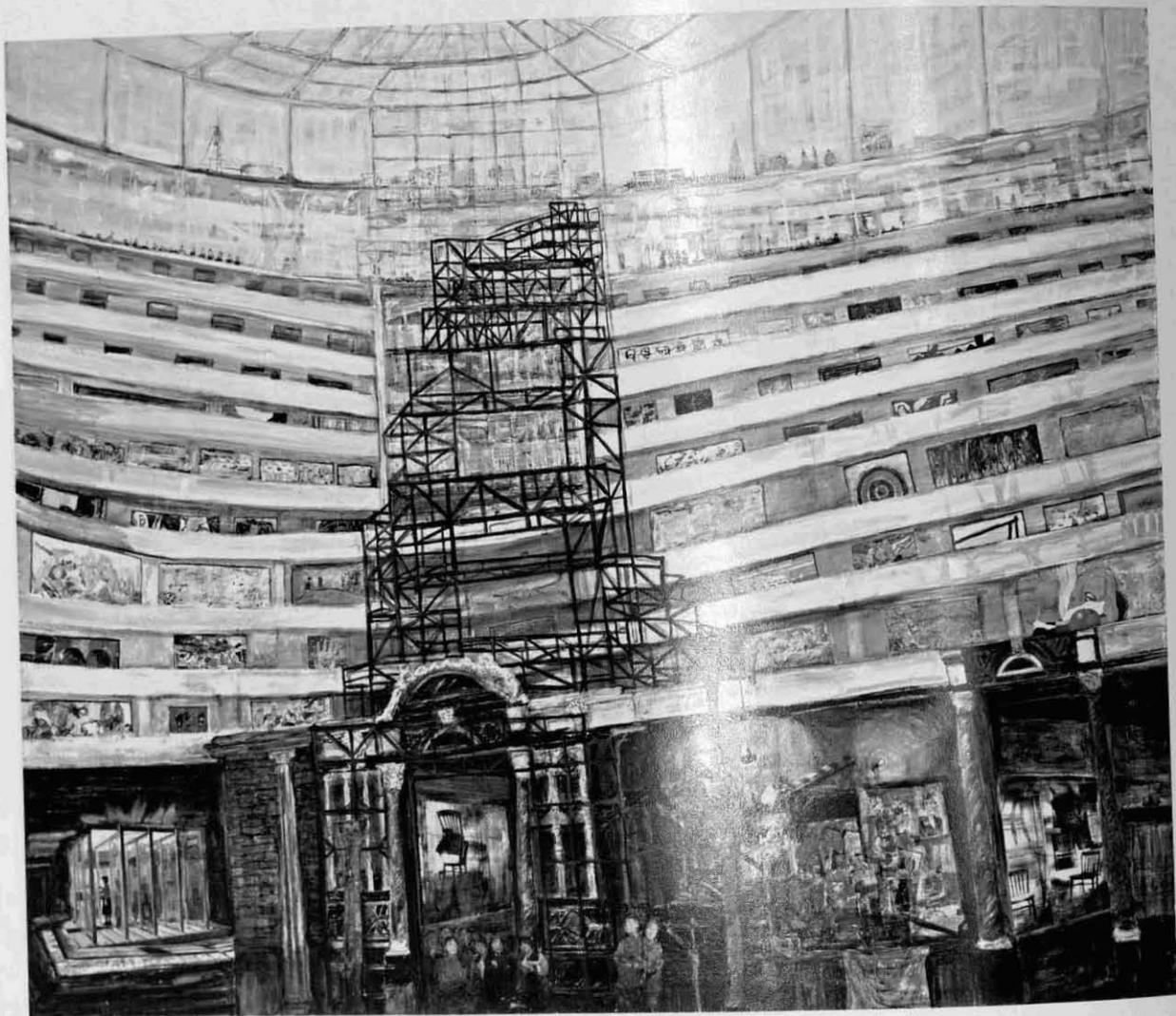


hace una pequeña exposición virtual para acercar al público la obra de uno de los pintores más interesantes del momento. Si el lector quisiera acercarse a algunos de sus trabajos, en el momento que aparezca este texto podrá visitar la exposición colectiva "Todas las líneas rectas del círculo" en la galería La Bodega Quetzalli de Oaxaca, donde comparte salas con otros de los pintores más destacados de su generación: Mauricio Cervantes, Fidel Figueroa, Heriberto Quesnel y Armando Romero.

La cueva de las vanidades, 2001  
Mixta-tela, 45 x 50 cm



Naturaleza muerta con gato, 2002  
Óleo-collage-cera-caobilla, 45 x 50 cm



---

El museo II, 2001  
Mixta-tela-caobilla, 100 x 120 cm

# MORALIDAD, VERDAD, FORMA Y DESEO EN LA POESÍA DE LUIS CERNUDA

Eloy Urroz\*

Se ha dicho en varias ocasiones que si Dostoyevski hubiera sólo escrito las novelas que conocemos como anteriores a su deportación a Siberia, hoy hubiese sido recordado como uno de los grandes novelistas rusos de su tiempo y nada más, quedando desconocida su obra fuera de su patria y quizá sin traducirse. Fueron las novelas post-siberianas las que lo hicieron uno de los más grandes novelistas de todos los tiempos. Algo similar sucede, a mi parecer, con el poeta sevillano Luis Cernuda. Si éste sólo hubiese escrito los libros anteriores a *Las nubes*, es decir, los libros anteriores a su partida de España en 1938, hoy tal vez sería recordado como uno de los grandes poetas españoles de su generación y nada más. Son los libros que escribe a continuación (a partir de *Las nubes* y hasta el último, *Desolación de la quimera*), los que lo hacen uno de los más grandes poetas del siglo xx, al lado de Cavafis, Vallejo, Eliot y Pessoa.

Pareciera, pues, que tanto en Dostoyevski como en Cernuda, a la experiencia del destierro va a sumarse la de su exilio interior, un ostracismo social y moral que, en el caso del segundo, se pergeñaba desde *Un río, un amor*, si no es que desde antes. Su antiespañolismo, su anticatolicismo, su anticonvencionalismo, en resumen, el ejercicio crítico y demoledor que lleva a cabo y transubstancia a toda su poesía, se acusa más a partir de la exclamación dantesca con que inicia su poema "La visita de Dios" escrito antes de 1939: "Pasada se halla ahora la mitad de mi existencia" (pág. 152).

Es el destierro, insisto, o quizá la coincidencia de este exilio justo a la mitad de su vida, el que acentúa cierto elemento que estaba allí, latente, desde algunos poemas de *Un río, un amor*. ¿Qué es lo que se hace entonces claro, transparente, para el hombre Cernuda a partir de esta coincidencia, a sus treinta y seis o treinta y siete años de edad? Se aclara —y también se acendra— la conciencia

ética, la conciencia de informar e insuflar su poesía con eso inaplazable y necesario que *debe* de decir antes de irse de este mundo, eso inaplazable que debe expresar a riesgo de perecer en la ignominia, el tráfago y la hipocresía consuetudinarias. Ese algo inaplazable, ya sabemos, Cernuda lo llama una y mil veces "su verdad" y se trata, por encima de todo, de un imperativo categórico consustancial al deber del ser humano, un principio personal nada abstracto, como lo definió Kant, y el cual se nos impone desde la propia razón y nunca desde fuera.

Sin embargo, habría que añadir que en cierto momento pareciera como si Cernuda se identificara más con otra noción moral semejante: la del "Alma bella", según la entendieron los románticos alemanes. Goethe, por ejemplo, la suscribió así en el capítulo VI de su novela *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, donde justo es el "Alma bella" la que confiesa lo que sigue al lector:

Yo no recuerdo ninguna orden; nada se me aparece bajo figura de ley; es un impulso el que me guía, siempre justo; yo sigo libremente mis disposiciones y sé tan poco de limitaciones como de arrepentimientos.<sup>1</sup>

El "Alma bella" es entonces, según Nicolás Abbagnano,

una de las figuras típicas del romanticismo: la encarnación de la moralidad, no como regla o deber, sino como efusión del corazón o del instinto (pág. 39).

De cualquier forma que sea, es este "deber", insisto, columna vertebral de *La realidad y el deseo* y, por tanto, es el ingrediente que no podemos soslayar a riesgo de



\* Eloy Urroz. Poeta y ensayista. Este trabajo fue leído en el Congreso Conmemorativo del Centenario de Luis Cernuda, celebrado el 4 y 5 de marzo del 2002 en la Universidad de Ain Shams, Facultad de Al Alsun, en El Cairo, Egipto

perder de vista algo intrínseco a este libro capital. No sin razón, Barón Palma termina su biografía de Cernuda preguntándose: "¿Pero por qué *La realidad y el deseo*, esa autobiografía espiritual, ha alcanzado tal eco en poetas de edades diversas e inmediatas? Quizá por su carácter moral" (pág. 187).

Este carácter moral está allí imponiéndose a Cernuda, primero, e imponiéndoselo a los demás después, a los que lo leemos y, ¿por qué no?, también a aquellos que no lo leerán y que él, por lo visto, parecía anticipar con clarividencia al estar vivo. Dos ejemplos basten. El primero proviene de "A un poeta futuro":

Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,  
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias  
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua  
El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.  
Yo no podré decirte cuánto llevo luchando  
Para que mi palabra no se muera  
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco  
A ti, como tormenta que ha pasado  
Y un són vago recuerda por el aire tranquilo.

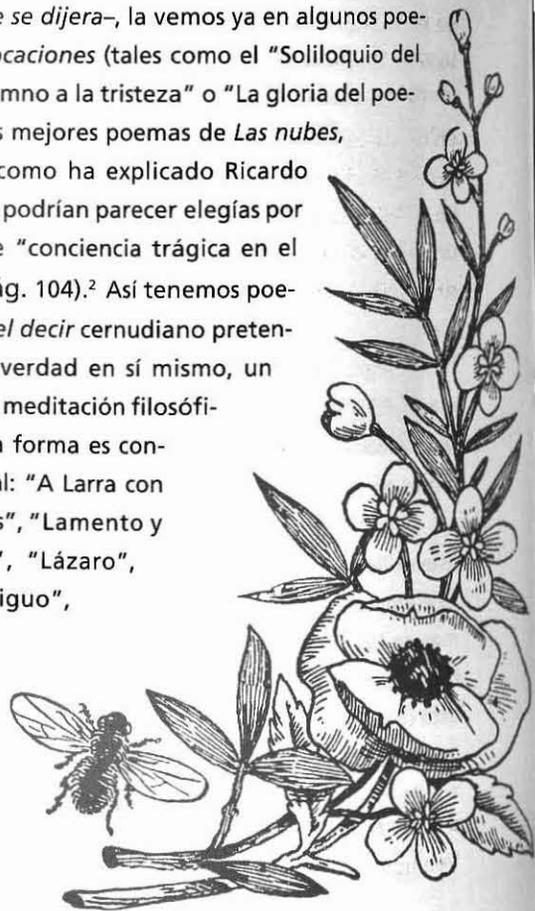
El segundo ejemplo proviene de su poema "Díptico español":

No hablo para quienes una burla del destino  
Compatriotas míos hiciera, sino que hablo a solas  
(Quien habla a solas espera hablar a Dios un día)  
O para aquellos que me escuchen  
Con bien dispuesto entendimiento.  
Aquellos que como yo respeten  
El albedrío humano  
Disponiendo la vida que hoy es nuestra,  
Diciendo el pensamiento al que alimenta nuestra  
vida.

El que un *ethos*, como digo, se imponga a Cernuda no debe sorprendernos. Éste aparece como "una verdad" inherente a su deseo, "una verdad" que lo subyuga tanto como si se tratara de una gran pasión, la pasión de ese "libre albedrío" o "Alma bella" en el que ha puesto su absoluta devoción y su completa convicción de poeta y ser humano. Sin embargo, aquí es necesario insistir en

algo: si hubo esta posición moral, inequívoca y tajante, si hubo una postura vital en aquello que *debía* decir el poeta, es a partir de *Las nubes* que se aclara, se afianza, de una vez por todas. Es a partir de estos años que "decirlo" se vuelve una obligación, un hecho aceptado sin cortapisas, asumido con absoluto conocimiento de causa. Como si en ello se le fuera la vida.

Parecería que a partir de este momento (1937 o 1938, más o menos), el poeta reconociera su implacable "deber" poético. "El decir", a partir de estos años, importa tanto como la *forma* en que va a decirse. "El decir" en Cernuda está contenido en la forma poética, es su raigambre; imposible desatender esa declaración puntual. Visto o no visto, atendido o no por lectores y críticos, "el decir" cernudiano abastece sus mejores poemas como si se tratara de una levadura y un fermento, convirtiéndose en su carne y en su razón de ser. Ese encuentro afortunado entre forma y fondo, o mejor aún, esa solución de continuidad que es lo inaplazable cernudiano convirtiéndose en forma —como si ésta fuera *lo que se dijera*—, la vemos ya en algunos poemas de *Invocaciones* (tales como el "Soliloquio del farero", "Himno a la tristeza" o "La gloria del poeta") y en los mejores poemas de *Las nubes*, los cuales, como ha explicado Ricardo Molina, casi podrían parecer elegías por su indeleble "conciencia trágica en el tiempo" (pág. 104).<sup>2</sup> Así tenemos poemas donde *el decir* cernudiano pretende ser una verdad en sí mismo, un objeto de la meditación filosófica, donde la forma es conciencia moral: "A Larra con unas violetas", "Lamento y esperanza", "Lázaro", "Jardín antiguo",





“La adoración de los magos” y, sobre todo, dos poemas perfectos: “Niño muerto” y “El ruiseñor sobre la piedra”, los cuales ejemplifican esta suerte de consubstanciación de la que vengo hablando y la cual encontrará su eco y prolongación en algunos poemas posteriores que hoy conforman, a mi juicio, algunos de los mejores escritos en nuestra lengua: “Las ruinas”, “A un poeta futuro”, “Vereda del cuco”, “Río vespertino”, “Nocturno yanqui”, “Poemas para un cuerpo”, “Díptico español” y “Luis de Baviera escucha *Lohengrin*”, entre otros. El mismo Cernuda explicó este despliegue, esta nueva conciencia formal y moral, este amaridamiento, en su decisivo *Historial de un libro* de 1958. Allí él escribe que: “Poco a poco fui siguiendo camino que me llevaba hacia un tipo de poesía en la cual *lo que yo quería decir* me parecía más urgente que lo que resultara al seguir los laberintos de la rima” (pág. 910). Y páginas más tarde añadirá que ya desde 1934 empezaba a percibir “...que la materia a informar [en la poesía] exigía mayor dimensión, mayor amplitud; al mismo propósito ayudaba el que por entonces me sintiera capaz (perdónese la presunción) de *decirlo todo* en el poema...” (pág. 915). Es ese “decirlo todo” y ese tipo de poesía en la cual lo más urgente es eso que se quiere decir (y esa nueva forma en que tiene que decirse), a lo que Juan Goytisolo se ha referido también ligándolo con la experiencia del exilio:

para la poesía de Cernuda el destierro es una forja y escuela de disciplina cuyos progresos percibimos año tras año en el camino difícil que va de *Las nubes* a *Desolación de la quimera*. Este enriquecimiento opera [...] sobre un doble frente, a la vez temático y estilístico (págs. 165-166).

A lo temático y estilístico, yo añadiría que el enriquecimiento opera sobre todo en el aspecto moral y formal, en esa suerte de conciencia que le hace ver a Cernuda su poesía como una obligación en el tiempo, como una *asesis* y un *ethos*, de modo harto similar a como él, por ejemplo, interpreta a san Juan de la Cruz. Veamos:

En san Juan de la Cruz la belleza y pureza literaria son resultado de la belleza y pureza de su espíritu; es decir, resultado de una actitud ética y de una disciplina moral. No es quizá fácil apreciar esto hoy, cuando todavía circula por ahí como cosa váida ese mezquino argumento favoreciendo la pureza en los elementos retóricos del poema, como si la obra poética no fuera resultado de una experiencia espiritual, externamente estética, pero internamente ética (*Poesía y literatura*, pág. 53).

La cita resulta fundamental pues despeja cantidad de malas interpretaciones, dudas, desvíos y falsas argumentaciones que se han venido acumulando en los últimos treinta años. La poesía para Cernuda, según él afirma, parte de una experiencia espiritual, “internamente ética”, que poco o nada tiene que ver con la pureza retórica. Ésta, si la hay, es secundaria y subsidiaria de la primera. Goytisolo, ya vimos, habla de “escuela de disciplina” y Cernuda, por su parte, ha dicho claramente “disciplina moral”. ¿Por qué negar, pues, esa posición en su poesía, ese destino, esa visión o imperativo, esa raigambre o como sea que la querramos definir? Lo digo dado que críticos tan inteligentes como Silver, Otero, Villena o Valente, entre otros, parecen no tener en cuenta esta calidad poética cernudiana y prefieren en cambio hablar de poesía “culturalista”, “meditativa”, “dramática”, “alegórica” y otras cosas, cuando en realidad se trata de eso, sí, pero de algo más, de una fuerza allende, una forja que trasciende lo meditativo, lo dramático, lo culteranista o lo alegórico.

Sin embargo, aquí habría que preguntarse ¿con quién surge ese “deber”, esa obligación o imperativo? Y la respuesta es, como lo señaló Kant, con nadie y con ninguno: “La voluntad se impone a sí misma esta ley sin depender de nada”. Su responsabilidad es, pues, al igual que lo es para el “Alma bella”, esa alma graciosa y virtuosa de los románticos, con el arte y el espíritu de la palabra, los cuales son para Cernuda (y aquí retomo lo insinuado al principio) sinónimo de la verdad, y si no de la verdad total o con mayúscula, al menos son sinónimo de “su verdad”, la del hombre haciéndose en el tiempo, develándose a cada paso que da, definiendo su existencia como lo entendía Sartre y como lo sugiere Carlos Otero, amigo de

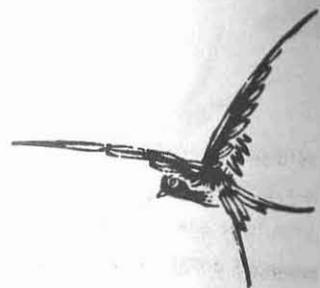
Cernuda, cuando escribe que: "El poeta se compromete con la realidad total, no con una parte de la sociedad. Y no pretende revelar la Verdad preconcebida, una, entera y verdadera (como el poeta premoderno), sino desvelar en lo posible su verdad" ("Poeta de Europa", pág. 134). Así lo deja claro también el mismo Cernuda en su "Díptico español" cuando nos dice:

[...] Poeta alguno  
Su tradición escoge, ni su tierra,  
Ni tampoco su lengua; él las sirve,  
Fielmente si es posible.  
Mas la fidelidad más alta  
Es para su conciencia; y yo a ésa sirvo  
Pues, sirviéndola, así a la poesía  
Al mismo tiempo sirvo.

La estrofa no deja lugar a dudas. Cernuda declara su fidelidad, la misma de la que he venido hablando en estas líneas: su conciencia, su libre albedrío, su imperativo categórico como principio de la moralidad, como *querer* de la voluntad. A su conciencia sirve y no a sí mismo, como una lectura superficial haría suponer. Y no sólo eso: el poeta añade que, sólo sirviendo a su conciencia, puede servir a la poesía: es decir, a su patria, su hogar, su destino, su deseo.

Algo similar, pero con otra tónica (tal vez más fresca, más adolescente y menos pesimista) aparece en uno de sus más famosos poemas de juventud, cuando Cernuda se nos aparece desgañitándose, gritándonos rebelde "su verdad" y exponiéndola al mundo como un trofeo apenas descubierto:

Si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
Como una nube en la luz;  
Si como muros que se derrumban,  
Para saludar la verdad erguida en medio,  
Pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo  
la verdad de su amor,  
La verdad de sí mismo,  
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
Sino amor o deseo,  
Yo sería aquel que imaginaba;



Aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
Proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
La verdad de su amor verdadero.

("Si el hombre pudiera decir")

Es, pues, justo esa demolición de los valores falsos del mundo, ese desconocimiento de todos y de todo, ese rechazo general, ese trabajar resignado por una verdad apenas entrevista (como le sucede al personaje Lázaro de su poema), donde surge para el lector la sorpresa, el anonadamiento o incluso la molestia, pues Cernuda se nos aparece ya desde joven como una especie de Sócrates moderno, un asceta o estoico dispuesto a beberse la cicuta del desprecio, a no rendirse a la ambición o a la fortuna, sino simplemente como un hombre ansioso de mostrarnos su verdad, la que él denomina sin ambages "su amor verdadero".

Incluso en uno de sus últimos poemas, titulado "Antes de irse", de *Desolación de la quimera*, Cernuda expresa esta misma convicción aunque de manera totalmente opuesta, casi en sigilo, midiendo las sílabas y sin desperdiciar una sola palabra:

A otro la ambición  
De fortuna y poder;  
Yo sólo quise ser  
Con mi luz y mi amor.

Es decir, el poeta, al igual que un filósofo moral, *quiso ser*, a lo largo de su vida, *uno* con su propia verdad, la cual él llama deseo o amor, y *quiso ser* también con su luz que, ya sabemos, no es otra cosa que su libre albedrío. Cernuda, pues, al final de su camino, sabe que ha sido fiel a su conciencia, la cual no tiene otro nombre para él que deseo. No en balde, Baruch de Spinoza, por ejemplo, definía al deseo como "el apetito de conciencia de sí mismo", y lo explicaba arguyendo en su favor así: "...no nos inclinamos por algo porque lo consideremos bueno, sino que, por el contrario, consideramos que es bueno porque nos

inclinamos por ello"<sup>3</sup>. Cernuda hubiera corroborado este principio volitivo y al mismo tiempo moral.

Una vez conocido su "deber" poético, y una vez esgrimida "su verdad", podemos internarnos lentamente en la forma que adquiere ese "deseo" y comprender que, tal vez, no hay más difícil e intrincada tarea, ejercicio más arduo, que el de serle uno fiel a él, es decir, serle fiel a su pasión hasta la muerte, intentando a cada instante no mentirle y buscando al mismo tiempo darle una razón de ser (si la hubiera). El deseo de Cernuda es entonces su *ethos* y es éste el que en definitiva va a enfrentarse a la realidad que le acecha y lo ensombrece con sus mentiras y su odio. El deseo es esa forma del alma que enfrenta a esa forma del engaño y la simulación cotidianas: la apariencia a la que él llama una y otra vez "la realidad" y de donde surge asimismo el título de su libro. El deseo es, pues, esa forma de la voluntad que se recupera una y otra vez —casi heroicamente— después de haber desfallecido, después de haberse despeñado. El amor en Cernuda es entonces moral antes que ninguna otra cosa, o como escribe Silver sin insistir y sin preocuparse demasiado en ello: "Cernuda insiste en su amor desde una postura ética" (pág. 63).

Será, pues, con una moral del amor con la que Cernuda emprenda esa forja espiritual de la que habló ya Goytisoló. Para el poeta sevillano, el amor no es amor simplemente y nada más (cualquier cosa que sea el amor o como lo entendamos), sino que es, sobre todo, una posición frente a la vida, un modo de vivir, un sentido, una actitud insobornable, un camino y, por tanto, un "deber" que se asume con todas sus consecuencias y hasta sus últimos límites, lo que, por supuesto, a innumerables lectores no les puede gustar y hasta va a incomodarles. No de otra manera deberíamos interpretar, pues, las palabras de Silver cuando dice que:

Escrita en el transcurso de treinta años, la poesía amorosa de Cernuda resulta más un registro de su progresiva 'definición del amor'. Más que una serie de efusiones *ad hoc*, constituye una meditación en serie sobre el sentido último del amor (pág. 61).



Incluso Cernuda mismo nos lo indica así en su polémico poema "La familia", el cual, según Barón Palma en su biografía, causó tanto disgusto a Leopoldo Panero una vez el autor de *Invocaciones* aceptó leerlo en casa de Martínez Nadal durante la primavera de 1946, estando en Londres:

Aquel amor de ellos te apresaba  
Como prenda medida para otros,  
Y aquella generosidad, que comprar pretendía  
Tu asentimiento a cuanto  
No era según el alma tuya.  
A odiar entonces aprendiste el amor que no sabe  
Arder anónimo sin recompensa alguna.

Está muy claro aquí cuál será el amor al que Cernuda apueste su vida, con el cual sienta un "deber" por sobre todas las cosas, y ése es justamente el amor que "sabe arder anónimo sin recompensa alguna" y el que le impone finalmente su voluntad, es decir, su íntimo deseo. Harris lo explica así:

El sueño del deseo se ha hecho una necesidad existencial con la que no es posible transigir, y esta percepción de la relación entre la vida y el ideal erótico significa el comienzo de una larga búsqueda de la verdad personal a través del amor (pág. 78).

Una vez sabido esto, se nos aclaran muchos poemas, anteriores y posteriores a *Las nubes*. Por ejemplo, cuando escribe en "A un muchacho andaluz":

Expresión armoniosa de aquel mismo paraje,  
Entre los ateridos fantasmas que habitan nuestro mundo,  
Eras tú una verdad,  
Sola verdad que busco,  
Más que verdad de amor, verdad de vida.

Es la verdad a la que Cernuda va al acecho la que se vuelve una y otra vez algo inaprensible y la que, a la postre, vincula con el amor. En todo caso, la "verdad de



amor" es la única que podría llevarlo a la "verdad de vida" sin saber con ello, a ciencia cierta si ésta, al final, existe de veras. Y en esto Cernuda es muy claro, desgarradoramente claro, debiera decir: el poeta, al contrario de los hombres, no puede mentirse so peligro de perderse él mismo o de perder lo máspreciado que tiene y es su dignidad. Como explica Derek Harris otra vez:

La propia poesía de Cernuda es una tentativa de medir y dar significado a su existencia, de llegar a una aceptación moral y espiritual de sí mismo según los dictados de su conciencia (págs. 37-38).

Casi de la misma manera lo explicita Cernuda en su poema "Nocturno yanqui", uno de los más pavorosamente desnudos, confesionales e introspectivos de la lengua española:

Lo mejor que has sido, diste,  
Lo mejor de tu existencia,  
A una sombra:  
Al afán de hacerte digno,  
Al deseo de excederte,  
Esperando  
Siempre mañana otro día  
Que, aunque tarde, justifique  
Tu pretexto.

Allende al cinismo o escepticismo de que hace gala Cernuda al llamar, en la última línea de la estrofa, "pretexto" a toda la justificación de su existencia, a su propia dignidad de poeta, esta declaración de fe haría honor al principio que anima al filósofo de la dignidad por excelencia: Baruch Spinoza. Deleuze, por ejemplo, dice del filósofo holandés lo que, punto por punto, podríamos decir del poeta Luis Cernuda:

En un mundo roído por lo negativo, Spinoza tiene suficiente confianza en la vida, en la potencia de la vida, como para controvertir la muerte, el apetito asesino de los hombres, las reglas del bien y el mal, de lo justo y de lo injusto. Suficiente confianza como para denunciar todos los fantasmas de lo negativo. La excomuni3n, la guerra, la tiranía, la reacci3n, los hombres que luchan por su esclavitud como si se tratase de su libertad... (pág. 22).

Cernuda entonces busca oponer a la realidad (a ese "mundo roído por lo negativo" de Spinoza) esa "verdad de vida" una y otra vez. Para ello no tendrá reparos, en ningún momento, de mostrar su "verdad de amor", una "verdad" llevándolo indefectiblemente a la otra, una arrastrándolo a la otra, otra vez sin afeites ni espuma que la encubran, esa espuma que habita incluso en los mejores poetas de su generaci3n (pienso en Aleixandre, en Salinas y en García Lorca). En Cernuda, al contrario, encontramos una valentía desusada, un coraje o impudor en el decir que no encuentra parangón en nuestra lengua. Él mismo nos confiesa con hombría el miedo que tuvo que vencer para lograr decir lo que quería. Es otra vez en su poema "A un poeta futuro" que nos lo cuenta así: "Tú no conoces cómo domo mi miedo / para hacer de mi voz mi valentía..."

A pesar de todo ello, la búsqueda de esta verdad o el enfrentamiento de su deseo con la realidad, acaba siempre en un doloroso fracaso y en una amarga desilusi3n. Una y otra vez, como ya dije, Cernuda va a reincorporarse, una y otra vez intentará penetrar o hacer suya esa realidad con el arma poderosa de su deseo, y cada vez, la frustraci3n lo postrará. Esta suerte de dialéctica, este subir y bajar de Sísifo, él mismo nos la explica en su texto "Palabras antes de una lectura", el cual resulta (como ninguno) iluminador a este respecto:



El instinto poético se despertó en mí gracias a la percepción más aguda de la realidad, experimentando, con un eco más hondo, la hermosura y la atracción del mundo circundante. Su efecto era, como en cierto modo ocurre con el deseo que provoca el amor, la exigencia, dolorosa a fuerza de intensidad, de salir de mí mismo, anegándome en aquel vasto cuerpo de la creación. Y lo que hacía aún más agónico aquel deseo era el reconocimiento tácito de su imposible satisfacción. A partir de entonces comencé a distinguir una corriente simultánea y opuesta dentro de mí: hacia la realidad y contra la realidad, de atracción y de hostilidad hacia lo real. El deseo me llevaba hacia la realidad que se ofrecía ante mis ojos como si sólo con su posesión pudiera alcanzar certeza de mi propia vida. Mas como esa posesión jamás la he alcanzado sino de modo precario, de ahí la corriente contraria, de hostilidad ante el irónico atractivo de la realidad [...] Concluyo que la realidad exterior es un espejismo y lo único cierto mi propio deseo de poseerla (*Prosa completa*, pág. 872).

En esta cita hay varios asuntos importantes que es necesario desglosar. Aunque en las primeras líneas, Cernuda habla de la realidad en términos muy elocuentes, pues ella le atrae y le impele a anegarse *con* ella, poco después percibe una corriente contraria: una corriente *contra* la realidad. Incluso, en cierto momento, el poeta llega a pensar que si sólo llegase a poseerla, alcanzaría la "certeza" de su propia vida. Finalmente, confiesa haber logrado poseer algo de la belleza de la realidad aunque "de modo precario" —"entrevisto" como en "Lázaro"—, lo cual lo lleva a concluir que el deseo de poseer es lo único cierto independientemente de la realización de esa posesión. Una vez sabido y comprobado esto, una vez madurada esta dura verdad en el exilio, elige lo que, de cierto modo ya estaba elegido desde *Un río, un amor*, desde su adolescencia, es decir, decide exaltar de por vida la comprobación de esa verdad, la única a la que debe devoción, y hacer entonces del deseo una ética capaz de dar sentido a su existencia.

Los poemas cernudianos, en términos generales (y sin buscar reducirlos a estos dos grupos), oscilan entonces entre aquellos que muestran o intentan compartir esa experiencia de conquista y posesionamiento de la realidad ("El ruiseñor sobre la piedra" o "Tarde oscura", por poner dos ejemplos), y aquellos otros que reflejan la frustración, la insatisfacción y la agonía de no poder poseerla ("Noche de luna" o "Poemas para un cuerpo", por ejemplo).<sup>4</sup> Así, pues, tenemos que la realidad para Cernuda es sobre todo dos cosas bien distintas: no sólo el lugar donde habita la belleza, donde la hermosura se halla al alcance de una mano, sino también es ese mundo hostil, gris, falso y estúpido, a veces fratricida, sordo y envidioso, lleno de odios soterrados y vergüenza, como el del poema que dedica a García Lorca, "A un poeta muerto", en donde escribe:

Pero antes no sabías  
La realidad más honda de este mundo:  
El odio, el triste odio de los hombres,  
Que en ti señalar quiso  
Por el acero horrible su victoria...

Contra esta realidad "más honda" y abominable se yergue entonces su palabra, o mejor dicho, su deseo o voluntad, una vez ha constatado que es imposible poseer, "más que de modo precario", algo de esa hermosura efímera del mundo, es decir, algo de esa otra realidad que es al final pura apariencia. Si cabe, al menos podrá construir a partir de esa amarga experiencia con la realidad, un poema que no es, a la postre, sino un mero reflejo de esa belleza que ha visto asomarse y que se ha marchado una vez la ha querido alcanzar. En "Tristeza del recuerdo" lo dice nuevamente; allí refrenda ese duro y agreste despertar frente a la apariencia, es decir, frente a la realidad (ambas, como ya vimos, sinónimos), sólo que con un ingrediente más añadiéndosele, la conciencia trágica del tiempo. Veamos:

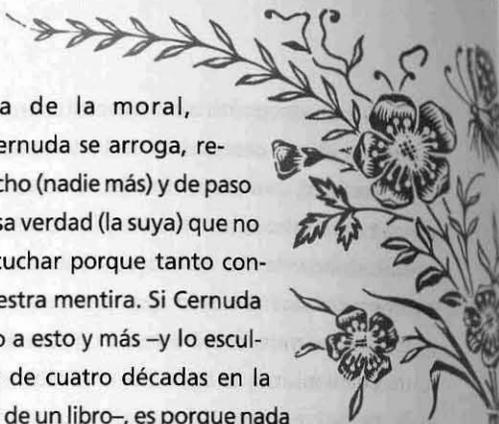
¿Quién dice que se olvida? No hay olvido.  
Mira a través de esta pared de hielo  
Ir esa sombra hacia la lejanía  
Sin el nimbo radiante del deseo.

Todo tiene su precio. Yo he pagado  
El mío por aquella antigua gracia;  
Y así despierto, hallando tras mi sueño  
Un lecho solo, afuera yerta el alba.

Ahora bien, como hemos visto, Cernuda como ningún otro poeta quiso –por algún impulso de su espíritu de su Alma bella– dedicar su vida a la búsqueda de esa verdad (la cual él llama una y otra vez deseo), a pesar de saberla inalcanzable, de saberla espuria y evanescente. No era encontrarla su fin, sino más bien forjarse (a través de esa búsqueda) una imagen de sí mismo a la altura de lo que él sabía y conocía del hombre Luis Cernuda, del ser humano con todos sus vicios y virtudes. Buscar esa verdad se volvió con los años un deber. Sus poemas son entonces una progresiva develación del hombre, un desocultarse y no un atrincherarse en la poesía, un desnudamiento moral y no un recubrimiento inmoral, o como dirá el poeta Francisco Brines con brillante precisión:

Lo que caracteriza la poesía de Cernuda es la fidelidad a un destino, el cual es conocido por una vigilancia y desvelamiento personal implacables: el resultado de esto es la formulación de una verdad, la suya, a la que se debe; de aquí su sentido de la dignidad (pág. 137).

Fijémonos: Brines ha hablado de "vigilancia personal", lo que concuerda con esa "escuela de disciplina" de la que ha hablado Goytisolo y con el principio de la moralidad kantiana, la cual nos enseña por sobre todas las cosas cómo *debe querer* la voluntad. Brines también habla de implacable desvelamiento personal, justo el *leit motiv* de estas páginas, y, por último, habla de la fidelidad a un destino, que deberá concurrir en la formulación ulterior de una verdad, la suya (la del poeta), la que, al final, dará dignidad y sentido a su existencia. De esta manera, pues, queda claro que si Cernuda está dispuesto a ofrecernos su verdad y morir escarnecido por ella (como de hecho lo fue), entonces el poeta se arrogará el derecho de descubrir esa atrofia y añagaza en que vivimos los hombres, sus hermanos; de la misma manera, él se otorgará el derecho de impugnar esos valores del mundo (como hizo otro



genealogista de la moral, Nietzsche). Cernuda se arroga, repito, ese derecho (nadie más) y de paso nos endilga esa verdad (la suya) que no queremos escuchar porque tanto contrasta con nuestra mentira. Si Cernuda se ha atrevido a esto y más –y lo esculpe a lo largo de cuatro décadas en la conformación de un libro–, es porque nada tiene que temer y porque, él lo sabe, su conciencia está limpia de culpa. Ésta sería entonces la visión de un Alma bella, según la entendía Schiller. Veamos:

Se denomina Alma bella aquella en la que el sentimiento moral ha terminado por asegurarse todas las afecciones del hombre, al punto de poder abandonar sin temor a la sensibilidad la dirección de la voluntad, sin correr nunca el riesgo de hallarse en desacuerdo con las decisiones de ésta.<sup>5</sup>

Poemas en que injuria e impugna los valores de la sociedad abundan, entre ellos hay algunos iracundos como "¿Son todos felices?", "A Larra con unas violetas", "La familia", "Aplauso humano", "Díptico español" y "A sus paisanos". "La gloria del poeta", sin embargo, es quizá uno de los más contundentes y directos a ese respecto. Cualquiera estrofa podría ser un buen ejemplo. Cito una sola:

Los hombres tú los conoces, hermano mío;  
Mírales cómo enderezan su invisible corona  
Mientras se borran en la sombra con sus mujeres  
al brazo,  
Carga de suficiencia inconsciente,  
Llevando a comedida distancia del pecho,  
Como sacerdotes católicos la forma de su triste dios,  
Los hijos conseguidos en unos minutos que se  
hurtaron al sueño  
Para dedicarlos a la cohabitación, en la densa  
tiniebla conyugal  
De sus cubiles, escalonados los unos sobre los otros.

Cernuda ataca una serie de valores muy bien establecidos: la familia, el catolicismo, el amor conyugal y los

presupuestos de toda una sociedad que él despreciaba con toda su alma. Empero, Cernuda no siempre mantiene ese tono y no siempre víctima la hipocresía de ese modo tan radical. En ocasiones, el tema o asunto de la verdad adquiere proporciones filosóficas. Ése es el caso del poema dramático "La adoración de los magos", el cual resulta (como ninguno) fundamental para comprender las formas de verdad que Cernuda vivisecciona y analiza, es decir, su filosofía de la verdad, sin que al final comulgue con ninguna<sup>6</sup>.

De cualquier forma que sea, el logro o la conquista poética de Cernuda es, para decirlo de una vez, también una conquista humana: a través de una poética y de una vida ofrendada a esa verdad ("su verdad" que se llama deseo), Cernuda adquiere las proporciones de dignidad que él mismo buscaba y por las que apostó un destino, un porvenir. Cernuda conquistó, él solo, pues, una "pureza ética", tal y como la definió Octavio Paz en su ensayo pionero, "La palabra edificante". Logró, a partir de *Las nubes* —y desde algunos poemas de *Invocaciones*—, a la mitad de su existencia, hacer de su "decir" una verdad en sí misma... donde la forma es ante todo conciencia moral, como ya dije, donde la forma poética es un deber, una ética y una axiología personal. Si, como sostengo, la poesía fue para Cernuda un modo de vida, había entonces que informar lo que se dice tal y como se vive, sin pedir nada a cambio, sin buscar nada a cambio. Es esta consubstanciación —heredera del más alto Romanticismo y del más alto Humanismo— la conquista máxima de Luis Cernuda y es esa la lección que dejó durante el siglo que le tocó vivir. ↵

## Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás, *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1974.  
 Barón Palma, Emilio, *Luis Cernuda: Vida y obra*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, 1990.  
 Brines, Francisco, "Ante unas poesías completas", *La caña gris*, núms. 6-8, 1962.  
 Cernuda, Luis, *La realidad y el deseo*, México, FCE, 1980.  
 ———, *Prosa completa*, Barral Editores, Barcelona, 1975.  
 Deleuze, Gilles, *Spinoza: Filosofía práctica*, Tusquets Editores, Barcelona, 2001.  
 Goethe, Johann Wolfgang von, *Wilhelm Meister's Apprenticeship*, Edited and Translated by Erik A. Blackall, volume 9, Princeton University Press, New York, 1995.  
 Goytisolo, Juan, "Homenaje a Luis Cernuda", Seix Barral, Barcelona, 1982.  
 Harris, Derek, *La poesía de Luis Cernuda*, Universidad de Granada, Granada, 1992.  
 ———, *Luis Cernuda. El escritor y la crítica*. Edición de Derek Harris, Taurus, Madrid, 1977.  
 Molina, Ricardo, "La conciencia trágica del tiempo, clave esencial de la poesía de Luis Cernuda", *Cántico*, núms. 9-10, agosto-noviembre, 1955.  
 Otero, Carlos, "Poeta de Europa", en *Letras I*, Seix Barral, Barcelona, 1972.  
 Paz, Octavio, "La palabra edificante", en *Cuadrivio*, Joaquín Mortiz, México, 1985.  
 Quirarte, Vicente, *La poética del hombre dividido en la obra de Luis Cernuda*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985.  
 Silver, Philip W, *De la mano de Cernuda*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.  
 Spinoza, Baruch, *Ética*, traducción de Ángel Rodríguez Bachiller, Editorial Aguilar, Madrid, 1961.

## NOTAS:

- 1 Citado por Nicolás Abbagnano, *Diccionario de filosofía* (pág. 39).
- 2 El libro iba a llamarse, de hecho, *Elegías Españolas*.
- 3 *Ética*, III, 9, esc.
- 4 Pero incluso los primeros suelen ser frustrantes, suelen acabar en puro desasosiego.
- 5 Citado por Nicolás Abbagnano, *Diccionario de filosofía* (pág. 42).
- 6 Derek Harris, sin embargo, opina que "El mensaje contenido en este poema parece muy claro: la búsqueda de lo imposible lleva al desastre" (pág. 123). De los tres reyes, parece que Cernuda se inclina en favor de Melchor, el rey escéptico, según Harris.



# UN ADIÓS PARA CERNUDA

## POLÉMICA DANIEL COSÍO VILLEGAS/OCTAVIO PAZ

Los textos que a continuación reproducimos aparecieron publicados en la revista *Universidad de México* en 1964. Conforman, como se verá a lo largo de su lectura, una polémica hasta cierto punto común en aquellos años. Tienen su origen a raíz de la aparición de "La palabra edificante" sobre Luis Cernuda, publicado por Octavio Paz en la revista *Universidad de México*, vol. XVIII, núm.11, julio 1964. En su nota 3 a pie de página, Paz señala:

... El Colegio de México, o más bien Alfonso Reyes, le dio una beca [a Luis Cernuda] que le permitió escribir sus estudios sobre poesía española contemporánea; a la muerte de Reyes, el nuevo director lo despidió, sin mucha ceremonia. ¿Era un "hombre difícil", como se repite, o le hicimos nosotros difícil la vida? Aunque no sea éste el sitio oportuno, daré aquí mi testimonio.

Vol. XIX, núm. 2, octubre 1964  
México, D. F. agosto 27, 1964  
Señor don Jaime García Terrés.  
Revista de la Universidad de México.  
Ciudad Universitaria.  
Torre de la Rectoría, 10 piso  
México 20, D.F.

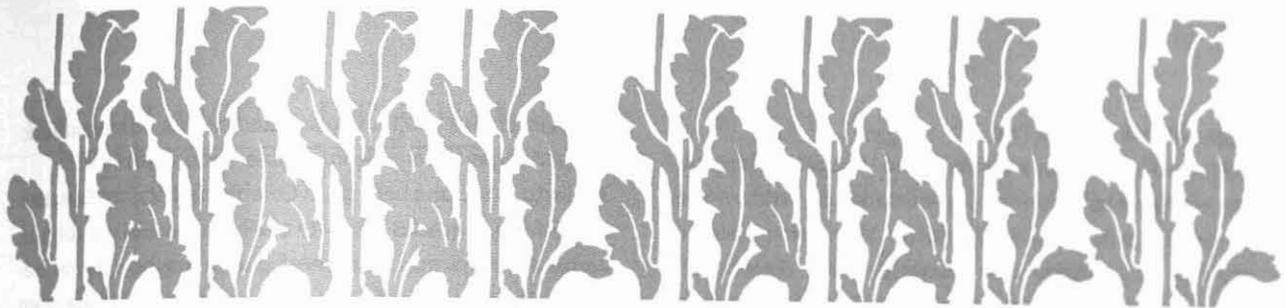
Señor director:

**M**e perdonará usted si, lector intermitente de ella, he visto tardíamente el artículo de don Octavio Paz sobre el poeta español Luis Cernuda, aparecido en el número de julio de la revista de la Universidad de México. Hay en él —¡quién lo creyera, tan distante yo de todo ejercicio poético!— una alusión a mí, cuya respuesta de-searía ver publicada en la revista, confiado en la práctica periodística tradicional de que la acusación da derecho a la defensa.

En la nota número 3, al final del artículo, don Octavio Paz dice lo siguiente:

En sus tratos con gente e instituciones de su lengua, Cernuda no tuvo suerte. En México, país al que amó, ...El Colegio de México, o más bien Alfonso Reyes, le dio una beca que le permitió escribir sus estudios sobre poesía española contemporánea; a la muerte de Reyes, el nuevo director lo despidió, sin mucha ceremonia.

El párrafo transcrito debe llamar la atención por varios motivos. El primero es la coma innecesaria entre las palabras "despidió" y "sin". El segundo es cómo un hecho tan insignificante así ha podido deslizarse en un largo y laborioso ensayo de crítica literaria que, por añadidura, lleva el título de "La palabra edificante", pues el chisme nada tiene de edificante, como palabra o como hecho. En tercer lugar, llama la atención que don Octavio Paz, que en su vida diplomática es, como todo el mundo lo sabe, marcadamente indiscreto, resulta discretísimo en sus acusaciones "literarias" (llamémoslas así piadosamente). A Daniel Cosío Villegas no lo llama por su nombre, sino "el nuevo director", y líneas antes, en esa misma nota, omite el nombre de don Wenceslao Roces para llamarlo "nada menos que el traductor de Marx". (La discreción sube aquí de punto, pues es imposible suponer que una persona tan culta como don Octavio ignore que Roces no es el único traductor al español que Marx ha tenido. Así, hay que torturarse un poco la cabeza para dar con el



aludido.) En cuarto lugar, el párrafo de marras es notable porque siendo falsa de toda falsedad la acusación que encierra, no puede uno evitar la pregunta de por qué Octavio Paz la hizo.

De ella, un hecho único es cierto: don Alfonso Reyes, presidente entonces de El Colegio de México, resolvió darle a Luis Cernuda un pequeño auxilio económico que lo ayudara a continuar su obra creadora y sus estudios literarios; pero es del todo inexacto que yo, primero como director y después como presidente, o ninguna otra autoridad de El Colegio de México, haya retirado esa ayuda. En los archivos de esta institución figura una carta de Cernuda, del 6 de agosto de 1961, donde comunica a don Luis Muro, secretario del Colegio, que abandonará México en septiembre para ir a Estados Unidos como profesor visitante de una universidad que no nombra. Por esta razón, puede verse en las nóminas de El Colegio que el último pago que se le hizo al señor Cernuda fue el 30 de agosto de ese mismo año.

Su resolución de ausentarse del país fue, pues, la razón por la cual se suspendió el pago. Es más: El Colegio entendió que se reanudaría cuando el señor Cernuda notificara al Colegio su regreso (como lo hizo en el caso de su ausencia). Es un hecho que El Colegio no recibió esa notificación, directa o indirectamente, de viva voz o por escrito. Sus amigos me han dado una explicación de este hecho: por una parte, Cernuda fue invitado a convertirse en profesor permanente de la Universidad de California, y, en consecuencia, consideró como transitoria su nueva residencia en México; por otra parte, trajo de sus dos primeros viajes como profesor visitante ahorros suficientes para sostenerse con ellos. En esa situación lo sorprendió la muerte.

Queda la tarea de aclarar por qué don Octavio Paz ha cometido este error. En primer lugar, claro, por su absoluta irresponsabilidad. Luego, la confianza de que si uno es suficientemente discreto para aludir a una persona sin nombrarla, la acusación no será rectificadada y producirá su efecto venenoso. En seguida está la vanidad patológica de Octavio Paz: no sólo se considera a sí mismo el más

excelso poeta y el más profundo ensayista del orbe, sino que en este ensayo se pinta como el único hombre de la tierra que supo entender y apreciar a Luis Cernuda. Para ello, hay que hacer pasar como villanos no sólo a Roces y a mí, sino a la Universidad Nacional y al Colegio de México y a todas las personas e instituciones de habla española.

Pero hay una tercera razón más concreta que explica esta *gaffe* de don Octavio. Su naturaleza es tal, sin embargo, que si yo fuera él, me pondría inmediatamente en manos de un psiquiatra, pues Paz "proyectó" en don Luis Cernuda una experiencia personal suya.

En efecto, Octavio Paz venía recibiendo desde 1954 una "beca" de El Colegio de México de seiscientos pesos mensuales. No era la única, y por no serlo, precisamente, cuatro años más tarde, al entrar yo de director, le propuse a Alfonso Reyes, todavía presidente, que se cancelaran. Dos razones le di: primera, El Colegio era una institución pobre, carente de los recursos mínimos para el trabajo que hacía él mismo, de modo que resultaba aun ridículo que se pusiera en la posición de gran dispensador de dádivas: segunda, en muchos casos esas becas ni siquiera resultaban necesarias a los beneficiarios. Éste era precisamente el caso de Octavio Paz: con ingresos mensuales de unos diez mil pesos, los seiscientos del Colegio apenas podían cubrir su cuenta de cigarrillos. Por eso, con conocimiento y autorización del presidente, "el nuevo director" le canceló su beca el 7 de noviembre de 1958, si bien lo hizo con toda la ceremonia debida a tan distinguido poeta y ensayista, como lo demuestra la carta suya, del 1 de ese mes y año, donde me reitera "mi más cordial y profunda estimación intelectual y personal".

Ahora veo que tiene todavía presente la aventura, sólo que ha acabado por creer que el despedido fue Cernuda.

Con mi agradecimiento anticipado, señor Director, quedo siempre suyo.

Daniel Cosío Villegas  
Apartado Postal 2123,  
México, 1, D.F.

Respuesta de Octavio Paz

1) Profeso estimación a Daniel Cosío Villegas: el historiador, el ensayista, el fundador y animador de instituciones culturales. Lo mismo digo del doctor Wenceslao Roces: el profesor universitario, el traductor de Marx. (Escribo *el* y no un traductor: ¿qué mayor elogio?) De ahí que, por un sentimiento parecido a la delicadeza, haya omitido sus nombres en mi artículo sobre Luis Cernuda. No quise atacarlos ni "delatarlos"; me propuse ilustrar con dos ejemplos la actitud de los *intelectuales* ante los *artistas* (en este caso el poeta Cernuda).

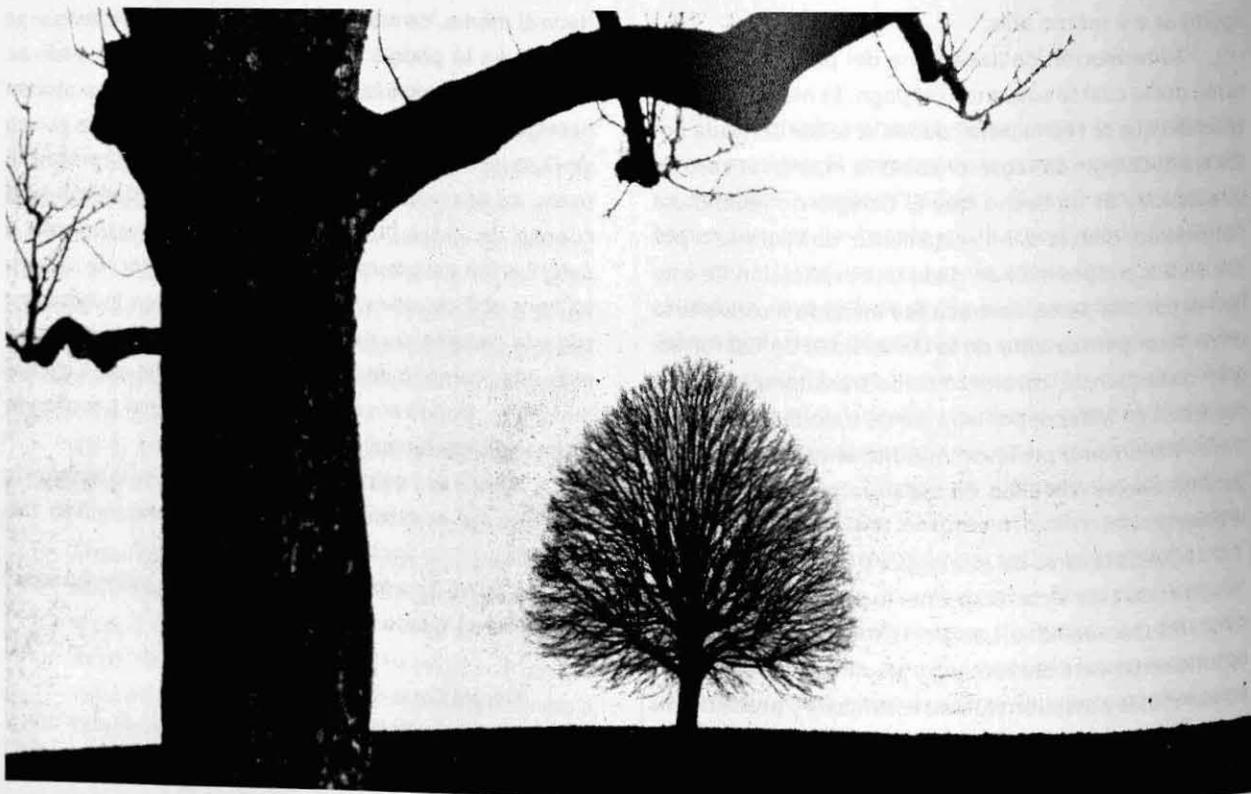
2) Por lo visto Cernuda no fue despedido de El Colegio de México. Me alegra saberlo. Mis noticias eran otras y uno de mis informantes fue el mismo Cernuda. Como el poeta muerto era todo menos un mentiroso (y como tampoco lo es el señor Cosío Villegas) no hay más remedio que atribuir el incidente a un equívoco: Cernuda creyó que con frías y correctas maneras burocráticas, se le quería despedir y se alejó voluntariamente. La actitud del director debe haber contribuido a esa impresión del poeta. No es un misterio que el señor Cosío Villegas, por afectación anglicista o inclinación natural, es un témpano en el trato con sus semejantes y que ha hecho de la impertinencia y el desdén, ya que

no un estilo, un hábito. Cernuda tenía fama de susceptible; Cosío Villegas la tiene de intratable: todo se explica.

3) Cierto, tuve una beca de El Colegio de México. Durante ese tiempo, y gracias en parte a la beca, escribí y publiqué varios libros: ni más (ni menos) que la mayoría de los becarios. Dejé El Colegio con la conciencia tranquila y en buenos términos con *todos* sus dirigentes. Me asombra que el señor Cosío Villegas pretenda conocer mis ingresos y egresos de aquellos años, sin excluir lo que gastaba en cigarrillos. (Por desgracia: exagera.) Pienso que semejante celo podría utilizarse con mayor provecho en la Dirección de Impuestos, por ejemplo, en alguna sección de investigación sobre los ingresos personales. Allí encontraría buen empleo la doble vocación (Catón y Torquemada), del señor Cosío Villegas.

4) A pesar de su crítica de los extremos y extremismos hispanoamericanos, el señor Cosío Villegas es un hombre desmesurado. Esa índole extremosa lo ha llevado a acometer grandes y desinteresadas empresas; pero tiene el defecto de poner la misma pasión descomunal en las cosas pequeñas. Su carta es un ejemplo de cómo la pequeñez también puede ser desmesurada.

Octavio Paz



# EL DELANTAL DE JULIA

Bulmaro Victoria\*

En la tarde de un día particularmente caluroso me topo en el bar del Hotel con Albarrán, el periodista más curtido de este país, que ha sobrevivido a más de una amenaza de los Escuadrones de la Muerte (que no es *babaepérico*); a los altibajos de la grilla de su periódico – que no es *babaepérico*–, y a los estoques cotidianos del ron de este país, que de ninguna manera tampoco es *babaepérico*.

Después de divagar un poco, mientras me pone al día de las peripecias de Rodolfo Macormic, el detective que será algún día el personaje protagónico de su novela imaginaria, Albarrán se pone serio de repente y me pide que salgamos a caminar.

—*Anda como si siguiéramos hablando paja del tal Macormic... La verdad es que estoy preocupado porque el tocayo está desaparecido. Lo que sé es que la última vez que lo vieron estaba fotografiando huevadas allá por la penitenciaría.*

*Después, se esfumó al parecer secuestrado en un jeep del ejército. Su familia está bien asustada. No quiere siquiera hablar conmigo para no comprometerme.*

Miro el reloj: ya van a dar las cinco, la hora en que Radio Esperanza transmite por FM burlando todas las tardes el cerco electrónico que ha querido imponer el gobierno.

—*Vamos al hotel. A ver si en la transmisión de hoy sale algo de este asunto.*

Cuando entramos, el enjambre de periodistas que se reúne en el bar se empieza a retirar discretamente a sus habitaciones, para sintonizar el 13.13 de frecuencia modulada.

*Transmitiendo esta vez desde el Frente Oriental...*

Después de las noticias de rutina de una guerra que es todo menos rutinaria, se deja oír la voz del Mara, el Comandante Maravilla.

...—*Y en asuntos de otros temas, queremos notificarle a nuestro público selecto que un brote de muérdago se detectó cerca del estanque. Va a ser necesario aplicar un buen herbicida cuando se detecte el origen de la plaga...*

\* Seudónimo de José Manuel Pintado. Escritor. Autor del libro *Nostalgia de marte*, en prensa



Albarrán:

—*Que traducido al buen cristiano podría querer decir que nos preocupa la suerte de un fotógrafo que al parecer ha sido secuestrado por el ejército.*

Mara: *Esperamos que la plaga sea controlada muy pronto por algún experto, para evitar otros brotes hacia el interior...*

—*Púchale –dice Albarrán–. Cada vez son más sofisticados estos huevones con sus claves. Creo que están montando algún operativo para rescatar al Tocayo antes de lo dejen como coladera...*

—*O antes de le saquen alguna sopa.*

—*No jodas. El Tocayo es capaz de cualquier cosa menos de dar información. Además, hasta donde sé todos sus papeles están en regla y su leyenda está intacta. Incluso sigue trabajando para una agencia informativa gringa. Si sólo supiéramos adónde se lo llevaron podríamos organizar una campaña internacional... Creo que vamos a tener que meternos un par de noches a buscarlo entre el chambre...*

—*¿El chambre?*

—*Ya lo irás viendo. Por lo pronto prepárate para una buena desvelada.*

Nuestro azaroso recorrido empieza a las once de la noche en La Barraca, un establecimiento de tablas en un callejón frente a la Catedral, donde entre *pupusas* y *chanchamitos* los parroquianos consumen Tic-Tac, el temible guaro de caña del país.

—*De aquí salió el poeta antes de que lo asesinaran*, me dice Albarrán mientras saluda con familiaridad al cantinero y pide un par de botellitas de Tic-Tac. Nos acomodamos en la mesa del rincón.

—*Mi país es tan pequeño que no le cabe la justicia todavía, escribió el poeta en esta misma mesa alguna vez.*

Algunos parroquianos saludan de lejos a Albarrán, y algunos otros nos miran sin disimular su desconfianza. Albarrán bebe en una especie de estado de gracia que parece una señal para que alguien, en algún momento, se nos acerque.

Frente a él yo observo su transformación camaleónica que seguramente es otra de las virtudes que le han per-



mitido mantenerse vivo hasta ahora. A punto de empezar el segundo Tic-Tac se acerca un joven avejentado y chaparrón. Sin protocolo ni miramientos se sienta en el banco que está libre y empieza a hablar casi sin mirarnos.

—No, pues... *Dicen que hay más tiempo que vida... Está al revés el mundo.* Después de una larga pausa y un trago igualmente largo... *A mí me parece que ustedes más bien quisieran conocer algunas chiquitas...*

Albarrán:

—¿Y cómo llegaste a esa brillante conclusión?

—*Cuando un par como ustedes se ven medio perjudicados es que seguramente eso es lo que necesitan... Y casualmente yo conozco el lugar correcto donde pueden encontrar lo que buscan...*

Albarrán:

—*Gracias, valedor. Será en otra ocasión. Ahorita tenemos que arreglar un par de asuntos aquí con mi socio...*

—*Vaya, pues... Ustedes se lo pierden.*

Mientras el viejoven chaparrón se aleja nuevamente sin mirarnos, Albarrán baja la voz.

—*Míralo bien. Se llama Baldovinos, y era importante que nos viera buscando desmadre... Seguramente nos lo encontraremos más tarde... Ahora, vámonos con Cuco el Gitano.*

Cerca de la medianoche, el centro de la ciudad parece desierto. Después del calorón de todo el día, una neblina incipiente y fría le da a la ciudad un aspecto fantasmal. Los pocos transeúntes pasan rápidamente, como no queriendo ser vistos. La pobre iluminación no ayuda a distinguir otra cosa. El espacio se vuelve un mundo de sonidos aislados y ocasionales. A medida que caminamos se escuchan de repente los latidos de una batería que parece desbaratar la noche. A lo lejos distinguimos unos manchones de luz rojos y azulados.

—*Ese es el Vacile de Mario, me dice Albarrán —y el que toca es nada menos que Cuco el Gitano.*

Entrar al Vacile de Mario es cruzar la línea de una frontera invisible entre el miedo y la fiesta. Al fondo del escenario Cuco el Gitano cabalga desde su batería sobre la síncopa de una rola cumbiada, que acompañan bailando con toda seriedad una docena de parejas repartidas entre las mesas de lámina del lugar.

Nos sentamos discretamente en la mesa más cerca de la entrada, que nos permite ver todo el Vacile.

Una mesera que es la misma imagen de la dulzura y la

suavidad nos toma la orden. Cuando nos trae las cervezas es requerida por un hombre más que maduro en la mesa de junto. Con toda pulcritud se quita el delantal, lo coloca en el respaldo de la silla donde estaba sentado su acompañante y empieza a bailar una especie de vals tropical, sin dejar salir ninguna expresión y ninguna palabra.

A la segunda ronda de cervezas me animo a invitarla a bailar. Ella repite el ritual del delantal y nos lanzamos a bailar una versión libre de "El rey" de José Alfredo.

—¿Cómo te llamas?

—*Soy Julia*, me contesta apenas abriendo los labios. Sus ojos negros y ligeramente rasgados parecen iluminar el espacio con un peculiar magnetismo que, junto con la suave cadencia de su baile, me lleva de pronto a otro planeta en el que a pesar de todas las miserias de la vida sigo siendo el rey.

Cuando termina la música, Julia desdobla con cuidado su delantal y se lo empieza a amarrar en la cintura, cuando irrumpen por la puerta dos tipos endemoniadamente borrachos.

Albarrán se tensa y me dice en voz apenas audible. —*Aguas, que estos son escuadrones de la muerte.*

Los tipos vociferan y se sientan amenazantes en una mesa cercana. Uno de ellos saca una pistola corta de la cintura y la coloca ruidosamente sobre la mesa de lámina mirando hacia todos lados con la mirada extraviada, mientras su compañero se abre paso a tropezones rumbo al baño.

Julia se dirige con su dulzura angelical y la charola con cerveza que no he probado todavía, hacia el tipo de la pistola que deja salir una sonrisa grotesca mientras la ve ir hacia él. Julia se desata el delantal con la mano izquierda mientras con la otra le ofrece la cerveza al tipo que trata de levantarse con torpeza. Sorpresivamente enreda la cabeza del tipo con el delantal mientras le da un botellazo de pronóstico reservado al tipo que cae pesadamente.

Julia nos ve de reojo y nos dice sin perder la dulzura ni la calma.

—*Más vale que me acompañen, porque no creo que les convenga estar aquí si vienen otros como estos.*

Antes de sentir de lleno la fría neblina nocturna, alcanzo a ver a lo lejos a Cuco el Gitano a un lado del baño golpeando frenéticamente al otro borracho con lo que parece ser un rodillo de cocina. ↵

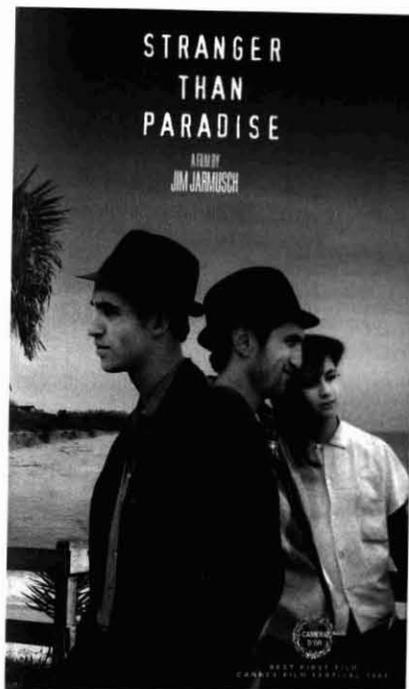
## El mundo es triste y hermoso

Rosa Albina Garavito Elías\*

En octubre del año pasado, a un mes de los atentados en Nueva York y en medio del lanzamiento de la absurda "guerra por la libertad duradera" de Bush, se exhibió en las salas del cine comercial la película *Ghost dog, el camino del samurai*, del estadounidense Jim Jarmusch. De manera simultánea, en la sala José Revueltas del Centro Cultural Universitario de la UNAM, se realizó un ciclo de ese director. En total, seis películas que se convirtieron en un espléndido regalo para quienes nos negamos a aceptar la guerra como la vía más expedita para globalizar la vida en el planeta, o para acabar con ella. No sé si ese ciclo de Jarmusch haya sido el primero, lo cierto es que yo apenas había visto *Noche en la tierra*, que ocasionalmente se transmite por televisión, esa película donde cada ciudad del mundo es la estación de un largo viaje nocturno en taxi, una especie de odisea moderna de la humanidad.

Jim Jarmusch forma parte de la llamada corriente del cine independiente de Estados Unidos y a la hora de concitar apoyos para sus producciones, su mundo fílmico es un mundo globalizado en el que participan Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Italia, e Islandia. Pero, además, tampoco existen las fronteras cuando Jarmusch construye historias y personajes; en sus películas desfilan americanos, indios, negros, húngaros, finlandeses, japoneses, franceses, italianos.

Como en las películas de los hermanos Marx, las historias de Jarmusch están plagadas de equívocos, el espectador es testigo del desastre continuo



que termina por convertirse en una manera de estar en el mundo, como un caos primigenio que se alarga hasta el infinito. Es posible que sobre el mundo haya caído alguna maldición para que los hombres tengan que recomenzar la historia; sin embargo, todo parece indicar que prefieren ese caos primigenio. Siempre marginales, sus personajes tienen el candor de los rebeldes primitivos.

No importa si fue a causa del ántrax o de alguna guerra química, o simplemente fueron los efectos del capitalismo devastador, el hecho es que en el mundo de Jarmusch las ciudades están desiertas y decrepitas, los hombres deambulan en ellas, o en pantanos, o en bosques circulares. Sin horizonte. Nada queda del sueño americano o de cualquier sueño civili-

zatorio. Los personajes de Jarmusch parecen perplejos frente al atraco sufrido en algún momento de sus vidas, arrojados a un mundo sin historia y sin futuro, siempre tienen que enfrentar situaciones límite en sus vidas.

Como migrantes, expulsados de otras realidades, están ya en las orillas del nuevo territorio que habitan. La mirada de Jarmusch acompaña a sus personajes con fidelidad, el tiempo cinematográfico se confunde con el tiempo real para subrayar la desolación, pero también el candor de sus antihéroes. Como esa Eva universal de *Extraños en el Paraíso* arrastrando su maleta por las calles de Cleveland; o Tom Waits recuperando sus zapatos en la calle de un suburbio de Nueva Orleans; o el hombre más desdichado del mundo tirado en una calle de Helsinki mientras amanece en Finlandia, cuando en realidad empieza a anochecer en otro punto de la tierra, en una circularidad que recrea la vida en el planeta.

La vida en la tierra parece producto de una travesura, de una mala jugada de los dioses, o de los poderosos de la globalización. Desde algún Olimpo alguien arrojó a un hombre que era payaso en Alemania del Este y ahora es taxista en Nueva York, aunque no sepa conducir un auto; o a William Blake quien reclama su puesto de trabajo en un mundo sin leyes, con un contrato firmado por el patrón que lo desconoce con una escopeta en la mano; o al italiano Begnini en una cárcel de Nueva Orleans quien sin saber inglés declama las poesías de Robert Frost.

El mundo está cansado y aunque no hay esperanza, pareciera empezar de

\* Profesora-investigadora del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco

nuevo. No hay ningún propósito, son las vivencias elementales de estar y de transmitir, y quizá eso baste para recrearlo. Jarmusch no se compromete, sólo mira de soslayo y con ternura a sus personajes.

Pero aun sin horizontes, es necesario reinventar los códigos con la fuerza de la poesía y de la música. Puede ser el *rap* de los negros en *Ghost dog*, o las alegorías a William Blake en *Hombre muerto*; o la música del gutural Tom Waits y de Neil Young, lo cierto es que el lenguaje se está inventando apenas. Aunque también es posible que el lenguaje no sea necesario para que los hombres se comuniquen y se reen cuentren como *Ghost dog* y el vendedor de helados.

Hay una inocencia primigenia en los personajes de Jarmusch, por eso su maldad es tan infantil. Los mafiosos que matan a quemarropa en *Ghost dog* reaccionan como miembros de la tribu a quienes les han invadido su territorio y además les hablan en una lengua que no entienden. En esa historia la violencia es el instrumento para restablecer las antiguas reglas del honor: el de la familia para los agotados mafiosos, y el de la lealtad al señor del antiguo Japón para el personaje principal. De esa violencia nadie deriva un lucro — los mafiosos no tienen dinero para pagar la renta—, son, como todos sus protagonistas, marginales, expulsados del capitalismo. Se trata simplemente de la elemental necesidad de la sobrevivencia, de tener un lugar en el mundo y de hacer valer antiguos códigos de honor, como el de la gratitud, por ejemplo.

En los balbuceos de la infancia de la humanidad en la que transcurren las

historias de Jarmusch hay que volver a nombrar a los hombres, como a las cosas: ¿Cómo te llamas? es una pregunta que repiten sus protagonistas: el taxista alemán y el negro en Nueva York de *Noche en la tierra*, Nobody y William Blake en *Hombre muerto*. Así son los niños, seguramente así fue la humanidad en su infancia.

Y como se trata de esa infancia, las leyes se sufren pero no se respetan y las pequeñas redenciones de la vida son producto de la audacia o de los golpes de fortuna. Así se puede huir de la cárcel de Orleáns y encontrar casa, comida y amor en medio del bosque; ganar el juego de cartas en Cleveland; recibir dinero por casualidad como Eva en Florida, o salvarse por los cuidados de un indio en el oeste en *Hombre muerto*.

La globalización se vive como un *Big Bang*, los hombres no encuentran su lugar en la tierra, quizá porque nunca hubo lugar para ellos y todo fue una ilusión, un sueño, del que parecen estar despertando. No sólo es el taxista en Nueva York que no sabe conducir un auto, es también el inglés trasladado a Memphis que tiene que sufrir su parecido con Elvis Presley; son los primos húngaros de *Extraños en el Paraíso* que siguen su errancia; es el japonés en *El tren del misterio* de cara triste pero inmensamente feliz para quien Memphis es igual a su pueblo natal Yokohama; es el negro de Costa de Marfil que vive en París y que sufre las burlas de otros negros como él; es Nobody de *Hombre muerto* quien fue desterrado de su tribu y exhibido en una feria en Londres.

En todos flota la nostalgia de algún paraíso perdido, en lugar del *Tv*

*plate*, Eva añora la carne de verdad que comía en Budapest; en lugar del taxi en Nueva York el payaso recuerda la pista del circo en Alemania del Este; en lugar del Memphis decaído, el glamour de los tiempos del rey del *rock* que hoy sólo es un fantasma, como su ciudad natal, como sus habitantes; en lugar del joven contador perdido en el oeste, el portentoso poeta y pintor del siglo XVIII, William Blake.

El progreso es un infierno que se traga a los hombres como la fundidora de Machine, el pueblo de *Hombre muerto*, y para sobrevivir hay que recuperar la poesía y hablar con las armas de fuego. Y ese progreso es también el cuartucho del inmigrante húngaro, o el puesto de hot-dogs de Eva, o el paisaje del lago Eire en una noche oscura y tormentosa. Pero a pesar de la desolación que la mala jugada de los dioses hacen pasar a los hombres, la ternura no se ha perdido, por eso los vikingos finlandeses lloran consternados y solidarios con el taxista al enterarse de la muerte de su niña, “pequeña como un cacahuete”.

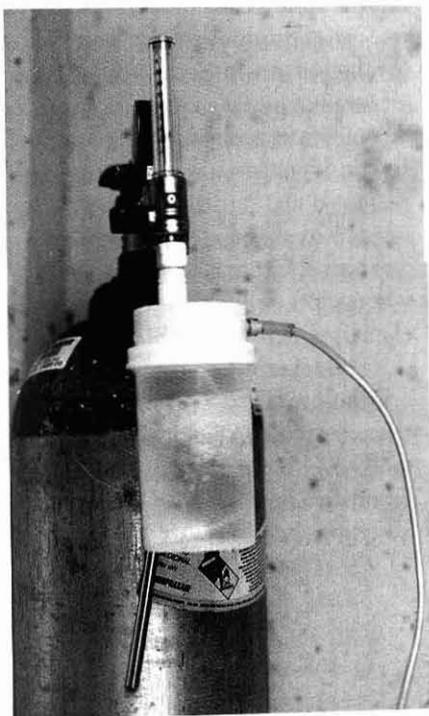
La globalización va viento en popa y para Jarmusch pareciera que la Humanidad está apenas en su infancia, aunque sólo sea porque está de regreso de una historia que le ha sido robada, o simplemente porque esa historia apenas fue un sueño, o tal vez porque está empezando. Pero a pesar de todo, o quizá por eso, “el mundo es triste y hermoso”, como dice uno de los personajes de *Bajo la ley*. ✦

## Discutir la naturaleza y el significado de la obscenidad es casi tan difícil como hablar de Dios

Rosina Cazali\*

El 12 de junio de 2002 se publicó en el diario oficial de Guatemala, el *Diario de Centro América*, el decreto 27-2002. La atención fue inmediata por tratarse de un tema no tradicional: pornografía, obscenidad, arte y censura. Sin embargo, en su ambigua redacción y dudosas intenciones de proteger los valores morales y espirituales de las personas, de los niños y jóvenes, y regular la difusión, reproducción y comercialización de materiales considerados pornográficos, así como actividades inmorales e ilícitas, la verdadera alarma corrió cuando el mismo artículo dejaba en evidencia su inconstitucionalidad al atentar contra la libre emisión del pensamiento, a la libertad de acceso a la información y, peor aún, una violación desproporcionada hacia la libre expresión creadora y el derecho a la cultura, todos principios garantizados en artículos específicos de la Constitución Política de la República de Guatemala; 13 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos; 19.2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos ratificados por el Estado de Guatemala; y el quinto principio de la Declaración de Principios sobre libertad de expresión, de la Organización de Estados Americanos.

Por todos es sabido que Guatemala es uno de los países que comienza a salir de capítulos horribles en su historia. Sin embargo, en el largo proceso por alcanzar la paz nunca fuimos conscientes de lo difícil que sería atravesar un páramo de confusión y desaliento, que conlleva el recoger los escombros y tener que librar batallas diarias con



los demonios que aún andan sueltos. En un universo de incertidumbres, en la continuación de los modelos de violencia, extorsión y secuestro utilizados en épocas de guerra por el ejército y la guerrilla, y la exacerbación de la violencia común, el sector civil se ha encontrado bajo la tutela de gobiernos que han intentado introducir soluciones que den lugar a la tan ansiada transición tanto como empresas gubernamentales que no han partido precisamente de una reflexión profunda si no de iniciativas que denotan improvisación y, como consecuencia, lamentables retrocesos en materia legal. En el caso que nos ocupa, sin embargo, esta improvisación es más que el resultado de una tibia voluntad de cambio. Concreta la celebración de un conjunto de valores y

normas que se aplican a partir del poder que ostenta el grupo de diputados pertenecientes al partido oficial y mayoritario (Frente Republicano Guatemalteco, FRG). Asimismo, certifica el particular esfuerzo del presidente del Congreso, Efraín Ríos Montt -máximo dirigente del FRG- por introducir el aprendizaje de un decálogo de morales extremas que inició cuando fuera presidente de Guatemala después del golpe de Estado de 1982, y daba el infaltable sermón dominical a los televidentes y a toda una generación que nos hundíamos en el miedo. *¡Usted papá, usted mamá, usted niño, usted niña!*, era la voz autoritaria e inconfundible de quien se introducía entre nuestros espacios privados, nuestras vidas y nuestras camas con amenazas de castigo a todo mal comportamiento y a los derechos de pronunciarse, de participar y opinar en las esferas públicas.

Lo cierto es que esta imagen parecía haberse desvanecido con el tiempo. Con la aprobación del decreto 27-2002, que pretende controlar toda producción considerada *obscena* nos vemos alcanzados por imaginarios viejos pero latentes. Al quedar instaurada una comisión de censura dependiente del Ministerio de Cultura y Deportes, cuya responsabilidad será otorgar licencia previa después de revisar y calificar los posibles contenidos obscenos en obras, exhibiciones, espectáculos, impresos, fotografías, libros, etcétera, no nos extraña que el castigo a quienes infrinjan dicha ley o sean sorprendidos en delito, se traduzca en sanciones absurdas, con pena de cárcel de tres a nueve años y multas de cien mil a

\* Curadora y crítica de arte. Reside y trabaja en Guatemala

doscientos mil quetzales. (USD\$12,000 a USD \$24,000 aproximadamente) Pero, ¿quién puede determinar qué es obsceno, qué diferencia la pornografía del arte erótico? ¿Dónde comienzan o concluyen sus límites? *Discutir la naturaleza y el significado de la obscenidad es casi tan difícil como hablar con Dios*, escribió alguna vez Henry Miller.

Entre un debate que fue alcanzando las columnas de opinión en los distintos diarios del país, un grupo de artistas e intelectuales presentaron una acción de inconstitucionalidad ante la Corte de Constitucionalidad, al considerar que para el FRG es muy fácil (o adecuado) pasar por alto esta violación a la carta magna, y por la superficialidad de sus argumentos para introducir una propuesta que coloca al arte como uno de los espacios que deben ser supervisados y controlados en sus límites. Evidentemente la óptica de esta nueva ley atiende a un moralismo oscurantista y anima a una cacería de brujas premoderna que se lee en las palabras de diputadas como Zulema de Paz, quien replica que la ley es únicamente para espectáculos y obras de arte como la de Eva Ensler, *Monólogos de la vagina*. En palabras de la diputada *de cosas como esa se encargará el Ministerio, de ver si son arte o no lo son*. Pero, nuestra preocupación actual son los costos que pueda cobrar en un momento cuando la generación más joven de artistas en Guatemala está abriéndose paso con gran inquietud creativa en el escenario nacional e internacional. Especialmente cuando el cuerpo social del que estaban preocupados los artistas en décadas pasadas hoy se ha transformado en un cuerpo perceptible de ser indagado de manera frontal, en su erotismo, sus complejidades y simbolismos más radicales, y el arte busca romper las barreras omnipresentes del encierro y liberar lo clausurado.

Es cierto que que la visión revolucionaria del sexo en la sociedad contemporánea dista mucho de ser

plenamente comprendida. Y a veces parece pintoresco o una pérdida de tiempo pronunciarse en contra de los planes moralistas de personajes como Efraín Ríos Montt y los diputados, como su hija Zury Ríos, que se atrincheran en leyes que, más que concretar una apuesta a la modernización de este país, promueven dos cosas: una involución del intelecto y un aparato *ad hoc* para poner en práctica su poder de sancionar, prohibir y seleccionar —a su consideración— *lo que quieren* que veamos o no. Pero nada es demasiado estúpido como para dejar de discutir si amenaza el futuro de la libertad del arte y la opción de los artistas de explorar el cuerpo, el sexo, lo obsceno, la sensualidad, el erotismo.

Definitivamente, si hay una respuesta clara en todo esto es que obscenidad es todo aquello que el FRG, su patriarca y diputados, no desean ver en manos de los grupos subalternos. Obscenidad es

todo aquel producto de su incapacidad intelectual para vislumbrar y comprender los caminos que ha tomado el arte en Guatemala en los últimos años. La ley 27-2002 es producto de sus propios miedos, un acto resultado del ocio pero de efectos a largo plazo. Es un canto a su hipocresía y doble moral si lo que pretende es proteger a la juventud y a los niños en un país donde mueren a diario por hambre, por falta de atención médica, son víctimas de abuso sexual y desaparecen como promesas del futuro entre la inopia y la falta de educación. Es inconstitucional porque contradice a la ley fundamental en lo que se refiere a la libre emisión del pensamiento. En esa falla radica la principal razón legal para defendernos de ese decreto espurio que lo único que logra es crear el arma oculta para silenciar en el futuro a artistas, escritores y medios de comunicación. Pero, a decir verdad, lo único que ha

conseguido el dinosaurio es despertar de la pesadilla a las voces de la sociedad civil, para pronunciarse y reiterar su convicción de que la libertad de expresión es un derecho individual, y que el libre desempeño del arte —sin figuras burocráticas y censores— también es un esfuerzo que construye la sociedad democrática que los guatemaltecos anhelamos. ✦



"Todos estamos muriendo",  
Regina José Galindo.  
Performance, 45 minutos  
conectada a una mascarilla  
de oxígeno. Realizado en San  
José, Costa Rica. 2000

## Ramón Rubín más allá del indigenismo

Leonardo Martínez Carrizales\*

En el discurso dominante de la historia de las letras mexicanas, Ramón Rubín (1912-2000) es un narrador indigenista. En consecuencia, sólo algunos libros de este escritor forman parte de nuestro repertorio crítico y escolar: *El callado dolor de los tzotziles* (1949), *El canto de la grilla* (1952) y *La bruma lo vuelve azul* (1954); especialmente el primer volumen, obra que abrió a su autor las puertas de la historia literaria. Desde entonces, la imagen pública de Rubín se ha construido en torno a los atributos de esta novela cuyo escenario es la vida de una comunidad indígena en los Altos de Chiapas y sus conflictivas relaciones con los trabajadores mestizos de las haciendas cafetaleras en las tierras bajas.

La temprana fama de Ramón Rubín como escritor indigenista ha determinado el juicio de los críticos y de los lectores en esta dirección, en menoscabo de una vasta zona de su obra: la que corresponde al cuentista y al narrador del mundo mestizo. Ambas facetas se reúnen en la publicación de los primeros libros de nuestro escritor, anteriores a *El callado dolor...* Entre 1942 y 1948, Ramón Rubín planteó definitivamente un proyecto cuentístico que, con el paso del tiempo, sólo incrementaría sin alterar sus proporciones y alcances originales, a pesar de la continua corrección a la cual el narrador sometería en adelante sus obras; nos referimos a los tres primeros "libros de cuentos mestizos".

La visión del México mestizo que abrió Rubín nació madura en estos

volúmenes. Incluso podría decirse que las series de los cuentos de indios, comenzada en 1954, no vendrían sino a encontrar acomodo en la perspectiva mestiza del autor: los indígenas como un agente más del mestizaje mexicano.

Rubín publicó sus primeros cuentos mestizos en imprentas de Guadalajara pagadas por el propio autor. En consecuencia, las ediciones circularon precariamente, limitando la recepción de los cuentos entre los responsables de proyectar una obra en el gusto social: críticos, periodistas, profesores, escritores... José Luis Martínez, autor de una de las historias de la literatura mexicana más importantes en el siglo XX, hacia 1949 desconocía los libros publicados por Rubín desde 1942, a excepción de *Diez burbujas en el mar. Sarta de cuentos salobres* (1949). Otro tanto ocurrió con Manuel Pedro González, de acuerdo con sus propias declaraciones (*Trajectoria de la novela en México*, 1951). Cuando *El callado dolor...* fue apreciado por la crítica en sus dos primeras ediciones (la de autor en 1949 y la comercial de 1957), Ramón Rubín era un escritor desconocido y aparentemente primerizo. Entonces comienza la historia del novelista concentrado en el indigenismo, en menoscabo del estupendo cuentista y profundo observador del mestizaje mexicano.

Las ediciones tempranas de sus cuentos jugaron una mala pasada a Ramón Rubín. Por principio de cuentas, esas ediciones poco conocidas y descuidadas determinaron la sobreestimación del tema indígena en la obra de nuestro narrador. No es que *El callado dolor...* o *El canto de la grilla* valgan menos de lo que el aprecio público o los ma-

nuales de historia literaria han determinado. Digamos, en cambio, que se ha celebrado la parte por el todo; que el tema indígena en la obra de Rubín es un fragmento de un escenario mayor y más complejo: el escenario del mestizaje mexicano operado como sustento de la integración del país y de su desarrollo a partir de 1920, una vez que la violencia revolucionaria se había conjurado. Hablamos de un mestizaje de carácter social y económico, desechando por completo el contenido racial que suele atribuirse a este vocablo.

En última instancia, el súbito prestigio indigenista de Ramón Rubín privó de atención pública a uno de sus empeños más constantes y cuidadosos: la serie de cuentos mestizos llegaría a cinco libros; la de los indígenas, a dos. Luego, unos y otros se mezclarían entre sí en varias antologías que Rubín no sólo autorizó, sino que estimuló, dando prueba del interés que tenía en estas piezas breves, integrantes de un mosaico monumental. Las antologías sucesivas llegaron a desequilibrar un tanto el proyecto original. Entre estos libros, cabe destacar *Las cinco palabras* (FCE, 1969), y *Cuentos del mundo mestizo* (FCE, 1985), ambos preparados por el propio cuentista. El primero, publicado a instancias de Francisco Monterde, señala el acceso de los cuentos de Rubín a las editoriales de gran circulación; 27 años después de la publicación del primer libro de cuentos mestizos!

La lectura de los cuentos de Ramón Rubín debe regresar a las proporciones del proyecto original del gran teatro del mundo mestizo. En esa región, nuestro escritor cobró sus mejores prendas. No encontramos razón alguna para no leerlo de acuerdo con las condiciones que hicieron de él uno de los escritores más notables del siglo XX en México.

\* Escritor y crítico literario



## Grítenme, piedras del campus

Sergio González Rodríguez\*

A últimas fechas he pensado mucho en la piedra. No en cualquier piedra, que tendría un sentido mágico o quizás arquitectónico, no. Me refiero a una piedra en especial, dotada de una carga de significaciones dignas de reflexión.

¿Era de basalto? ¿O era un pedazo de concreto, de ese que se tritura poco a poco por las inflexiones y los desniveles del suelo? Quiero imaginar que era casi un guijarro duro y redondo, como el que se disgrega del túmulo de la grava cuando se construye o reconstruye una obra de albañilería.

En medio de la barahúnda, la peor de todas, pero la menos inolvidable, donde el odio recalcitrante y los agravios, los recuerdos de las humillaciones, la presencia invisible de los muertos y los heridos, o la simple furia contra las instituciones y sus figuras —¡ah, el fervor anarquizante de aquellos años!—, una mano rápida intuyó la gran ofensa en un acto más bien nimio: tomar aquel guijarro y lanzarlo en nombre de todos los inconformes del mundo, bueno, quizás sólo de aquellos que vivían en México en ese momento, y tras un vuelo de elipsis ligera acertar en la frente del prohombre histórico: el presidente de la República.

La situación resultaba cómica, digna de una obra de Jorge Ibarguengoitia, que sin duda debió gozar el episodio cuando lo leyó en los diarios al día siguiente: el presidente Luis Echeverría fue expulsado del *campus* de la UNAM por una turba de estudiantes agraviados por las atrocidades del gobierno durante el año de 1968.

\* Crítico literario, narrador, ensayista y guionista



Foto: Héctor García

La piedra chocó contra la estatua viviente que, se suponía, representaba el presidente en aquellos años. El tino del anónimo lanzador logró herir y hacer sangrar a la estatua, que sólo alcanzó a huir porque uno de sus acompañantes del Estado Mayor, un oficial apenas visible, lo condujo fuera de la multitud furibunda y lo aventó al interior de un taxi que circulaba por azar en las cercanías.

Si no hubiera habido semejante confluencia de un sirviente, un taxi y una turba que se estorbaba a sí misma —como todas—, una generación atrás de mexicanos habría sabido de un auténtico linchamiento político —no como los que se presumen ahora, cuando basta que algún periodista, o varios, critiquen, hagan mofa, caricaturicen a uno de esos “profesionales” del sistema para que se presuma un “linchamiento”. El trauma histórico nos habría ahorrado lo que vino después —en cuanto

a lo que “hubiera sido”, rebasa mi capacidad imaginativa: me quedo con lo que sé.

Claro, en tales días todos eran jóvenes, menos yo, que estaba más próximo a la niñez que a la juventud. Y, por ejemplo, Luis Echeverría era un prodigio de verborrea, potencia salival, hiperquinesia y ganas de posteridad incomparables, por fortuna. Lo mejor de todo es que tal político fue el mejor amigo de sí mismo, y supo concluir el monumento y el lugar que le pertenece en la historia con un acopio extra de ineptitud, corrupción y estulticia en verdad insólitos —bueno, ya hay entre los políticos de este principio del siglo XXI, un gran imitador suyo, también allá en Los Pinos.

Y pienso pues en la piedra porque tiradores hubo muchos, y también diversos objetos tras el blanco, pero sólo una materia privilegiada logró su objetivo. Una piedra de toque que deja que

la mano que la envió quede atrás, perdida en la bruma de la historia —de hecho, que yo sepa, nadie ha reivindicado, ya sea por miedo, cautela o porque nunca supo lo que había hecho, ser el lanzador que atinó.

Quedémonos, así, con la piedra. Una piedra lar, una piedra *unamita* como la que más. Y volví a pensar en esta piedra cuando vi los noticiarios y las fotografías en las que un octogenario Luis Echeverría encaraba la multitud que siempre lo acompañará en sus sueños y sus pesadillas luego de salir de una comparecencia, en tanto indiciado por diversos cargos graves, incluso el de “genocidio”, en la Procuraduría General de la República. Devolvía insultos, murmuraba desprecios, provocaba a sus malquerientes, retaba a la prensa y a las cámaras de la pantalla chica —porque ya desaparecieron de los cines los noticieros que tejían propaganda y bostezos en un encaje ya inverosímil.

Sólo faltaba que una piedra surgiera del crepúsculo de los años setenta y atravesara los desastres de la pésima administración, las devaluaciones (adiós el cambio a 12.50 pesos), las fiestas faraónicas con agua de horchata, las trenzas de doña Esther y sus olanes rancheros, el relevo lopezportillista, la abundancia y dispendio petroleros, el rapto bancario, don Q, la opacidad delamadradiana y corruptora, las ilusiones perdidas del salinato, el horror de los crímenes de Estado, la insurrección indígena, el abismo zedillesco y el engaño foxiano.

La piedra nunca llegó a la cita con la historia, sin embargo, constan las muecas de un anciano que está seguro de que jamás pisará un centímetro cua-

drado de un presidio a causa de sus responsabilidades porque... “todo se hizo conforme a derecho”.

Sin duda, a Luis Echeverría le consolará saber que más de un universitario el día de hoy juzga que el término genocidio es impropio para ser empleado en su caso, y es que, en verdad, nunca acabó con un pueblo, una etnia, una raza. ¡Bueno, sólo eso nos faltaba!, que aparte de haber consumado cantidad de abusos contra los mexicanos y las mexicanas —como se dice ahora— tu-



viéramos que conformarnos porque no fue un Adolfo Hitler en toda la línea!

Vuelvo a la piedra *unamita*. Por lo regular, se cree que la tozudez y la intolerancia, el dogmatismo y la falta de generosidad representan los componentes esenciales de dicha piedra. En efecto, lo son. Pero hay otro lado de la misma piedra que significa algo tanto o más dañino: el ejercicio de la razón como idolatría que deviene en irracionalismo. Este es un defecto implícito en los sectores ilustrados —o, como se decía antaño, antes de que éstos entraran en el ocaso, y era un sobreentendido expresarlo— la clase media ilustrada.

La piedra que agrede, lincha, golpea y apoya juicios sumarios es tan bárbara como la que, en nombre de las leyes, el Estado de Derecho, el orden de las instituciones, la legalidad, etc., vulnera las leyes, el Estado de Derecho, el orden de las instituciones, la legalidad, etc. La literalidad como traición al espíritu de las leyes ha sido el pretexto favorito de los dictadores (o de sus justificaciones). Y también de los idólatras del buen sentido, de los propagandistas presidenciales —de uno u otro signo, como diría, para la eternidad, el propio oráculo echeverraico—, del reformismo salinoide y sus politólogos, o de la tribu de quienes reducen la política al mero juego procedimental que termina por negarla y confundirla con la práctica burocrática.

La piedra tiene muchos significados simbólicos. Sobre todo, remite al ser, a lo que cohesionan y ofrece conformidad consigo mismo. Lo llamado a perdurar por encima de lo perecedero. La piedra fragmentada implica los males, la derrota y la muerte. Lo primario y el origen creador. Un guijarro sería la suma del recuerdo de una tragedia ancestral y la promesa de algo superior. Un pedazo de grava en el aire contra un blanco supremo llevaría tal signo ambivalente y contradictorio, en especial, si se evoca tal acto como una parodia iconoclasta. Más aún, si se le piensa como un gesto que se ubica entre la prepolítica y la política.

La piedra en el zapato de un país como México es ni más ni menos tal desfasamiento entre dos diversas formas de entender la vida pública que, al final, y para desgracia de todos, se dan de la mano. ✦

## San Ignacio de Jerusalem, ¿nuevo santo mexicano?

Ricardo Miranda\*

Los recientes acontecimientos en torno a la Virgen de Guadalupe y su culto han desatado múltiples preguntas en torno al cariz político y social de las canonizaciones realizadas así como a su fundamento histórico. Hay, desde luego, un gesto de ironía destilada por parte de la Iglesia en santificar a un personaje cuya existencia no ha sido probada y ante tal postura —que ha desatado una *mochería* inédita para nuestra generación— no cabe sino reaccionar con esas mismas armas. Además, ocurre que con un poco de esa misma ironía también la música nos permite una sutil oportunidad de crítica respecto a ese curioso guadalupanismo. Porque, para decirlo brevemente, el culto a la Virgen de Guadalupe ha generado algo de la mejor música escrita en nuestro país aunque ni siquiera sus más fervientes devotos tengan idea de ello y prefieran utilizar música de ínfima calidad para sus celebraciones litúrgicas.

Es necesario recordar que fue hasta 1754 cuando por primera vez se tuvo una celebración especial el día 12 de diciembre. Como el referido Edmundo O’Gorman se cansó de decir, el guadalupano fue desde su origen un milagro curioso en tanto tardó varios siglos en surtir el efecto deseado. En términos musicales, este dato reviste la mayor importancia pues durante toda la época colonial y el siglo XIX, las misas eran necesariamente cantadas y por tanto la institucionalización del culto a la Morena tuvo que ir acompañada de la creación ex profeso de un repertorio musical con textos marianos. En la práctica lo que muchos compositores hicieron fue simplemente tomar pie-

\* Pianista y musicólogo



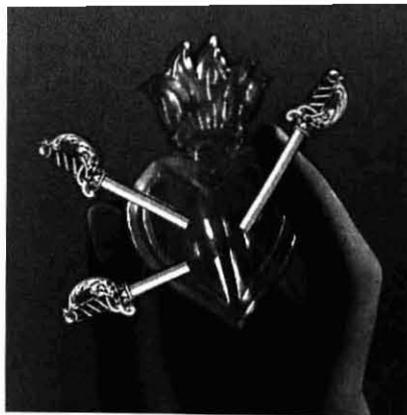
Fragmentos de obras de Juan Fresán

zas dedicadas a celebrar otras vírgenes —las de la Asunción o del Pilar, por ejemplo— para proveer de música a las referidas celebraciones guadalupanas. En este sentido, y aunque no hace falta, la música aporta una prueba más de lo absurdo de toda esta historia, pues el repertorio musical dedicado a la del Tepeyac es sumamente escaso —por no decir inexistente— durante los siglos XVI y XVII. Si acaso, se encuentran ciertas modificaciones menores en motetes previamente dedicados a la Virgen para ser empleados en honor de la Guadalupana.

Si la falta de un repertorio musical específico —*sine qua non* de la liturgia cristiana— es una prueba más de la fabricación del supuesto milagro, ello no es tan relevante como el hecho singular de que la institucionalización del

milagro requirió entonces de su propio repertorio. Aunque tarde y siempre por razones políticas, fue necesario crear una música destinada a este propósito pero cuya factura, desde luego, no podía ser cualquiera pues se trataba —ni más ni menos— que de proveer música para un gesto que la madre de Dios había tenido hacia un pueblo determinado, gesto que como bien se sabe, acabó siendo definitivo en el surgimiento de México como nación y que tuvo una enorme implicación social y cultural. Dicho de otra forma, responder a la pregunta de cual fue la música que acompañó en sus inicios al culto Guadalupano trae consigo una indagación de amplias y apasionantes resonancias.

Hasta el momento, dado el lamentable estado que guarda el estudio de los acervos musicales de las catedrales



mexicanas y de la propia Colegiata de Guadalupe, resulta difícil contestar quién fue el primer autor que se ocupó en específico del tema Guadalupano. De lo que no parece haber duda, es acerca de cuál fue la música más importante compuesta en torno al mito del Tepeyac. Eran las misas de maitines el momento central de toda fiesta religiosa y constituían un punto culminante del calendario litúrgico. Puede afirmarse que así como la mayoría de los compositores del siglo XVIII europeo buscaron su consagración en la escritura de óperas, la composición de un ciclo de maitines representó para los compositores novohispanos la prueba máxima. Además, hay muchas similitudes formales entre ambos géneros pues los ciclos de maitines equivalen a las óperas en más de un sentido. Ambos obedecen a un libreto y están divididos en actos o *nocturnos*, en arias y ensambles o *responsorios* y requieren de interludios orquestales o *versos*, de una obertura o *invitatorio*, y de fragmentos musicales que narren una historia, de *recitativos* o *lecciones* donde se cuenta al público un argumento determinado. Como en la ópera, los asistentes conocen de antemano el libreto y participan, en este sentido, de una representación simbólica. Por lo demás, hubo en las iglesias novohispanas del siglo XVIII lo que nuestro propio Bellas Artes nunca podrá tener: un escenario lujoso, decorados reales realizados por los mejores artistas, una acústica impecable, una orquesta bien entrenada, un coro que no desafina y un público respetuoso, que no llega tarde, que no interrumpe con estúpidos aplausos y que sigue con atención to-

das las partes de la obra. En suma, el siglo XVIII novohispano nos ofrece, tras sus ciclos de maitines, un género musical que apenas comienza a ser explorado y que, sin embargo, posee una dimensión extraordinaria en todos sentidos.

Entre los diversos autores que escribieron ciclos de maitines sobresale Ignacio Jerusalem y Stella (1707-1769), notable músico, maestro de capilla de la Catedral de México y quien escribió para la Guadalupana el mejor ciclo de maitines que pudiera imaginarse. Si tal afirmación parece exagerada, ser desmentida traería consigo un gusto enorme, pues equivaldría al descubrimiento de música excepcional que estuviera por encima de la de otros autores de música sacra del siglo XVIII como Haendel o Mozart. La música de Jerusalem es equiparable en todos sentidos a las misas u oratorios de estos autores y esconde tras sus pautas una serie de virtudes que hoy resultan relevantes. En términos estéticos, es sin duda, algo de la mejor música jamás compuesta en esta parte del mundo: emotiva, técnicamente brillante, elegante, apropiada a su cometido espiritual, profusamente barroca, conmovedora en todos sentidos. Pero hay además un sentido y un valor histórico innegables pues la música de Jerusalem, la música de sus maitines, fue la que acompañó el establecimiento definitivo del culto Guadalupano hacia la segunda mitad del siglo XVIII, un momento crucial de nuestra historia que denota la consolidación de la conciencia social y cultural de los criollos. Visto así, será necesario conceder que pocas veces la música y la historia nos ofrecen mo-

mentos semejantes, donde la música registra, en forma elocuente, el sentir de un grupo social en pleno ascenso y el establecimiento de un mito que acabará por dar a un país entero una fisonomía espiritual bien marcada.

Contrasta con esta situación lo vivido hace unos meses en la Basílica. Aunque se hicieron esfuerzos fuera de lo normal, como la ocasión parecía requerirlo, la música que acompañó a Juan Diego y al Papa fue poco menos que mediocre. Han pasado los tiempos en que los mejores autores se encargaban de la música religiosa. También quedaron atrás los días donde la práctica musical en las iglesias era continua y de la mejor calidad. El simple hecho de juntar muchas voces no quiere decir que éstas afinen, ni que haya mejor música; como el hecho de que cante Ramón Vargas no significa ni que lo que canta sea bueno, ni que su voz sea la idónea para tales circunstancias. Desde luego la Iglesia parece ignorar que la Guadalupana tiene un repertorio específico y ello no sólo se notó en la ceremonia, sino en las campañas publicitarias que acompañaron la canonización, pues en éstas se cayó en absurdos mayores: cuando no se utilizó música de un luterano como Bach —antítesis mayúscula tratándose de un asunto relacionado con la Virgen— se utilizó música de Vivaldi o de otros autores europeos y novohispanos que nunca creyeron ni compusieron para la Morena. Sin duda, el poco cuidado con la música quizá sea un síntoma inequívoco del estado actual de las cosas: en la medida en que cualquier música cantada de cualquier manera bastó para la ceremonia, puede en-



tenderse que también se trató de eso mismo, de cualquier ceremonia para cualquier propósito.

Valga citar de nueva cuenta a Elías Canetti: si confiamos en la música porque es un reflejo verdadero de los sentimientos, habrá de convenirse que hoy se observa una pobreza musical en relación al culto guadalupano. Esa pobreza no parece exenta de un cierto rasgo de parodia, de decadencia. Si la música para la virgen del Tepeyac refleja el sentir social respecto a ese asunto, sólo puede convenirse que ha existido un claro declive y que la música escuchada en días pasados no es sino una caricatura comparada con la música de un compositor como Ignacio Jerusalem. ¿Será que el agotamiento y el descuido musicales reflejan el verdadero estado del culto? Para quienes la música es nuestro personal *credo quia absurdum*, la respuesta es evidente, sobre todo tras escuchar la obra de Jerusalem y constatar que la sociedad criolla supo dar a ese rasgo inequívoco de su identidad espiritual, una música impecable y fabulosa. Ayudado de música como esta, el culto guadalupano acabó por establecerse definitivamente y por ello quizá habría que preguntarse si el próximo beato no debiera ser Ignacio Jerusalem y Stella. Por lo menos posee sobre Juan Diego la ventaja de una existencia incontrovertible tanto en lo que se refiere a su persona como a sus milagros, cuidadosamente guardados en cada partitura. Pienso que en ello se encontraría un singular consenso, pues guadalupanos o no, aparicionistas o detractores del mito, creyentes o espectadores, todos podrán encontrar en esta música un verdadero milagro estético, sin los bemo-

les ni las contradicciones históricas que también cuelgan desde hace tiempo sobre Juan Diego.

Más allá de la ironía, lo cierto es que aquella música posee para nosotros una calidad y un valor espiritual que están por encima de nuestras respectivas creencias particulares. Resultado de una maniobra religiosa, alimentada por la Contrarreforma, los *Maitines* para la Virgen de Guadalupe de Ignacio Jerusalem son hoy, ante todo, una de las obras musicales más importantes y logradas del repertorio musical de la colonia cuya apreciación estética no requiere que nos hagamos cómplices de ninguna creencia ni ceremonia. Guadalupanos o no, quizá convenga a todos escuchar a Jerusalem, pues bien pudiera decirse de este músico lo que tantas veces se ha dicho de la protagonista de sus *maitines*: *Non fecit talliter omninationes.* ✠

Nota: Los *Maitines para la Virgen de Guadalupe* de Ignacio Jerusalem están grabados en el sello Teldec. (*Matins for the Virgin of Guadalupe*, 1764, Teldec, Hamburgo, 1998, núm. serie 0630-19340-2, colección *Das Alte Werk*. La grabación, realizada tras las arduas investigaciones del musicólogo Craig Russell y a cargo del grupo norteamericano Chanticleer es —sin duda— una de las mejores de música colonial jamás realizadas. Lamentablemente, el disco sólo incluye una selección del ciclo completo que Jerusalem estrenó en 1764.



## El exilio también tiene barrotes

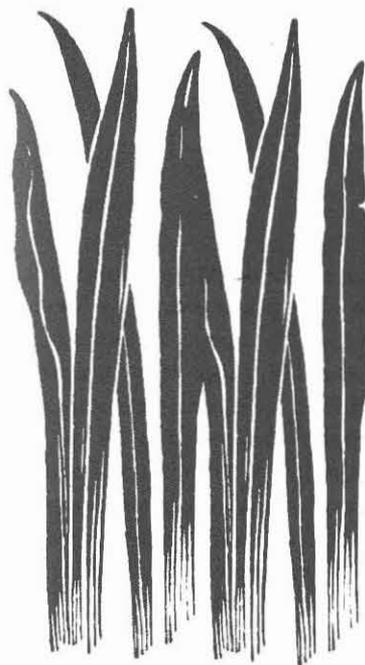
Nora Franco\*

“¿Una canción que me identifique?, sí, conozco una, es del grupo vasco Kortaku y dice: ‘Si escuchas esto/ prepara tu mente/ para encontrarnos/ en la línea del frente/ salta una valla/ y dobla una esquina/ en cualquier adoquín/ será la primera línea’”. Vladimir Solórzano Peña, salvadoreño, 27 años, hijo, nieto y sobrino de una familia militante en la guerrilla que se alzó en armas durante los 12 años de guerra en el país centroamericano (1980-1992), contestó a la primera pregunta de esta larga entrevista —formulada sin saber que ya, en su respuesta, comenzaba a hablar de su vida— mientras buscaba un casete para matizar la conversación. Eligió uno de Víctor Jara y dijo:

—Escuchar a este cantante chileno me hace evocar a la Casa de Chile que se organizó en México, porque yo viví ahí desde finales del 81, cuando tenía siete años. En esa casa se reunían los chilenos exiliados después del golpe militar del 73, pero también gente exiliada de Argentina, Perú, Bolivia, Guatemala, y por supuesto de El Salvador. Recuerdo que a las actividades que se organizaban en solidaridad con estos países llegaban hombres, pero fundamentalmente mujeres solas con sus hijos, sobrinos, nietos. Mujeres cuyos familiares hombres estaban encarcelados, desaparecidos, muertos o luchaban en sus países de origen.

—¿Y a ti quién te llevaba?

—Mi abuela. Por razones de seguri-



dad nos exiliamos en México, ella, su mamá, o sea mi bisabuela, mi abuelo y una hermana pequeña, que en realidad es mi prima Adriana, pero siempre la consideré como mi hermana.

—¿En El Salvador estaban amenazados?

—Es que toda mi familia participaba militarmente en las FPL, Fuerzas Populares de Liberación, una de las cuatro organizaciones del FMLN, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Digamos que esta historia arranca con mi abuelo, José Belisario Peña, el padre de mi mamá, de un tío y dos tías. Era militar y participó en el golpe del 2 de abril del 44 contra el general Maximiliano Hernández Martínez. Le fue mal y al huir se escondió en una casa donde conoció a quien después fue su esposa, mi abuela, Ánge-

la Mendoza Peña. Posteriormente participó en la fundación del PCN, Partido de Conciliación Nacional, un partido de derechas integrado por militares. Mi abuelo tenía una cualidad particular: cuestionaba todo lo que hacía y siempre buscaba retroalimentarse con otras ideas. De pronto se sintió decepcionado y traicionado, abandonó la Fuerza Armada y el PCN. En la ofensiva militar del FMLN del 81 mi abuelo combatió del lado de las FPL.

—Un salto cualitativo significativo.

—Si lo ponemos en contexto, su participación en el golpe del 44 contra un gobierno militar que reprimió al movimiento popular, particularmente el levantamiento de Izalco del 32, donde asesinaron a más de 20 mil campesinos, la podríamos calificar de izquierdista, sólo que tal vez él no lo tenía tan claro. Lo cierto es que en la década de los setenta él ya militaba en la izquierda. Mi tío, Felipe Peña, su hijo mayor, también. Lo matan en el 75 y mi abuelo se exilia por primera vez en México. Tiempo después regresa clandestino a El Salvador, se integra a las FPL, participa militarmente en la ofensiva del FMLN del 81, es herido; lo llevan a una casa de seguridad, en un cateo lo descubren y se lo llevan. Mi abuela comienza su búsqueda. Le dicen que estaba muerto. Habla con varios militares y, dado que él había sido militar, logra saber que estaba preso, incluso consigue que lo liberen. De la cárcel viaja nuevamente a México. Pero antes había ocurrido lo de mi tía Ana Margarita Peña, la mamá de Adriana. Ella tenía dos años y mi tía estaba embarazada de ocho meses y medio, militaba en las FPL junto a su compañero. En

\* Periodista argentina que radica en El Salvador. Es una de las dos responsables del proyecto "Año 2000: Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y el Caribe"

un operativo militar la desaparecen. Era el año 80 y mi abuela llega a reconocer los penales donde estuvo detenida las dos semanas después de su secuestro, pero mi tía nunca apareció. Es probable que tenga un sobrino o una sobrina de 22 años en algún lugar. Hasta ahora no lo hemos podido saber. Al papá de Adriana, a mi tío José Roberto Sibrián, también lo mataron. Había participado con la Brigada Farabundo Martí, en julio del 79 en Nicaragua, en la toma del poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

—¿Tu mamá y tu papá también militaban en las FPL?

—Sí. Yo sé que cuando tenía cinco meses de edad mis padres consideraron que no era seguro que viviera con ellos y me entregaron a mis abuelos maternos. Mi papá se llamaba legalmente Nicolás Hernán Solórzano Sánchez, se lo conocía como Dimas Rodríguez. Mi mamá, Lorena Guadalupe Peña Mendoza, su seudónimo era Rebeca Palacios. Los veía muy poco. Siempre me llevaban a visitarlos a unas casas de seguridad donde vivían con otros *compas* guerrilleros.

—¿Sabías lo que era ser guerrillero?

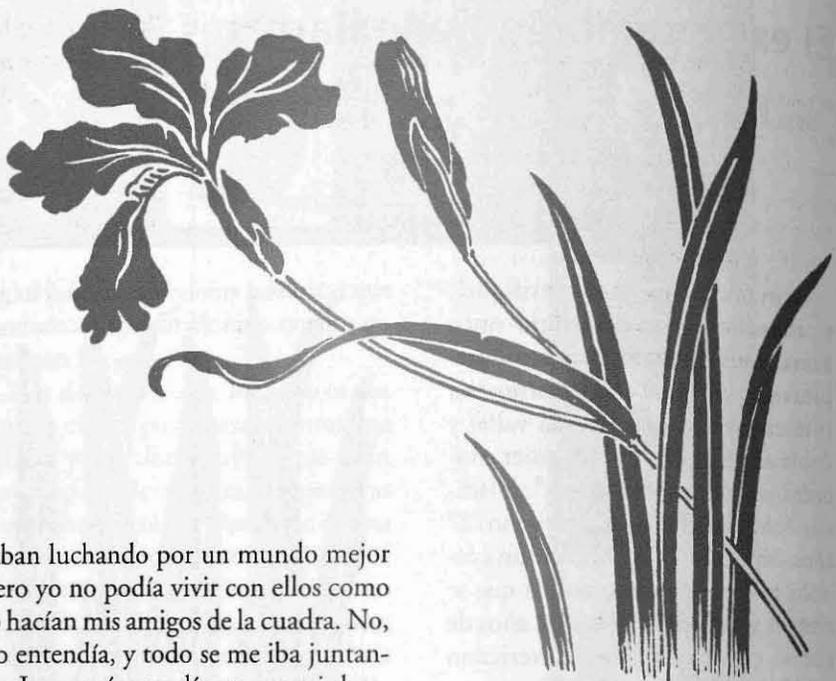
—Sabía que de eso no se hablaba pero que era importante y bueno. Sabía que los soldados eran personas con malas intenciones, nada amables, muy distintos a mis padres y a sus *compas* porque todos ellos luchaban por cambios, por una vida mejor. Eso me decía mis padres cuando a veces nos veíamos.

—¿Esperabas esos encuentros?

—Creo que sí. Yo era un niño que casi no hablaba, comía poco, era muy lento para todo, muy soso, muy introvertido. Cuando me encontraba con mis padres no hablaba mucho. Tal vez tenía reclamos para hacerles pero no los podía expresar.

—¿Recordás de qué tipo eran esos reclamos?

—Es que había cosas que no entendía, qué era eso de que mis padres es-



taban luchando por un mundo mejor pero yo no podía vivir con ellos como lo hacían mis amigos de la cuadra. No, no entendía, y todo se me iba juntando. Lo que sí entendía era que mi abuela estaba desesperada: a un tío ya lo habían asesinado, una tía estaba desaparecida, mi abuelo preso, mis padres clandestinos y cada vez sentía más accho. Yo no conocía detalles pero tenía imágenes de choque. Sabía que las cosas estaban muy mal y que en algún momento nos íbamos a ir de El Salvador. Esto sí lo entendía perfectamente y sucedió.

—Comenzó tu exilio en México.

—Sí, fue a finales del 81. Al año siguiente me encontré con mi papá en Managua, hacía dos o tres años que no lo veía. Me enseñó a jugar ajedrez y ahí sí, recuerdo sus primeros discursos: "Mira, queremos cambiar el mundo, buscamos la felicidad de otros niños, no sólo la tuya...". Estábamos en una casa de seguridad, los *compas* de mi papá, con los años lo supe, eran figuras muy importantes de las FPL, la comandante Ana María, el comandante Marcial, otros jefes, todos hablaban, parecía que preparaban algo trascendente, yo qué sé, al menos a mí me lo parecía, había gente de seguridad, armas.

—¿Estabas familiarizado con las armas?

—No me eran ajenas, las conocía, pero no me eran familiares. Las había visto en otras casas de seguridad cuando visitaba a mis padres; además, mi papá, por ser comandante de las FPL, estaba armado. Ser hijo de un comandante guerrillero era guardar un secreto personal pero esa vez hice algo bastante atrevido. Después de estar en Managua, como era chico, regresé a México con un *compa*, él llevaba correspondencia muy delicada. En el aeropuerto de Managua me compró un barco de pilas. Cuando llegamos a la ciudad de México nos piden los pasaportes. Miran el del *compa*, obviamente falso, miran el mío, y los apellidos no coincidían. Nos separan y me preguntan si ese hombre era mi papá. "No, es un amigo", les respondo. "¿Cómo un amigo?". "Sí, un amigo de mi papá. Trabajan juntos". "¿Y en qué trabaja tu papá?". "Pues él es un guerrillero, lucha por los pobres". No recuerdo la cara que pusieron pero sí sus risas. Sobre todo un bigote riéndose, la cara morena del policía judicial que se reía y se reía, mientras yo insistía, refiriéndome al *compa*, "este hombre es muy buena gente,

miren, hasta me regaló este barco". Claro, después supe que al *compa* lo revisaron de arriba a abajo por no sé cuánto tiempo, pero al final nos dejaron ir, no sé porqué. Me parece que el *compa* no me dijo nada, creo que ya no tenía ganas de hablar, sólo de irse.

—¿Cómo fue tu inserción en México?

—No muy difícil. Estudiaba en la escuela pública "Gustavo Pedro Mahr", de la colonia Guerrero, en la ciudad de México, y curiosamente durante dos años tuve un maestro uruguayo exiliado, Raúl. Usaba lentes de fondo de botella, tomaba café como endemoniado y me prestaba mucha atención. Hubo una rápida identificación del maestro hacia mí, creo que entendió mi caso con facilidad, me trataba muy bien.

—¿Vos le explicaste *tu caso*?

—No, fueron mis abuelos. Cuando se enteraron de que Raúl era uruguayo se pusieron muy felices y varias veces lo invitaron a cenar a casa. Platicaban horas y horas.

—¿Cuántos años viviste en México?

—16 años. Desde finales del 81, cuando tenía siete años, hasta finales del 97, con 23 años. Después de ese encuentro con mi papá en el 82, no lo volví a ver sino hasta el 86. Nos comunicábamos por cartas que me llegaban ocho meses después de que las escribiera, pero me llegaban. Las que yo les escribía me las dictaba mi abuelo. Durante muchos años no pude escribir una que me naciera a mí. Yo quería hacerlo pero mi abuelo se empeñaba en dictármelas, eran muy formales, con lenguaje de adulto. Alguna vez intenté rebelarme pero él era muy estricto. Recuerdo que en una carta mi mamá me decía que ya había cumplido 34 años y estaba muy preocupada porque comenzaba a envejecer. En otra me contaban que algunos *compas* no podían creer que tuvieran un hijo. En casi todas me pedían que comprendiera. Digamos que yo les tenía respeto, me

sentía orgulloso de ellos, también los comprendía, pero sentía que no me comprometía emocionalmente del todo con mis padres.

—¿Por qué?

—Como no tenía mucha convivencia con ellos... Ver a mi papá por dos o tres semanas me emocionaba pero siempre sabía que se iba a ir. Creo que también fue que comencé a relacionar



la militancia de ellos con la muerte. Llegó un momento en que mi abuela, que había tenido un hijo y tres hijas, ya había perdido al hijo en el 75, una hija estaba desaparecida, otra hija, Virginia, había sido asesinada en el 86, sólo le quedaba una hija, mi madre. Además, los *compas* de mis padres: pasaban por México, se quedaban en la casa, convivíamos un tiempo, luego regresaban a El Salvador y a los meses me enteraba que se habían muerto. Todo me indicaba que mis padres se podían morir en cualquier momento, por eso creo que no desarrollé un gran apego hacia ellos.

—¿Intentabas defenderte ante posibles nuevos dolores?

—Sí, seguramente. No es que sea

insensible a la muerte, me impacta, pero el verdadero golpe lo siento tiempo después, cuando la persona ya no está y noto que me hace falta, que me pesa su ausencia. Mi abuelo estuvo viviendo parte del 88, 89 y 90 en Estados Unidos donde recibía un tratamiento contra la leucemia. Sabíamos que en cualquier momento se iba a morir pero durante esos años, aunque no nos veíamos a menudo, nos escribíamos, nos llamábamos por teléfono, teníamos una buena comunicación. Finalmente mi abuelo muere pero como había estado tanto tiempo sin verlo, al principio no me pareció extraño no tenerlo. Sin embargo, cuando pasan los meses y no recibo sus cartas, no puedo llamarlo ni escribirle... entonces sí, es ahí cuando me agarró duro. Ya no era un niño y me daba cuenta que la gente que veía probablemente ya no la iba a volver a ver. Y sucedió con mi papá: estuve con él entre julio y agosto del 89, me despedí como lo hacía siempre y ya no lo volví a ver. En diciembre de ese año, durante la ofensiva miliar del FMLN, murió.

—¿Cómo lo supiste?

—Yo tenía 15 años. Los representantes de la Comisión Política-Diplomática del FMLN que estaban en México recibieron la noticia: mi papá había muerto el 12 de diciembre, cuando la ofensiva prácticamente estaba terminando. Yo lo supe tres días después, el viernes 15. Ese día comenzaban las vacaciones escolares, había habido una fiesta en la escuela y al regresar a casa me dieron la noticia. Me impactó, pero saber de su muerte me fue agitando con el paso del tiempo. Me impresionó, pero creo que en ese momento quien más lo sintió fue mi hermana Adriana, la recuerdo a ella llorando mucho. Adriana ya había perdido a su mamá y a su papá, y a mi padre lo llamaba *papito*. En el 93, cuatro años después de la muerte de mi padre, regresé a El Salvador, era la primera vez que volvía desde mi exilio. Vine para estar pre-

sente en la exhumación del cadáver de mi papá y de mi tía Virginia que murió en el 86. Todo el proceso de buscar los lugares donde estaban enterrados, mi papá en la zona del Volcán de San Salvador, y mi tía casi en el extremo del país, casi fronterizo con Honduras, fue muy trabajoso. Después, abrir los hoyos, ver que los forenses van sacando los huesos, nombrándolos y poniéndolos en bolsitas, fue algo que recuerdo un tanto macabro. Por último hubo una misa a la que asistió gente de las comunidades que los habían conocido, y el entierro.

—¿Qué te despertó ese proceso?

—Haber concretado esta historia, ver finalmente los cuerpos, poder ir al cementerio a visitarlos cuando quisiera, todo esto me trajo una paz increíble. Me despertó muchas emociones y esa paz que nunca había imaginado ni experimentado. Un sentimiento que me era muy ajeno. Me permitió despejar muchas inquietudes.

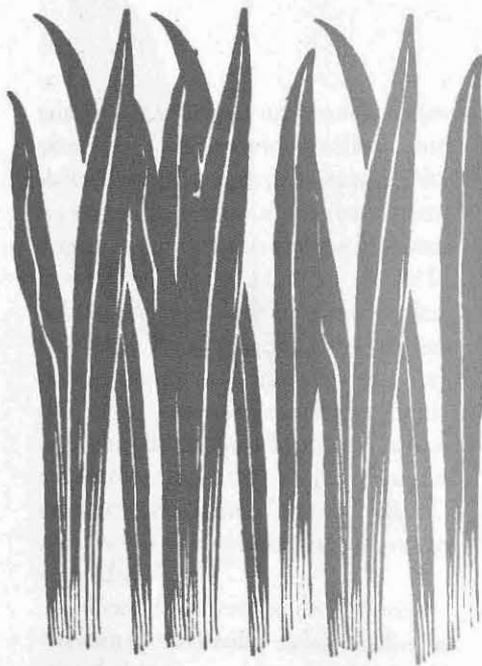
—¿Inquietudes?

—En ese viaje supe muchas cosas que no entendía. Se trataba de una historia inconclusa. Para mí estaba claro que El Salvador era un país en guerra y todo eso, pero estar en el lugar, no verlo desde el exterior sino adentro mismo y con la misma gente, me dio muchas respuestas. No respuestas textuales pero sí a nivel de sentimientos. De entendimiento. Esa conjunción de respuestas me permitió un redescubrimiento propio y una mejor comprensión del país, de su situación, que al final tienen que ver con mi historia personal porque ese contexto fue el que me hizo emigrar y crecer en otra cultura, porque lo es, aunque se hable el mismo idioma. Como dice Mario Benedetti en uno de sus poemas "el exilio también tiene barrotes". Todas esas huellas me identifican.

—¿Hasta ese momento tus inquietudes no las había podido exteriorizar y compartir?

—No, no había podido. Todas gira-

ban alrededor de por qué mis padres decidieron tomar el camino que tomaron, entregarme a mis abuelos y no estar conmigo. Preguntas que sólo quedaban en mí ya que las pocas veces que comenté algo con mis amigos sus respuestas no me eran válidas. En cambio recuerdo que en una plática con una amiga, Patricia, yo estaba llorando y ella comenzó a hablarme de cómo podría sentirse mi mamá. Me daba respuestas que no tenían que ser necesari-



riamente definitivas pero me calmó mucho. No eran respuestas en sí, se trataba como de un análisis de la situación, algo así como ver las cosas desde ambos lados. Me decía que el hecho de que tu madre no sepa expresar todo lo que siente por ti no significa que no te quiera, que no esté interesada por ti. Suena muy parco pero por ahí iba la historia. Al menos ese día me sentí bien, desahogado. Otros días seguía preguntándome hasta que me dije, bueno, yo no estuve en los zapatos de ellos, tal vez no hubiera hecho lo mismo, a pesar de la situación en que estaban, yo no me hubiera metido a tener hijos, pero ellos lo hicieron y bueno...

Yo siento y digo esto porque soy hijo y sufrí ser hijo. Claro que después de la guerra los tiempos de paz no han sido como mi madre hubiera esperado, como yo hubiera esperado: estar todos juntos en familia, sino apenas los que quedamos.

—¿Cómo fue ese reencontrarse?

—Después de tanto tiempo de ausencias tratamos de conocernos mejor, de respetarnos, de administrar nuestras diferencias. Ha costado un montón volvernos a integrar familiarmente, hay cosas que ya no vamos a poder cambiar. Tengo un hermano por parte de mi papá, casi nunca lo veo y me siento culpable; y una hermana hija de mi mamá, ella un día me dijo: "Tú no tienes derecho a hablarme así, tú estuviste lejos durante muchos años". No recuerdo exactamente qué, pero yo le estaba haciendo un reclamo... y tal vez era un reclamo destinado a mis padres.

—¿Quieres hablar de esos reclamos?

—Sí. Tuve muchos rencores con mi madre, tal vez si mi padre hubiera sobrevivido también los hubiera tenido con él. Cuando mi mamá sale de El Salvador, en el 90, para integrarse a la Comisión Política-Diplomática del FMLN que en México estaba preparando las negociaciones para la firma de los acuerdos de paz, llega a vivir a mi casa y a actuar como madre, pero no funcionó. No funcionó para nada. Entramos en un desgaste muy duro. Ella se sentía totalmente rechazada porque no tenía su espacio de madre. Yo no permitía que entrara en ese espacio, nunca se me hubiera ocurrido manifestarle una necesidad a ella sino a mi abuela. El reclamo era: si no has estado aquí durante tantos años, con qué derecho vienes si no tienes la menor idea sobre muchas cositas acerca de mí. Tampoco podía aceptar su autoridad de un día para otro ni que me rompiera los esquemas de golpe. También pensaba que, si bien ella había venido para quedarse, y que este quedarse era superior a las dos o tres semanas que a veces había compartido con

ella, no sabía por cuánto tiempo iba a quedarse. ¿Y si de pronto los planes cambiaban y se tenía que ir? Lo cierto es que a ella le tocó más duro porque mi papá ya no estaba...

—¿Pudo haber influido también que tú estabas viviendo en un país que no te era ajeno, donde te sentías seguro?

—Sí, claro, era evidente que conocía mejor México que El Salvador y fijate que yo descubro México a partir de un despertar personal. En mi familia se hablaba más de la política exterior que de la mexicana y de pronto, a los 14 años, más o menos, comencé a necesitar saber del lugar donde vivía. Recuerdo interesándome por las elecciones del 88: Cuauhtémoc Cárdenas adelante, se produce el apagón en el centro de conteos, vuelve la luz, Cárdenas abajo; la huelga de los maestros, los damnificados del terremoto del 85, darme cuenta que en el 88 muchos seguían viviendo en albergues y hasta que me fui, en el 97, continuaban en albergues; descubrir personas como Rosario Ibarra de Piedra, madre de un desaparecido y saber que en México también hay desaparecidos, y sobrevivientes de la masacre de estudiantes del 68... De esto en mi casa no se hablaba y era el país donde vivía desde hacía años. Descubrí mi pertenencia en México y que para hablar de masacres y pobreza no había que ir muy lejos, que en México también había, y las hay.

—Después, al regresar a El Salvador, ¿iniciaste el camino de descubrirte aquí?

—Sí, esta mezcla de *chilango* y salvadoreño que soy a los 27 años, con muchas confusiones y una identidad trastocada, optimista, feliz de haber crecido en México y no en otro lugar, regresó a El Salvador tratando de entender un poquito mejor quién es, quién soy. He avanzado en esto. También logré algo que me costó mucho: independizarme del peso de mi familia. Dado que mi padre fue un comandante reconocido y mi madre también lo fue, así como mis familiares,

venir a El Salvador desde un lugar donde era Vladimir y valía por ser Vladimir de manera llena, fue darme cuenta que aquí la gente me identificaba directamente con mi familia y sí, estuvo bien porque son mis raíces pero también necesité romper con parte de eso para poder tener mi identidad propia.

—¿Aprendiste a decir *no* a las expectativas que guardaban respecto de ti?

—Las expectativas de cómo debo ser, cómo debo actuar siempre están. Hay gente que me habla de mi padre y de pronto me pregunta si tal o cual cosa es verdad. Esperan mi respuesta pero no se las puedo dar porque no lo conocí. Esto me hacía sentir mal porque no podía responder a la expectativa de dar una respuesta sobre mi padre, al-



guien que se supone que un hijo debe conocer. Pero he aprendido a decir *no*, a poner un alto, incluso a veces he sido grosero. También he dicho muchas veces que estoy orgulloso de mi familia pero éste soy yo y si me valoras, valórame por los que soy, lo que hago, digo y pienso.

—También te habrás encontrado con personas que, considerando lo que significaron los años del conflicto armado, cuestionan los resultados obtenidos después de la firma de los Acuerdos de Paz.

—Personalmente creo que valió la pena, sobre todo, para quienes participaron directamente, aun sabiendo que involucrarse significaba sacrificios y llevar la vida a un punto tal que podía significar la muerte. Lo que a mí me da un poco de rabia, aunque tengo que ser comprensivo también, son algunos resultados producto de las negociaciones para finalizar con la guerra, fundamentalmente, el tema de los desaparecidos, la impunidad. U otros que fueron tomados en su mínima expresión: los lisiados de guerra, la reinserción de los combatientes, y por qué no decirlo, del ejército también, recuerda que aquí hubo reclutamiento forzoso, el caso de los huérfanos, las viudas, las madres de los muertos... Que hayan dejado pasar estos y otros temas, que hoy haya tan poca reivindicación al respecto, me da rabia. Si pienso en todo esto me cuesta decir que valió la pena. Es una carga más para los que quedamos que para los que se fueron, aunque los que quedamos ya tenemos el peso enorme de sus ausencias.

—Vladimir, ¿te pesa tu nombre?

—No, me gusta. Me llamo así por Vladimir Ilich Lenin pero independientemente de Lenin y de todo rollo político-ideológico, me gusta mi nombre. Vladimir Solórzano Peña soy yo. ✪

## Los Lobos: quintaesencia musical chicana

Sergio Monsalvo C.\*

En las tres primeras décadas del siglo XX cruzaron la frontera legalmente hacia los Estados Unidos más de 500 mil mexicanos. De los ilegales o "espaldas mojadas", el doble de esta cifra. De todos ellos, más de la mitad se hizo residente de aquel país. A muchos se les negaron los beneficios de los programas de ayuda, por ser extranjeros, y los empleados en la agricultura fueron excluidos de cualquier clase de seguro social. Eran sólo peones en el juego del ajedrez económico. En los años cuarenta la competencia por los puestos de trabajo hizo aflorar las tensiones raciales con los estadounidenses y la ciudad de Los Ángeles se convirtió en el centro principal de estos conflictos. Los sociólogos dieron una nueva clasificación al individuo perteneciente a esta comunidad: mexiconorteamericano.

Durante los cincuenta, y a medida que la población crecía, dicha comunidad se mostró cada vez más insatisfecha con los papeles limitados e inferiores que los anglos le asignaban socialmente. En los años sesenta y setenta, con la expresión de su disgusto por la discriminación, el prejuicio, la desigualdad de oportunidades en la educación y el empleo, comenzó un movimiento en pro de los derechos civiles de este grupo. Un nuevo sentido de valor étnico se enarboló con el término "chicano". El chicanismo (vocablo ideológico de solidaridad que buscó abarcar a todo estadounidense de ascendencia mexicana) se manifestó no sólo en la arena política sino también en el arte. El movimiento inspiró al muralismo, al teatro, al periodismo, la

\* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*



literatura y la música, actividad esta última donde ha desempeñado un papel importante en la historia de las mezclas y fusiones actuales.

El grupo musical que mejor ha sintetizado toda esta historia y representado al ser chicano (bicultural y bilingüe) son Los Lobos, quienes durante 25 años de grabaciones y conciertos han dado cuenta del devenir de una comunidad que se ha desarrollado entre dos formas de ser y de pensar. Calificarlos únicamente como intérpretes del género *tex-mex* sería un error, ya que este sonido de la región fronteriza representa sólo una de sus facetas. Ellos (David Hidalgo, César Rosas, Louie Pérez, Conrad Lozano y Steve Berlin) tocan polkas, corridos, huapangos, música ranchera, de la Huasteca, tambora zacatecana, valsés y demás expresiones mexicanas con los instrumentos originales y con la misma naturalidad y entrega que lo hacen con la música de raíz estadounidense.

Los Lobos tienen el impulso fundamental de sus tempranos días como banda de *garage*, apareado a la calidad artística producto de la madurez y de la inmersión en el patrimonio musical de la Unión Americana: desde el *blues* más crudo, pasando por el *country*,

*jump blues*, *rockabilly*, *rhythm and blues*, *zydeco*, *soul*, *gospel*, *cajun*, *rock and roll*, *funk*, *boogie*, *folk-rock* y *pop*. Todo lo tocan ellos mismos y evitan los sintetizadores y otros equipos novedosos, pero sin renunciar nunca a la experimentación sonora. Este concepto se puede constatar desde su primera grabación, *Just Another Band from East L.A.* (New Vista, 1977), hasta el disco *This Time* (Hollywood Records, 1999), así como en sus diversos proyectos como solistas: "Latin Playboys" de David Hidalgo y Louie Pérez (con el álbum homónimo y *Dose*), *Soul Disguise* (de César Rosas) o la producción de los Super Seven (a cargo de Steve Berlin).

Es por ello que la obra de Los Lobos se sustenta en la confianza en sí misma. El hecho de que en temas como "A Matter of Time", del disco *How Will the Wolf Survive?*, por ejemplo, resuenen las esperanzas y los temores de todas las canciones de inmigrantes —desde los *spirituals* de los esclavos negros hasta las de extracción judía— les proporciona universalidad. Como chicanos saben lo que el sistema estadounidense opina de los inmigrantes (y de los ilegales, sobre todo). Por otro lado, pueden hablar del gobierno mexicano y de cómo vela por

## Debajo de la playera

Peter Krieger\*

su propio pueblo cuando éste tiene que cruzar la frontera para buscar una vida mejor. Ambas cosas son un gran problema para quienes las sufren y un motivo de preocupación para quienes como ellos han visto padecer o padecido tales circunstancias.

Por eso como autores de canciones no se detienen en cuestiones como la nueva Ley Federal de Inmigración o la declaración en California del inglés como idioma oficial del estado. No. Sus rescates son otros, pero no por eso menos políticos. Hay un hilo conductor que comunica dentro de sus composiciones. Todas enfatizan y recalcan las presiones impuestas a las familias chicanas, a sus formas de vida y a los cambios que cualquier ley produce en sus vidas cotidianas, separándolas o desarraigándolas. No ondean banderas ni pancartas. No son panfletarios. La simple idea de que sean un grupo musical chicano o mexiconorteamericano y hagan lo que hacen es ya una declaración política en sí.

Los Lobos son un grupo de miras amplias y abiertos horizontes. Con sus diez discos de estudio (entre ellos *Kiko*, considerado hasta el momento su obra maestra), dos antologías (*Just Another Band from East L.A.*, Slash Records, 1993, y *El Cancionero*, Warner, 2001), exitosos *soundtracks* (*La Bamba*, *Desperado*), colaboraciones con otros músicos (Bob Dylan, Paul Simon, Lalo Guerrero, John Lee Hooker, entre otros muchos) y sus ya mencionados proyectos como solistas, han creado sólidos cimientos como contribuyentes de la música contemporánea, causa muy especial para ellos como parte que son de la cultura chicana. ←

En los primeros segundos del triunfo, el marcador del gol corre, loco de alegría, escapa de sus compañeros que lo quieren abrazar, busca una esquina de la cancha de futbol, cerca de las cámaras del televisión y levanta su tricot, su uniforme de trabajo, para destapar a la verdadera autora espiritual del gol: la Virgen de Guadalupe aparece en una subplayera que trae el jugador como capa secreta, pero determinante, sobre su atlético cuerpo. Desafortunadamente, el goleador del equipo contrario, también reclama el apoyo emocional de la Virgen, y así empieza no sólo una competición futbolística, sino una competencia espiritual expresada a través de la imagen en la playera. Otros jugadores compiten, si marcan un gol, con fotografías de sus esposas e hijos impresas en su subplayera; o algunos simplemente demuestran al público su vientre de "lavadero", una forma promovida con éxito por los anuncios de perfumes viriles o de otros productos para el culto al "ego".

El gesto de levantar la playera y provocar una competencia de imágenes es omnipresente, tanto en la liguilla mexicana como en la copa mundial de futbol; pero tal gesto existe también en otros ambientes socioculturales, y además tiene una prehistoria larga e interesante. En Palestina, por ejemplo, levantar la playera frente a los soldados

israelíes indica: no traigo conmigo una bomba ceñida a la cintura, no soy terrorista fundamentalista de un comando suicida. Tal gesto de descubrirse ya lo practicaron los caballeros medievales. Como nos ha explicado el historiador del arte Erwin Panofsky, los caballeros levantaban su casco metálico cuando querían expresar su volun-



tad de paz a su contrincante. Hasta tiempos recientes, este gesto se preservó en el acto de levantar el sombrero para saludar.

Durante el verano, en los estadios ingleses de futbol, se observa otra connotación de destaparse. Los *hooligans* sudorosos, exponen sus panzas y pechos esponjados (por sobredosis de cerveza) a los aficionados adversarios para anunciar su disposición a jugar el "tercer tiempo" del partido, es decir para la pelea tan brutal y tan primitiva como la de los gladiadores romanos.

Mucho más agradable es la codificación erótica del acto de quitarse la playera. Lo que conocemos y disfrutamos

\* Dr. en Historia por la Universidad de Hamburgo. Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM

antes del acto sexual, también se realiza en los estadios de fútbol. Cuando levantan sus playeras las aficionadas brasileñas durante los mundiales, activan el arquetipo de la mujer lactante, sublimado hacia la transferencia de fuerzas erotómanas para los jugadores en la cancha. El motivo del pecho desnudo como muestra de vitalidad y fertilidad está establecido firmemente en todas las culturas del mundo. Sin embargo, en algunos países, especialmente en los regímenes teocráticos-fundamentalistas, la exposición pública de los senos está estrictamente prohibido. Por eso, la censura iraní interviene en las transmisiones de los partidos del mundial con un truco: en el momento en que la cámara sale de la cancha para capturar el espíritu de los alegres aficionados en el pleno sol, sobreimpresionan tomas de aficionados durante un partido invernal, vestidos con abrigos y gorras. Lo que para muchas estaciones televisoras en el mundo es un *eye catcher* garantizado, la mujer semidesnuda, en el ambiente iraní se convierte en un problema. El miedo al cuerpo visible aún se extiende a los jugadores: durante el mundial de 1994, algunos miembros árabes de la confederación mundial de fútbol intentaron —afortunadamente sin gran éxito— prohibir la gran tradición del intercambio de playeras entre los jugadores después del partido. Así, un gesto erótico o pacífico se convierte en un asunto político-religioso.

También esta conversión tiene contextos históricos curiosos. Mientras las mujeres *topless* en las playas europeas ya no causan escándalos, a los estadounidenses todavía les parece más peligroso ver unos senos desnudos, en la playa o en la televisión, que observar a alguien portar (y utilizar) públicamente armas de fuego. Sin embargo, anteriormente, el pecho femenino sirvió como arma simbólica también en la vieja Europa. Las estudiantes de Theodor W. Adorno que levantaron sus playeras



mostrando sus tetas —obviamente no reprimidas por un sostén— a su maestro, escogieron un modo codificado de la revolución francesa para protestar contra el machismo de los profesores pseudo-progresistas durante los años sesenta. *Teddy* Adorno se quedó estupefacto; aunque un conocimiento iconográfico le hubiera permitido tomar el ataque visual de sus estudiantes con tranquilidad académica. Conocemos de descripciones e ilustraciones la moda revolucionaria de las mujeres francesas de descubrir sus senos. Una de las imágenes paradigmáticas en este largo proceso de codificar la desnudez femenina como expresión de libertad fue creado por Eugène Delacroix en 1831, un año después de la revolución de julio contra Carlos X. La personificación femenina de *La libertad guiando al pueblo*, orgullosamente presentado sus senos desnudos al observador, marca un clímax de la iconografía política; posteriormente, este motivo pictórico degeneró hacia la gitana —o indígena— semidesnuda en la pintura comercial a la venta en los grandes almacenes.

Pero regresemos a la playera. Después de terminar el partido en el mundial, el jugador de fútbol intercambia su uniforme nacional con su adversario o

lo tira al público. Es un trofeo disponible. Al contrario, nunca se deslinda de su subplayera, porque es un objeto de culto. Siempre, la imagen escogida y reproducida sobre la playera, queda como propiedad y esencia del jugador. Él puede cambiar la nacionalidad o el equipo local, pero no su conexión emocional con la imagen glorificada. La Virgen o la esposa no son objetos de cambio. Además sirven para distinguirse de la estandarización por el vestido deportivo del equipo.

Esta condición psicológica provoca el interés de la ciencia de imágenes —anteriormente conocida como historia del arte— porque se introdujo la playera como un nuevo portador móvil de mensajes visuales. No hay que subestimar su importancia, porque en los tiempos actuales un jugador de fútbol en la copa del mundo alcanza a las masas de manera más efectiva, y afectiva, que un conocido político. Los mensajes de la subplayera virtualmente provocan un *clash* —no de culturas como lo pronosticó Huntington— sino de imágenes religiosas, políticas y comerciales. Los retratos reproducidos en la playera cumplen una función de medio masivo que por siglos han tenido las monedas y billetes con sus retratos de reyes, dictadores y hombres ilustres: la afirmación de una posición escogida en un ambiente complejo, incalculable. Dentro de este esquema cultural, aún el retrato fotográfico de la esposa y del hijito sobre la playera contiene una función política: promover el culto de lo privado y desprestigiar el compromiso público en las sociedades neoliberales. Por supuesto, muy pronto la iniciativa privada va a descubrir el potencial comercial, todavía inexplorado, de la subplayera, y así un día las imágenes religiosas y familiares tienen que competir con *Pepsi* y *Coca-Cola*.

De cualquier modo, la imaginaria subplayera como campo de batallas ideológicas, amplía las formas del diálogo

visual en las sociedades contemporáneas, aunque parece tan pobre que este discurso primordialmente se realiza en los mundiales de fútbol, en el último *showdown* del nacionalismo frente a la globalización forzada. Una comparación del conflicto actual de imágenes debajo de la playera deportiva con la canónica definición visual del Estado moderno en su inicio, demuestra las ventajas de la pluralidad. Aprovechando el potencial expresivo de la imagen, Abraham Bosse en 1651 diseñó la portada del *Leviathan* de Thomas Hobbes con un cuerpo compuesto de 300 personas dirigidas al monstruo bíblico (Job 41,24) que, según la teoría hobbesiana, controla la Iglesia y el Estado. Esta "playera" de poder se constituye de uniformidad y estandarización, su tejido evoca el terror a la unificación forzada de la sociedad. Por el contrario, los "superhombres" del fútbol mundial en la actualidad sí pretenden fascinar a las masas con su poder corporal, pero no dominarlas con sus mensajes ocultos debajo de sus playeras. ↵



Fotos tomadas de La Jornada

## Las nuevas guerras, las guerras de siempre

Teresa Santiago \*

Como toda práctica humana, la guerra ha sufrido una transformación gradual, pero constante, a lo largo de los últimos siglos. Si aceptamos la idea según la cual, lo que llamamos *guerra* es un tipo de confrontación cuyas características principales se consolidaron junto con el advenimiento de la modernidad, *i.e.*, ligadas a la aparición de los Estados nacionales, debemos reconocer que las guerras emprendidas en el último siglo y, particularmente en las últimas décadas, sólo mantienen algunos rasgos en común con aquel estereotipo. Sin duda hay elementos "novedosos" (siendo los más obvios los adelantos tecnológicos aplicados a la industria armamentista) en las guerras finiseculares que representan un reto teórico para los interesados en describir, problematizar y reflexionar sobre esta actividad humana: filósofos, historiadores, sociólogos, politólogos, etc. Pero, ¿en realidad se trata de *nuevas* guerras?

Un intento importante en este sentido lo constituye el libro de Mary Kaldor: *Las nuevas guerras*,<sup>1</sup> del cual me propongo recuperar algunas ideas, por demás sugerentes, y añadir algunos comentarios al respecto.

De acuerdo con Kaldor: "Se puede establecer un contraste entre las nuevas guerras y las de otros tiempos en lo que respecta a sus objetivos, sus métodos de lucha y sus modos de financiación".<sup>2</sup> Así, las nuevas guerras no tienen como objetivos primordiales

materias geopolíticas o ideológicas, sino cuestiones de "política de identidades":

Al decir política de identidades, me refiero a la reivindicación del poder basada en una identidad concreta, sea nacional, de clan, religiosa o lingüística; (y aunque) todas las guerras implican un choque de identidades: británicos contra franceses, comunistas contra demócratas..., la nueva política de identidades consiste en reivindicar el poder basándose en etiquetas; si existen ideas sobre el cambio político o social, suelen estar relacionadas con una representación nostálgica e idealizada del pasado. A diferencia de la política de ideas, que está abierta a todos y, por tanto, tiende a ser integradora, este tipo de política es intrínsecamente excluyente y, por tanto, tiende a la fragmentación.<sup>3</sup>

Así, la política de identidades, al reivindicar una identidad concreta, provoca una fragmentación y, por ende, la exclusión; al contrario del efecto "aglutinador" de las antiguas ideologías, tales como el socialismo, el comunismo, o el liberalismo. Pero no sólo respecto de estas ideologías, sino de la propia idea de "nación" o "nacionalismo". En efecto, como señala Kaldor, una cuestión a ser tomada en cuenta es que, a diferencia de las guerras pasadas, las nuevas guerras no se producen en función de la creación del Estado-nación, sino justamente en sentido contrario, se relacionan con la disolución de éste. Las nuevas guerras han contribuido al desmoronamiento de los Estados porque cada grupo reivindica su derecho a conformar *su* propio Estado alegando todo tipo de razones: étnicas, religiosas, lingüísticas, culturales, al

\* Profesora-investigadora del Departamento de Filosofía de la UAM-I, autora del libro *Justificar la guerra*, Miguel Ángel Porrúa/UAM, México, Biblioteca de Signos 12, 2001

tiempo que ponen en evidencia, en muchos casos, la fragilidad de las estructuras políticas de Estados creados con base en una idea romántica de nación y comunidad que no pudo soportar el paso del tiempo.

En segundo lugar, las nuevas guerras han cambiado las formas de combate al incluir como estrategias bélicas las tácticas guerrilleras y contrarrevolucionarias. Además de buscar el dominio territorial, estrategia militar de las guerras convencionales, las nuevas guerras buscan hacerse del control político de la población, recurriendo a todo tipo de métodos, entre los cuales destacan los francamente intimidatorios: "sembrar el terror", se vuelve una táctica indispensable y común: "Ésa es la razón de que en todas estas guerras haya habido un aumento espectacular de número de refugiados y personas desplazadas, y de que la mayor parte de la violencia esté dirigida contra civiles".<sup>4</sup> Las llamadas "leyes de la guerra", dirigidas a normar la conducta en la guerra, reunidas bajo dos principios básicos: el de proporcionalidad entre medios y objetivos militares, y el de discriminación entre combatientes y no combatientes, se han convertido en letra muerta para esta nueva forma de guerrear.

Un tercer elemento de contraste entre las guerras del pasado y las nuevas guerras lo refiere Kaldor a la economía de guerra "globalizada" que caracteriza a estas últimas. "Exactamente contraria" a la economía de guerra de las dos guerras mundiales del siglo pasado –"autónoma, totalizadora y autárquica"–, la nueva economía de guerra está descentralizada y depende en gran medida de recursos externos al Estado, lo que la convierte en un gran mercado en el cual participan capitales de toda procedencia: narcotráfico, venta de petróleo, diamantes, comercio ilegal de armas, etc. "Todas estas fuentes sólo pueden mantenerse a través de la violencia permanente, de modo que



la lógica de la guerra se incorpora a la marcha de la economía".<sup>5</sup> Pero, además, esta nueva economía de guerra "globalizada" funciona por la interdependencia de los conflictos entre sí, esto es, un conflicto sirve para financiar otro conflicto y así indefinidamente.

Todos estos elementos que –a juicio de Kaldor– distinguen a las nuevas guerras de las guerras de antaño, hacen aparecer como obsoletas las antiguas categorías empleadas por los especialistas de distintas disciplinas. La vieja distinción entre guerras civiles y guerras nacionales, muchas veces resulta inoperante para juzgar los conflictos en la medida en que elementos de ambas conviven en una misma confrontación. Y lo mismo sucede con la noción de "ejércitos regulares", pues en la actualidad existen toda clase de agrupaciones militares y paramilitares (partisanos, guerrilleros, mercenarios, ejércitos "privados" financiados por los "señores de la guerra", como ha sucedido en África, etc.) que se enfrentan entre sí y contra los ejércitos "formales". La misma distinción clásica entre guerra y paz ya no puede aplicarse pues existen situaciones que no corresponden a ninguna de estas categorías: es el caso de Irak, en donde los bombardeos aéreos han sido sistemáticos aun y

cuando el ejército americano ya no se mantiene como una fuerza de combate estable; la misma situación subsiste en Israel y en Chiapas.

Sin duda, entonces, contamos con una serie de elementos "nuevos" en las guerras de la actualidad y con ellos emerge la necesidad de reconsiderar y problematizar las viejas categorías. Ahora bien, el punto fundamental no es quizás – y en este sentido va el trabajo de Kaldor – la problemática en la cual se inscribe el nuevo teórico de la guerra, sino, sobre todo, el que los involucrados en ella, esto es, sus actores principales, parecen no haber comprendido la mutación sufrida por los conflictos. Consecuentemente, los mecanismos de resolución de las guerras y conflictos bélicos de todo tipo, resultan inoperantes porque obedecen a un estereotipo ya rebasado en la realidad. Kaldor utiliza como ejemplo de este "desfase" la guerra en la antigua Yugoslavia (entre Serbia y Bosnia), y muestra las razones de la serie de fracasos en la pacificación definitiva de la región.

En la base de estos reveses está la incompreensión del nuevo tipo de confrontación a la cual intentan aplicarse estrategias pacificadoras que no se ajustan a las causas de los conflictos. Por ejemplo, al no considerar la política de identidades como un elemento esencial en la generación del conflicto, no se percibe que la partición territorial no puede ser la solución al enfrentamiento entre bosnios, serbios, croatas, montenegrinos y demás etnias, cada una con su gobierno, su religión, su idioma, su cultura, etc. ¿Cuántas veces puede ser seccionado un territorio? La partición no es la solución a los conflictos entre poblaciones aparentemente tan disímiles; por lo menos, no es el camino a la solución, porque refuerza la política de identidades. Para Kaldor, en principio, habría que restituir el recurso a la violencia a una autoridad legítima, no atomizada, y crear las

condiciones que disolviesen gradualmente la fragmentación y la exclusión, a favor de una política integradora en la cual cada grupo pudiese conservar su identidad, pero sin la anulación del otro.

Y lo mismo es aplicable al caso de la sangrienta guerra entre israelíes y palestinos. A estas alturas de la segunda *intifada*, resulta evidente que el mayor factor de fracaso ha sido no concebir, ni siquiera como una remota posibilidad, la posible integración de los dos pueblos. Lo cual no significa crear un solo Estado (¿Palestina? ¿Israel?), sino dos estados integrados porque a eso los obligan sus condiciones materiales —geográficas, económicas—, sociales y culturales. Es obvio que Israel no podrá desaparecer al pueblo palestino y viceversa. La fragmentación territorial de esa región del Medio Oriente sólo ha provocado el surgimiento de verdaderos *ghettos* en donde la parte con mayor fuerza militar ha reducido al más débil, con lo cual crece el odio y el rencor y, por ende, se mina toda posibilidad de entendimiento en el futuro cercano.

Otros ejemplos pueden traerse a colación para ilustrar algunas de las ideas que Kaldor expone en *Las nuevas guerras*. No es mi intención, sin embargo, abundar en ellos. Me interesa, en cambio, añadir algunas observaciones a la idea misma de *nuevas guerras*.

El término “nuevo” (a), en sus usos más frecuentes parece implicar alguna de las siguientes acepciones, o varias de ellas:

- a) la idea de algo distinto o diferente a lo que había antes (*i. e.*, “que se ve u oye por primera vez”);<sup>6</sup>
- b) la idea de reposición o relevo (aunque no necesariamente sea distinto de lo que había antes), y
- c) la idea de algo que sobreviene o *se añade* a algo que había antes.

Así, habrá casos en los cuales “nuevo” lleva implícita la idea de un objeto diferente a lo antes visto o conocido; mientras que en otros no lo está.

En el caso de las “nuevas guerras”, se podría convenir en que el primer sentido es demasiado fuerte.<sup>7</sup> No obstante, las guerras han sufrido cambios importantes en los últimos tiempos, no se trata de “fenómenos” de los cuales no tengamos un conocimiento previo. Por el contrario, tanto se conocen las guerras que es posible identificarlas cuando éstas surgen en cualquier lugar del planeta (cosa que, por lo demás es bastante frecuente) aun y cuando las opiniones varíen, dentro de un amplio rango, acerca de sus causas y características específicas. Parece más acertado elegir alguno de los otros sentidos para la expresión “nuevas guerras”, b o c. El sentido b se ajusta muy bien a los casos en los cuales hablamos de objetos materiales *susceptibles de ser repuestos*: por ejemplo, una casa nueva o un reloj nuevo, los cuales vienen a ocupar el lugar del objeto desechado, mas no se adecua bien al caso de las guerras o de cualquier otro tipo de actividad humana, justo porque no se trata de objetos sustituibles.<sup>8</sup>

El sentido más conveniente para “nuevas guerras” es, entonces, el último, de acuerdo con el cual lo “nuevo” es algo que *sobreviene* o *se añade* a lo



que había antes. De esta manera, las nuevas guerras se entenderían como aquellas en las cuales se han ido agregando elementos a las guerras pasadas aunque, también hay otros de estas últimas que han desaparecido. Con esto no se pretende afirmar una esencia o núcleo duro de “guerra” que se mantiene más allá de los cambios y transformaciones. Lo que llevaría implícito un tipo de esencialismo que no es mi intención defender. La perspectiva adecuada para concebir esta manera de asignar significado a una expresión se acercaría más a lo que Wittgenstein llama “semejanzas de familia”: en el caso que nos ocupa, “nuevas guerras” haría alusión al hecho de que éstas comparten algunos rasgos con las guerras del pasado, a la vez que introducen elementos, o combinaciones de elementos, novedosos.

De esta manera, lo que me interesa resaltar es que aun y cuando los elementos señalados por Kaldor son suficientemente importantes para poder hablar de “nuevas” guerras, hay otros que se mantienen vigentes y otros que se mantuvieron más o menos en estado de latencia y ahora han ganado presencia en las nuevas guerras. Lo que quiero decir es que en éstas son visibles algunos aspectos *incluso anteriores* a la guerra moderna, lo que vendría a confirmar un fenómeno de “reciclaje” que no es privativo de la guerra, sino de toda práctica humana. Me gustaría señalar tan sólo dos aspectos de este fenómeno: la reedición de la guerra imperialista (hegemónica) con base en causas llamadas “justas”, lo que implica un retroceso en la concepción misma del *ius gentium*, y la tribalización de las guerras de exclusión y de exterminio.

La guerra contra el terrorismo emprendida por Estados Unidos y sus aliados, como respuesta a los ataques del 11 de septiembre a territorio estadounidense, contra países tan desiguales en fuerza (Afganistán el primero), es

un buen ejemplo de un tipo de conflagración bélica que combina elementos "nuevos", con otros que se pensaban superados en la etapa post-Vietnam. Se trata de un conflicto en el cual la hegemonía geopolítica de una nación poderosa es el objetivo supremo, para el cual no se escatima en términos de fuerza y recursos. La novedad estriba, al menos, en que no es una guerra entre Estados, sino de una superpotencia contra grupos y organizaciones llamados "terroristas" (el término es lo suficientemente vago como para abarcar una enorme variedad de enemigos) cuyo ámbito de acción no está predeterminado geográficamente. De manera que Estados Unidos puede elegir al enemigo de acuerdo con el grado de "peligrosidad" que representa para sus intereses cualquier nación del planeta (salvo quizás Inglaterra y sus socios más importantes de la Unión Europea).

Sin embargo, el modo de proceder unilateral, esto es, al margen de cualquier reglamentación del *ius gentium* vigente, puede verse como la reedición de las guerras imperialistas del pasado. No es casual, entonces, que se acuda a razones "morales" para justificar una guerra que viola un buen número de acuerdos del derecho internacional. La causa justa esgrimida por el gobierno de Estados Unidos apela a una justicia por encima de la normatividad a la que pretenden ajustarse los demás países del mundo. Estas concepciones absolutas de justicia y libertad, son anteriores a la concepción de un "estado de derecho entre las naciones" de los siglos XVII y XVIII, que representó un paso adelante respecto de las doctrinas del *ius belli*. Ahora bien, no es la política unilateral de Estados Unidos la causa del debilitamiento de las instancias internacionales para normar las relaciones entre las naciones, sino uno de sus más indeseables resultados:

"Hoy, al igual que en todo el siglo XX, hay una total ausencia de alguna autoridad global efectiva que sea capaz de controlar o resolver disputas arma-

das. La globalización ha avanzado en casi todos los aspectos—en lo económico, tecnológico, cultural e incluso lingüístico—, excepto en uno: política y militarmente".<sup>9</sup>

En efecto, esta ausencia de autoridad global efectiva no es algo de reciente ocurrencia, sino el producto de un largo proceso en el cual las guerras del último siglo jugaron un papel fundamental. Y aunque sería una exageración afirmar que la situación actual es la misma que hace más de cuatro siglos cuando en Europa se debatían los fundamentos del *ius gentium*, sí es el momento de pensar cómo restablecer una normatividad internacional a todas luces ineficaz. En este sentido, Kaldor parece apuntar a algo en lo cual coincide con otros autores (y que Kant ya había expresado): ningún orden interestatal puede ser restablecido mientras no se fortalezca la legitimidad de la violencia al interior de los Estados:

Una superpotencia única no puede compensar la ausencia de autoridades globales, sobre todo porque faltan convenciones—relativas al desarme internacional, por ejemplo, o al control armamentista— lo suficientemente fuertes como para que los Estados las acepten voluntariamente y se comprometan con ellas.<sup>10</sup>

Al igual que en el pasado, un imperio poderoso siempre buscará monopolizar el poder político y militar, empero éste no es un logro que pueda mantenerse por mucho tiempo. Y una vez desarticulado el monopolio, el vacío de poder conduce al desorden. En contraste, la distribución del poder en distintos estados (aun y cuando éste no pueda ser "repartido" uniformemente) sienta las bases para instaurar un orden normativo que regule las relaciones entre ellos.

Por último, me gustaría referirme brevemente a la cuestión de la "tribalización" de las guerras de exclusión y de exterminio. Este aspecto es seña-



lado por Kaldor cuando introduce el concepto de "políticas de identidad". Lo novedoso de este aspecto está en el hecho de la *reaparición de la forma más elemental de hacer la guerra* (por ello me permito usar término "tribalización"). Hay algo de esto en la propia definición de "políticas de identidad", cuando Kaldor hace alusión a "representaciones idealizadas o nostálgicas del pasado". Las guerras tribales más cercanas a nosotros son las emprendidas por los pueblos sudafricanos de África en la década de los sesenta, muchos de los cuales se han prolongado hasta nuestros días. (No es casual que la propia Kaldor, testigo de algunas guerras africanas, encuentre un elemento de *dejá-vu* en la guerra de Bosnia). Pero estas guerras surgieron en África meridional una vez que las poderosas colonias decidieron "retirarse" y "permitir" que los pueblos africanos formasen sus propias estructuras políticas, hasta entonces prácticamente inexistentes. Esas guerras devinieron, por tanto, en luchas encarnizadas (probablemente las guerras más sangrientas de que se tenga noticia) por "hacerse" del poder, esto es, tienen la factura de conflictos originales, en el sentido de que con ellos y por ellos se funda por primera vez un orden social y político.

Las guerras finiseculares en los Balcanes, entre las más importantes, tienen pues estos elementos de tribalización de las guerras africanas. Como bien señala Kaldor, no son las grandes ideologías las que se enarbolan en estos conflictos, sino principalmente cuestiones étnicas y religiosas, es decir, aquello que de manera más directa nos conecta con nuestras raíces. Se trata de re-inventar la historia y volver al origen. A las guerras convencionales se agregan estos elementos "nuevos" que, en realidad, por la forma que adoptan, tanto en su organización, como en los métodos empleados, nos remiten a las formas más elementales de dirimir los conflic-

tos. La lógica de estas guerras (no por imposible, menos implacable) es la siguiente: sólo exterminando al enemigo (*i.e.*, al otro, al diferente) puede partirse de cero para fundar un orden original. Así, las nuevas guerras no son sino las guerras de siempre ¿habrá una nueva forma de buscar y hacer la paz? ✦



- 1 Kaldor, M., *Las nuevas guerras. La violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- 2 *Ibid.*, pág. 21.
- 3 *Ibid.*, págs. 21-22.
- 4 *Ibid.*, pág. 23.
- 5 *Ibid.*, pág. 24.
- 6 Alonso, M., *Enciclopedia del idioma*, Tomo III, Aguilar, México, 1998, pág. 2998.
- 7 En general, este primer sentido resulta ser el menos adecuado porque es difícil aceptar que haya cosas de las cuales podemos decir que se "oyen, ven o conocen por primera vez".
- 8 El caso de las personas (del cual no me ocupo) resulta aún más problemático porque aunque el sentido (b) es el que parece ser el más cercano a ese tipo de casos (tener una nueva esposa o amigo), ciertamente no estaríamos dispuestos (sobre todo los directamente aludidos) a aceptar la idea de "relevo" o "repuesto".
- 9 Hobsbawm, E., "La guerra y la paz en el siglo xx", *La Jornada*, 24 de marzo del 2001.
- 10 *Idem.*

## ¿Ciencia-tecnología o tecnología-ciencia?

Jorge Flores Valdés \*

La relación de la ciencia con la tecnología, o bien de la tecnología con la ciencia, es por demás complicada. Muchos discursos de los científicos, sobre todo cuando éstos se dedican a la ciencia básica, justifican ante los políticos el apoyo a su trabajo argumentando que la ciencia básica da origen a la ciencia aplicada y ésta a la tecnología. De esta cadena lineal, se trata de concluir que es indispensable desarrollar los conocimientos básicos para producir buena tecnología. Sin embargo, tal cadena no funciona en muchos casos. De hecho, hay ejemplos notables en que su sentido en el tiempo se invierte. Con seguridad, las relaciones ciencia-tecnología son mucho más complejas, no lineales, con retroalimentación, a veces no predecibles, en fin, difíciles de precisar.

Tomaré aquí un ejemplo de la física del siglo XX en donde se manifiestan muy claramente las difíciles interrelaciones entre los conocimientos más fundamentales y las tecnologías muy usuales y poderosas. Para ello, describiré la historia de un aparato que mucha gente conoce ya sea porque lo ha utilizado como apuntador en una conferencia, o lo ha visto en operación en los lectores de discos compactos o en el supermercado para leer los códigos de barras que hoy llevan casi todos las mercancías que ahí se venden.

El láser –palabra hoy admitida por la Real Academia Española como parte de nuestro idioma– es un acrónimo del inglés *light amplification by*

*stimulated emission of radiation*. Es, sin duda, el más espectacular logro de la óptica del siglo pasado.

Como en muchos otros avances de la física, el origen conceptual del efecto láser se debe a Einstein. En una de tantas contribuciones del mayor de los físicos, Einstein se dio cuenta en 1916 de que un átomo excitado podría emitir luz en dos formas distintas: espontáneamente o por emisión estimulada. A la primera estamos acostumbrados; ocurre en el Sol y en los focos incandescentes. La segunda es más sutil.

Los átomos se excitan absorbiendo fotones, los cuantos de luz, que exactamente los llevan a alguno de los niveles de energía en los cuales pueden existir. Los átomos excitados buscan su estado de mínima energía y liberan su exceso energético casi de inmediato, emitiendo un fotón.

Algo diferente ocurre si el átomo se halla excitado cuando un fotón de la energía apropiada choca con él. Entonces, el átomo emite dos fotones idénticos y coherentes. La onda del segundo fotón estaría en fase con la del otro que estimuló su salida. Estos fotones podrían causar la emisión de otros más si chocaran con átomos excitados, produciendo así un haz de luz coherente.

En los años veinte, esta idea de la física básica quedó bien establecida, pero hubieron de pasar cuatro décadas para que fuera llevada a la práctica. La principal dificultad residía en conseguir un gran número de átomos igualmente excitados, es decir, lograr lo que se conoce como inversión de población.

Usando microondas y una población de moléculas de amonio excitadas, en



1954 Charles Townes logró un amplificador de microondas. Construyó lo que se llama un *maser* (por sus siglas en inglés, *microwave amplification by stimulated emission of radiation* y que, por cierto, no está en el Diccionario de la Real Academia). Este *maser* es el precursor del láser, que opera con luz visible.

El primer láser, que entró en operación en 1960, fue construido por el físico estadounidense Theodore Maiman. Usó un cilindro de rubí, que es un compuesto de aluminio y oxígeno con impurezas de cromo, las cuales le dan su característico color rojo. Para invertir la población de los átomos de cromo, Maiman utilizó una bobina de vidrio llena de gas xenón, por la cual hacía pasar un pulso de corriente. El xenón se excitaba y emitía fotones que bombeaban al cromo. Así se producía la emisión estimulada de luz.

Uno de los extremos del cilindro de rubí se cubría con un espejo reflector,

\* Investigador del Centro de Ciencias Físicas, Campus Morelos, UNAM

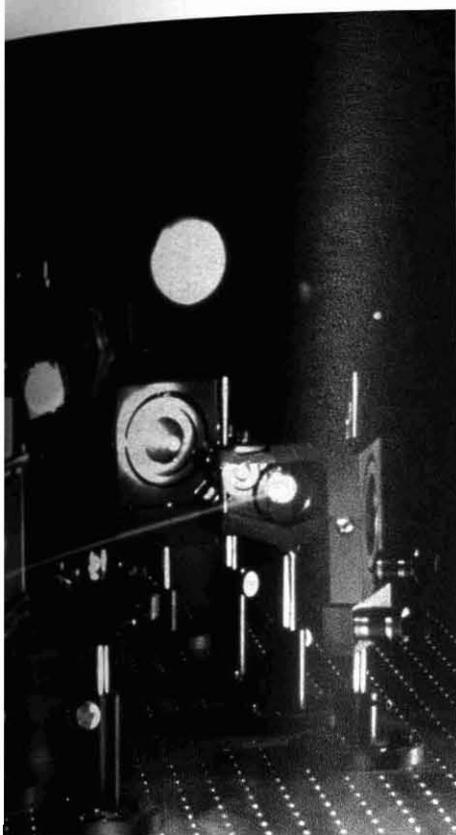


Foto: A Estrada

ciencia-tecnología se ha complicado, pues los avances tecnológicos contribuyen de manera fundamental al desarrollo de la ciencia. Estamos, más bien, frente a la espiral ciencia-tecnología-ciencia —espiral que indica que el conocimiento aumenta en cada ciclo.

Las teorías físicas más profundas que ha generado la humanidad son, sin duda, la mecánica de Newton y la física cuántica. La historia de esta última comienza hace poco más de cien años, con Planck, y luego Einstein y Bohr la desarrollan, hasta que a mediados de los años veinte, Schrödinger y Heisenberg, independientemente, formalizan la mecánica cuántica. Desde entonces la han puesto a prueba, miles, o acaso millones, de cálculos teóricos y experimentos. El formalismo de la mecánica cuántica ha salido siempre invicto. Sus métodos nos llevan a entender el comportamiento del mundo microscópico y las predicciones cuánticas han permitido grandes desarrollos tecnológicos como el láser, el transistor y, la nanotecnología.

Sin embargo, no hay todavía acuerdo entre los físicos sobre la interpretación de la mecánica cuántica. Conceptos como la dualidad partícula-onda, el principio de incertidumbre, el proceso de medición de variables físicas, son ajenos a la física macroscópica y por ello a nuestra intuición. La interpretación de la teoría cuántica formó parte más bien de la filosofía que de la física, hasta que el desarrollo de la tecnología, en particular de la tecnología láser, hizo posibles una serie de experimentos que empezaron a allanar el camino.

La interpretación, llamada ortodoxa, de la mecánica cuántica fue postulada por el físico danés Niels Bohr, y por ello se le llama la Escuela de Copenhague. Muchos físicos notables, entre ellos Einstein y el propio creador de esta teoría, Erwin Schrödinger, no estaban de acuerdo con Bohr y propusieron una serie de experimentos con el fin de

mostrar que la interpretación ortodoxa conducía a contradicciones fatales. Uno de estos experimentos se conoce como la paradoja EPR, pues fue expuesto en un artículo publicado en 1935 por Einstein, Podolsky y Rosen. Allí se cuestiona la idea de que dos partículas distantes estén correlacionadas de manera instantánea. Uno más de estos experimentos fue propuesto por Schrödinger y lleva su nombre: se conoce como el gato de Schrödinger, pues en él un gato macroscópico puede estar muerto y vivo a la vez.

Mucha tinta se derramó y varios de los mejores físicos atacaron estos y otros problemas básicos adoptando posiciones antagónicas. Las cuestiones empezaron a dilucidarse gracias a un avance tecnológico. Hacia 1982, la tecnología láser había avanzado lo suficiente al punto que el físico francés Aspect y sus colegas de la Universidad de París pudieron sujetar a la prueba del experimento las diversas interpretaciones de la paradoja EPR; la interpretación ortodoxa parece ser la correcta. Otra paradoja que empieza a disolverse es la del gato de Schrödinger. Gracias otra vez a los avances en la tecnología láser, se pudo poner a prueba experimental la interpretación de Copenhague de la mecánica cuántica. Recientemente, en 1996, un grupo de investigadores pudo, usando láseres, recrear en átomos de rubidio, estados que simulan lo que ocurre con el gato de Schrödinger. Bohr y su escuela continúan invictos.

Tanto los experimentos EPR y aquellos sobre el gato de Schrödinger, son importantes para construir lo que se conoce como la computadora cuántica. A diferencia de la computadora digital actual, basada en componentes tanto clásicos como microscópicos, la nueva computadora usa los principios de la mecánica cuántica, manipulando estados microscópicos de la materia. Se espera construirla en una o dos décadas y significaría, posiblemente, el avance tecnológico más grande del ini-

que forzaba a los fotones a rebotar, con lo cual se estimulaba así la emisión de más fotones. El otro extremo del cilindro se cubría con un espejo semiplatado, que permitía la salida de un chorro de fotones coherentes cada vez que la lámpara de xenón se encendía.

Muy pronto se diseñaron otros láseres, más potentes y entonables. Sus aplicaciones prácticas surgieron por doquier. Hoy, los láseres son indispensables en las telecomunicaciones, que usan las fibras ópticas. Se utilizan también en cirugía, particularmente en la de ojos. Cuando tienen mucha potencia se emplean para cortar y soldar metales. Se aplican también para controlar la impresora de una computadora, y para mil usos más.

Lo que aquí me interesa resaltar, sin embargo, no son las aplicaciones del láser en la vida cotidiana, sino la importancia que esta tecnología ha tenido para la investigación básica en la física de hoy. Como veremos, la cadena

cio del siglo XXI, pues esta máquina sería capaz de realizar, en un tiempo muchísimo menor, cálculos que hoy tomarían muchos miles de años.

Más la tecnología láser ha sido fundamental no sólo en problemas tan profundos de la física muy básica como la interpretación de la mecánica cuántica. Dos fenómenos, sugeridos ambos en la teoría por Einstein hace más de 80 años, pueden ahora estudiarse experimentalmente: los condensados Bose-Einstein, una nueva fase de materia, y las ondas gravitacionales, predichas por la teoría general de la relatividad.

Al final de los años veinte, el físico hindú Bose y Einstein predijeron que ciertos átomos, enfriados a una temperatura muy cercana al cero absoluto, podrían ocupar todos el mismo estado, formando un *superátomo*, una nueva forma de la materia. Para lograrlo en la práctica se necesitaba atrapar y disminuir la velocidad de los átomos, llevándoles a una temperatura menor a un millonésimo de grado Kelvin. La tecnología no daba para ello. Fue hasta 1995 cuando, usando campos magnéticos y enfriadores láser, fue posible construir el condensado. Una vez más, la tecnología láser permitió un avance importante en la física más básica. Dada la espiral ciencia-tecnología, seguramente los condensados de Bose-Einstein llevarán a nuevos desarrollos tecnológicos, que hoy ni siquiera imaginamos.

Con la teoría general de la relatividad se predijo desde hace muchos años la existencia de las ondas gravitacionales, que afectan la geometría del espacio-tiempo. Si en algún lugar del Universo tuviera lugar un suceso muy violento, estas ondas alcanzarían a la Tierra. Hasta ahora tales ondas no se han detectado, pues son muy débiles y nuestra tecnología no era lo suficientemente fina. Hoy la tenemos, usando otra vez láseres. Varios interferómetros láser, que cuestan cientos de millones de dólares,

están a punto de entrar en operación para observar las ondas gravitacionales. Sin olvidar su origen en la ciencia, tenemos pues otro ejemplo de tecnologías que preceden al conocimiento científico muy básico.

He ilustrado la compleja relación de la ciencia con la tecnología mostrando casos del siglo XX. Sin embargo, ejemplos ilustrativos de otras épocas son fáciles de hallar. Podemos elegir el siglo XIX y analizar la teoría electromagnética o el desarrollo de la termodinámica. Es posible también remontarnos al origen mismo de la ciencia experimental y ver los problemas tecnológicos a los que se enfrentó Galileo. A

pesar de ser un maestro en inventar experimentos pensados, en su "Diálogo sobre dos nuevas ciencias", Galileo repite en innumerables ocasiones la importancia de llevar a cabo experimentos reales, de medir tiempos y distancias. Aquéllos, en particular, son difíciles de medir con precisión. Primero, Galileo empleó su propio pulso como reloj y pronto se dio cuenta de la gran incertidumbre con que medía, sobre todo, intervalos cortos de tiempo. Por ello empezó a utilizar la clepsidra, el reloj de agua. Al inicio de su experimento, de su observación controlada, abría la

llave de un recipiente y, al final del proceso que observaba, clausuraba la llave. Pesando la cantidad de agua que había fluido, podía Galileo comparar intervalos de tiempo con no mala precisión. Así pudo comprobar, entre otras cosas, que la distancia recorrida por cuerpos uniformemente acelerados era proporcional al cuadrado del tiempo transcurrido. Un ejemplo más: el desarrollo de una tecnología, en este caso la clepsidra para medir intervalos de tiempo, fue crucial para establecer las leyes de la mecánica clásica que a su vez permitirían construir mejores relojes. Con éstos se responde a necesidades tecnológicas y comerciales, y también se hace posible ampliar el conocimiento científico.

En todo caso, la compleja relación entre ciencia y tecnología que he presentado continuará siendo causa de acalorados debates en el futuro. ←

## Un incidente diplomático: Altamirano y el Barón Wagner

Joaquín Ramírez Cabañas

A Joaquín Ramírez Cabañas le tocó presenciar transformaciones profundas del país. Nació en Coatepec, Veracruz, en 1886 y murió en la ciudad de México cincuenta y nueve años después. Quizá por ello utilizó el seudónimo de J. Pérez Lugo, como si en el nombre quisiera significar los cambios de una nación entre un siglo y otro. No obstante, lo que nunca quiso cambiar fue su curiosidad no exenta de la erudición decimonónica. Junto con Francisco Gamoneda fundó la librería Biblios e impulsó la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. Asimismo, fundó la revista *Tiempo* y fue auxiliar en el Departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Colaboró en numerosas revistas y periódicos, y fue autor de

varios libros, entre ellos *La sombra de los días* (1918), *Estudios históricos* (1935) y *Mercedes y pensiones, limosnas y salarios en la Real Hacienda de la Nueva España* (1945). Junto con Genaro Estrada redactó el *Archivo histórico diplomático mexicano*.

La remembranza del incidente diplomático que involucra a Ignacio Manuel Altamirano y al ministro de Prusia en México, Mr. Wagner, originalmente publicado en *Universidad de México*, febrero de 1932, Tomo III, núm. 16, es una clara muestra de las inclinaciones eruditas de Ramírez Cabañas quien utiliza el "incidente" como mero pretexto para lanzar una mirada que analiza las relaciones internacionales de una nación en zozobra constante.

### I

El incidente que dio origen a la agresión armada que sufrió el diputado don Ignacio Manuel Altamirano en su propio hogar y un día de agosto de 1862, no pasó de ser uno de tantos mínimos brotes en la lucha que sostenían dos partidos políticos por fines exclusivamente económicos; pero si trascendió en escándalo a la plaza de la república, con resonancia mayor que otros sucesos de aquel tiempo, fue por los tintes diplomático y literario que lo envolvían. Es, sin embargo, digno de recordación en la biografía de un hombre que fue para la República y durante 40 años político, poeta, novelista, crítico, orador, maestro, soldado y diplomático.

En resumen el suceso quedaría expuesto así: por aquellos días se recibieron en México copias del discurso que dijo ante el Parlamento francés Mr. Billault, ministro sin cartera, en el cual afirmaba que el representante diplomático de una nación amiga había comunicado a Europa que el pueblo de México aplaudía la intervención francesa. Este agente diplomático no podía ser otro que el ministro de Prusia, Sr. Wagner, y contra él enderezó Altami-

rano una terrible requisitoria en "El Monitor", edición de 11 de agosto de 62, que luego reprodujo en un folleto:

Algunas palabras/ acerca de / Mr. Wagner,/ ministro de Prusia en México/ por el/ C. Ignacio Manuel Altamirano/ diputado al Congreso de la Unión/ Imprenta de Vicente García Torres/ San Juan de Letrán, núm. 3/ 1862.

La reacción en la sangre de los Wagner se presentó rápida, inmediata, y un sobrino del ministro que era al mismo tiempo secretario de la Legación, y un escribiente de ella, se presentaron armados de manoplas en la casa del periodista; éste los hizo pasar, con la insistente cortesanía indígena, a una humilde sala que le ofreció en el momento del apuro de la defensa de su gran mesa de centro. Se produjo la agresión y, con oportunidad salvadora, acudió en seguida, a las voces, un mocetón de Tixtla, ahijado y doméstico del agredido, que empuñaba su machete suriano y tomó parte activa en la refriega, puso en fuga a los asaltantes y llevó la persecución hasta el patio de la casa. Estos

hechos increíbles ocurrieron hacia el mediodía y en la calle de Zuleta, en el corazón mismo de la vieja metrópoli.

Como era natural, se presentó a la Secretaría de Relaciones una representación enérgica y airadísima, por el barón de Wagner, sobre las ya numerosas y a menudo impertinentes que solía presentar. Es ejemplar una de aquellas sus reclamaciones: las calles de Ortega, de las Damas y de Tiburcio estuvieron alguna vez mal alumbradas, o acaso naturalmente a oscuras y en noches sin luna, o de luna oficial, y por entre aquellas tinieblas se aventuró una noche, a pie enjuto y rumbo a su residencia, el Excelentísimo señor ministro de Prusia, de manera que fue posible que le saliera al paso uno de nuestros clásicos peladitos, con las palabras tradicionales de:

—Patrón, présteme su lumbrita...

Sintió el barón de Wagner que su sangre caldeaba ante la insolencia y falta de respeto, porque aquel buen hombre estaba obligado a adivinar con quién se las había; pero el frío de un súbito miedo lo contuvo y alargó al desconocido el tabaco humeante. Ni siquiera escuchó de fijo las palabras de gratitud y despedida.

—Mil gracias, señor... y que Dios lo acompañe.

En las primeras horas hábiles del día siguiente el señor Wagner envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México una nota de protesta. Las autoridades a quienes correspondiera la obligación debían proceder inmediatamente a instalar un buen servicio de alumbrado de gas en todas las calles y plazas públicas de la ciudad, por si cualquiera otra ocasión tuviese el señor Wagner la necesidad o la humorada de salir de su hogar después de anochecido. Sería conveniente, asimismo, que se estacionara un número bastante de gendarmes en cada esquina, o cruceiro de calles, para que ningún sujeto de nuestro pueblo fuese tan osado a importunarlo en esas ocasiones.

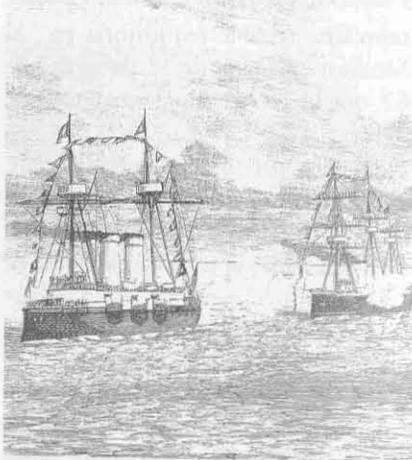
Y en el incidente Altamirano-Wagner, resultó complicado también otro de nuestros escritores de nota, que ya se formaba un nombre, don Alfredo Chavero, porque a su turno publicó otro folleto en que se ocupaba del caso lamentable. Este folleto tiene el título que sigue:

Algunas observaciones/ al/ Sr. Wagner,/ ministro de Prusia en México,/ A propósito de lo acaecido/ con el Sr./ don Ignacio Altamirano,/ por/ Alfredo Chavero./ México, agosto de 1862./ Tip. de Nabor Chávez, calle de Cordobanes, núm. 8.

Las desventuras políticas de aquellos años terminaron con tal incidente ínfimo y enojoso; pero como, a nuestro juicio, el desenlace de la intervención francesa cierra definitivamente una época, no sólo en cuanto a la vida pública interior del país y su organización social, sino también en sus relaciones internacionales, siempre será útil y oportuno ir acumulando notas y apreciaciones sobre todos aquellos sucesos, pequeños y grandes, para ir restableciéndolos en su ambiente y verdad cuanto sea posible.

## II

¿Cuáles eran de ordinario la acción y la conducta de los ministros que en México representaban a naciones fuertes? Abrimos esta interrogación para el largo periodo histórico que pasó desde los años en que México se organizaba como país independiente, hasta fines de la intervención y del Segundo Imperio. Las normas y las costumbres van cambiando notoriamente a partir de entonces, como lo demuestra la lectura de las Memorias Diplomáticas de Mr. Foster, ministro que fue de los Estados Unidos cerca de nuestro gobierno y en las administraciones de Lerdo de Tejada y primera de Díaz. El licenciado don



Antonio de la Peña y Reyes, refiriéndose al incidente ocurrido entre el ministro de Francia Alleye de Cyprey y el dueño y servidumbre del baño de caballos de las delicias, escribió:

Controversia que, a nuestro modo de ver es interesante porque constituye una prueba más de la rudeza con que antaño acostumbraban a tratar a nuestro gobierno los representantes de las naciones poderosas, y de la serenidad con que, en cambio, eran discutidos por nuestra Secretaría de Relaciones los asuntos diplomáticos.<sup>1</sup>

Un representante de alguna de esas naciones, en México y en aquellos tiempos, se consideraba un ser de superioridad excepcional, y su actitud informaba la situación del extranjero radicado en el país, de tal manera que de hecho se había erigido fuera de todo derecho escrito y de las reglas internacionales, un estatuto especial y privilegiado en grado sumo. Cuanto sea soberbia, brusquedad y aun impertinencia personal en el trata diario con el prójimo molesta y puede llegar a ser intolerable para un reducido número de personas; ocasionará choques enojosos y hasta riñas individuales; pero, desde cualquier punto de vista que se examina la cuestión, lo que llega a provocar un disgusto general y el descontento en el pueblo, es la existencia del privilegio económico, porque es siempre injusto en su origen y despiadado en sus manifestaciones.

La vida pública nuestra es agitada y tormentosa durante medio siglo, a partir de 1828, y no hay presidente de la República que alcanzara el desahogo de un periodo seguro para el ejercicio de su mandato. El problema ha sido tremendo y ha preocupado siempre; varios escritores, liberales y conservadores, emprendieron en distintas épocas el estudio de la sintomatología y formularon diversos diagnósticos, aconsejando peregrinos tratamientos para curarnos de este mal; más todavía: el Congreso de la Unión llegó a aprobar que se nombrase una comisión encargada de estudiar el problema y dictaminar sobre la causa próxima de las frecuentes revoluciones y la forma de evitarlas.<sup>2</sup> Todos llegaban siempre a la conclusión de que el malestar era de origen económico; pero no se desentrañaban, no se definían las distintas partes del problema, a pesar de que desde fines del siglo XVIII, había puesto el dedo en la llaga el obispo san Miguel, de Michoacán, indicando por origen único de nuestras desventuras la terrible desigualdad que existía en la organi-

zación social mexicana.<sup>3</sup> Generalmente se llegó a estimar como principal causa de nuestras inquietudes revolucionarias el estado de la hacienda pública, y así podemos advertirlo en las palabras del secretario de Hacienda, que reproducimos en seguida:

un préstamo de 10 millones de pesos es de tanta mayor suma, cuanto vale evitar el choque de la opinión pública con repentinos impuestos; cuanto se gradúe de valor a la calma precisa en toda la extensión de la palabra para atraer a unos y obligar a otros a la sujeción a las autoridades, y al lleno de sus deberes, y cuanto, por fin, monte el cálculo de los provechos venidos a la nación por su último sistema. Valúese lo dicho: añádase al capital: distribúyase entre esta nueva suma el premio, comisión y demás del préstamo que en aquella época no fue posible hacer con más ventaja, y quizá se encontrará menos gravoso. Los préstamos nos libraron de experimentar males de trascendencia incomputable: coadyuvaron muy de inmediato y con la mayor potencia al restablecimiento del sosiego: a cimentar nuestro feliz sistema, a poderlo defender y a estar ciertos de sostenerlo.<sup>4</sup>

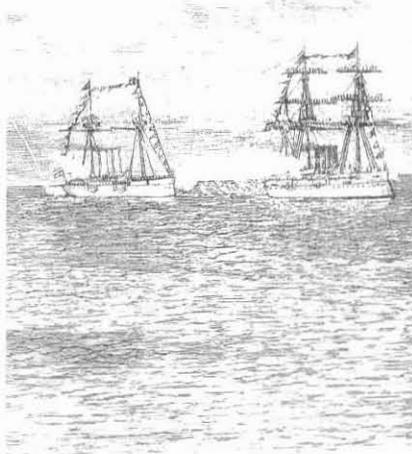
Con mayor precisión aún el ministro don Luis G. Cuevas, veinte años más tarde afirmaba terminantemente:

Si las arcas nacionales no hubiesen estado abiertas para toda clase de especulaciones inmorales y de pretensiones políticas, las revoluciones no habrían encontrado partidarios y los gravámenes que hoy reporta la República, o no existirían o estarían reducidos a sumas poco considerables.<sup>5</sup>

Estas palabras expresan para nosotros la fórmula común y corriente de un juicio de entonces, que con más o menos diferencias era compartido por los hombres públicos, tanto del partido

liberal como del partido conservador. Y ahí se detenían en sus conclusiones, como si la posibilidad de comer o no comer, para nuestro pueblo, estuviese toda ella y exclusivamente guardada en las arcas de la Tesorería General. El error, por tanto, consistía en creer que el bienestar y la tranquilidad pública nacían del grado de riqueza del gobierno, para seguir un movimiento de arriba hacia abajo, cuando la experiencia de todos los pueblos y de todos los tiempos nos demuestra que el movimiento debe ser precisamente en sentido inverso.

El estatuto privilegiado del extranjero, que había creado en complicidad la



corporación y el abuso de la fuerza, facilitaba frecuentes y jugosas especulaciones, que contribuían a agravar el malestar y la indigencia populares. La República vivió por más de tres décadas dejando cada día jirones sangrientos en las garras de un pequeño número de agiotistas, y a merced de un ir y venir de bonos de distintos tipos de venta y de distintas tasas de interés, de documentos de crédito y de cuentas que cada día se depreciaban al extremo de hacer casi imposible el cálculo del monto de nuestra deuda interior. A esto debe añadirse todas las especulaciones que se han hecho merced a nuestros errores en

cuanto al sistema monetario, pues si se analizan muchas reclamaciones diplomáticas anteriores al 47, se verá que algunas de ellas procedían de la especulación con la moneda de cobre. El mismo ministro Cuevas que antes citamos decía:

El abuso que se ha hecho ha llegado al grado de que algunos mexicanos que más han contribuido a los trastornos públicos y han levantado con ellos una poderosa fortuna, han hecho aparecer sus negocios con el nombre de casas extranjeras. La publicidad de los hechos y el sentimiento que han causado me relevan de todo escrúpulo sobre la conveniencia de hacer esta manifestación que puede contribuir para formar idea de lo que serán nuestras relaciones exteriores, si con tiempo no se preven los males.<sup>6</sup>

El testimonio de este hombre público es irreprochable en absoluto para nuestra tesis, si se atiende a que pertenecía por derecho propio al partido conservador, partido que siempre procuraba obtener el poder sólo para favorecer esta clase de negocios y de especulaciones, con el sostenimiento de privilegios y fueros de tipo medieval.

El estudio de las reclamaciones y dificultades de carácter internacional que tuvo México, de un gran número de convenios que se firmaron y que las circunstancias hicieron que no se pudiesen cumplir, nos demuestra asimismo que la situación interior, de intranquilidad constante por falta de equilibrio social, se agravaba con las frecuentes dificultades en que ponían a los gobiernos de la República las exigencias y reclamaciones de los países fuertes de Europa, en protección a un reducido número de sus nacionales. Así, contrasta la conducta de algunos ministros de sentimientos humanos y generosos, como el representante de España, don Miguel de los Santos Álvarez, con la conducta de otros que obraron en una ceguedad increíble,

como el embajador Pacheco. Y resulta lógico también que estos representantes diplomáticos sufrieran a cada momento la tentación de mezclarse en nuestros negocios interiores. Citaremos algunos ejemplos, en reducido número, porque intentar agotarlos sería tarea casi interminable. Refiriéndose al embajador español que acabamos de citar, escribía el señor Payno:

Así, el que el señor Pacheco llama partido sano y bueno, nació con la época revolucionaria, como todos los partidos o banderías que han existido en el país. De oscuros estudiantes, de clérigos desertados del presbiterio, de militares subalternos y perdidos, de abogados de provincia, de tinterillos de los pueblos, han venido ciertos personajes rodando de aventura en aventura y de revolución en revolución a obtener los altos puestos del Estado, y entonces, sin acordarse de sus antecedentes, sin tener en cuenta que de algunos años a esta parte todos nos conocemos como si fuéramos de una misma familia y viniésemos de una misma casa, sin borrar siquiera sus mismos escritos no sólo a favor de la democracia, sino loor de la demagogia, han pretendido formar un partido aristocrático cuyos ensayos han sido desgraciados y hasta ridículos. Cruces, bordados, uniformes, ceremoniales, etiquetas, distinciones ofensivas en los parajes públicos: he aquí el único programa de nobleza, de dignidad y de administración.<sup>7</sup>

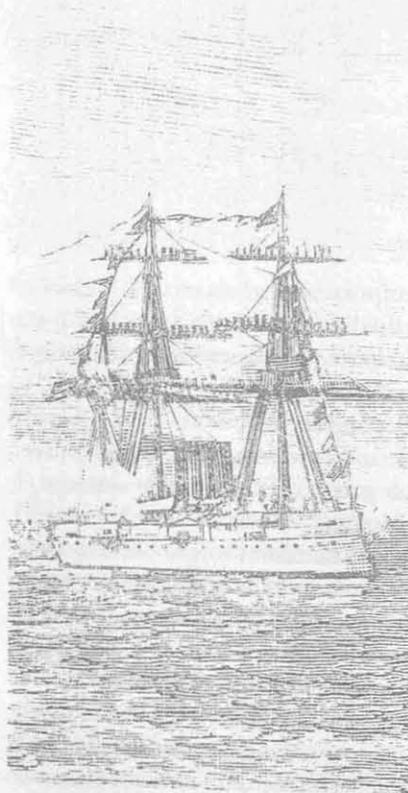
Pero todavía más duramente se refería a este mismo sujeto el señor Altamirano, quien decía en el mismo folleto consagrado a Wagner: "Joaquín Francisco Pacheco... aun se entregó al feo vicio de escribir impresiones de viaje falsas". Y otro escritor de aquel tiempo afirmaba:

les es más simpático un gobierno que pretende la intervención europea y el establecimiento en el país de un prin-

cipe extranjero que el republicano que quiere una política propia, independiente, y sacudir el yugo indirecto pero eficazísimo de la Europa, que pese sobre nosotros. En cuanto a la aseveración de que no es de creerse que los ministros se mezclen en nuestras revoluciones, lo contrario consta: el ministro francés ha tenido en su casa a Bonilla escondido; el de Guatemala, a varios revoltosos; estos señores han sido agentes del clero y auxiliares de la revolución; los mismo y el señor Otway se han mezclado en la política interior en contra de los republicanos.<sup>8</sup>

Directamente contra el señor Wagner Altamirano formuló el cargo siguiente:

El señor ministro, que con complacencia daba en su casa refugio a los enemigos más encarnizados de nuestra independencia y de nuestra libertad. El señor Wagner ha acogido en su casa a alguno que ha sido fusilado por traidor.<sup>9</sup>



### III

Nuestros gobiernos vivieron de la zozobra interior por el prurito revolucionario que un día los exaltaba para derribarlos otros, además de las molestias y los obstáculos que les podían suscitar en cualquier momento los ministros diplomáticos. Las reclamaciones de éstos son por acreedores, quejas de falta de pagos o por daños y perjuicios resentidos real o imaginariamente a consecuencia de cualquiera de nuestras convulsiones populares. Pero se vivía dando vueltas aciagas y estériles dentro de un círculo que nunca pudo contener ninguna posibilidad de salud para el pueblo. Un pequeño grupo de prestamistas, según el dictamen del ministro Cuevas, tuvo completamente dominada la vida económica de las distintas administraciones que se sucedían en la República; y estos agiotistas como el clero mismo, sólo aventuraban su dinero si contaban con el número suficiente de garantías a juicio propio. Ahora bien, como aun los mexicanos (de acuerdo siempre con el mismo testimonio irrefutable) procuraban amparar sus intereses con la bandera de alguna legación extranjera, resulta claro que la principal garantía que debía ostentar ante todo el gobierno, no podía ser otra que la de someterse a la libre acción de esos ministros extranjeros. ¿Qué tiene, pues, de extraño que todos los presidentes desearan ser reconocidos por los gobiernos de aquellos países que habitualmente mantuvieron relaciones de amistad con México? Y a su vez los representantes de esas naciones en el acto se posesionaban del papel prominente que debían asumir en un medio desorganizado, que tan sin defensa se entregaba a sus pasiones o a sus veleidades.

Es injusto el cargo hecho por Bulnes a Juárez sobre que, por una preocupación pueril o por ciega sumisión a una costumbre estulta, buscarse el reconocimiento con igual empeño que lo habían hecho sus antecesores.<sup>10</sup> Nada tiene tampoco para sorprender que algunos

de estos representantes se enriquecieran aun con esquilmos del mismo clero. La intervención francesa trajo así, entre tantos males, el beneficio de romper un estado de cosas que estaba agotando a nuestro pueblo por inanición ya que al reestablecer la República acreedores y agiotistas se encontraban solos, sin quien por ellos exigiera, y el gobierno pudo divertirse a necesidades urgentes el 90% de los ingresos aduanales que antes estuvo obligado a solventar compromisos siempre inagotables.

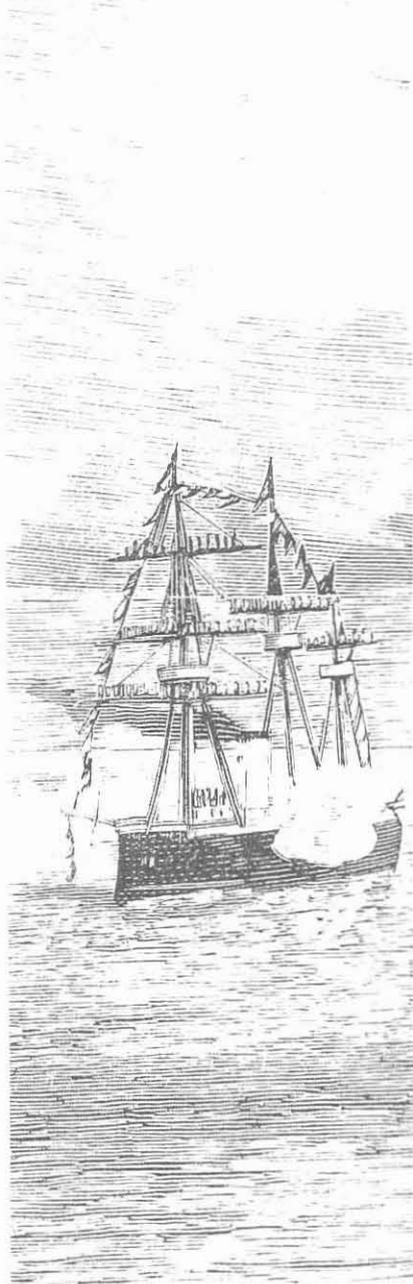
## IV

El barón Enrique Wagner llegó a la ciudad de México el 25 de enero de 1860, con la investidura de ministro plenipotenciario de Prusia cerca de nuestro gobierno; el 9 de marzo del año siguiente su soberano la confirmó en esta misión, y el 25 de julio de ese mismo año de 61, se encargó accidentalmente de los negocios de Inglaterra y de Francia, por haberse retirado los representantes de estas dos naciones.

En defensa de sus nacionales, el ministro de Prusia no tenía mucho que le causara preocupaciones, pero con el encargo de los intereses de Inglaterra y de Francia, las circunstancias lo pusieron en situación de beligerante frente a nuestro gobierno. Desde esta posición presentó protestas y reclamaciones por razones de impuestos, y aun más enérgicamente por los casos inevitables, en un país que se encontraba en guerra, de expulsión de extranjeros que pertenecían al país invasor. Así las últimas molestias de esta índole que tuvo que atender el ministro de Relaciones don José Antonio de la Fuente, fueron precisamente las que patrocinaba el señor Wagner, entre ellas una nota colectiva y otra personal de este diplomático de 2 de octubre de 62, a las cuales contestaba aquel funcionario de la República en los términos siguientes:

Esta expulsión es un acto exclusivamente gubernativo, que nada tiene

que ver con el orden judicial y del cual forma una verdadera excepción, como lo demuestran los textos relativos de la Constitución y de las leyes sobre la materia.<sup>11</sup>



Por la fuerza de los sucesos a que al principio aludimos, el incidente Altamirano-Wagner dio origen a dos procedimientos criminales, uno por delitos de imprenta, porque el gobierno excitó al fiscal de imprenta a que promoviera la averiguación correspondiente, y el otro por lesiones, contra el criado del machete, Vicente Bufeda, al cual tuvo su juez que absolver el 16 de marzo del año siguiente.<sup>12</sup> No hemos encontrado documento alguno que se refiera a la causa por el delito de imprenta, pero hay que tener presente que esto y otras muchas más se interrumpieron a la ocupación de la capital de la República por la fuerzas intervencionistas. ✠

- 1 *El Barón All eye de Cyprey y el Baño de las Delicias*, México, 1926, pág. XV.
- 2 Mateo Juan A, *Historia Parlamentaria de los congresos mexicanos de 1821 a 1857*, México, 1877, tomo 8, pág. 105.
- 3 Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, París, 1827, tomo I, pág. 105.
- 4 *Memoria de la Secretaría de Hacienda*, 1826, pág. 57.
- 5 *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores e Interiores*, 1845, pág. 38.
- 6 *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores e Interiores*, 1845, pág. 7.
- 7 Payno, Manuel, *México y el señor Embajador don Joaquín Francisco Pacheco*, México, 1962, pág. 98.
- 8 Baz, Juan José, *Artículos diversos de la Bandera Roja de Morelia*. México, 1861, pág. 96.
- 9 *Op. cit.*, pág. 9.
- 10 *El verdadero Juárez*, México, 1904, pág. 40.
- 11 *Dernières notes diplomatiques échangées entre le Ministère des Relations Extérieures de la République Mexicane et les Légations*, México, 1862, pág. 6.
- 12 Estos datos, así como los referentes a la llegada del señor Wagner, proceden del archivo de la Secretaría de Relaciones.

## Georgina Volkers. Nuevas posibilidades para el trabajador social

El campo de acción de los trabajadores sociales en México, desgraciadamente, sigue siendo muy reducido. El área de salud, del sector público, es uno de los espacios donde más se les contrata, sin embargo, los puestos que se les ofrecen están muy orientados a la parte administrativa y es muy poco lo que pueden aportar en términos de diseño, aplicación y evaluación de programas. Esta situación ha provocado que al trabajador social se le vea más como un auxiliar del médico que como un profesional indispensable para el trabajo interdisciplinario en los centros hospitalarios.

Esto es preocupante por la frustración que se genera en los recién egresados a quienes en la escuela se les da una formación teórica y práctica que nunca pueden aplicar. Por otro lado, es increíble que en un país con tantos problemas sociales no se le brinde una oportunidad a quienes pueden ayudar a resolverlos. Esto tiene que cambiar y a quienes les corresponde empujar este cambio es a los propios trabajadores sociales apoyados por las instituciones en las que estudian y laboran.

En el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía Manuel Velasco Suárez (INNN), se han dado las condiciones para que el trabajador social comience a pisar otros terrenos. A mí me toca coordinar ahí, desde mayo del año pasado, un programa de servicio social para los estudiantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. El objetivo de dicho programa va más allá de que los alumnos cumplan con el requisito curricular pues busca demostrarle a la comunidad del hospital, y

en cierta forma demostrarle también a los estudiantes, que el trabajador social puede desempeñar otro tipo de actividades más propositivas.

Un ejemplo muy interesante de esto es lo que sucedió con respecto a las juntas clínicas que se hacen cada semana. En esas juntas, en las que se discute el diagnóstico y el tratamiento de un caso específico, descubrí que la trabajadora social prácticamente no intervenía y como un testigo mudo se concretaba a tomar apuntes de lo que los médicos señalaban. Entonces les planteo la opción de que el área de Trabajo Social participe con una actividad diferente, más activa. Se acepta y yo comienzo a hacer visitas domiciliarias a los familiares del paciente cuyo caso iba a ser analizado. Esta técnica es algo que nosotros aprendemos a hacer en la escuela y es fundamental para entender el ambiente en el que se mueve el individuo. No es una visita para evaluar exclusivamente la situación socio-económica del paciente, como muchas veces se hace para fijar el monto que debe cubrir por los servicios hospitalarios, más bien el objetivo es reconocer el entorno emotivo que lo rodea. A partir de esas observaciones se traza un familiograma en el que se detectan las relaciones positivas o negativas existentes.

Finalmente, en las juntas semanales me dan diez minutos para exponer los resultados de mi familiograma y comienzan a prestarme atención al grado de que varios diagnósticos se han redefinido gracias a la información que yo expuse. En un año se han hecho 25 estudios familiares, que no son mu-



chos, pero eso ha representado que ahora los médicos y el equipo en general, por ejemplo enfermería, nos consulten. Ya hay más apertura a que Trabajo Social intervenga dando su opinión profesional y eso para mí fue el primer paso del cambio, de demostrar lo que se podía hacer, además de lo bueno que ya se hace. ✦



LA FOTO • **Moisés Hernández.** Dos parejas, una vitrola y tres cervezas. Santiago de Cuba, 1940

**Conversaciones con Goethe I y II**  
**Johann Peter Eckermann**  
 Prólogo de Carlos Pereda



El crítico literario Johann Peter Eckermann (1792-1854) reúne en *Conversaciones con Goethe* (1749-1832) los diálogos que sostuvo con el poeta durante los nueve años que trabajó con él como secretario particular. En *Conversaciones* se habla de "todo": poesía, teatro, política, pintura, naturaleza; de todos los pequeños y grandes asuntos de la vida. En esta obra, Eckermann nos permite descubrir en Goethe, hombre y genio, al más célebre escritor alemán.

Colección Nuestros Clásicos  
 UNAM  
 Tomo I / \$230.00, 562 pp.  
 Tomo II / \$120.00, 282 pp.

En las mejores librerías de la ciudad

Infomes: 5554 8513 • 5554 5579

CASA DE LAS HUMANIDADES UNAM

7 de noviembre  
**Conferencia magistral: Friedrich Katz**  
**Panel 1** 11:30 a 13:00 hrs. **Múltiples perspectivas sobre la guerra fría**  
 Gilbert Joseph, Lorenzo Meyer, Piero Gleijeses  
 Discusión: Christian Ostermann  
**Panel 2** 16:00 a 18:00 hrs. **Recuperando la memoria sobre la guerra fría**  
 Mercedes de Vega, Stella González, Tom Blanton  
 Discusión: James G. Hershberg

8 de noviembre

**Panel 3** 9:30 a 11:30. **La diplomacia de México y Estados Unidos durante la guerra fría**  
 Kate Doyle, Jürgen Buchenau, Gustavo Iruegas  
 Discusión: Humberto Garza  
**Panel 4** 12:00 a 14:00 hrs. **El trabajo y el movimiento obrero en el ambiente de la guerra fría**  
 Barry Carr, Steve Bachelor, Steve Pitti  
 Discusión: Victoria Novelo  
**Panel 5** 17:00 a 19:00 hrs. **La cultura de la guerra fría**  
 Seth Fein, Eric Zolov, Elisa Servín  
 Discusión: Ariel Rodríguez Kuri

9 de noviembre

**Panel 6** 9:30 a 11:30 hrs. **Frente a frente de la guerra fría**  
 Daniela Spencer, Carlos Monsiváis, Arturo Aguiano  
 Discusión: Jorge Alonso  
**Panel 7** 12:00 a 14:00 hrs. **Nuevas perspectivas sobre la Guerra Fría en América Central**  
 Arturo Taracena, Carlota McAlister, Carlos Figueroa, Ariel Armony  
 Discusión: Greg Grandin  
**Panel 8** 17:30 a 19:30 hrs. **A 40 años de la crisis de los misiles en documentos y testimonios**  
 Adolfo Gilly, Carlos Alzugaray, Roberto González  
 Discusión: Enrique Semo

CLAUSURA

América Central y el Caribe durante la Guerra Fría  
 Seminario Internacional  
 7-9 de noviembre  
 Sede: Secretaría de Relaciones Exteriores  
 Coorganización:  
 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social  
 Acervo Histórico Diplomático  
 Secretaría de Relaciones Exteriores  
 Council on Latin American Studies, Yale University  
 Cold War International History Project, Woodrow Wilson Center



Rotación XIX



muca roma

XIX

Selección de obras contemporáneas abordadas desde diferentes temáticas y métodos como: video, grabado, escultura y óleo.

A partir de octubre

Museo Universitario de Ciencias y Arte Roma (MUCA Roma).  
 Tabasco 73, entre Frontera y Mérida, colonia Roma.  
 T. 56 22 03 05 y 55 11 09 25.



muca roma  
 museo universitario de ciencias y arte

UNIVERSIDAD DE MÉXICO  
 NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

NOVIEMBRE DE 2002

REVOLUCIONES

Daniela Spencer  
 Amir Valle  
 Sandra Kunz  
 Francisco Bolívar Zapata

TERCER ENCUENTRO NACIONAL DE FOTOTECAS  
 Estrategias para la catalogación

23 - 25 de octubre de 2002  
 Pachuca, Hidalgo

Sistema Nacional de Fototecas

www.sinafo.inah.gob.mx

01 771-714-3653 ext. 113

- La catalogación de imágenes para usuarios y productores
- Catalogar para conocer
- La compleja relación catalogación-investigación
- Taller de catalogación

*La historia sólo  
puede escribirse  
en un país libre.*

*Voltaire*

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Plaza del Caracol 27, San Ángel, Del. Álvaro Obregón.  
Tels. 5616 38 08 o 5616 38 09 correo electrónico: bbarros@segob.gob.mx



INETHRM

Filosofía de nuestra América

Filosofar  
en clave  
tojolabal

CARLOS LENKERSDORF

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa 

Amargura 4, San Ángel, 04000 México, D.F.  
Tel.: 5616 2705 y 5616 0071 Fax: 5550 2555  
maporrúa@mail.internet.com.mx

*Colección:*

*Obras completas de los Miembros de  
el Colegio Nacional*

Antonio  
Gómez  
Robledo

OBRAS

Doce Volúmenes



**salud mental**

Órgano oficial del Instituto Nacional de Psiquiatría  
Ramón de la Fuente



Una de las seis revistas  
mexicanas indizadas  
por el Institute for  
Scientific Information

Publica artículos en español y en inglés sobre diversos  
temas de actualidad: psicopatología, psicofisiología,  
clasificación, epidemiología, adicciones, psiquiatría  
experimental, psicofarmacología, etología, antropología,  
psicología social, historia de la psiquiatría

[www.impcdsm.edu.mx](http://www.impcdsm.edu.mx)

Suscripciones:

Composición Editorial Laser, S.A. de C.V.

Tels. 5260 0250 y 5260 0048

e-mail: edilaser@mexis.com

Aniversario 



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES



9 770185

13308

\$35,00

ISSN 0185-1101